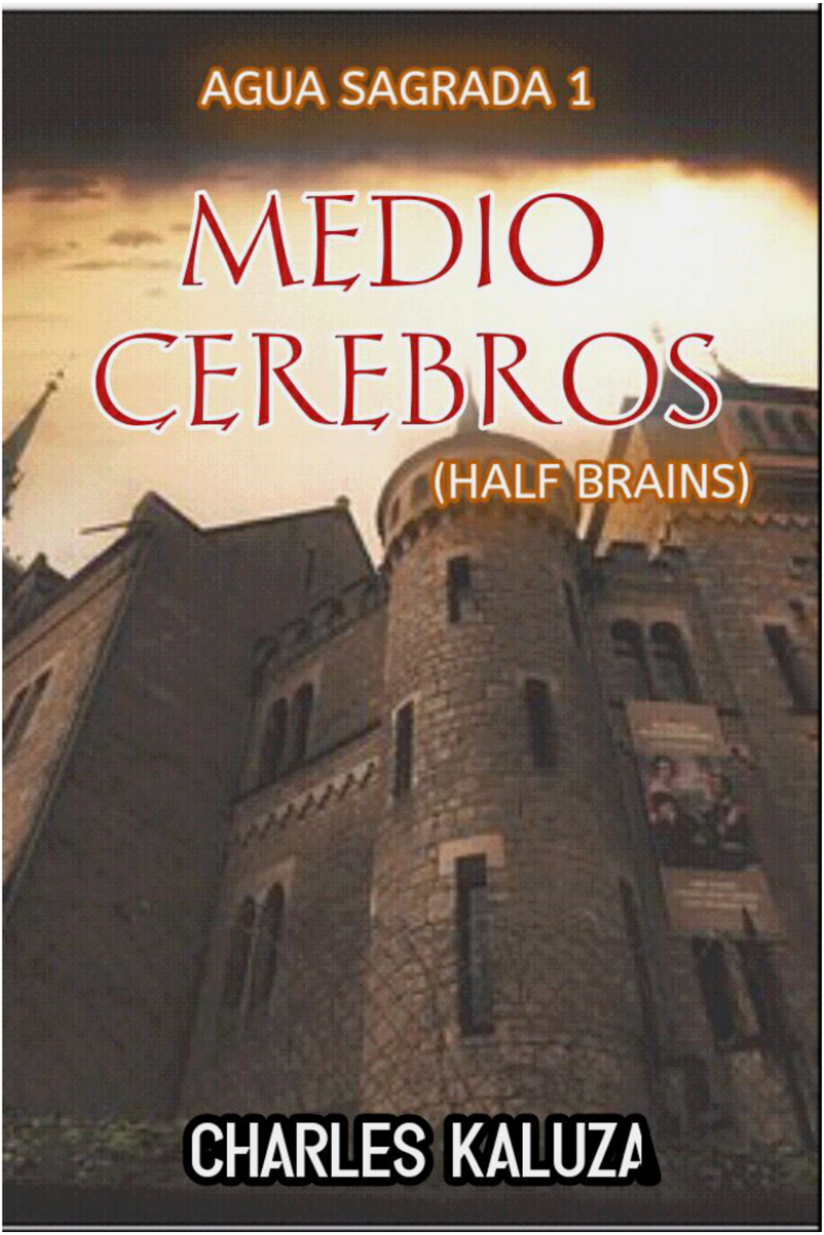

AGUA SAGRADA 1
MEDIO
CEREBROS
(HALF BRAINS)
CHARLES KALUZA

Créditos

Medio Cerebros
Trilogía Agua Sagrada Libro 1
(versión gratuita en español. Prohibida su venta)

Publicada en Artifacs Libros
Traducción y Edición: Artifacs, diciembre 2020.
Diseño de Portada: Artifacs. Imágenes tomadas de Max Pixel bajo livencia CC0.

__oOo__

Obra Original: **Half Brains**

ISBN:
Publicada gratuitamente en Smashwords

Licencia Creative Commons

Sobre el Autor

Charles Kaluza es cirujano de Cabeza y Cuello jubilado con gran amor por la Ciencia Ficción. La ciencia y la medicina en sus libros se basa en la realidad con algo de espacio para el crecimiento.

Fue obligado a jubilarse por problemas médicos, pero aún disfruta de la vida con un poquito de pesca, volar y navegar como complemento a la alegría de su esposa, hijos y nietos.

La siguiente entrevista fue publicada originalmente en inglés el 19 de junio de 2015 en Smashwords.

____oOo____

¿Recuerdas la primera historia que leíste y el impacto que tuvo en ti?

Aprendí a leer temprano y, a pesar de mi bajo rendimiento escolar en lectura, escritura y ortografía, logré leer toda nuestra biblioteca local de libros joven adulto. Debido a mi dislexia, leo en imágenes sin ver realmente las palabras, sino una película mental del contenido del libro. Encuentro que mi escritura es el proceso inverso con las imágenes en mi mente que trato de describir con palabras. *Kon Tiki* fue uno de los grandes libros de mi infancia.

Describe tu escritorio

Mi escritorio es una impresionante pieza de madera de pino azul de unos 2.60 metros de largo, 70 cm de profundidad y 10 cm de grosor. Desafortunadamente, es difícil ver su superficie la mayor parte del tiempo.

¿Dónde creciste y cómo influyó esto en tu escritura?

Crecí al norte de Minneapolis, MN y tuve el gran privilegio de pasar los veranos en el desierto de Canadá. Escribí una breve

autobiografía de esta experiencia para que mis nietos pudieran experimentar indirectamente una vida que ya no existe. Esto ha sido publicado en Smashwords, *Growing up on Eddie's Island* ("Creciendo en la Isla de Eddie").

¿Cómo ha influido tu experiencia médica en tu escritura?

Casi todos mis escritos tienen un aspecto médico y algunos de mis libros se basan completamente en un tema médico. Escribo para una audiencia proverbial y disfruto explorando la ética médica y el potencial de futuros avances.

¿Cuál es la historia detrás de tu último libro?

Estoy trabajando en una ciencia ficción que se titula provisionalmente *Tails and Fixers*. Es la historia de un emisario de la Tierra enviado en un viaje de ida a un mundo lejano después de detectar una señal de socorro. El mundo fue golpeado por un gran asteroide y toda la vida ha sido exterminada, excepto aquellos que habían buscado refugio bajo tierra en el Santuario.

¿Cuándo empezaste a escribir?

He escrito muchos artículos médicos, pero volví mi atención a la ficción cuando mi artritis reumatoide me obligó a abandonar la cirugía. Esto me permitió visualizar mundos diferentes y explorar cuestiones éticas. Mi esposa me preguntó adónde iba cuando no me sentía bien y me dedicaba a escribir, yo pensé en ello durante un minuto antes de decir: "A cualquier lugar donde no me duela".

¿Cómo abordas el diseño de la portada?

Intento visualizar una portada que promete al lector lo que hay dentro del libro. He aprendido que vale la pena el coste de contar con ayuda profesional con los gráficos.

¿Qué técnicas de marketing de libros te han resultado más eficaces?

Escribo por el placer de escribir y no he comercializado mis libros de manera significativa. A pesar de esta falta de marketing, *The First Indigan* ha estado en el top 30 de más de 2500 libros de ciencia

ficción en su categoría en Smashwords.

¿Qué te motivó a convertirte en autor independiente?

Probé la conferencia de redacción y la ruta del agente, pero no disfruté la experiencia en absoluto. Escribo por el placer de escribir y decidí que la vida era corta y que iba a pasar mi tiempo haciendo lo que me divertía. El mundo indie me permite explorar lo que me interesa y cualquier persona del mundo puede encontrar los libros si tiene un interés similar.

¿Qué lees por placer?

Todavía leo literatura científica y médica, principalmente para mi propio asombro del mundo. Me gusta leer casi cualquier cosa cuando tengo ganas, pero prefiero la ciencia ficción por norma general.

¿Cómo ha contribuido Smashwords a tu éxito?

Smashwords me ha dado un lugar para compartir mis escritos con los demás. La libertad de explorar cuestiones como el concepto de robots biológicos y las cuestiones éticas de la esclavitud han entretenido mi mente.

¿Cuál es su dispositivo de lectura electrónico preferido?

El Kindle básico.

____oOo____

Puedes saber más sobre Charles y su obra en su perfil de Smaahwords: DocKaluza y en Facebook: Charles Kaluza

Obras del Autor

Estas obras puedes encontrarlas en **inglés** en Smashwords y algunas en **castellano** en Artifacs Libros.

__oOo__

- The First Indigan, 2010
- The Alaskan Voyage of the Sea Shanty, 2011
- Medical Sci-Fi Short Stories, 2011
- Gusanos Cerebrales (Brain Worms, 2010)
- Agua Sagrada 1: Medio Cerebros (Half Brains, 2010)
- Agua Sagrada 2: El Tiempo Anterior (The Time Before, 2011)
- Agua Sagrada 3: El Rey Escarlata (The Scarlet King, 2014)
- Growing up on Eddie's Island, 2014
- Tails and Fixers, 2015
- Alaskan Sailing Adventure, 2017

______

Medio Cerebros (Agua Sagrada 1)

por

Charles Kaluza

Capítulo 1

Daniel podía oír voces de enfado al otro lado de la puerta. Dio las gracias a su guía y se volvió hacia la pesada puerta de madera para llamar suavemente. Esperó una respuesta y luego llamó con más fuerza. La habitación quedó en silencio. La puerta se abrió con un crujido y vio él a cuatro de los galenos reales de pie frente a una gran chimenea de piedra. La luz de las velas llenaba la habitación con un brillo cálido, pero también proyectaba sombras que hacían que los galenos parecieran más grandes que la vida y con rostros oscurecidos.

“Disculpad, soy Daniel y creo que enviaron a buscarme. ¿Cómo puedo ayudar?"

El hombre más viejo vestido con una túnica escarlata gruñó: “¿Eres tú el curandero del Bosque? No pareces mucho más que un muchacho."

"Soy del Bosque y aprendo las habilidades de curandero."

“La hija del Rey está enferma y se solicita tu opinión en contra de mi consejo. No realices ningún tratamiento a menos que nosotros lo autoricemos. ¿Entendido?"

Daniel asintió antes de preguntar: "¿Cuánto tiempo ha estado enferma?"

El más joven de los galenos reales respondió: “La princesa perdió el apetito hace tres días y la hemos tratado con un purgante, sin alivio. Su enfermedad ha progresado a fuertes dolores en el abdomen y fiebre moderada que hemos tratado con una sangría. Ahora sufre de delirios y ha necesitado repetidas sangrías para su control."

Y Daniel dijo: "La examinaré."

Daniel fue conducido al espacio del dormitorio iluminado por una única vela cerca de la cama. El olor a enfermedad impregnaba la

habitación y en la cama yacía una joven tan pálida como las sábanas que la cubrían. Y vio Daniel que su pelo rubio estaba húmedo por los paños fríos que el asistente le estaba aplicando en la frente. Daniel se presentó, pero ella no respondió. Él sintió el pulso de la joven y un profundo surco se formó entre sus cejas. El pulso era rápido y, en lugar de una fuerte oleada de sangre que atravesaba la arteria, solo notó la sensación de una cuerda con una serie de pequeños nudos moviéndose bajo sus dedos. Hizo que el asistente sostuviera la vela cerca del rostro de la joven mientras él le bajaba el párpado. El pliegue era casi blanco en lugar del rosa normal. Examinó la mano y notó las uñas muy pálidas. Daniel apretó el lecho ungular y observó lo despacio que regresaba la sangre.

Usó el tubo de escucha colocándolo en la pared del pecho de la joven, tratando de oír el corazón, que sonaba distante. La respiración parecía clara pero muy superficial. Puso la mano sobre el abdomen y palpó los movimientos normales de los intestinos, no había ninguno. El abdomen estaba rígido y levemente hinchado. Mientras movía la mano despacio por el abdomen, un área de mayor calor estaba presente en el lado derecho. Él presionó allí suavemente y ella respondió con un gemido. Repitió la presión y apartó rápidamente la mano, lo cual produjo un gemido mucho más fuerte. Obviamente, los galenos reales se estaban preocupando por el dolor que Daniel estaba causando. El curandero completó el examen y salió a la antecámara. Fue seguido por los otros galenos. Daniel se mordía el labio pensando.

El galeno joven preguntó: "¿Qué piensas?"

Daniel los miró diciendo “Está bastante enferma y ha perdido demasiada sangre. Creo que su apéndice está a punto de romper y su única posibilidad de sobrevivir es que se lo extraigan."

"¿Estarías tú dispuesto a operar a la hija del Rey?"

Daniel respondió: "En el Bosque no tenemos rey y todos tienen la misma oportunidad de vivir."

El galeno de la túnica escarlata preguntó: "¿Y crees que ella es lo bastante fuerte como para tolerar el éter?"

“No. Está demasiado débil. La cirugía tendría que hacerse con algo de extracto de amapola. Si su naturaleza es lo bastante fuerte, lo logrará. Sin cirugía, morirá en pocos días."

El galeno de la túnica escarlata dijo: “El Rey está esperando nuestra decisión. Será mejor que nos presentemos."

Daniel quedó atrás cuando los demás se estaban marchando. No fue hasta que le dijeron directamente que se uniera a ellos que él les siguió. Entraron en la biblioteca del Rey. La atención de Daniel se centró inicialmente en la rica artesanía en madera. La sala estaba revestida con tablones de color marrón chocolate y muy pulidos. Fue solo cuando las figuras sentadas junto a la chimenea se giraron que él se percató de que estaba en presencia del Rey.

Y el Rey preguntó: "¿Cómo está mi hija?"

El galeno de la túnica escarlata respondió: “Aún no está mejorando. Hemos hecho que el curandero del Bosque la evalúe como lo solicitó su Reina."

"¿Y qué dice este extraño?"

Todos se giraron y miraron a Daniel, quien tras un momento de silencio dijo: “Señor, su hija tiene una infección en el apéndice. Si no es operada, morirá pronto. Está tan débil que la cirugía en sí misma es muy peligrosa."

Y el rey preguntó: "¿Y estarías dispuesto tú a operar a mi hija?"

"Si su hija fuese mi paciente, yo realizaría la cirugía."

El Rey se volvió hacia el galeno de la túnica escarlata y le preguntó: "¿Por qué este curandero del Bosque estaría dispuesto a operar y tú no?"

El galeno respondió: “Señor, la princesa está demasiado débil y tememos que no sobreviva a una operación. Con suerte, con un poco más de sangría, se recuperará."

El rey se volvió de nuevo hacia Daniel y le preguntó: “Tú no estás de acuerdo. ¿Por qué?"

Daniel dijo: “Su hija ya ha perdido demasiada sangre. Puede que muera a causa de la cirugía, pero ciertamente morirá sin ella."

“Tú me dices que mi hija morirá si no se opera y mis galenos reales me dicen que morirá con una operación. ¿Cómo puede un padre decidir?"

Nadie habló y el Rey comenzó a caminar por la habitación. Y luego se detuvo y quedó mirando la chimenea y por fin habló diciendo: “Mi hija es una luchadora y no merece esta indecisión. Ella correría el riesgo de una cirugía. Así, mi decisión está tomada: procede con tu operación."

El galeno de la túnica escarlata comenzó a objetar, pero el rey levantó una mano y les indicó que se fueran. Afuera en el pasillo, los galenos reales comenzaron a discutir entre ellos, pero Daniel ya estaba visualizando los pasos necesarios para la operación. Este era una cirugía que había realizado antes y muchas veces, pero nunca en una paciente tan enferma. Estaba muy preocupado por el debilitado estado de la joven y sabía que ella no podía permitirse perder más sangre.

Sus pensamientos fueron interrumpidos a demanda: "Espero que estés preparado para esto. Si fracasas y muere la Princesa, la carga estará sobre tus hombros. El galeno Racawits te asistirá y se asegurará de que hagas las cosas correctamente."

Daniel solo asintió antes de decir: "Necesitaré una mesa resistente cubierta con algunas mantas y muchas velas. Ella no tolera el éter, por lo que la cirugía deberá realizarse solo con extracto de amapola. Necesitaré medio barrilete de agua sagrada para la preparación y tiras de lino limpias. Debemos controlar todo sangrado, por lo que se necesitará una olla de carbón y una pequeña varilla de cauterización. Si podéis preparar estos elementos y administrar el extracto de amapola, yo iré a buscar mis instrumentos quirúrgicos."

El galeno más joven, quien Daniel asumió que era Racawits, habló diciendo que se aseguraría de que todo estuviera listo. Daniel se giró para irse, pero notó que no sabía cómo salir del castillo con tan poca luz. Se volvió para pedir ayuda.

El galeno de la túnica escarlata rió diciendo: "Este curandero del Bosque cree que puede salvar a la Princesa, pero ni siquiera puede encontrar la salida por la puerta. Será mucho mejor que gires a la izquierda y bajes las escaleras. Yo no puedo apoyar esta decisión, así que me voy a la cama y te dejo aceptar toda responsabilidad de tu precipitada decisión."

Daniel fue recibido en la puerta por el mismo guardia que le había traído al castillo. Daniel le informó de su necesidad de regresar a sus dependencias para recuperar sus instrumentos quirúrgicos.

El guardia dijo: "Maese, ¿significa esto que podrá ayudar a la princesa?"

"Voy a intentarlo."

"Bueno, ya sabía yo que sería capaz de hacerlo. Después de oír lo que dijo la Reina, le dije a Marta, mi esposa, le dije: «deberían pedir ayuda al curandero del Bosque». Quiero decir, después de todo, si pudo curar a la medio cerebro, debería poder curar a cualquiera."

"¿De qué estás hablando?"

“Maese, la medio cerebro llamada Betty. Estuvo muy enferma y no dejaba de vomitar. Usted la abrió en canal y le arregló algo. Ahora está como nueva. Era la favorita de la Reina y todo el mundo celebra que la haya arreglado. Y ahora va usted a arreglar a la Princesa. Esta nueva reina parece bastante agradable, pero echamos de menos a la antigua. Una verdadera lástima que ella muriera así."

El guardia siguió hablando durante el camino hacia y desde las dependencias de Daniel. En su mayor parte, Daniel simplemente le dejaba hablar. Estaba visualizando la cirugía y tratando de resolver todo problema antes de que surgiera. Usaba el consejo de su abuelo casi como un mantra: "Si puedes visualizarlo, puedes hacerlo." No dejaba de visualizar cada paso individual de la operación, una y otra vez. Cuando regresaron a los cuartos de la princesa, la antecámara se había convertido en una pequeña sala de operaciones. Todo parecía estar en orden. Antes de mover a la princesa, Daniel desenrolló con cuidado el paquete de cuero con los instrumentos. Colocó cada instrumento en un cuenco grande, a

excepción de una brillante astilla negra de obsidiana. Esta pieza de roca del tamaño de una daga era el bisturí. Usó un trocito de pedernal para crear con cuidado virutillas a lo largo de la punta del instrumento. Una vez que estuvo satisfecho, colocó el bisturí encima de los otros instrumentos y vertió agua sagrada sobre ellos. Luego se enjuagó las manos en el agua sagrada.

Racawits objetó diciendo: "¡Estás desperdiciando el agua sagrada!"

Daniel lo explicó: “Usar el agua sagrada para limpiar los instrumentos ayuda a evitar que se desarrolle la purulencia. También la usaremos para humedecer las tiras de lino. Creo que estamos preparados, movámosla sobre la mesa."

La princesa estaba inerme como una muñeca de trapo cuando la colocaron sobre la mesa sobre el lado izquierdo. Daniel ordenó a los asistentes que sostuvieran las velas para maximizar la iluminación. Le levantó el vestido hasta el nivel del pecho y le cubrió la parte inferior del cuerpo con el lino. Luego limpió el área de la piel con las tiras de lino humedecidas en el agua sagrada. La varilla de cauterización estaba colocada en la olla de carbón ardiendo y en solo unos segundos se puso de color rojo brillante. Daniel tomó el bisturí de piedra.

Racawits le interrumpió diciendo: "¿Por qué no usas un bisturí de hierro?"

“Este bisturí de obsidiana es mucho más afilado que cualquier bisturí de hierro, produce un corte más limpio y una mejor cicatrización. Tendré que concentrarme ahora."

Daniel usó el bisturí casi como una pluma de escribir, pasándolo suavemente por el abdomen inferior izquierdo. La piel parecía separarse sin más allí donde este la tocaba. El curandero usó las tiras de lino empapadas en agua sagrada para secar la sangre e identificar los vasos sangrantes. Luego usó la varilla de cauterizar para calcinar los puntos sangrantes. La princesa gemía cada vez que se aplicaba el cauterio.

Y Racawits dijo: “Le estás causando dolor. Tenemos que administrar algo de éter."

"Ella es resistente o no habría conseguido vivir tanto tiempo. Se recuperará del dolor, pero no creo que sobreviva al éter. Hay que seguir con nuestro trabajo."

El olor a carne quemada llenó la habitación, pero Daniel ignoraba tanto el humo como el olor. Hizo que Racawits retuviera la piel con ganchos. Cortó la capa muscular poco a poco usando la barra de cauterización para sellar todo vaso sangrante. Tardó varios minutos en llegar hasta el blanco peritoneo brillante que sellaba el interior de la cavidad abdominal. Usó un instrumento de pinza para mantener esta capa apartada de los intestinos. Hizo una pequeña incisión con el bisturí e insertó los dedos en el abdomen. Agrandó la incisión cortando entre los dedos que protegían todo lo demás. Daniel reposicionó los ganchos retractores y la luz de las velas para poder ver el interior de su incisión. Usó tiras de lino para ayudar a sacar el intestino delgado hacia el lado izquierdo. El apéndice se hizo visible como un pulgar rojo e hinchado, como una extensión fuera del ciego.

Con el culpable de la enfermedad de la princesa a la vista, Daniel tomó un trozo de hilo de seda y envolvió con cuidado la base del apéndice. Con mucho cuidado, apretó gradualmente la soga alrededor de la base. Luego aplicó una segunda soga justo encima de la primera y usó el bisturí de obsidiana para cortar con cuidado entre ambas. Le entregó el apéndice ahora cortado a Racawits. Colocó una tira de lino humedecido en la base amputada y se relajó durante unos minutos. Cuando quitaron la tira, solo se vieron algunas áreas de sangrado. Las tocó cuidadosamente con la varilla de cauterización.

Daniel comenzó a reparar la herida quirúrgica usando un hilo de seda y una aguja para coser el peritoneo dentro de nuevo. También cosió las capas de músculos individuales con el hilo de seda. La princesa gemía con cada sutura que él colocaba en la piel, pero el curandero ignoró su malestar y trabajó para terminar la cirugía.

Daniel apenas había terminado su cirugía cuando Racawits salió de la habitación para informar de los resultados. Daniel y los asistentes llevaron a la princesa a su cama. Su respiración seguía siendo superficial y su pulso muy débil.

Hubo una suave llamada y la puerta se abrió. El rey y su reina entraron en la habitación y el rey preguntó: "¿Cómo está mi hija?"

Daniel respondió: “Sobrevivió a la operación. Ahora debemos esperar y ver si tiene fuerzas para recuperarse."

Y el Rey dijo: “Me dijeron que le causaste dolor durante tu operación. ¿Por qué?"

Daniel se encogió de hombros diciendo: “La gente no muere por el dolor, pero sí muere por el éter. Hice lo que tenía que hacer."

“Eso me basta. Mis galenos me dicen que tu trabajo está hecho y que ellos volverán ahora a hacerse cargo."

"Ella es mi paciente ahora y la ayudaré durante su recuperación."

Y el Rey dijo: “Me esperaba eso de ti. Informaré a los galenos reales de tu atención continua. Me gustaría sentarme con mi hija ahora."

Daniel asintió y cerró la puerta silenciosamente tras él al salir de la habitación. Lavó cuidadosamente sus instrumentos en el agua sagrada y luego los enjuagó con más agua sagrada. Los volvió a colocar en el rollo de instrumentos de cuero. Cuando terminó de asegurar el rollo, la puerta se abrió y el rey y su dama salieron de la habitación.

Y el rey dijo: “Parece más cómoda. Mantennos informados de su progreso y, si necesitas algo, informa al asistente."

La dama habló por primera vez diciendo: “Aprecio que hayas salvado a Betty. Todo el mundo me decía que era inútil porque los medio cerebros no se curan bien, pero yo no perdí la esperanza. no voy a perder la esperanza ahora tampoco."

Y Daniel se inclinó levemente diciendo "La esperanza es algo poderoso."

Daniel regresó a la cama y tomó el pulso a su paciente. No estaba más débil. Luego colocó las manos debajo de su espalda y comenzó a masajear suavemente los músculos tratando de estimular los poderes curativos internos. Colocó la silla junto a la cama y

mantuvo la mano sobre el pulso. Estaba cansado y se dormía de forma intermitente. Cada vez que despertaba, repetía el masaje de espalda. Daniel hacía que los asistentes humedecieran continuamente con té de jengibre los labios y boca de la joven. Las fiebres y delirios continuaron durante todo el día siguiente. A última hora de la noche, la fiebre pareció desaparecer y Daniel cayó en un sueño profundo, sentado en la silla junto a la cama con la mano en el pulso.

Daniel fue despertado por una voz muy queda diciendo: "¿Quién eres y qué estás haciendo aquí?"

"Soy Daniel de Issip y he estado haciendo mi trabajo como curandero."

"¿Por qué me estás tomando de la mano?"

"En realidad, te estaba sosteniendo el pulso para asegurarme de que continuabas con vida."

"He estado bastante enferma, ¿no?"

“Era tu apéndice. Estaba envenenando tu cuerpo y tuve que extirparlo."

"Pero ¿por qué tú?"

"Eso no es importante ahora. Necesitas beber un poco de caldo y descansar un poco más. Informaré a tu padre que te estás recuperando."

Mientras la princesa continuaba recuperándose, Daniel tuvo más tiempo para dedicarlo a sus estudios de alquimia. Pasaba parte del día a día junto a la cama, masajeándole al paciente la espalda y administrándole medicamentos a base de hierbas. Durante una de esas sesiones, él le preguntó: “Te he oído llamar: la princesa, mi princesa, mi hija, Su Alteza, pero nadie te ha llamado nunca por tu nombre. Debes tener un nombre, todos tienen un nombre."

“Sí, tengo un nombre. Nadie lo usa, todo el mundo me llama simplemente princesa."

"Entonces, ¿cuál es este nombre misterioso?"

"Brezo."

“Tenemos brezos en algunos de los prados de las montañas. Es un hermoso arbusto suave y fragante. Cuando lo examinas de cerca, es muy duro y un poco espinoso. Prospera en algunas de las condiciones más duras. Brezo parece un buen nombre para vos y me gustaría llamarte Brezo."

"Creo que se supone que debes dirigirte a mí como la princesa."

“En el Bosque no tenemos realeza y esos términos no se utilizan. O bien te llamaré señora o Brezo, como desees."

"Preferiría que me llamaras Brezo. ¿Cómo es el lugar donde vives?"

“El Bosque es un lugar hermoso. Tenemos montañas y volcanes por todas partes con valles y ríos entre ellos. Parece como si el Bosque se hubiese formado cuando la tierra del Reino del Norte empujó la tierra del Reino del Sur y todo lo que estaba en medio se levantó. Nuestros inviernos son más largos que los vuestros debido a la mayor elevación, pero nuestros valles orientados al Sur son bastante fértiles y cómodos."

Daniel se convirtió en un visitante habitual del castillo. Sus habilidades como curandero fueron recurridas repetidamente para disgusto de los galenos reales. Sus estudios de alquimia iban bastante bien hasta que un experimento explotó y destruyó parte del laboratorio. Daniel había sido invitado a cenar la noche siguiente y apareció sin cejas y con evidentes quemaduras en las manos y la cara. Se sintió avergonzado cuando le preguntaron qué había sucedido. Él lo explicó: “Tuve una idea para hacer un mejor iniciador de fuego. Mezclé un poco de salitre que había traído del Bosque con un poco de azufre y polvo de carbón. Cuando intenté encender la mezcla, hubo un fuerte ruido y un destello de luz brillante seguido de sonidos de vidrios rotos. La habitación se llenó de humo. Temo haber causado suficientes daños al laboratorio como para haber agotado mi bienvenida."

El Rey no pudo evitar reír diciendo “Quizá deberías dejarle la

química al alquimista y ceñirte a tu curación. ¿Por qué estás incursionando en esta alquimia, por cierto?"

“El Consejo del Bosque me había pedido que me tomara un tiempo para estudiar este nuevo salitre mineral que habían descubierto en una cueva. Estuve de acuerdo y ahora mírenme."

El rey estaba serio y preguntó: "¿Está esto relacionado con el nuevo puente que está construyendo el Reino del Sur?"

“Señor, sé que el Consejo del Bosque está muy preocupado por el puente, pero no sé si tal solicitud está relacionada. De todos modos, parece que mis estudios de alquimia han terminado."

La princesa cambió de tema diciendo: “Si has terminado de quemar laboratorios y casi matarte, quizá puedas pasar más tiempo aquí. Parece que siempre se necesitan tus habilidades como curandero."

Daniel respondió: "Disfruto mucho de mis visitas aquí, pero si mi trabajo como alquimista ha terminado, debería regresar al Bosque."

El silencioso pronunciamiento de Daniel frenó las festividades hasta que el Rey preguntó: “Tengo un proyecto en el que me gustaría que me ayudaras. ¿Podrías pasar un poco más de tiempo con nosotros y ayudar en mi proyecto?"

“Señor, sería un placer ayudaros siempre que mi demora al regresar no sea demasiado larga. ¿Cuál es el proyecto?"

El Rey respondió: "Es hora del postre, hablaremos de ello más tarde."

Después de terminar la cena y el entretenimiento, Daniel acompañó al Rey de regreso a la biblioteca donde se habían conocido. El rey ofreció a Daniel una copita de brandy y le dijo: "Este brandy es una de las pocas cosas valiosas del Reino del Sur. Aquellos del Reino del Sur pueden ser un grupo complicado. Tu Consejo del Bosque es prudente al preocuparse. Si podemos ayudar, hazlo saber."

Daniel tomó un sorbo de brandy y asintió en respuesta.

El Rey continuó, “Antes de discutir el proyecto, quiero agradecerte

otra vez haber ayudado a mi hija. Ella quiere reanudar su entrenamiento, pero mis galenos dicen que debe esperar al menos seis meses. ¿Cuál es tu opinión?"

Daniel respondió: “La herida se ha curado, pero después de solo seis semanas no tiene mucha fuerza. Podría comenzar con un ejercicio suave, pero vuestros galenos están en lo cierto, ella tardará seis meses en alcanzar su máxima fuerza. Creo que podría reanudar sus paseos a caballo y esgrima en unas pocas semanas."

“Ella es mi única heredera y he tratado de criarla con habilidades militares y de estadista. Desafortunadamente, sus habilidades militares se han desarrollado mucho más rápido que su habilidad política. Se siente mucho más cómoda con una espada que con una pluma y conseguir que se involucre con las damas de la corte ha sido casi imposible. Se parece a su bisabuela, que era una guerrera, en lugar de a su madre, que era un alma gentil."

“Brezo es un nombre apropiado para ella. Si ella escucha a su cuerpo y no hace nada que le cause dolor en la zona de la cirugía, le irá bien. Su hija es una joven muy impresionante."

El Rey cambió de tema diciendo: “El proyecto en el que me gustaría que trabajaras involucra un asunto confidencial sobre mi esposa. Tuvimos un hijo que murió al nacer y necesito saber por qué. Mis galenos me dicen que el problema fue de mi esposa, pero me temo que mi edad puede haber sido el problema. Me gustaría que tú, como forastero, investigara el asunto y me informara."

"Haré todo lo que pueda."

Terminaron de beber el brandy y concluyó la velada.

***

Daniel se encontró con la reina en la sala del jardín. Se sorprendió de lo reconfortante que era la habitación con su orientación Sur y sus muchas plantas. Tuvo que esperar unos minutos a que llegara la Reina. Se hicieron cortesías y luego ella despidió a su asistente para que la esperara fuera. Daniel comenzó la entrevista resumiendo lo poco que sabía sobre el caso. Él le preguntó: "Señora, ¿os sentís

cómoda procediendo?"

Ella sonrió, “Brezo me habló de tu curiosa costumbre de no usar títulos. Preferiría que me llamaras Sandra en lugar de señora, al menos en entornos informales. ¿Sabes?, Brezo y yo no estamos tan separadas en edad. No soy tanto su madrastra como una hermana mayor. No creerías que parezco mucho mayor, ¿verdad?"

“Tenéis juventud aún. Necesitamos trabajar para averiguar qué le sucedió a vuestro bebé. ¿Tuvo algún problema con el embarazo?"

“Las náuseas matutinas eran un problema. Pero no tenía ninguna enfermedad de la que hablar."

"¿Tomó algún medicamento inusual o comió alimentos extraños?"

"No recuerdo nada más que el té de jengibre. Creo que los galenos reales tenían miedo de darme algo. Tuve antojos de repollo. Eso era casi lo único que podía comer."

"¿No tuvo ningún sangrado inusual durante el embarazo?"

"No."

"¿Se os dio el agua sagrada todas las semanas?"

“Creo que eso fue parte del problema con mis náuseas matutinas. Debieron de haberme dado agua sagrada de fuerza extra porque cada vez que intentaba beberla me enfermaba."

"Pero ¿le disteis uso?"

“Lo intenté, pero muchas veces vomitaba después de un par de sorbos. Otros días estaba demasiado enferma para siquiera intentar beberla. No crerás que fue por eso que murió mi bebé, ¿verdad?"

"No estoy seguro. ¿Qué hacíais con el agua sagrada que no bebíais?"

“Oh, le pedía a Betty que se la bebiera, de lo contrario el sacerdote de la corte seguiría hablando de mi necesidad de cumplir el ritual religioso del agua sagrada. Ya conoces a Betty, ella es quien operaste."

"¿Molestaba el agua sagrada a Betty?"

"No lo creo. Ella estaba embarazada al mismo tiempo, pero nunca tuvo náuseas matutinas. No estoy segura de si los medio cerebros tienen náuseas matutinas. Supongo que su bebé estaba bien, pero nunca lo he visto."

"¿Fue difícil vuestro parto?"

“No lo creo, duró unas seis horas. No fue tan malo como lo experimentan otras mujeres."

"¿Cómo fue?"

“La partera me hizo sentarme en la silla de parto y me dijo cuándo empujar. Por supuesto, cuando llegó el momento, nadie tuvo que decirme que empujara, simplemente lo hice. Cuando nació el bebé, lloró, pero luego dejó de llorar. Fue entonces cuando ella me dijo que el bebé había muerto. No recuerdo nada más después de eso."

"¿Llegasteis a ver a vuestro bebé?"

“Solo un vistazo cuando nació y la partera lo estaba llevando a la mesa del fondo. Pude ver que era un niño."

"¿Parecía normal el bebé ?"

"Por supuesto. El ombligo era un poco grande, pero yo solo pude echar un vistazo, así que probablemente estaba bien."

En este punto, las lágrimas corrían por su rostro. Daniel se puso de pie y comenzó a frotarle los hombros suavemente. Después de unos momentos, dijo: "Lamento que haya muerto vuestro bebé. Trataré de averiguar por qué."

***

La siguiente entrevista de Daniel fue con la partera. Era una mujer grande de unos 50 años y comportamiento serio. Parecía tan sólida como una roca. Ella decía muy poco y respondía a sus preguntas con un par de palabras. Se volvió más descriptiva cuando él le pidió que describiera el parto en sí. Ella le contó que la reina había sido

colocada en la silla de parto y la silla se inclinó hacia atrás para el parto. El progreso había sido normal y la cabeza se había presentado de manera normal. Cuando el bebé estaba listo para nacer, ella había hecho que la reina empujara y un bebé bastante pequeño nació sin trauma. Ella había atado el cordón umbilical y llevado al bebé a la mesa de parto. Al examinar el bebé, fue obvio que el bebé tenía un ombligo protuberante. Debido a esta señal de deformidad, ella había aplicado la máscara de prueba de respiración en la cara del bebé. El bebé había dejado de respirar y había muerto, demostrando que era deforme. Ella había envuelto al bebé en una manta para que nadie pudiera verlo y luego le había dicho a la Reina que el bebé había muerto.

Cuando Daniel le preguntó sobre la máscara de prueba de respiración, ella explicó que esta cubría la nariz del bebé y le obligaba a respirar por la boca. Los bebés deformes tenían lenguas tan grandes que no podían respirar por la boca y morían. Era la prueba prescrita por la iglesia para todos los bebés que nacían con un ombligo protuberante. A petición de Daniel, ella explicó que los bebés deformes eran generalmente de tamaño pequeño, con cabezas pequeñas y caras de aspecto inusual. Ella había cumplido con su deber según lo prescrito. Ahora necesitaba volver al trabajo. Daniel le dio las gracias y se sentó a pensar en la deformidad y cómo se comparaba esta con los bebés que él había cuidado en las viviendas de los medio cerebros.

La última entrevista de Daniel fue con Betty, la sirvienta Medio Cerebro de la Reina, a quien él había operado varios meses antes. Se reunió con ella en la sala del jardín. Era obvio que estaba nerviosa y Daniel trató de calmarla diciendo: "Me alegra ver que te está yendo tan bien desde la cirugía. Gracias por venir a hablar conmigo."

Betty respondió con su infantil voz aguda, “Vale, la reina me dijo que querías hacer algunas preguntas. No sé gran cosa."

Daniel sonrió diciendo “Creo que sabes mucho más de lo que la mayoría de la gente cree. ¿Cómo te has sentido?"

“Me siento bastante bien excepto por el cansancio. Trabajar y tener un bebé cansa. Por supuesto, la Reina es amable conmigo, así que

no tengo que trabajar mucho."

Daniel dijo: “La Reina dijo que la ayudaste mientras estaba embarazada y que bebías el agua sagrada por ella. ¿Cómo era beber esa agua?"

“Traté de ayudarla porque ella estaba muy enferma y el agua la empeoraba. Ese tipo de la iglesia se enojó cuando ella no bebía toda el agua. No estaba tan mal, sabía un poco a sal. Yo no tenía muchas náuseas matutinas. Creo que el agua me hacía sentir mejor."

"¿De qué modo?"

“No sé, estaba muy cansada y el agua parecía darme algo de energía. Sé que hacía que mi bebé se sintiera mejor porque empezaba a patear mucho más después de que yo bebiera el agua."

"¿Cómo está tu bebé?"

"Bien. Tiene seis meses ahora."

“La reina dijo que aún no había visto a tu bebé. ¿Por qué no?"

Betty miró hacia otro lado cuando respondió: "Yo no quería que se sintiera mal porque perdió a su bebé."

"¿Puedo ver a tu bebé?"

"¿Por qué?"

"Me gustaría asegurarme de que el agua sagrada no le ha hecho daño."

"Él está bien."

"Aún así me gustaría verle."

"No está aquí."

"¿Puedo ir a tus aposentos y verle allí?"

"¿Por qué?"

“Solo para examinarle. No le haré daño."

"No sé por qué tienes que verle. Él está bien."

"Te ayudé a ti cuando estuviste enferma, no entiendo por qué no me dejas ver a tu bebé"

Había mucha angustia en el rostro de Betty cuando por fin aceptó. Le dijo a Daniel que se reuniera con ella fuera de los aposentos justo antes de la puesta del sol. Cuando llegó Daniel, Betty le esperaba con un bebé en brazos. Le entregó el bebé a Daniel sin decir nada. Daniel examinó al bebé, quien tenía todos los estigmas del niño medio cerebro. Estaba bastante flácido, con un grito ronco. Los ojos estaban muy espaciados en un rostro que se parecía más al de un anciano que al de un bebé. Lo más obvio era que tenía un gran ombligo que sobresalía y una lengua que parecía enorme para el tamaño de la boca.

Cuando Daniel terminó el examen, le devolvió el inquieto bebé a Betty. Observó cómo ella envolvía al bebé y lo sostenía en su pecho. El bebé se giró para mamar, pero luego se dio la vuelta y comenzó a llorar de nuevo. Betty intentó cantarle al bebé pero eso no le calmaba.

Daniel dijo,“ Betty. este no es tu bebé, ¿verdad?"

Las lágrimas comenzaron a correr por el rostro de Betty mientras ella negaba con la cabeza.

"Betty, necesito ver a tu bebé. No le haré daño y no se lo diré a nadie. Tienes que confiar en mí para que pueda ayudar a la Reina."

Betty se volvió y entró en el edificio de techo bajo. Daniel la siguió, pero tuvo que agacharse para atravesar la puerta. El techo era tan bajo que tenía que mantener la cabeza agachada dentro. En el interior se encontraron con una joven que le quitó a Betty el bebé de inmediato. Betty continuó por el pasillo hasta su pequeña habitación. Esta solo era lo bastante grande para una cama y algunas cajas apiladas unas encimas de otras. Estaba limpia y solo tenía unos pocos trozos de tela de colores como decoración. Junto a la cama había una caja que se usaba como cuna. Betty tomó a su

bebé y se lo entregó a Daniel. Era un bebé mucho más grande y carecía de los estigmas de los medio cerebros. Parecía un chico normal y sano.

Daniel preguntó: “¿Por qué temías que viera a tu hijo? Está muy sano."

Betty apenas podía hablar por las lágrimas. Comenzó a amamantar tanto por su propia comodidad como por la del bebé. Por fin dijo: "No quiero que se lo lleven. No me lo vas a quitar, ¿verdad?"

"¿Por qué iba yo a quitarte a tu bebé?"

"Porque él es diferente y siempre se llevan a los bebés que son diferentes."

"Te guardaré el secreto."

Daniel se fue con el corazón apesadumbrado, mientras reflexionaba sobre lo que había descubierto.

Capítulo 2

Daniel apenas había entrado en el castillo cuando fue detenido por el galeno real de la túnica roja. Sonrió a Daniel y le dijo: “He oído que hoy le darás tu informe al rey. ¿Estarías dispuesto a compartir tus conocimientos con un grupo de galenos como nosotros?"

Daniel se sorprendió un poco de que él supiera sobre su informe; el rey debía de habérselo dicho. Así respondió: "Sí, estaría dispuesto a discutir esto, pero me marcho pronto."

El galeno real respondió: "¿Por qué no nos vemos esta noche después de la cena para contarnos tu informe? Podemos encontrarnos en la capilla, estoy seguro de que no se está utilizando."

Daniel estuvo de acuerdo y continuó su camino para encontrarse con el Rey. Llamó a la puerta de la biblioteca real y entró al ser invitado. La riqueza de la carpintería fue de nuevo el foco principal al ingresar en la habitación. Tanto el Rey como la Reina estaban sentados junto a la chimenea. Intercambiaron saludos y Daniel comenzó su informe de inmediato. Les dijo: “Su bebé murió debido a una deformidad, que a su vez fue causada por una deficiencia de algo contenido en el agua sagrada. Parece que una combinación de factores condujo a esta deficiencia. Señora, sus náuseas matutinas y las náuseas del agua sagrada concentrada limitaron su ingesta de tal esencia esencial. También creo que su limitada dieta puede haber bloqueado la capacidad de su cuerpo para absorber el factor esencial en el agua sagrada."

El Rey preguntó: "¿Significa esto que es seguro que tengamos más hijos?"

Daniel respondió: "Sí, pero solo si siguen el viejo adagio de «todo con moderación». Es esencial que consuman el agua sagrada, pero probablemente no necesiten la forma concentrada."

Daniel había decidido no hablar del uso de la máscara respiratoria como prueba de la viabilidad de un bebé. Cuando le preguntaron

sobre cualquier otra cosa que él hubiera sabido, él les habló de su teoría sobre los medio cerebros.

La Reina preguntó: "¿Quieres decir que la única diferencia entre nosotros y los medio cerebros es algo en el agua sagrada?"

Daniel dijo: “Necesitaremos aislar la característica esencial del agua sagrada y administrarla a un grupo de medio cerebros para ver si eso los cambia. Esto es una teoría mía, pero hasta que se estudie más a fondo, es solo una teoría."

La Reina dijo: "Betty no pareció cambiar."

Daniel tenía que mantener la confianza de Betty, por lo que evitó una respuesta directa diciendo: "Es de esperar que los efectos beneficiosos requieran el uso del agua sagrada durante el embarazo y la infancia."

El Rey rió y dijo: “No hay muchas posibilidades de que tu estudio se realice alguna vez. Eso agitaría más de un avispero. ¿Vas a venir a cenar con nosotros esta noche?"

"Necesito terminar de prepararme para mi regreso al Bosque, pero me encantaría compartir la comida con vos."

"Sé de una joven que va a estar muy contenta de que te unas a nosotros."

"Tendré que marchar temprano para reunirme con un grupo de galenos y discutir mi teoría médica con ellos."

El rey preguntó: "¿Estás seguro de que eso es una buena idea?"

Daniel se encogió de hombros y dijo: "Ya he accedido a hacerlo."

Fue una cena deliciosa con mariscos frescos y mucho vino. Una fiesta no oficial de despedida para Daniel. Cuando él anunció que era hora de marcharse, el ambiente se volvió sombrío. La princesa mantuvo una sonrisa en el rostro pero las lágrimas no quisieron detenerse. El Rey le dijo a Daniel: "Siempre serás bienvenido a mi mesa. Entiendo tu necesidad de regresar a casa, pero no te olvides de nosotros y ven a visitarnos a menudo."

Daniel le dio a la princesa un abrazo no muy apasionado y le dijo: "Nos volveremos a encontrar."

Ella extendió la mano y le tocó una mejilla diciendo: "Sí, lo haremos."

Daniel encontró el camino a la capilla. Cuando entró había varias personas que no conocía. El galeno de la túnica roja lo presentó como: "Este es Daniel, un curandero del Bosque que va a explicarnos cómo funciona el agua sagrada."

Daniel ignoró la insinuación en la voz del galeno. Explicó su teoría sobre que un componente del agua sagrada era un nutriente esencial para un bebé en desarrollo. Sin este nutriente, los bebés desarrollaban una deformidad común que les hacía parecer como medio cerebros. Cuando procedió a plantear la hipótesis de una única diferencia entre ellos y los medio cerebros, esta fue recibido con risas. Cuando sugirió dar agua sagrada a medio cerebros embarazadas, el grupo comenzó a gritarle. Él escuchó solo partes de lo que se decía,.".. blasfemia en un lugar santo."

Antes de que Daniel pudiera reaccionar a lo que estaba sucediendo, los guardias de la iglesia lo agarraron y le ataron las manos a la espalda. Fue escoltado fuera de la capilla y, al pasar junto al galeno de la túnica roja, no pudo evitar notar la expresión de satisfacción en el rostro de este. Fue entonces cuando Daniel supo que todo había sido una trampa.

Daniel trató de no perder de vista adónde le llevaban, pero el laberinto de escaleras y pasillos fue demasiado para él. De lo único que estaba seguro era de que iban a las profundidades del castillo. Se abrió una pesada puerta de acero que reveló una larga hilera de puertas con barrotes a ambos lados del estrecho pasillo. Se detuvieron frente a una puerta, el guardia revisó las llaves y encontró la que abría la puerta. Las manos de Daniel se soltaron cuando le empujaron a través de la puerta. La puerta se cerró de golpe detrás de él. Daniel se quedó allí esperando a que sus ojos se adaptaran a la oscuridad. Pudo oír a sus captores cerrar la puerta principal tras ellos con el fuerte ruido de la cerradura resonando en su mente. Otros prisioneros comenzaron a hablar, pero Daniel no respondió a sus preguntas.

Tan pronto como Daniel había salido de la capilla, el galeno de la túnica roja se dirigió a los aposentos del rey. El rey y la princesa estaban en la biblioteca discutiendo el vacío que estaba creando la partida de Daniel. El rey respondió a la llamada en la puerta invitando al galeno real.

El galeno real se inclinó ante el rey y dijo: "Señor, intenté detenerle, pero no quiso parar."

El Rey preguntó: "¿De qué estás hablando?"

"Del curandero del Bosque. Blasfemó delante del sumo sacerdote en la capilla sagrada."

“Pensé que se iba a reunir con un grupo de galenos. ¿Qué estaba haciendo en la capilla?"

“Señor, necesitábamos un espacio y la capilla estaba abierta. Yo no tenía ni idea de que él iba a blasfemar delante del sacerdote."

"¿Dónde está él ahora?"

"Sire, los guardias de la iglesia le estaban escoltando hacia las mazmorras cuando yo salí a informarle."

"Eso es todo. Puedes retirarte."

La princesa vio cómo el galeno real se inclinaba hacia su padre. El galeno asintió hacia ella y la princesa pudo ver la expresión de satisfacción en ese rostro. Cuando se cerró la puerta, ella empezó a hablar apresuradamente. Su padre levantó la mano y dijo: "Habla en voz baja hija mía, las paredes oyen."

“Padre, ¿viste la expresión en su rostro? Él preparó esto porque estaba celoso de Daniel. Tenemos que ponerle en libertad."

El Rey se paseaba de un lado a otro frente a la chimenea. Respondió: “Puede que eso no sea posible. Si blasfemó, la ley es bastante específica y yo he hecho el juramento de respetar la ley."

"¡Pero tú eres el Rey!"

“Y como Rey tengo la obligación moral de respetar la ley. Soy un siervo de la ley, no el amo de la ley. No, Daniel tendrá que afrontar su juicio. Me encargaré de que se le trate con justicia, pero la ley debe respetarse."

“Eso no es justo. Daniel ni siquiera conoce nuestras reglas."

“Ya sabes que la ignorancia de la ley no es excusa. La ley debe respetarse."

"¿Aunque eso signifique que Daniel sea encarcelado o algo peor?"

El Rey estaba teniendo problemas para hablar y tenía lágrimas en los ojos cuando miró a su hija y dijo: “Mi juramento es lo que le da sentido a mi vida. Sin honor, no tienes nada. No, la ley es más importante que la vida de nadie, incluso la mía. Puede que la ley no siempre parezca lógica o justa, pero es lo que nos da nuestra civilización."

"¿Qué va a pasar?"

“Daniel debe ser retenido hasta que comience el juicio de la iglesia. Confío en que, si Daniel se retracta de su declaración, será expulsado del reino."

"¿Y si no lo hace?"

El Rey guardó silencio. La princesa miró su rostro sombrío y supo del grave peligro que Daniel enfrentaba. Con lágrimas corriendo por el rostro, dejó a su padre. El sueño de la princesa estuvo fragmentado por las imágenes de Daniel siendo conducido al patíbulo.

El rey hizo que su abogado se reuniera con Daniel y le explicara la seriedad de los cargos. Daniel escuchó, asombrado de que decir la verdad pudiera ser un crimen tan grave. Cuando el abogado le aconsejó que se retractara de su declaración, Daniel pareció perplejo. Preguntó: "¿Por qué iba yo a retractarme de la verdad?"

“Porque tienes que hacerlo," respondió el abogado.

“No, no tengo que hacerlo. Dije la verdad y la verdad es más

importante que esta ridícula ley. No mentiré."

El abogado trató de explicarle que no le estaba pidiendo a Daniel que mintiera, sino que simplemente se retractara de su declaración sobre los medio cerebros.

“Dije la verdad y defenderé la verdad."

El abogado dijo: "Tal vez no has entendido las consecuencias. Si te retractas de tu afirmación, se te enviará a casa. Si no lo haces, serás acusado y condenado por blasfemia en lugar sagrado, lo cual se castiga con la muerte."

Daniel respondió: “Estás diciendo que he de elegir entre decir la verdad y vivir la vida de un cobarde. Te aseguro que elijo la verdad."

El rey recibió el informe de su abogado y dijo: “No hubiera esperado menos de este joven. ¿Qué hacemos ahora?"

“Sire, los fiscales de la iglesia han programado una audiencia para mañana. Es casi seguro que Daniel será declarado culpable y sentenciado a muerte. Debemos convencerle de que cambie de postura."

"Haré que mi hija hable con él, pero dudo de que ese joven cambie de opinión."

Cuando la princesa oyó el informe del abogado, se mantuvo firme y resuelta. Accedió a reunirse con Daniel y tratar de que él cambiara de opinión. En el fondo ella sabía que iba a ser necesario rescatar a Daniel, que él no iba a retractarse. Puede que la ley fuese la ley, pero ella no había prestado juramento.

La reunión se organizó justo fuera de la pesada puerta del calabozo. El guardia llevó a Daniel a la habitación y luego cerró la puerta. Él era visible a través de los barrotes desde fuera de la puerta. La princesa comenzó su practicado discurso sobre por qué Daniel necesitaba retractarse de su declaración. Daniel escuchó todo el discurso antes de tomarla de la mano y decir: "Brezo, no entiendo exactamente por qué está sucediendo esto, pero no voy a negar la

verdad. Pueden quitarme la vida, pero nadie puede quitarme la verdad. Esta es mi decisión y no quiero que asumas la responsabilidad de esta decisión."

Brezo negó con la cabeza y dijo: "Tú y mi padre debéis de ser los dos hombres más tozudos del mundo." Le preguntó: "Necesito algo para dormir, ¿qué me recomendarías?"

A Daniel le desconcertó la pregunta hasta que ella usó el pulgar para señalar al guardia y fingir dar una cabezadita. Daniel comprendió entonces su intención de sedar a los guardias y dijo: "Bueno, si tuviera mi maletín de galeno, podría darte 3 gotas de extracto de amapola." Luego levantó ambas manos sugiriendo diez gotas. Continuó: "Una pizca de hongo en polvo lo haría actuar más rápido." Levantó cuatro dedos en su silencioso discurso. “Eso añadido a la sopa sería muy apetecible e induciría a dormir en 30 minutos. Lamento que tengas problemas para dormir."

Brezo le preguntó: "¿Eres capaz de dormir aquí?"

Daniel respondió: “Los medio cerebros aparecen muy temprano por la mañana para llevarse la basura y eso me despierta. Todos los demás parecen dormir pese al ruido. Si tus galenos no pueden conseguirte el medicamento, tengo algunos en mi botiquín. El guardia de la puerta, cuya esposa se llama Marta, sabe dónde está."

El guardia comenzó a mirar por la ventana indicando que era hora de que terminaran su conversación. Ambos se estrecharon las manos en silencio y Daniel se levantó para regresar a su celda.

La princesa comenzó a completar su plan. Se reunió con el guardia de la puerta y le pidió que recuperara la bolsa de Daniel. Él dijo: "Princesa, me complace mucho ayudar. No doy un ajo por lo que dicen los guardias de la iglesia sobre el curandero del Bosque. Quiero decir, él incluso ayudó a mi esposa Marta. Creo que su Alteza conoce a Marta, la que había estado teniendo dolores de cabeza, y el curandero le hizo algo en el cuello y ahora ya no los tiene. Recuperaré su equipo galeno en cuanto termine mi turno."

La princesa se reunió con Betty en la sala del jardín. Le preguntó: "¿Te gusta Daniel, el curandero del bosque?"

“Sí, princesa, él me ayudó. ¿Por qué lo han arrestado?"

"Por algo que dijo sobre vosotros, los medio cerebros, que a las autoridades de la iglesia no les gustó. Ahora necesita nuestra ayuda para que no le hagan daño, pero nadie puede descubrir que nosotras le hemos ayudado."

Betty guardó silencio un momento antes de decir: "Ayudaremos. ¿Qué tenemos que hacer?"

***

Betty bajó la cesta de comida por los muchos tramos de escaleras hasta el calabozo. Cuando el guardia la vio, dijo: "Tú no eres la medio cerebro habitual, ¿qué está pasando?"

Betty dijo: "La otra está enferma."

“Vosotros, los medio cerebros, siempre fingís estar enfermos para libraros del trabajo. Espero que me hayas traído algo bueno para comer. Parece que alimentan a los prisioneros mejor que a nosotros, los guardias."

"Sopa y pan."

"Tú no pareces tan mal para una medio cerebro. ¿Qué tal si te quedas por aquí y nos divertirnos un poco jugando a las cartas después de que yo termine de comer?"

“Ahora no, hay más comida que entregar. Quizas mas tarde."

“Sí, vuelve más tarde. No hay nada que hacer en este turno de noche, bien podría divertirme un poco."

Cuando Betty regresó fue recibida con fuertes ronquidos. Ella tosió y el guardia no respondió. Betty se giró e indicó a sus compañeros que pasaran mientras levantaba con cuidado las llaves fuera de la mesita. La mano del guardia descansaba sobre las llaves, pero no respondió cuando ella levantó la mano suavemente y sacó las llaves de debajo. No estaba segura de qué llave abría el portón.

Uno de sus compañeros susurró: "Usa la llave gruesa para abrir la

puerta."

Los sonidos del susurro le parecieron muy fuertes a Betty y se giró para mirar al guardia. Este seguía durmiendo. Betty insertó la llave en la cerradura y se sorprendió por el fuerte sonido que hizo. El guardia gimió un poco en sueños, pero no se despertó. Ella abrió la pesada puerta. Empujó el carrito de basura por el largo pasillo y empezaron a vaciar los cubos en el carro. Betty siguió adelante buscando a Daniel. Estaba oscuro y le costaba ver. Alguien parecía estar saludándola con la mano.

Daniel vio a Betty caminar por el pasillo. Ella estaba mirando atrás por encima del hombro para ver si el guardia se había despertado. Cuando ella llegó a su celda, sonrió un poco nerviosa y le entregó a Daniel las llaves. En la oscuridad él no podía distinguir las llaves. Pero sí recordaba lo oxidada que estaba la llave que abría la puerta de su celda. Palpó todas las llaves y eligió la que parecía más oxidada. Le devolvió las llaves a Betty y ella insertó la llave en la cerradura. Esta giró con un fuerte clic. El ruido los sobresaltó a ambos y produjo un gemido del prisionero en la celda contigua. Antes de salir, Daniel puso su estera para dormir junto la pared y colocó a mitad de camino la manta con un extremo hacia el hueco de la puerta. Pensó que los guardias podrían ser lo bastante supersticiosos como para pensar que él se había transformado en un animal y salido gateando. Cerraron la puerta de la celda y, a pesar de saber que la cerradura era ruidosa, ambos se sobresaltaron un poco con el fuerte clic.

Los medio cerebros continuaban vaciando cubos de basura en el carro mientras Daniel y Betty salían silenciosamente del bloque de celdas. Daniel comenzó a subir las escaleras pero Betty le agarró del brazo y negó con la cabeza. "No." Daniel se inclinó para dejar que Betty le susurrara al oído: “Tienes que salir por el túnel de la basura. Debemos esperar hasta que terminen su trabajo."

El tiempo parecía pasar lentamente y Daniel se estremecía cada vez que el equipo de limpieza hacía un ruido. Finalmente terminaron el trabajo y volvieron a empujar el carro por la pesada puerta del calabozo. Empujaron el chirriante portón para cerrarlo y Betty lo cerró con llave y con el fuerte golpe que siguió del mecanismo. Todos se volvieron para mirar al guardia, que seguía roncando.

Betty volvió a colocar las llaves sobre la mesita y junto a la mano del guardia. El equipo de trabajo abrió una portezuela lo bastante grande para meter el carro de la basura. Incluso la medio cerebro más bajita tuvo que agacharse para cruzar la puertecita. Cuando Daniel notó que Betty no les iba a acompañar, se giró y le susurró al oído: "Gracias por la ayuda." Luego le dio un frasquito de agua sagrada diciéndole: "Dale a tu bebé una gota cada semana." Después metió la mano bajo la túnica y sacó un talismán. Era un diente de un antiguo animal que él había encontrado de niño junto a la ribera. Su único valor era que lo había encontrado el día en que había muerto su padre. Le entregó el pequeño tesoro a Betty y le pidió que se lo diera a la princesa. Ella agarró ambos regalos entre las manos y asintió antes de girarse y subir las escaleras.

Daniel intentó entrar por la puertecita simplemente agachándose, pero tuvo que arrodillarse para cruzarla. Sus pequeños compañeros ahora tenían prisa por alejarse del calabozo. El túnel no era mucho más grande que la entrada y cuando el último medio cerebro cerró la puerta tras él, la oscuridad fue total. Daniel se arrastró utilizando el sonido del carro como guía y mantenerse así lo bastante alejado. Su pequeño túnel estaba unido a otros túneles con diferente mezcla de olores. Los medio cerebros estaban ahora trabajando duro tirando del carro cuesta arriba. Cuando por fin se detuvieron, el medio cerebro tras Daniel le tiró de la manga. Daniel giró lo mejor que pudo y el medio cerebro susurró: "Debes esperar aquí hasta que vengamos por ti."

Y esperar, hizo Daniel, lo que parecieron muchas horas, sentado en la oscuridad, sobresaltándose ligeramente a cada sonido. Cuando la puerta se volvió a abrir, Daniel trató de camuflarse con la roca, pero no había ningún lugar donde esconderse. Su alivio al oír la voz del medio cerebro diciendo: "Debes darte prisa ahora," fue inmenso, y él sintió que los latidos de su corazón se calmaban. Se arrastró a través de la puerta ovalada hasta un puestecito iluminado por la luz de la mañana. En la entrada había una gran carreta llena de basura. El medio cerebro dijo: “Debes esconderte en la basura. No hagas ningún ruido hasta que estemos fuera de la ciudad."

Daniel hizo lo que le decían y se metió entre la basura a un lado de la carreta. El hedor era horrible y lo único que pudo hacer fue

quedarse allí. Oía y sentía que se tiraba más basura encima de su cuerpo oculto. Pronto la carreta se abalanzó hacia adelante. El temblor de la carreta hacía que la basura se asentara aún más y él tenía que usar las manos para defender su pequeño espacio frente a la cara y poder respirar. Su ansiedad aumentó de nuevo cuando la carreta se detuvo y oyó un vocerío.

Los guardias se estaban quejando: “¿Por qué tenemos que registrarlo todo? Si los guardias de la iglesia han perdido a ese curandero del bosque, deberían ser ellos quienes tuvieran que hacer el trabajo extra. No puedo creer que piensen que se convirtió en una comadreja y escapó de la celda."

El otro guardia le preguntó al conductor medio cerebro: "¿De dónde has sacado estas cosas?" Sin dejar que el conductor respondiera, continuó: "No me extraña que los medio cerebros huelan tan mal, esto apesta." Los guardias metieron las lanzas en la basura sin mucho entusiasmo y le dijeron al conductor: "Saca esta peste de aquí."

Daniel solo notó que había estado conteniendo la respiración cuando el carromato se abalanzó de nuevo hacia adelante. Se concentró en proteger el espacio de aire frente a la cara. Se había posicionado de modo que la cara estuviera ante una grieta en las paredes laterales de la carreta. No podía ver a través de la rendija, pero al menos entraba algo de aire. La carreta rebotó durante lo que pareció un par de horas. Él oyó al medio cerebro decir que podía salir, pero él no podía moverse. La basura se había ido acumulando gradualmente y él no podía empujarla hacia arriba. Les dijo que necesitaba ayuda y los dos medio cerebros se subieron a la carreta y empezaron a quitarle basura de encima. Cuando por fin Daniel pudo incorporarse, estaba mareado. Notó lo difícil que había sido respirar al llenar los pulmones con un soplo de aire fresco. El aire sentaba de maravilla.

El conductor medio cerebro dijo: “Sal de aquí. Escóndete en el bosque hasta que oscurezca."

El otro medio cerebro estaba ocupado excavando en la carreta. Sacó un rollo de tela verde. Daniel lo reconoció como su túnica exterior. Recogió el rollo y salió de la carreta. Comenzó a agradecerles su

ayuda, pero ellos se despidieron con la mano y se marcharon. Daniel entró en un bosquecillo de árboles y se sentó. Desenrolló la tela y se alegró de encontrar su botiquín galeno dentro. Había esperado encontrar una nota de Brezo y quedó decepcionado al no ver ninguna. Supo entonces lo peligrosa e incriminatoria que habría sido una nota, pero aún así, no encontrar ninguna fue una decepción. Al menos tenía algo de protección contra los elementos. Era primavera aquí en las tierras bajas, pero cuando regresara a casa, el invierno aún tenía el control.

Daniel se adentraba en el bosque cuando escuchó que se acercaba otra carreta. Encontró un arroyuelo primaveral y comenzó a bañarse en el agua helada. Temblaba de frío, pero aún no estaba limpio. Eso tendría que servir por el momento. Se colocó en una zona de luz solar y dejó que el calor le secara. Se cubrió con su túnica exterior y extendió el resto de la ropa para que se secara. Ahora tenía tiempo para pensar y planificar. Era media mañana y el sol cruzaba la carretera. Esto significaba que el camino se dirigía al Este hacia las montañas. De alguna manera necesitaba encontrar el comienzo del sendero que conducía al paso del Monte Reducto. Deseó haber prestado más atención a la geografía local cuando había llegado el verano pasado.

Los dolores del hambre le recordaron que necesitaba comer. Comenzó a hurgar en las hojas secas en busca de brotes de helechos comestibles. Sus pensamientos volvieron a las muchas aventuras que había vivido con su amigo Jeremy. Siendo adolescentes, habían decidido demostrar que podían vivir de la tierra. Incluso con la habilidad de caza de Jeremy, casi se mueren de hambre, y después de dos meses decidieron que tal vez la civilización no estaba tan mal después de todo. Aquellos momentos de despreocupación parecían estar muy lejos de donde estaba ahora, perdido, solo y perseguido.

Cuando llegó la noche, Daniel regresó a la carretera y continuó su caminata hacia el Este. Había una luna vespertina que daba suficiente luz para pasar. Pronto llegó a una bifurcación en el camino. Los pesados surcos de los carromatos giraban a la izquierda. Daniel decidió tomar el camino de la derecha porque los carruajes de descarga obviamente iban a la izquierda. La noche era

fresca, pero mientras él siguiera caminando, se mantendría caliente. Pasó por varios caseríos y pensó en buscar refugio, pero el miedo a ser capturado superó su deseo de refugio. Cuando la luna comenzaba a ponerse, Daniel comenzó a buscar un lugar para esconderse. Las nubes cruzaban la luna y Daniel estaba preocupado de que la lluvia le encontrara pronto. Los edificios de la granja eran visibles en un claro al sur de la carretera. Daniel caminó a lento paso por el campo. La granja parecía desierta, con un viejo granero aún en pie, pero la casa se había derrumbado. No parecía haber nadie alrededor y ningún perro ladraba una advertencia. La puerta del granero hacía tiempo que se había caído de las bisagras. Daniel miró dentro, pero la oscuridad era demasiado completa. Pensó en encender un fuego para dar luz y calor, pero decidió no arriesgarse a ser descubierto. Miró por la vieja granja a la última luz de la luna. Un pequeño cobertizo a medio construir aún se encontraba junto a la arboleda. Este solo tenía tres paredes y el techo, pero al menos él podía ver el interior del edificio. El suelo era de tierra y el techo estaba en las últimas, pero era un refugio.

Era mediodía cuando Daniel despertó con el sonido de los caballos. Rápidamente agarró sus escasas posesiones y medio gateó hasta el bosque detrás del cobertizo. Los jinetes se detuvieron en el granero y él oyó a uno de ellos decir: “Tú registra el granero. Yo revisaré el resto de la granja."

Los otros dos guardias desmontaron pero no sin quejarse, “Ese curandero del bosque se fue hace mucho. Además, fueron los guardias de la iglesia quienes lo perdieron. Ahora tenemos que buscarle nosotros." Los guardias caminaron por el granero y utilizaron lanzas para sondear el montón de heno restante. Solo tomó unos minutos completar su inspección y el jinete restante terminó su rápida patrulla por el área. Se agachó para mirar dentro del cobertizo en el que Daniel se había escondido, pero no vio nada. Daniel se había metido en una espesura de zarzamoras y yacía inmóvil, temeroso incluso de respirar. El guardia miró hacia el bosque y Daniel sintió que aquellos ojos lo miraban directamente. Después de unos segundos que parecieron una eternidad, el guardia regresó con sus compañeros al granero. Los otros dos guardias montaron y cabalgaron de vuelta por la carretera.

Daniel permaneció escondido y, a medida que avanzaba la tarde, empezó a llover. Al anochecer, Daniel salió de su escondite y comenzó a buscar algo para comer. Al menos con la lluvia tenía mucha agua. Encontró lo que debía haber sido un antiguo jardín y los brotes de espárragos silvestres ahora mostraban sus espigas de color verde claro. Comió hasta que se alivió el vacío del estómago. Cogió dos puñados más para otra comida. Al regresar a la carretera, discutió consigo mismo si valía la pena correr el riesgo de ser descubierto caminando por la carretera tras la mejora del clima. Era una noche lúgubre y húmeda y la oscuridad era opresiva. Decidió moverse en silencio por la carretera. Había recorrido un par de millas cuando vio luces delante. Estas no se movían y él también pensó haber oído sonidos. Se movió aún más cautelosamente hacia la luz. Pudo distinguir lo que parecía ser una taberna con sus ventanas brillantemente iluminadas desde dentro. Se mantuvo oculto entre las sombras y, estaba pasando por el edificio, cuando escuchó una voz que reconoció.

Daniel se trasladó a una de las ventanas laterales y se asomó. Allí estaba su amigo Jeremy, deleitando a algunos de los jóvenes y mujeres locales con sus historias. Por qué Jeremy estaba aquí, a Daniel no le importaba, estaba encantado de saber que su amigo estaba aquí. No tenía muy claro cómo hacer contacto con él. Obviamente le estaban buscando y entrar en una taberna seguramente causaría problemas. Algunas personas empezaron a salir de la taberna y Daniel se escondió detrás de unos arbustos. Se estaba haciendo tarde para los lugareños y Daniel sabía que Jeremy probablemente sería el último en quedar despierto. Daniel se esforzó rodeando el edificio buscando la letrina. Jeremy haría una última visita allí antes de que terminara la noche.

Daniel esperó bajo la lluvia fría mientras la gente abandonaba gradualmente la taberna. Finalmente, una figura larguirucha se dirigió hacia la letrina. Daniel no estaba seguro de que fuera Jeremy. Decidió usar la señal de su infancia. Silbó la llamada de un búho. No hubo respuesta, por lo que repitió la llamada. Sólo después de la cuarta llamada llegó una llamada de respuesta desde el retrete. Daniel dobló la esquina del edificio y allí estaba Jeremy sentado en el trono.

Daniel preguntó: "¿Qué estás haciendo aquí?" Antes de que Jeremy pudiera responder, continuó: "No importa por qué estás aquí, te aseguro que me alegra que lo estés."

Jeremy comenzó a responder con su retumbante voz y Daniel se estremeció visiblemente. Jeremy bajó la voz y dijo: "No estoy seguro de lo que has estado haciendo, pero parece que has agitado un avispero. Me pararon unos guardias que me hicieron todo tipo de preguntas sobre ti. Parece que creen que te convertiste en una comadreja y escapaste de la prisión. ¿Qué hacías en la prisión?"

Daniel dijo: “Tuve un pequeño problemilla. Salgamos de aquí y te lo contaré."

"Pero ya he pagado la habitación y odio renunciar a una cama agradable y cálida."

"Te devolveré el dinero. Tengo que salir de aquí."

“¿Podemos esperar hasta mañana? La linda camarera dijo que podría pasar por mi habitación más tarde."

"¡Jeremy!"

"Es una broma. Déjame terminar mis asuntos y buscaré mi equipo. Supongo que tendrás un poco de hambre."

"Tengo hambre, pero tenemos que irnos de aquí antes de que regresen esos guardias."

Daniel mantuvo guardia en la puerta de la taberna esperando con impaciencia a Jeremy. Casi saltó hasta el cielo al sentir a alguien tocándole en el hombro. Se giró y dijo "¿Por dónde has salido?"

Jeremy se echó a reír y dijo: "¿No crees que habría sido un poco sospechoso que hubiera salido por la puerta en mitad de la noche? Salí por la ventana. Aquí hay algo que la camarera me dio para un refrigerio nocturno."

Daniel tomó el pequeño rollo de tela y lo abrió, encontrando un par de trozos de pollo y una hogaza de pan grueso. Devoró la comida antes de pensar en agradecer a su amigo. Mientras avanzaban por el

borde de la carretera, Daniel le contó a Jeremy lo que había sucedido. Jeremy escuchó su historia y luego dijo: "Te envían aquí para estudiar algo llamado alquimia y logras destruir el laboratorio, y casi a ti mismo. Luego consigues que te arresten y te condenen a muerte. No es de extrañar que el Consejo del Bosque me haya enviado a buscarte."

Viajaban de noche y dormían de día. Con las habilidades de caza y supervivencia de Jeremy, el viaje fue casi agradable. Las cosas fueron bien hasta que llegaron al puente giratorio que separaba el reino del Norte de las tierras del bosque. Podían ver una fogata en la distancia. Jeremy hizo que Daniel esperara mientras él avanzaba para explorar. Cuando regresó le dijo a Daniel: "Están vigilando el puente. Supongo que pensaron que tendrías que cruzar aquí para llegar a casa."

"¿Podemos rodearlo?"

"Supongo, pero no he traído ningún equipo de escalada. Tal vez pueda distraerlos mientras te escabulles por el puente."

"¿Y cómo te propones hacer eso?"

"¿Recuerdas la vez que me metí en problemas por asustar a nuestros compañeros de clase con mi truco del oso? Apuesto a que si fue lo bastante bueno para asustar a la gente del bosque, debería servir con estos Tierraplanas."

"Pero estos son adultos y guardias entrenados."

"Cierto, pero apuesto a que nunca han visto un oso. Quiero que sigas tu camino por el borde del acantilado. Si funciona mi numerito, cruza el puente. Luego me uniré a ti o espérame al otro lado. Cruzaré por la mañana como una persona respetable."

Daniel hizo lo que le dijo arrastrándose por el suelo junto al borde del acantilado. Estaba muy cerca del fuego y oía hablar a los guardias. Se quedó quieto escuchando a Jeremy. Después de unos minutos escuchó un resoplido. Los guardias hacían tanto ruido que no lo apreciaron hasta que el sonido estuvo muy cerca. Su charla se detuvo de repente. El bufido fue reemplazado por un gruñido grave.

Los guardias comenzaron a arrojar leña al fuego y agarraron las lanzas. Se movieron hacia la parte trasera del fuego manteniéndolo entre ellos y el sonido del bosque. El oso siguió moviéndose, resoplando y gruñendo. Los guardias giraban con el sonido manteniendo el fuego entre ellos y la fuente del sonido. Cuando Jeremy hizo rotar a los guardias para que estuvieran de espaldas al puente, Daniel se arrastró hacia el puente y comenzó a cruzar. Podía oír gruñir y bramar al oso mientras cruzaba el puente. El sonido atravesaba el cañón por completo y continuaba durante varios minutos después de que él estuvo a salvo al otro lado.

Daniel esperó un rato a Jeremy antes de darse por vencido, sabiendo que tendría que esperar hasta la mañana. Se encontró en un área protegida bajo un gran pino y se durmió sentado contra el enorme tronco del árbol. Era casi media mañana cuando escuchó la voz de Jeremy saludando a los guardias. Hablaron durante mucho tiempo antes de que Jeremy cruzara el puente. Daniel se encontró con él fuera de la vista de los guardias y le preguntó: "¿De qué estabais hablando?"

Jeremy apenas pudo contenerse cuando le contó a Daniel que los guardias se habían defendido de un oso feroz. Estaban seguros de que lo habían herido con sus lanzas cuando la bestia cargó contra ellos. Era un monstruo de oso. Habían estado mucho más interesados en contar la historia que en hacer preguntas sobre Daniel.

Capítulo 3

Daniel y Jeremy tardaron poco más de dos semanas en completar su viaje a casa. Llegaron a su aldea de Issip justo cuando comenzaba a anochecer. La pequeña cabaña de piedra en las afueras de la aldea fue una vista bienvenida para Daniel. El humo salía en espiral de la chimenea y solo quedaban pequeños parches de nieve al lado de la casa.

Jeremy dijo: "¿Cómo es posible que sepan cuándo vas a volver a casa y tengan un fuego esperándote?"

Daniel rió y dijo: “Dejé de intentar averiguarlo. Parece que la gente de este pueblo simplemente sabe lo que está pasando."

Daniel encendió una lámpara y examinó su pequeño dominio. Las cosas estaban tal como las había dejado el otoño pasado. Apenas se había sentado junto a la chimenea cuando Jeremy dijo: "Vayamos a la taberna y comamos algo."

Daniel sabía que era mejor no discutir con Jeremy sobre la comida. Se dirigieron a la taberna que ya estaba llena de gente, al parecer esperándolos. Se hizo sitio en una de las mesas y se sentaron. El olor del estofado de cordero era tan rico que a Daniel le daba vueltas la cabeza. Había estado fuera de Issip demasiado tiempo. Se les sirvieron grandes cuencos llenos de estofado y pan recién hecho. Aparecieron jarras de cerveza. La comida y los licores combinados con el compañerismo de los amigos parecieron finalmente levantar la nube que se había cernido sobre Daniel desde su encarcelamiento. Apenas había terminado el estofado cuando alguien le preguntó cómo era vivir en el Reino del Norte.

Daniel tomó otro sorbo de cerveza y respondió: “La mayor diferencia es que allí tienen reglas para todo. La comida tiene más especias y es más cara que aquí en casa."

Otro quiso saber cómo eran la cerveza y el vino. Hubo preguntas sobre el clima invernal y la disposición de la ciudad. Cuando le preguntaron cómo eran las mujeres, Daniel vaciló en su respuesta.

Esto le dio a Jeremy una oportunidad y le preguntó: "¿Significa eso que te enamoraste de alguna de esas hermosas mujeres rubias?"

Daniel comenzó a negar tal cosa, pero el rubor de su rostro contaba una historia diferente. Esto provocó aún más preguntas, pero Daniel se negó a proporcionar más información. Un amigo de su padre dijo: "Se dice que tuviste un problemilla durante tu estadía."

Antes de que Daniel pudiera decir algo, Jeremy intervino diciendo: “Un problemilla es un bonito eufemismo. Daniel aquí fue enviado a estudiar algo llamado alquimia. Mientras hacía eso, mezcló algunas cosas y prácticamente destruyó todo el laboratorio donde estaba trabajando, y casi se mata él solo. Tuvo suerte de haber sobrevivido. Ahora os digo, la mayoría de nosotros hubiera tenido suficiente con casi habernos matado una vez. Daniel no, él creyó que eso no bastaba, así que va y quebranta algunas normal eclesiásticas y se condena a muerte."

La historia creció a partir de ahí. Jeremy completó los detalles a medida que avanzaba. A la multitud le encantó la parte en que Daniel se transformaba en comadreja y escapaba de la celda. Mientras Daniel escuchaba a Jeremy describir el ataque del oso a los guardias, quedó tan cautivado con la historia que empezó a preguntarse si esta era la misma aventura en la que él había estado involucrado. La velada avanzó y la cerveza corríó con libertad. Poco a poco, la gente se fue marchando a casa y, como era costumbre, Jeremy fue el último en irse. Jeremy se lo pasaba tan bien que todos asumían que bebía mucho, pero en realidad solo consumía unas cuantas cervezas en el transcurso de una noche. Su emoción era bastante contagiosa. Aún estaba de muy buen humor cuando ambos regresaron a la cabaña de Daniel. Daniel le invitó a pasar la noche y Jeremy sacó la esterilla de repuesto. Para cuando Daniel se metió en la cama, ya podía oír los ronquidos de su amigo.

Los siguientes días Daniel los pasó poniéndose al día. No había nada que desempacar excepto sus instrumentos quirúrgicos. Los sacó y lavó cuidadosamente cada uno de ellos antes de volver a colocarlos en el rollo. Mientras rehacía las vendas, vio un destello de material azul entre las vendas blancas. Sacó una pequeña bufanda azul. El material era de seda fina. En la esquina había una figurita bordada que reconoció como el talismán que él le había dado a Brezo. Se

llevó la bufanda a la cara y pudo percibir el aroma de Brezo. Esa pequeña bocanada de lo único que él añoraba del Reino del Norte fue suficiente para hacer que se le llenaran los ojos de lágrimas.

El mensajero del Consejo del Bosque llegó al tercer día. Buscó a Daniel y le dijo que el Consejo se iba a reunir y solicitaba su informe del viaje. El mensajero pasó a hacer su anuncio a alguien en otra aldea. Daniel comenzó a prepararse para otro viaje. Apenas había comenzado a empacar para el viaje cuando Jeremy apareció en su puerta con la mochila completamente cargada.

Jeremy anunció: "Pensé que sería mejor que fuera contigo para mantenerte fuera de los problemas."

Daniel agradeció la oferta a su amigo, pero insistió en que era capaz de viajar solo. Jeremy se rió y dijo: "Puede que seas capaz, pero creo que tú y el mundo estaréis más seguros si estoy yo allí para vigilarte."

"¿Qué quieres decir?"

“Si el Consejo del Bosque se reúne para oír tu informe, debe de ser por algo importante. Con la suerte que has tenido, necesitas que alguien esté contigo. Y, ¿quién mejor que yo? Se acabó la discusión. ¿Ya estás listo?"

"Casi, necesito escribir una carta antes de irnos."

Daniel se sentó a su pequeño escritorio y comenzó a escribir una carta para Brezo. Luchó con cada palabra para no errar o, peor aún, incriminarla.

Mi querida Brezo,
Parece que me voy a emprender otro viaje. Quería que supieras que llegué a casa sano y salvo, a pesar de algunas aventurillas por el camino. La comodidad del hogar satisface el alma, pero ya añoro tu compañía. El invierno está abandonando por fin la tierra y la primavera pronto traerá color a nuestras tierras. Me gusta especialmente del color azul de las flores de primavera.
Espero que se me permita escribirte, a pesar de mis problemas con las autoridades de la iglesia. Sinceramente tuyo,

Daniel.

Daniel selló el papel y lo dirigió a «Brezo, del Palacio del Reino del Norte». Jeremy se estaba poniendo un poco nervioso y Daniel dijo: "Necesito que esta carta llegue al servicio de correo. ¿Podrías acercarla a la tienda para entregarla?"

Jeremy miró la dirección y se burló de Daniel por haberse enamorado mientras vivía en el Reino del Norte. Daniel le ignoró y regresó a su equipaje. Jeremy insistió en querer saber quién era Brezo, pero Daniel no ofreció ninguna información.

Fue una agradable caminata de tres días hasta el lugar de la reunión del consejo. Tuvieron tiempo para detenerse y pescar por la noche. Era la buena vida. Cuando llegaron al lugar del consejo, ya había muchas personas presentes. Estaban presentes un anciano de cada aldea y representantes de cada organización comercial. Parecía que casi cien personas estaban apiñadas en la sede del Consejo del Bosque. Jeremy observó el edificio abarrotado y dijo que esperaría a Daniel en la taberna. Daniel respiró hondo y entró en la sala de reuniones. El representante del grupo de comercio de agua sagrada estaba argumentando que el Reino del Sur era una grave amenaza, no solo para su grupo, sino para toda la gente del bosque. Explicó que el puente comercial, que estaba casi terminado, como poco disminuiría el valor de su principal mercancía comercial. El fácil acceso al manantial desde el Sur y el transporte marítimo desde allí hasta el Reino del Norte negaba la necesidad de su función tradicional.

La presencia de Daniel fue notada por el presidente del consejo. Cuando el representante comercial terminó de hablar, el presidente presentó a Daniel al consejo y resumió a los presentes la decisión del consejo de enviar a Daniel al Reino del Norte para estudiar alquimia. Daniel repasó brevemente la historia del descubrimiento del salitre. Dijo que había revisado sus hallazgos y descubierto el dañino poder de su mezcla. Cuando terminó de describir las fuerzas involucradas y el daño producido tras encender la mezcla, el archivista de la iglesia habló.

Este anciano sacerdote dijo lentamente: "Lo que Daniel ha descrito es una explosión. Es un término antiguo que se utiliza en relación

con la ignición de los gases de las minas y la consiguiente liberación de fuerza. Por supuesto, debo comprobar los pergaminos para asegurar esto con precisión."

El presidente del consejo preguntó: "¿Puedes controlar esta mezcla y, por tanto, controlar así la explosión que produce?"

Daniel respondió: "La mezcla parecía estable hasta que la encendí. Se necesitarán más experimentos para demostrar que estoy en lo cierto. Aprender a empaquetar la mezcla podría proporcionar un buen margen de seguridad."

El representante del grupo de comercio de agua sagrada habló: "Propongo que el Consejo autorice a Daniel de Issip a continuar con su trabajo, pero que el trabajo se haga en secreto."

Hubo poca discusión antes de que se emitiera la votación. A Daniel le pareció que todos votaron a favor. Aún no estaba seguro de por qué querían ellos que él continuara con su trabajo, pero asumió que esas razones tenían algo que ver con el puente comercial.

El presidente del Consejo le preguntó luego a Daniel sobre su arresto. Daniel resumió su trabajo sobre el agua sagrada y los medio cerebros. Resumió su arresto y fuga diciendo: "La iglesia del Reino del Norte prohíbe la discusión de los medio cerebros y fui encarcelado al quebrantar esta norma. Los medio cerebros me ayudaron a escapar y pude volver a casa."

El presidente preguntó: "¿Qué hay en el agua que lo hace esencial?"

Antes de que Daniel pudiera responder, el anciano sacerdote habló: "Yodo." Continuó: "Uno de los pergaminos antiguos describe esta sustancia en el agua, el yodo. No estoy seguro del significado de la palabra, pero sin duda se usaba para describir el carácter del agua sagrada. Por supuesto, debo comprobar los pergaminos para asegurar esto con precisión."

Como nadie podía recordar que el anciano sacerdote hubiese cometido un error al recordar los antiguos pergaminos, su palabra fue aceptada como un hecho. Cuando se le preguntó al sabio sobre los medio cerebros, el anciano sacerdote dijo: "El más antiguo de

los rollos habla de una época en que los primeros pueblos emigraron desde aquí hacia las tierras de los Reinos del Norte y del Sur. Malos tiempos llegaron a aquellas tierras y las colonias se vieron obligadas a quedarse sin el agua sagrada. Pasaron muchos años hasta que la gente del bosque volviera a viajar hacia las tierras de los otros reinos. Cuando llegaron, encontraron que los primeros colonos se habían deteriorado y vivían casi como animales. La segunda y tercera generaciones eran muy pequeñas y tenían rasgos deformes. Los nuevos pobladores temieron que una enfermedad hubiera causado esas deformidades y se negaron a contactar con las personas deformes. Con el tiempo, la separación de los medio cerebros llegó a ser completa."

La gente quiso saber si les ocurrirían los mismos cambios al perder acceso al agua sagrada. El sacerdote se encogió de hombros y no respondió. Entonces, volvieron sus dudas hacia Daniel en busca de una respuesta. Daniel dijo: "Yo confío en que las palabras del sacerdote son correctas y que nosotros sufriríamos la misma suerte con el tiempo."

El presidente del Consejo quiso saber si Daniel podía usar las habilidades que había aprendido al estudiar alquimia para descubrir la naturaleza de este yodo y, posiblemente localizar, un suministro alternativo.

Daniel respondió: “Lo intentaré. Ese trabajo requerirá algo de cristalería y suministros."

El presidente del consejo dijo: "Nosotros te proporcionaremos el equipo y los suministros que necesitas para las dos tareas que te estamos asignando. Mejor es que tú y tu amigo procedáis directamente hacia la antigua zona minera de cobre. Nosotros nos aseguraremos de que tengáis suficiente ayuda."

Daniel salió de la sala del consejo algo desconcertado. Entró en la taberna y no se sorprendió ni una pizca al oír a Jeremy relatar su historia sobre el ataque del oso. Daniel tomó un sorbo de cerveza mientras Jeremy terminaba su historia. La historia nunca era la misma. Cuando las cosas se calmaron un poco, Daniel le dijo a Jeremy que le habían asignado otra tarea que requería nuevos viajes.

Jeremy preguntó: "¿Cuándo nos vamos?"

Daniel respondió: "No estoy seguro de cuánto tiempo estaré fuera y puede que haya algún peligro. No tienes que venir conmigo si no quieres."

"¿Y dejarte a ti toda la diversión y la emoción sin mí?" continuó Jeremy: "Creo que será mejor que nos mantengamos unidos como siempre, amigo Daniel."

La declaración de lealtad de Jeremy hizo que los ojos de Daniels se llenaran de lágrimas. Sonrió a su querido amigo y dijo en voz baja: "Pongámonos en marcha."

Mientras salían, Daniel comenzó a explicarle su misión a Jeremy. Jeremy estuvo especialmente interesado en la parte de crear más explosiones. El sendero en el que estaban se dirigía rodeando del Monte Ceniza y les guiaba hacia la frontera. Jeremy, como siempre, complementaba los suministros existentes con sus habilidades de caza. El invierno aún dominaba las laderas superiores de la montaña. Tuvieron que acampar en la nieve durante dos noches para atravesar el paso. El clima fue moderado con solo una ligera nevada. Daniel siguió fielmente a Jeremy, pues no sabía nada sobre la dirección general que estaban tomando. Jeremy, por lo contrario, siempre parecía saber adónde iba.

Cuando llegaron al sitio minero, alguien ya había entregado algunos suministros y había comenzado las reparaciones en una de las cabañas. Esta aún estaba caliente por el fuego que habían encendido en la chimenea. Daniel y Jeremy se sentían como en casa y comenzaron a clasificar la cristalería que estaba en el mostrador. Daniel explicó cómo se usaban los instrumentos para separar y mezclar los elementos, pero la mente de Jeremy parecía no poder comprender las complejidades de la alquimia. Jeremy podía recordar cada sendero que había atravesado, pero esta discusión de los elementos simplemente no la asimilaba. Daniel finalmente se rindió y le dijo que él se haría cargo de la alquimia y Jeremy podría ocuparse de las provisiones. Esto le pareció bien a Jeremy.

Llegó la mañana y el sol brilló con la promesa de la primavera. Ambos exploraron los alrededores. El pequeño grupo de edificios de

piedra estaba al borde de un pozo. En el lado de la colina, el suelo estaba sembrado de escombros de minería. Muchas de las rocas tenían el color verde del cobre. Por lo demás, era una zona desolada; demasiado alta para la agricultura y un viaje difícil desde cualquiera de sus pueblos. Era fácil ver por qué el área había sido abandonada cuando se descubrieron nuevas fuentes de cobre más cerca de los valles.

Uno de los edificios contenía un molino que funcionaba con postes que se extendían desde la piedra superior como los radios de una rueda. Se requería una gran cantidad de energía humana para rotar las piedras grandes y moler los minerales hasta convertirlos en polvo. A pesar del paso del tiempo, el molino estaba en buen estado y parecía operativo. Daniel observó a Jeremy caminar en círculo alrededor del molino y dijo: “Parece que no tendremos que preocuparnos por hacer suficiente ejercicio. No me extrañar que trasladaran las operaciones mineras junto a los arroyos, allí es mucho más fácil al usar la energía del agua."

Jeremy preguntó: "¿Cuánto molido tendremos que hacer?"

“Los minerales son bastante blandos pero tenemos que molerlos muy finos. Aún así, me imagino que no necesitaremos más de un par de barriles de cada ingrediente. Deberíamos poder ocuparnos eso."

Pronto se acostumbraron a una rutina. Por la mañana, Daniel mezclaba los polvos de azufre, salitre y carbón. Celebraban el almuerzo desencadenando explosiones de prueba y registrando el tamaño de roca que podían mover con una determinada cantidad de explosivo. La tarde la pasaban con el pesado trabajo de moler los minerales. Las noches se dedicaban a la alquimia, a intentar destilar el ingrediente esencial del agua sagrada.

Después de algunas semanas de limitadas mejoras en el poder de sus explosiones, Daniel decidió intentar empaquetar el polvo en pastas que fuesen más fáciles de manejar. Hicieron varias pastas vertiendo el polvo en un cilindro y empaquetándolo con una varilla apisonadora. Colocaron una de las pastas debajo de una gran roca y derramaron con cuidado un poco del polvo en el suelo para crear una mecha. Observaron desde detrás de una enorme roca y se

decepcionaron cuando la pasta se quemó sin más y sin explotar. Ver los rayos de luz blanca salir disparados del agujero fue divertido, pero no hubo una gran explosión.

Jeremy se sintió decepcionado por el fracaso del experimento. Daniel simplemente se encogió de hombros y dijo: "Lo hemos intentado y no ha funcionado. Tal vez el próximo experimento tenga éxito y podamos mover una de esas grandes rocas con la explosión."

Después del almuerzo comenzaron a moler más azufre. Daniel estaba pensando en la pasta de explosión restante que habían hecho y decidió intentar molerlas para ver si podía guardar los ingredientes con los que habían trabajado. Hizo que Jeremy levantara la piedra de moler y colocó un par de pastas debajo. Jeremy bajó con cautela la piedra y comenzó a moler. Ambos temían que la trituración pudiera encender la pólvora, pero la operación se desarrolló sin incidentes. Cuando la pasta quedó reducida a polvo de nuevo, Jeremy levantó la piedra y Daniel barrió con cuidado el polvo dentro de un recipiente. Un cambio fue evidente en el polvo. En lugar de ser partículas separadas de salitre, azufre y carbón vegetal, ahora parecía un polvo negro uniforme. Daniel frotó el polvo entre los dedos y tuvo una sensación arenosa. Decidieron repetir el experimento de la mañana.

Usaron la misma roca y colocaron una taza de la nueva pólvora negra en el agujero que habían cavado debajo de la roca. Crearon una mecha y la encendieron. Mientras el fuego ardía a lo largo del camino de la pólvora, se escondieron detrás de otra roca y asomaron solo las cabezas. Cuando el fuego de la mecha alcanzó la pólvora negra, ocurrió un destello de luz acompañado por un agudo rugido que llenó de sonido sus cabezas. La roca no solo se volcó, sino que se fragmentó en muchas partes pequeñas que salieron volando en todas direcciones. Grandes secciones chocaron contra su roca protectora. Todo sucedió tan rápido que ni siquiera tuvieron tiempo de esconderse del todo detrás de la roca. Tuvieron suerte de que los escombros voladores no los mataran.

Se sentaron detrás de la roca riendo como un par de adolescentes. Jeremy al final dijo: "¡Eso es lo que yo llamaría una explosión!"

Daniel solo asintió en respuesta. Después de unos minutos se levantaron y miraron la roca que ya no estaba allí. En cambio, había un agujero en el suelo que medía aproximadamente un metro de ancho. Repitieron el experimento con un poco más de la pólvora negra que habían creado y el resultado fue de nuevo dramático. Jeremy pensó que quizá la alquimia no estaba tan mal después de todo. Pasaron el resto de la tarde haciendo más pasta y moliéndola hasta convertirla en pólvora negra.

Esa noche Daniel pasó escribiendo una carta. La carta iba dirigida al presidente del Consejo del Bosque y explicaba lo que habían logrado, pero sin dar detalles del proceso de fabricación. El largo crepúsculo de verano se estaba desvaneciendo cuando les llamaron desde fuera. Ambos abrieron la puerta a un mensajero del Consejo del Bosque, quien estaba cansado y obviamente había viajado mucho para llegar hasta ellos. Las presentaciones fueron breves y los dos amigos le ofrecieron algo de cena al recién llegado. Este aceptó agradecido el estofado de conejo. Mientras comía, les informó de los acontecimientos que habían impulsado su viaje. El puente comercial se había terminado y la celebración quedó completa cuando el Reino del Sur envió una pequeña tropa de soldados para proteger el puente. De la noche a la mañana reforzaron la tropa con una guarnición de soldados. Pronto, un pequeño ejército cruzó el puente y aseguró el manantial sagrado para el Reino del Sur. Un enviado se reunió con el Consejo del Bosque y explicó que el Reino del Sur solo estaba protegiendo su interés vital y que tenían la intención de compartir el agua sagrada con todos. Las protestas del Consejo fueron ignoradas. Se creía que pronto estallaría la guerra.

Daniel y Jeremy recibieron la noticia con solemnidad. Cuando el mensajero dijo que regresaría con un informe de progreso, Daniel le entregó la carta en la que había estado trabajando. Esto hizo que el mensajero dijera: "Casi lo olvido, esta carta llegó para ti."

Daniel aceptó la carta e inmediatamente reconoció la escritura de Brezo. Cogió la carta y se sentó junto a la chimenea para leerla en privado. Antes de abrir la carta se la acercó a la nariz y de nuevo reconoció los olores más leves que le recordaban a Brezo. La carta estaba dirigida simplemente a "Daniel de Issip." Él no entendía

cómo llegaba el correo, pero no importaba, la carta estaba aquí. Rompió el sello con cuidado y abrió la carta.

Mi querido Daniel
Me alegra saber que llegaste a casa a salvo. Tu partida aquí creó un gran revuelo. Dicen que escapaste de la prisión transformándote en una comadreja y que luego te abriste paso por el puente giratorio transformándote en un oso y atacando a los guardias. Debes de estar agotado por todas las transformaciones que hiciste.
La primavera está bien asentada aquí y las cosechas han comenzado a brotar. Me alegra saber que tus colores faboritos vuelven con la primavera. El color puede ser un talismán. Le pregunté a mi padre sobre la correspondencia contigo y me dijo que mientras no hayas quebrantado ninguna ley civil, eso sería aceptable, pero que no puedes regresar sin enfrentarte a las autoridades de la iglesia. Te echo de menos, pero sé que nos volveremos a encontrar.
Siempre tuya,
Brezo.

El mensajero hizo ademán de marcharse, pero tanto Daniel como Jeremy insistieron en que pasara la noche. Prometieron demostrarle los resultados de su trabajo si esperaba hasta la mañana. Esto pareció una excusa adecuada para el mensajero y aceptó su hospitalidad. Daniel se sentó y redactó una carta de respuesta mientras Jeremy y el mensajero se iban a dormir.

El escribio:
Mi querida Brezo,
Lamento que mi partida haya creado tanto revuelo y desearía haber podido despedirme como es debido. El mundo se ha vuelto mucho más complicado con la invasión del Reino del Sur. Mi trabajo me mantiene ocupado, pero me temo que estamos pasando por momentos difíciles. Espero que mi trabajo con los medio cerebros nos proporcione a todos un futuro seguro.
Tu padre es un buen rey y proporcionará a tu pueblo el liderazgo que necesitará. Estoy preocupado por ti y quiero asegurarme de que tomes al menos una gota de agua sagrada cada semana. Tu curación aún no está completa y necesitas la esencia del agua sagrada.
La llegada de tu carta me ha proporcionado una alegría que no había experimentado desde que te dejé.

Sinceramente suyo,
Daniel.

Daniel selló la carta y se acostó en la cama, preocupado por el futuro de su pueblo y por Brezo. Parecía haber estado despierto toda la noche, pero cuando Jeremy empezó a hacer ruido para preparar el desayuno, notó que se había quedado dormido. Después de terminar el desayuno tomaron una taza de su pólvora negra y cavaron otro agujerito debajo de una gran roca. Crearon una mecha y la encendieron. Se agacharon detrás de otra roca y se aseguraron de estar completamente protegidos. Cuando ocurrió la explosión, el mensajero se tapó los oídos con las manos. Los escombros de rocas volaron por todas partes y, cuando inspeccionaron su obra, el mensajero se sorprendió. La gran roca había desaparecido y lo único que quedaba de ella era un agujero en el suelo.

Cuando el mensajero se marchaba, reconoció el trabajo de los dos amigos y prometió informar al consejo. Daniel le entregó la carta que le había escrito a Brezo y le pidió que se la entregara. Él accedió y le cargaron las alforjas con provisiones para su viaje de regreso.

Daniel concentró sus esfuerzos en analizar el agua sagrada. Los ayudantes aparecieron con nuevos suministros de elementos y Jeremy se convirtió en el supervisor de producción. Trituraban cada uno de los elementos por separado y los almacenaban en barriles. Luego comenzaban el tedioso proceso de crear la pasta en polvo. La pasta terminada se almacenaba en cajas de un grosor cada una. Habían decidido esperar a moler la pasta hasta que la necesitaran para asegurarse de que se mantuviera fresca.

Daniel trabajaba desde el amanecer hasta el anochecer con el agua sagrada. Había creado una sustancia cristalina al hervir el agua sagrada hasta que el frasco quedara casi seco. Al volver a llenar el frasco con agua sagrada, continuaba concentrando la esencia. Después de diez ciclos de llenado y hervido, comenzó a formarse un cristal de color rojizo. Con ciclos adicionales, Daniel acumuló una base sólida de cristales. Ahora era el momento de intentar analizar los cristales mismos. Los saboreó y notó un sabor salado amargo. No se derretirían ni siquiera a altas temperaturas. Cuando trató una muestra de los cristales con alcohol, el color rojo desapareció de los

cristales. Cuando evaporaba el alcohol vertido, quedaba un residuo rojo más oscuro.

Pudo crear consistentemente este nuevo tipo de cristal. El cristal que quedaba después del tratamiento con alcohol parecía ser sal común. El nuevo cristal rojizo era amargo y se disolvía tanto en alcohol como en agua. Daniel estaba progresando, pero se sentía frustrado por su inexperiencia y la falta de componentes de prueba. No estaba seguro de cómo seguir analizando la sustancia, que él sentía que era el yodo del que había hablado el anciano sacerdote. Se necesitaba una prueba para identificar fácilmente este yodo. Daniel se las arregló con los materiales que tenía. Intentó hacer reaccionar los nuevos cristales con hierro y azufre, sin cambios significativos. El carbón hacía que la solución se volviera negra, pero él podía filtrar el líquido y los cristales rojos permanecían disueltos en él. Cuando colocaba un poco de ácido de azufre en su matraz y hervía la solución, ésta cambiaba a un color púrpura y se desprendían vapores violetas que le irritaban los ojos y olían fatal. Daniel estaba emocionado porque, en realidad, había hecho algo con la esencia sagrada. Jeremy no estaba impresionado, dijo: "No entiendo lo que has hecho, pero sé que eso apesta la casa. Tal vez deberías trasladar los experimentos al aire libre para que podamos respirar cuando entremos a comer. Huele a huevos podridos aquí."

La solución violeta se asentó y después de que se secó, Daniel raspó cuidadosamente la sustancia púrpura en un frasco pequeño. Usó muestras para hacer más pruebas con la sustancia. Esta se disolvía en alcohol, pero no en agua. Los cristales se deshacían con bastante facilidad y luego se reformaban cuando se enfriaban. Aquel yodo tenía un olor definido pero no mucho sabor, a menos que estuviera disuelto en alcohol. Daniel estaba aprendiendo sobre la esencia del agua sagrada, pero aún no había descubierto una manera fácil de probar la sustancia.

Era el turno de Daniel de cocinar y se puso a pelar patatas. Su mente seguía en esta sustancia que había creado a partir del agua sagrada. No fue hasta que comenzó a poner las patatas en la olla para cocinar que notó que algunas de ellas ahora tenían manchas negras por los dedos. Fueron solo las primeras patatas las que quedaron manchadas. Se preguntó si habría transferido algo del

yodo a las patatas. Tomó una patata y la sumergió en la solución de yodo. Esta se volvió negra de inmediato y el color no desapareció. Testó la prueba con el agua sagrada y no notó ningún cambio de color. Tocó la patata con algunos de los cristales morados y se desarrolló un color negro intenso. Incluso la solución más débil de yodo producía un cambio de color.

Cuando Jeremy entró y vio a Daniel jugando con las patatas, preguntó: "¿Vas a cocinar las patatas o solo jugar con ellas?"

Daniel le explicó con entusiasmo sus hallazgos, pero Jeremy y su equipo estaban mucho más interesados en comer. Empujar la rueda de moler era un trabajo duro y ambos tenían hambre. La alquimia podía esperar hasta que hubieran comido. Daniel volvió a su tarea de preparar la cena.

Daniel pasó los siguientes días perfeccionando su prueba. Mezclaba el agua sagrada con tierra y luego la trataba calentándola con ácido de azufre. Luego dejaba que todo se asentara y vertía el agua. Añadió alcohol y agitó la mezcla. Después de dejarlo reposar volvía a verter el líquido y lo probaba con una patata. La única vez que reaccionó la mezcla fue cuando agregó un poco de agua sagrada. El siguiente paso fue comenzar a probar otras fuentes de minerales y sales. Envió a Jeremy en expediciones para recolectar muestras de minerales. Ninguno reaccionó positivamente a su prueba a menos que agregara un poco de agua sagrada.

Cuando llegó el mensajero, todos se reunieron para oír las noticias. Ninguna de ellas era buena. El Ejército del Reino del Sur se había trasladado a la sede del Consejo del Bosque y exigido que todos comenzaran a pagar tributo al Rey del Sur. El Consejo del Bosque se había negado y, en respuesta, había quedado disuelto por un edicto del Rey del Sur. La gente del bosque había respondido a la invasión simplemente desapareciendo en el bosque. El Consejo se había reformado y se reunía en lugares secretos. Daniel debía informar al Consejo en persona. El verano estaba pasando y todos estaban ansiosos por regresar a casa. Jeremy no estaba muy contento de que Daniel se fuera sin él, pero Daniel insistió en que se quedara y terminara la producción. El mensajero prometió guiar a Daniel de regreso a la mina.

El viaje de Daniel se hizo más rápido gracias al mejor clima de verano. Reconoció el paso sobre la Montaña Ceniza, pero el resto del viaje fue a través de un territorio que no reconocía. Llegaron al lugar del consejo, que no era más que un claro en el bosque con estructuras para acampar a su alrededor. La gran tienda central estaba llena de gente y el mensajero llevó a Daniel a ella. El presidente del consejo estaba leyendo una proclamación de guerra. Era un documento complejo y requería que la gente del Bosque emprendiera la guerra sin violencia física a menos que esta fuese iniciada por el enemigo. Su guerra sería de incumplimiento pasivo e interferencia activa con las tropas y sus suministros. La destrucción de las líneas de suministro era crítico para que las dificultades normales del invierno bastaran para expulsar al enemigo de sus tierras.

La discusión que siguió se centró en los métodos para lograr sus objetivos. Se había fomentado el uso de deslizamientos de rocas, inundaciones y otros fenómenos naturales aparentes. Sería apropiado que los soldados del Sur desaparecieran sin dejar rastro y fueran llevados a aldeas aisladas como prisioneros de guerra. Se iba a librar una guerra psicológica. El presidente del consejo resumió esto diciendo: “Estamos entrando en otro momento difícil. Hay que rechazar esta invasión, pero es de esperar que su miedo a los espíritus del bosque funcione a nuestro favor. Nuestro objetivo es hacer que los espíritus cobren vida e infundir miedo en nuestro enemigo. Nuestros inviernos son duros y, si podemos interrumpir sus suministros, la ocupación del bosque se volverá imposible. La cooperación es esencial si queremos sobrevivir y permanecer libres. Parece que el Reino del Norte está entrando en guerra. Ayudaremos a sus esfuerzos activos."

El presidente del consejo de guerra habló sobre la necesidad de asegurar un suministro de agua sagrada. Esto llevó al presidente del consejo a pedirle a Daniel el informe. Daniel resumió su trabajo describiendo sus métodos para purificar la esencia del agua sagrada. Cuando describió cómo había transformado la esencia en la sustancia de color púrpura, el anciano sacerdote habló: “Ahora el misterio de la palabra yodo está claro. Los rollos hablan de una sustancia violeta dentro del agua sagrada. Estos escritos no habían tenido sentido hasta ahora."

Daniel pasó a explicar la prueba de la patata que había desarrollado y la precisión de la misma. Cuando se le preguntó sobre la búsqueda de una fuente alternativa, Daniel tuvo que dar un informe negativo. Dijo: “Mi prueba puede detectar concentraciones muy diluidas de la esencia del agua sagrada, pero no hemos encontrado una fuente. Solo hemos probado una pequeña cantidad de posibles minerales alrededor de nuestra área minera. Necesitaremos obtener muestras de los alrededores del bosque."

La discusión sobre posibles fuentes minerales alternativas fue algo vaga. El anciano sacerdote habló diciendo: “Espero que, dado que nuestro manantial surge de una cueva debajo de un viejo volcán, cualquier fuente nueva que encontremos estará asociada a condiciones similares. Recomiendo que concentremos nuestros esfuerzos en este tipo de geología."

El consejo aprobó la recomendación y todas las partes del bosque buscarían muestras para llevarlas al laboratorio de Daniel. Daniel les aconsejó que una taza de mineral sería suficiente para la prueba y que deberían concentrarse en minerales con sabor salado. Todas las muestras debían estar etiquetadas según su origen.

El presidente del Consejo de Guerra planteó luego la cuestión del explosivo de Daniel. Preguntó: "¿Ha ido bien tu producción de pólvora negra?"

Daniel informó que su producción estaba casi completa. Debería completarse la molienda de las pastas en polvo. Cuando se le pidió una estimación de tiempo, sintió que completarían su trabajo en tres o cuatro semanas. Luego, la discusión pasó a la destrucción de las torres de apoyo del puente comercial que habían permitido la invasión. Las torres se describían como enormes pilares triangulares que ascendían desde el suelo del desfiladero hasta varias decenas de metros. Luego, cuerdas hechas de hierro conectaban los pilares con los lados del gran desfiladero, creando el puente. Las torres se habían construido a partir de la roca del desfiladero, subida por una escalera que se alineaba en el interior de las torres. Obviamente las torres eran una gran hazaña de ingeniería. Había que destruirlas.

El consejo era consciente del poder destructivo de la pólvora negra de Daniel. Le preguntaron si creía que esta tenía suficiente poder

para destruir las torres. Daniel se encogió de hombros y dijo: “Esta pólvora negra destruye las rocas sin dificultad. Yo diría que es capaz de destruir cualquier cosa hecha por el hombre. Parece una lástima destruir una obra tan maravillosa, pero si es necesario, la pólvora negra sería capaz se hacerlo si se pudiera colocar dentro de la torre."

Cuando preguntaron por qué era necesario colocarla dentro, Daniel explicó que las rocas se destruían solo si el polvo estaba debajo de ellas. Luego, la fuerza del polvo se transmitía a través de la roca. Si colocaban la pólvora encima de la roca, recibían mucho ruido y luz, pero la roca permanecía casi ilesa. Un miembro de la organización de constructores le dijo al consejo que la entrada estaba situada con una gran rampa para mover las piedras hacia la torre, que luego se izaban laboriosamente arriba. Pensó que sería posible colocar la pólvora dentro de la torre.

El representante del grupo Cazador habló luego sobre la dificultad de llegar a la torre. Describió que el camino hacia el desfiladero estaba fuertemente vigilado y abierto a la vista. Sería imposible avanzar por el camino sin una gran batalla con los guardias y, una vez en el camino, el ataque desde arriba sería letal. Este informe tranquilizó al consejo. El anciano sacerdote volvió a hablar para indicar que había otra manera. Cuando se le preguntó por los detalles, dijo: “Los pergaminos nos dicen que los primeros pobladores del Reino del Sur viajaron a la frontera y luego bajaron por la base del desfiladero. Fue un viaje largo y difícil que solo fue posible a fines del verano, cuando las nieves superiores se habían derretido lo suficiente como para permitir un acceso seguro a los tramos superiores del desfiladero. Algunos años no fue posible el paso y muchas personas murieron al intentar el viaje."

El representante del grupo de cazadores dijo: “He oído historias de esta ruta. ¿Hay un mapa que indique el camino?"

El anciano sacerdote respondió: “Recuerdo las direcciones de viaje. No recuerdo haber visto un mapa, Por supuesto, debo comprobar los pergaminos para asegurar esto con precisión."

El presidente del consejo de guerra preguntó al representante de los cazadores: "¿Puede tu gente hacer el viaje con Daniel y su pólvora

negra?"

Este se quedó callado por un momento antes de decir: “El viaje ya se hizo antes. Podemos hacerlo de nuevo, pero deberíamos marchar dentro de unas semanas o el clima estará en nuestra contra."

El presidente del consejo le preguntó a Daniel: "¿Estás dispuesto a hacer el viaje?"

"Lo estoy."

El presidente luego completó esta parte de su trabajo diciendo: “Enviaremos a Daniel en este viaje. Saldrán en dos semanas, lo que significa que su trabajo de laboratorio y la finalización de la pólvora deben acelerarse. Nuestros esfuerzos se concentrarán en este trabajo hasta su partida."

Daniel fue excusado y, al salir de la tienda, fue recibido por el mensajero. La mochila de Daniel estaba de nuevo llena de provisiones. El mensajero no pidió explicaciones y simplemente emprendió el viaje de regreso. Hicieron camino en buen tiempo y, cuando regresaron al campamento minero, aquello era un hervidero de actividad. Varias personas participaban en el procesamiento de la pólvora y varios contenedores se apilaban en el laboratorio al aire libre en espera de análisis. Jeremy obviamente estaba emocionado de ver a Daniel, y dijo: “Está claro que has removido las cosas. Parece que nuestra nueva aventura va a ser emocionante."

Daniel ni siquiera se molestó en preguntar cómo lo sabía. Dijo: "Este viaje va a ser peligroso y no puedo pedirte que vengas."

Jeremy pareció un poco perplejo y dijo: “¿Quién te ha dicho que tienes que pedirlo? Eso no es una opción, iré. Será mejor que te pongas manos a la obra con tu alquimia porque estas muestras no dejan de llegar. Nos vamos en once días y para entonces necesitas encontrar lo que estás buscando."

Daniel pasaba desde el amanecer hasta el anochecer trabajando en la alquimia. Encontró varias muestras con leves rastros de yodo pero sin fuentes significativas. El trabajo era desalentador, pero siguió analizando muestra tras muestra. La prueba se volvió

intensamente positiva al analizar una muestra del suelo a la salida de la cueva donde habían descubierto el salitre. El suelo era tan salado que pocas plantas crecían en la cuenca. Comparó la concentración con el agua sagrada misma y descubrió que una taza de tierra equivalía a casi un galón de agua sagrada. Una pequeña pizca correspondería a una porción semanal del agua sagrada. Ahora tenía buenas noticias que informar.

Su equipo estaba completando los preparativos para su viaje. Daniel completó su informe al Consejo del Bosque y agregó una solicitud. Sintió que sería apropiado enviar un suministro de "suelo sagrado" al Reino del Norte. Esta tierra debía ser transportada en los mismos pequeños toneles que usaban tradicionalmente para el agua sagrada. Si el equipo de transporte pudiera estar formado por algunos de los Cazadores del Bosque, podrían ayudar en los esfuerzos activos del Reino del Norte.

Con su informe al Consejo del Bosque completado y sellado, Daniel centró su atención en un asunto más personal. Escribió,

Mi querida Brezo,
Nos han sobrevenido tiempos difíciles, pero eso no cambia la alegría en mi corazón cuando pienso en ti. Emprendo de nuevo otro viaje; nos volveremos a encontrar en algún lugar, en algún momento. A pesar de nuestra ausencia el uno del otro, siento que nuestros espíritus están creciendo juntos.
Mi trabajo con la alquimia ha demostrado ser beneficioso. Recibirás un suministro de suelo salado que contiene la esencia del agua sagrada. Es una forma concentrada y una pequeña pizca es adecuada para una dosis mensual para aquellos que no están enfermos o embarazadas. Todas las mujeres embarazadas deben tomar una pequeña pizca semanalmente. Esta se puede rociar sobre los alimentos como condimento y ayuda a prevenir las náuseas matutinas. Esta es una dosis menor de la que se suele pedir, pero debemos racionar nuestros suministros hasta que pasen estos tiempos difíciles. Es muy importante que las mujeres embarazadas y los niños pequeños reciban su dosis. Dejo la distribución a tu criterio y al de tu padre.
Mantendré el color azul junto a mi corazón hasta que nos volvamos a encontrar.
Sinceramente suyo,

Daniel.

Capítulo 4

El equipo para el viaje fue reunido y provisto. A Jeremy se le asignó la posición de liderazgo con otros cuatro cazadores asignados como exploradores y guardias. Seis miembros del gremio de comerciantes asumieron la responsabilidad del embalaje y transporte finales de la pólvora negra. A Daniel se le asignó la tarea de realizar cartografía y llevar un diario. El anciano sacerdote les había proporcionado una copia del antiguo pergamino que describía el viaje original. Incluso con la escritura moderna era difícil de entender debido al cambio en el uso de las palabras. Daniel tuvo que traducir conceptos como,.".. 3 días de viaje con el sol sobre nuestros hombros derechos nos llevaron a las tierras áridas." Jeremy tuvo que explicar que los primeros pobladores no tenían una brújula para guiarlos y utilizaban la posición del sol al mediodía para guiar sus pasos. La antigua descripción describía un curso de Este a Noreste.

Sus provisiones incluían los suministros normales para un viaje de seis semanas con equipo adicional para cruzar el campo de hielo. La limitada disponibilidad de juegos significaba que tenían que empacar suficiente comida para todo el viaje. El viaje de regreso no fue planeado debido a la incertidumbre que se avecinaba y al conocimiento de que el campo de hielo sería intransitable para entonces. Se ocuparían de su regreso cuando llegara el momento. Cada uno de los cazadores llevaba provisiones y un barril de pólvora negra además de su equipo de caza. Los comerciantes llevaban provisiones y dos de los toneles. Se esperaba que Daniel solo llevara su parte de las provisiones. Cuando Daniel se echó la mochila al hombro, tuvo dificultades para colocarla directamente sobre su espalda. Calculó que pesaba al menos treinta kilos. Se dio cuenta de que cada uno de los comerciantes llevaba al menos 50 kilos. No parecían tan fuertes, pero cargaban sus mochilas al hombro sin dificultad.

Jeremy los condujo en dirección Este a Noreste siguiendo senderos de caza que Daniel solo podía reconocer ocasionalmente. Cuando dejaron las laderas de la Montaña Ceniza, la tierra se convirtió en una pradera. Después de unos días, la tierra comenzó a elevarse

notablemente con algunos valles, que tenían algunos pinos atrofiados en ellos. Pasaron dos semanas antes de llegar a las áridas tierras de rocas y nieve. La Montaña Ceniza era ahora visible solo desde las colinas más altas. Ya no era la montaña desolada, sino un brillante ejemplo de su tierra natal. Este era un terreno difícil y el avance se ralentizó. El suelo parecía sólido, pero con frecuencia era una fina costra que cubría un lodo muy espeso que hacía que los pies se hundieran mientras se abrían paso. Sacar las botas mojadas del barro estaba estresando tanto los músculos que les quemaban las ingles por el esfuerzo. Por la noche, el suelo se congeló y descubrieron que moverse por la mañana, a pesar de las fuertes heladas, era mucho más fácil que por la tarde cuando el hielo se había derretido. Algunos montículos de tierra tenían arándanos silvestres y arándanos que ya estaban en sus colores otoñales. Las bayas fueron una bienvenida adición a su almacén de provisiones.

La tierra parecía desprovista de vida animal, a excepción de algún pájaro ocasional y pequeñas ardillas como animales. Las heladas nocturnas habían limitado la cantidad de molestos insectos, lo que hacía que viajar fuese un poco más fácil. Los exploradores tenían vislumbres ocasionales de un gran animal peludo con cuernos prominentes al que llamaban "buey de hielo." Atraparon accidentalmente una pequeña manada de estas criaturas en un cañón ciego por el que habían vagado. Los animales formaron un círculo defensivo con las crías dentro del círculo y sus temibles cuernos apuntando hacia fuera. Los cazadores seleccionaron un macho adulto más pequeño y se concentraron en derribarlo. Esa noche comieron carne fresca por primera vez en dos semanas. Pasaron esa noche y la mañana siguiente humeando tanta carne como pudieron llevar, utilizando las ramas nervudas de los arándanos como combustible. Era casi mediodía cuando los cargaron y se pusieron en marcha.

El clima estaba cambiando y el viento era mordiente. Viajaron hasta que estuvo casi oscuro y acamparon. Jeremy generalmente elegía un terreno alto como lugar de campamento porque allí tendía a ser más seco. Esta noche no tenía otra opción porque no había terreno elevado. Cuando Daniel se despertó, notó que la tienda se estaba chafando significativamente. El viento no aullaba tanto como durante la noche. Él extendió la mano y empujó hacia arriba la

tienda y sintió el peso y el frío de la nieve. Jeremy lo estaba mirando desde su lado de la carpa y dijo: "Me imagino que anoche tuvimos al menos treinta centímetros de nieve y sigue cayendo."

Daniel había asumido que esperarían a que pasara la tormenta cuando Jeremy insistió en que empacaran y siguieran adelante. Dijo: “No se sabe cuánto durará la nieve. Será mejor que sigamos moviéndonos o nunca llegaremos allí."

Las mochilas pesadas estaban más lastradas aún por las carpas mojadas y la nieve que seguía cayendo. El antiguo pergamino había registrado ocho días para atravesar las tierras yermas, aunque ellos habían viajado con un clima claro y frío. Llevaban cinco días en su travesía, pero ahora su progreso se había ralentizado aún más. Durante tres días marcharon guiados por la figura encorvada de Jeremy, inclinada sobre la brújula mientras navegaban a través de la bruma. Daniel no podía determinar ninguna dirección y tenía suficientes problemas para distinguir arriba de abajo. Todo estaba blanco, húmedo y frío. Confiaba en Jeremy y seguía esforzándose por vigilar constantemente la figura que tenía delante. El cuarto día se despertaron con un sol brillante que les levantó el ánimo a todos. Eran como un grupo de niños jugando en la nieve. Se arrojaron bolas de nieve uno a otros y corrieron y saltaron por la nieve. Jeremy dejó que las festividades continuaran un poco y luego le preguntó a Daniel: "¿Te molesta la luz en los ojos?"

Daniel se detuvo, lo pensó y dijo: “Creo que sí. ¿Por qué?"

Jeremy dijo: “A esta altura, es mejor que nos preocupemos por la ceguera de la nieve. Nuestros ojos no pueden tolerar tanta luz." Mientras todos los demás terminaban su campamento, Jeremy les hizo anteojeras a todos. Tomó una correa de cuero y le hizo pequeñas aberturas. Estas se colocaron de modo que solo un estrecho rayo de luz pudiera llegar a los ojos. Daniel se sintió como un caballo con las anteojeras puestas. Ahora vivía en la oscuridad a excepción de las rendijas de luz excepcionalmente brillantes. Solo podía ver a través de las rendijas directamente delante. Para ver otra cosa tenía que girar la cabeza. Dado que el mundo entero consistía en una llanura interminable de color blanco con un cielo azul cristalino arriba, esta limitación no era tan significativa. No fue hasta última hora de la tarde que la llanura fue finalmente

interrumpida por una irregularidad visible. Ahora se veía una cadena montañosa.

Esa noche Jeremy discutió su plan. El antiguo pergamino describía un paso entre dos montañas. La montaña de la izquierda se parecía a una cabra y la montaña de la derecha se parecía al pecho de una mujer. Necesitaban encontrar este pase. Estaban retrasados y Jeremy decidió enviar exploradores por delante. Uno de los cazadores seguiría hacia el Este y el otro seguiría al Noreste. Viajarían livianos y se reunirían con el grupo principal en tres días. El exceso de provisiones y el barril de pólvora se distribuirían entre los miembros restantes del equipo. El grupo principal continuaría por su ruta Este por el Noreste. Viajaron mucho y, la mayoría de las noches, terminaban la cena y se iban a la cama. Daniel fue diligente en pasar unos minutos cada noche escribiendo en su diario y comparando el viaje con el antiguo pergamino. Agregó rumbos de la brújula y distancias estimadas al diario. Sus intentos de elaboración de mapas produjeron caracterizaciones aproximadas del terreno por el que pasaban. Nadie tuvo problemas para dormir debido a la fatiga del pesado trabajo.

A finales del tercer día regresó el explorador del Noroeste. Informó que las montañas del norte parecían intransitables. Los valles estaban llenos de hielo y los acantilados glaciares tenían varios cientos de metros de altura. Acamparon esperando el regreso del segundo explorador pero se acercaba la noche sin su llegada. Jeremy envió a todos a recoger las ramitas y la hierba que había sobre la nieve. Las retorció en apretados haces que luego empapó en la grasa que habían extraído del buey de hielo. Se montó una guardia en el terreno más alto y se mantuvo una almenara encendida. La guardia de Daniel empezó a medianoche. La noche era clara y fría. Se encontró caminando en círculos alrededor del pequeño fuego para mantenerse caliente y mantenerse despierto. “Hola, vigía. Soy Samuel de Lithe."

Daniel casi se le salió el corazón ante el sonido de la voz de alguien en la soledad y oscuridad que le envolvía. Él respondió: “Ya era hora. ¿Alguna suerte?"

Samuel respondió: “El paso está casi al Este de nosotros. Lo reconocí por la montaña que parece el pecho de una mujer. No va a

ser una subida fácil."

Ambos se dirigieron a la cama y a Daniel le pareció que acababa de acostarse cuando Jeremy estaba despertando a todo el mundo. Samuel dio su informe durante el desayuno. Jeremy y Samuel trabajaron juntos tratando de idear un plan y discutiendo lo que les esperaba. El resto del equipo se contentó con dejarles hacer la planificación. Tenían bastante que hacer como estaba. Se pusieron en camino hacia el Este y pronto encontraron las huellas de Samuel. Fue una larga marcha y la oscuridad se apoderó de ellos de nuevo cuando acamparon al pie del paso. Esa noche tuvieron una comida de celebración del buey de hielo ahumado y lo último de su pan de viaje. Para el postre compartieron las pocas bayas frescas restantes que habían recogido.

Aún estaba oscuro cuando Jeremy comenzó a despertar a todo el mundo. El desayuno fue tranquilo mientras todos se preparaban mentalmente para la próxima escalada. Comenzaron a subir por el paso tan pronto como se vieron los primeros rayos de luz. El valle miraba al Sur y el sol de finales de verano había derretido la mayor parte de la nieve. Caminaron sobre grava intercalada con muchas rocas. La pared de hielo se iba acercando a medida que ascendían por el valle. Cuando llegaron a la base del glaciar Jeremy hizo que todos se pusieran bandas de metal en las botas para aumentar la tracción. Usaron cuerdas para unirse. Daniel se colocó en el medio, pero Jeremy dijo: "No, tienes que ir tú primero."

Daniel preguntó: "¿Por qué quieres que yo vaya primero?"

Jeremy respondió: “Tienes la menor experiencia. Si te caes, quiero una advertencia para que podamos detener tu deslizamiento antes de que nos arrastres al resto. Yo iré justo detrás de ti diciéndote qué camino tomar."

Daniel hizo lo que le dijeron y comenzó a subir por el glaciar. Desde la distancia, parecía una pared de hielo, pero de cerca solo los primeros 20 metros eran en realidad verticales. Dentro de esta cara vertical había muchas fracturas donde habían caído trozos de hielo. Jeremy dirigió a Daniel y se abrieron camino gradualmente hasta la superficie del hielo. Estaban a gran altura y les costaba respirar. Jeremy le dijo a Daniel: “Disminuye el ritmo. Un paso y descansa

30 segundos antes de volver a moverte. Si estás jadeando, vas a cansarte y exhalar demasiada agua."

Daniel respiraba con dificultad, pero cuando se concentró en el ritmo recomendado por Jeremy, su respiración se hizo más fácil. Todos dieron un suspiro de alivio al coronar la cara vertical. La pendiente aún era escarpada, pero podían caminar más erguidos, como subiendo una escalera. Hacían un tiempo bastante bueno y Daniel aceleró un poco el paso. Un paso, descansa, otro paso, descansa. Caminaban en cámara lenta, pero con sus pesadas mochilas era lo más rápido que podían. El ritmo lento le daba a Daniel tiempo para apreciar la belleza del hielo. Entró en una grieta y su mundo se volvió intensamente azul. La belleza del color fue deslumbrante y se dio cuenta de que era del mismo color que los ojos de Brezo. Se demoró un poco hasta que Jeremy le recordó que tenían un largo camino por recorrer.

A pesar del viento frío en los rostros, el sol comenzó a calentar la capa de nieve que yacía sobre el hielo. De vez en cuando, las botas atravesaban la corteza y ellos se hundían hasta las rodillas en la nieve blanda. La mente de Daniel había regresado al azul intenso de la grieta cuando su pie derecho resbaló. A cámara lenta, cayó hacia adelante y comenzó a deslizarse hacia la derecha. Agarró la nieve con las manos pero no había nada a lo que asirse. Ahora se deslizaba de cabeza por la empinada pendiente. Jeremy chilló: "¡Sumérgete dentro!"

Daniel sintió que la cuerda se tensaba repentinamente alrededor de su cintura y se detuvo bruscamente. La cuerda aguantó y él se encontró colgando casi bocabajo. Jeremy ahora le estaba diciendo que se quedara quieto. Era difícil quedarse quieto cuando estás bocabajo en una pendiente helada sujeto por una cuerda alrededor de la cintura. Daniel hizo todo lo posible por cumplir. Uno de los comerciantes al final de la fila se quitó la mochila y se acercó a Daniel. Jeremy bajó una segunda cuerda y el comerciante ayudó a Daniel a agarrarla. Con algo estable a lo que asirse, Daniel pudo rotar de modo que volviera a mirar hacia arriba. Cuando por fin recuperó su posición al frente de la columna, Jeremy ordenó un período de descanso.

Llegaron a la cima del campo de hielo con poca luz del día restante.

Jeremy decidió acampar. De hecho, pasaron unos minutos disfrutando de la belleza del entorno. Cuando miraban atrás a través del paso que habían escalado, el sol poniente era visible. Delante de ellos había un inmenso campo de nieve y hielo con cimas de montañas que sobresalían del hielo como islas. Parecían montes porque la mayor parte de la montaña estaba enterrada bajo un kilómetro de hielo. Cuando la oscuridad se hizo completa, el viento se levantó. Jeremy hizo que todos se aseguraran de que las cosas estuvieran aseguradas a las estacas clavadas en el hielo. Terminaron de cenar y se metieron en las tiendas de campaña, emocionados por su logro pero tan fatigados que se durmieron inmediatamente. El viento siguió aumentando de volumen y pronto las tiendas comenzaron a aletear con la brisa. A pesar de su fatiga, el aleteo se hizo lo bastante fuerte como para despertar a Daniel. Él se quedó tendido en la oscuridad escuchando el aleteo de la lona, los pensamientos de Brezo llenaron su mente. Fue un interludio agradable hasta que la tienda se derrumbó. Ahora él y Jeremy estaban enredados en un claustrofóbico revoltijo de lienzos que intentaban salir volando. Incluso Jeremy estaba teniendo problemas para dormir ahora. Cuando llegó la mañana, los vientos se calmaron. El antiguo pergamino tenía sentido ahora, había informado de fuertes vientos que caían del glaciar durante el día y volvían a subir por el glaciar durante la noche. Nadie había dormido bien, pero Jeremy los puso en marcha.

Según el viejo diario, tenían que volver a dirigirse hacia el Este. En dos días llegarían a otro valle que descendía hacia el Sureste. Este valle los conduciría a los tramos superiores del gran desfiladero. Avanzaron bastante bien hasta que llegaron a una zona de grietas. Ahora se vieron obligados a buscar puentes de nieve a través de estas grandes grietas en el hielo. Se prepararon para cruzar los puentes de nieve primero atando cuerdas y conectándose en una larga cadena. Daniel estaba feliz de no tener que ir primero. Cuando fue su turno, trató de no mirar hacia las profundidades de la gran grieta azul en el hielo, pero el encanto le seguía llamando mientras cruzaba. Casi a tres cuartos del camino al otro lado, Daniel miró hacia abajo. El mareo se apoderó de él y tuvo que arrodillarse para orientarse. Jeremy le gritó: "Mira al frente y sigue moviéndote."

Daniel terminó de cruzar arrastrándose los últimos metros. El resto

del equipo cruzó sin dificultad hasta que el último comerciante estuvo a las tres cuartas partes del camino. El puente cedió de pronto arrojando a Daniel hacia la grieta. La cuerda se le tensó inmediatamente alrededor de la cintura y Daniel sintió que le arrastraban hacia atrás, hacia la grieta. Todos intentaron frenéticamente excavar con sus piolets, pero el puente de nieve derrumbado se sumaba a la fuerza que los arrastraba a todos hacia el interior de la grieta. Para Daniel todo estaba sucediendo a cámara lenta, pero en realidad pasó de estar parado en tierra firme a colgar del borde de la grieta casi instantáneamente. Se mantuvo erguido agarrándose a la cuerda. Se sentía impotente; la cuerda le cortaba el costado dificultando la respiración. Él sostenía el piolet en una mano y con la otra se aferraba desesperadamente a la cuerda tratando de mantenerse erguido. Estaban espaciados unos seis metros de distancia y había cuatro de sus compañeros detrás de él. Cuando miró hacia arriba, la parte superior de la grieta estaba a unos tres metros por encima de él. Recordó haber pensado en lo insondable que parecía la grieta al cruzarla. Ahora colgaba de una fina cuerda mirando el hielo intensamente azul. Cuando había entrado en la pequeña grieta, la belleza del color había sido casi abrumadora, ahora el color era de peligro inminente.

Después de varios minutos de colgar, la cabeza de Jeremy apareció por el borde. Su amigo bajó un lazo de cuerda hacia Daniel y le dijo que se lo pusiera bajo los brazos. Daniel trabajó a cámara lenta para pasar primero el lazo sobre la cabeza y su brazo libre. La mano izquierda había estado agarrando la cuerda con tanta fuerza que tuvo que obligar conscientemente a que los dedos se relajaran y soltaran el cordón de su vida. Una vez que la segunda cuerda estuvo asegurada, Jeremy hizo que Daniel usara su piolet para cortar la cuerda corta que le conectaba a la cuerda de salvamento. Daniel ahora colgaba de la segunda cuerda usada para tirar de él rápidamente hacia el borde. Una vez que Daniel estuvo en tierra firme, se unió a Jeremy y Samuel para bajar la cuerda secundaria. El comerciante detrás de Jeremy fue liberado. Esto se repitió por tercera vez pero el cuarto y último miembro no respondió.

Jeremy decidió descender y ver si podía traer al comerciante, pero Daniel se opuso diciendo: "Obviamente ha resultado herido, necesito ser el indicado para poder brindar cuidados."

Jeremy se opuso, pero la lógica de Daniel era correcta y él ya estaba sacando su paquete de galeno de la mochila grande. Jeremy comenzó a darle consejos, pero Daniel no escuchaba nada. Su mente estaba visualizando las posibles lesiones. Se agarró a la cuerda primaria mientras bajaban la cuerda secundaria asegurada bajo los brazos. Ahora Daniel tenía mejor control con alguien que lo necesitaba. Cuando llegó hasta el comerciante, el sitio era espantoso. La nieve y el hielo derrumbados habían caído sobre su compañero produciendo una herida masiva en la cabeza y enterrándolo casi por completo. Daniel se quitó el guante y palpó el pulso en el cuello, pero sus dedos no recibieron ninguna onda de sangre viva. Le abrió suavemente uno de los ojos. La pupila estaba inmóvil y sin vida. No podía sentir aire saliendo de la nariz. No habría curación para este amigo. Trabajó para liberar la mochila y los suministros. Su amigo permanecería en el hielo que lo había reclamado. Mientras cavaba, notó un destello de color. Raspó el hielo y la nieve hasta descubrir un poco de tela. Más excavaciones revelaron otro cuerpo ya congelado en el hielo. Sus rasgos eran indistintos, pero su ropa, especialmente la capa, no se parecía a nada que Daniel hubiera visto antes. El hielo era demasiado duro para seguir excavando y la luz parecía fallar q medida que el sol seguía su arco normal por el cielo. Por mucho que Daniel quisiera continuar su estudio de este extraño, otra tarea requería su atención.

Daniel podía oír a sus compañeros hablar, pero el sonido estaba tan distorsionado dentro de los confines de la grieta que era ininteligible. Dijo una oración silenciosa por su compañero. Ató la mochila a la cuerda principal y luego cortó la cuerda corta, condenando a su amigo a una eternidad en el hielo. La repentina liberación de tensión se notó previamente y, cuando Daniel dio tres tirones bruscos a su cuerda, sus compañeros comenzaron a sacarlo de la gélida tumba. Toda la tropa estaba reunida cuando Daniel fue arrastrado por el borde del hielo. La expresión de su rostro contaba la historia. Celebraron un breve servicio fúnebre improvisado para su compañero caído y luego Jeremy les hizo seguir adelante. Quería salir de este campo de hielo.

A última hora de la tarde, el ángulo del sol comenzó a distorsionar su visión de la nieve y el hielo y Jeremy hizo un alto. Acamparon y

se tomaron un tiempo para colocar cuerdas adicionales en las tiendas. El viento frío ya había comenzado a soplar. La protección de la tienda sentó genial, hasta que la velocidad del viento aumentó lo suficiente como para que la lona comenzara a aletear. Daniel se concentró en los escritos de su diario. La luz de su vela parpadeaba incluso dentro de la tienda, lo cual dificultaba la escritura. Jeremy ya estaba dormido antes de que Daniel terminara el diario del día. A pesar del viento y el ruido, Daniel durmió. Las cuerdas adicionales aguantaron y la tienda permaneció en pie.

A media tarde llegaron al valle descrito en el viejo diario. Daniel pensó que se detendrían temprano y que podría ponerse al día con su descanso. Estaba parcialmente en lo cierto. Jeremy hizo un alto y envió a dos de los cazadores como exploradores. Él no dejaba de mirar al sol y murmurar que no confiaba en el clima. Daniel no estaba seguro de por qué Jeremy estaba tan molesto. Se estaba formando un anillo alrededor del sol, lo que significaba que las nubes se estaban moviendo, pero habían logrado atravesar el campo de hielo. El primero de los exploradores regresó tras una hora e informó de una modesta área de protección en la parte de la pendiente. Jeremy hizo que todos se movieran de inmediato. Daniel supuso que sería el último en bajar y se dirigió hacia la parte posterior de la pequeña columna. Jeremy le avisó para que pasara al frente diciendo que quería tenerle a la vista.

Daniel se quejó: "No sé lo que estoy haciendo y preferiría seguir a otra persona."

Jeremy respondió: “No hay mucho que saber. Simplemente sales y la gravedad hace el resto. No te preocupes por las caídas, mantendremos la cuerda tensa."

Daniel hizo lo que le dijeron al salir. Con cada paso se lanzaba por la empinada pendiente varios metros. La nieve era blanda y amortiguaba su aterrizaje. Bajar era mucho más fácil que subir. Cuando llegaron a la pequeña zona plana, Jeremy volvió a hacer un alto. Daniel comenzó a montar el campamento, pero Jeremy le dijo que esperara. Ya no podían ver el sol y pronto la oscuridad se apoderaría de ellos. La media luna era visible contra el cielo que se oscurecía y un gran anillo estaba presente a su alrededor. Esperaron al segundo explorador, que regresó cuando el sol cedió lo último de

su luz.

Su informe fue breve: “Podemos lograrlo. La cara de hielo tiene unos treinta metros de altura y será necesario bajarla con cuerdas. El valle de abajo parece bastante bien protegido."

Jeremy quedó en silencio solo un minuto antes de anunciar su decisión: "No confío en el clima y no quiero quedar atrapado en este hielo en una tormenta fuerte. Ha salido la luna y deberíamos intentar salir del hielo. Habrá tiempo para descansar más tarde."

Dicho esto, bajaron la pendiente con Daniel a la cabeza. Fueron a buen ritmo hasta que la nieve comenzó a endurecerse por la congelación. Sin el suave cojín para detener las embestidas, se requerían pequeños pasos cuidadosos. Volvieron a unir las bandas de metal a sus botas para aumentar la tracción. Daniel estaba cansado y no había dormido bien durante los últimos días. Siguió bajando cuesta abajo hacia la izquierda o la derecha según las instrucciones de Jeremy. Caminaba como un sonámbulo sin ser en realidad consciente de lo que estaba haciendo cuando Jeremy gritó: "Yo me detendría si fuera tú."

Daniel miró hacia adelante y se percató de que estaba al borde de un acantilado. La luna se estaba oscureciendo por las nubes y el viento era frío. Instalaron un sistema de cuerdas y bajaron a uno de los comerciantes por la superficie del hielo. Cuando este hubo asegurado la cuerda inferior, comenzaron a bajar personas y equipo por la cara. La adrenalina de quedar colgado por el borde del hielo con una fina cuerda fue suficiente para despertar a Daniel. Habría sido divertido en las circunstancias adecuadas, pero ahora él solo quería volver a poner los pies en el suelo.

La oscuridad se estaba volviendo completa cuando todos bajaron del hielo. Habían elegido un sitio para acampar a poca distancia del valle y todos renquearon agradecidos hacia sus tiendas. Daniel estaba demasiado cansado para escribir en el diario y se quedó dormido. Cuando despertó había una luz gris y no estaba seguro de la hora. La lona de la tienda se estaba hundiendo bajo una carga de nieve. Podía oír el viento. La naturaleza llamaba y se puso las botas y salió gateando de la tienda. Todo era un borrón debido a remolinos de nieve blanca. Jeremy se había despertado, a pesar de

los intentos de Daniel de ser discreto, y se unió a él fuera de la tienda. Aliviaron sus vejigas y se arrastraron de regreso a la tienda, pero no antes de que Daniel lograra golpear "accidentalmente" la nieve que colgaba del poste de la tienda sobre la cabeza de Jeremy. Esto resultó en una pelea que casi derribó la tienda. El alboroto despertó a los que estaban en la tienda vecina y quisieron saber qué estaba pasando. Jeremy dijo: “Oh, nada, nuestro distinguido curandero solo está causando problemas. Os prometí a todos un descanso y hoy lo tenéis."

La tormenta persistió durante todo el día, pero disminuyó gradualmente durante la noche. Despertaron el segundo día con un cielo parcialmente nublado y nevadas intermitentes. Todos estaban ansiosos por ponerse en marcha. Fueron a bastante buen ritmo descendiendo por el suelo del desfiladero en desarrollo. Al final del día habían salido de la nieve y regresado a un escenario de principios de otoño. Se quedaron en el lado del bosque del pequeño arroyo formado por la salida del hielo. Había algo de consuelo en estar "de su lado" del desfiladero porque el lado Sur estaba en perpetuas sombras proyectadas por las paredes del desfiladero, que parecían estar creciendo cada vez más alto.

Los músculos de Daniel habían estado doloridos yendo cuesta arriba, ahora eran las rodillas. La pesada mochila y el suelo rocoso se combinaban para crear un impacto en las rodillas con cada paso. Cuando Jeremy decidió que podían guardar su ropa de invierno, dio un suspiro de alivio. Su mochila ahora era unos kilos más ligera, pero el terreno se estaba volviendo más escarpado. Muy poca luz penetraba en el suelo del cañón y, excepto al mediodía, siempre estaban en las sombras. La caza era más abundante y tuvieron carne fresca de nuevo. El suministro de agua estaba fácilmente disponible y ya no llevaban sus botellas de agua llenas.

Después de una semana de descenso, ahora volvían a un verano tardío. Jeremy anunció una noche que esta sería su última fogata. Supuso que se estaban acercando lo suficiente a la civilización como para poder divisar su fuego. Daniel gimió por dentro porque eso significaba que habían vuelto a las raciones conservadas. Siguieron haciendo un buen progreso, pero Daniel notó que Jeremy pasaba mucho tiempo mirando por encima del hombro derecho hacia la

cima del cañón. Daniel dijo: "Jeremy, te va a dar un calambre en el cuello si sigues mirando hacia arriba así. ¿Qué estás buscando?"

Jeremy dijo: "Tienes razón sobre el calambre, pero me imagino que por eso que te acompañamos, para que puedas solucionarlo. Estoy buscando una señal luminosa. Quiero asumir que la gente del bosque nos está buscando."

Fue al día siguiente cuando se vio el brillante destello de luz del espejo de señalización. Jeremy tuvo que trepar a una pila de rocas para encontrar un poco de sol para su espejo. Esperaron mientras Jeremy y el desconocido vigía se comunicaban con destellos de luz. Daniel sabía que los cazadores usaban los espejos como señalización, pero no entendía el código. Era obvio que los otros cazadores y algunos de los comerciantes conocían el código porque miraban la señal alta con atención tratando de entender un lado de una conversación. Daniel se estiró y liberó el peso de las rodillas. Se había convertido en un ritual diario que al mediodía un destello de luz se haría visible en el borde del cañón. Los mensajes siempre eran breves y se referían a su posición y posibles tropas enemigas. Muchas más tropas del Reino del Sur habían entrado en el bosque y estaban usurpando la cosecha de otoño de muchas de las aldeas.

Cuando estaban a un día de su destino, Jeremy cambió su patrón de movimiento. Había poca cobertura a excepción de algunos árboles a lo largo de la orilla del río y los sempiternos peñascos. Ahora estaban extendidos en una larga fila y movidos uno a la vez desde una posición de cobertura a otra posición de cobertura. Jeremy se aseguró de que no se viera nada brillante o de color claro desde arriba. Daniel pensó que todo lo que tenía estaba tan sucio que debería mezclarse bien con el cañón. Ya no se les permitía hablar, pero usaban señales con las manos y susurros para comunicarse. Llegaron a una pequeña arboleda que los protegía de los guardias que observaban y Jeremy ordenó que se detuvieran. Se enviaron exploradores mientras la tropa descansaba.

Era pasada la medianoche cuando regresaron los exploradores. Daniel se había quedado dormido a pesar de sus esfuerzos por mantenerse despierto. Los guardias explicaron el terreno que los separaba de su objetivo, el puente. Las operaciones mineras habían creado una especie de camino, pero también habían destruido los

senderos normales de caza junto a los arroyos que habían estado usando. Tenían la opción de luchar contra los escombros de rocas o usar la carretera. Un gran campamento estaba presente aguas abajo del puente. Tenían grandes fuegos y eran muy ruidosos. Nadie era visible río arriba desde el puente porque, obviamente, este era intransitable. Jeremy tuvo que decidir si avanzar por la ruta minera por la noche o atravesar los escombros de roca durante el día. Los exploradores habían informado que la única otra cobertura era un área de grandes cantos rodados desordenados río arriba desde el puente.

Jeremy discutió sus opciones y escuchó la opinión de todos. Le competía a él tomar la decisión y, después de aceptar la entrada, dijo: "Vamos. Viajaremos lentamente por la carretera hasta la zona de cantos rodados. Dos de los cazadores avanzarán como exploradores. Debemos permanecer en silencio. Descansaremos mañana y planificaremos nuestro ataque para mañana por la noche."

Todos cargaron silenciosamente sus mochilas y se dirigieron hacia el camino minero. El avance fue lento hasta llegar a la carretera. Daniel se alegró por su bastón. Lo estaba usando casi como el bastón de un ciego para tantear el camino. La noche era tan oscura que seguía principalmente el sonido de pasos delante de él. No estaba seguro de cómo sabían los exploradores adónde iban. Él simplemente lo siguió. El camino de la mina no era mucho más que un sendero con surcos de carromatos, pero seguro que era mejor que atravesar los escombros de rocas. La noche avanzaba y Daniel estaba de nuevo en su modo automático. Cuando el comerciante frente a él se detuvo, Daniel chocó con él. Volvió el susurro de que debían esconderse debajo de las rocas y descansar un poco.

Daniel no estaba seguro de qué hacer y antes de que pudiera hacer algo malo, Jeremy le susurró al oído: "Muévete hacia la izquierda hasta que llegues a una gran roca. Estaré justo detrás de ti."

Daniel hizo lo que le dijeron y cuando literalmente caminó hacia una roca que parecía del tamaño de una casa, escuchó a Jeremy susurrar: "Muévete a la derecha y habrá un saliente bajo el que podrás descansar."

Cuando Jeremy encontró el saliente, se arrastró debajo y sacó su rollo de dormir. Debería haber estado preocupado, pero estaba demasiado cansado y se quedó dormido. Su lecho de rocas fue lo bastante bueno por un tiempo, pero luego despertó con un dolor de cadera. Se dio la vuelta y movió una piedra del tamaño de una mano debajo de él. Un rato después, se despertó, con un área dolorida debajo de la espalda, y movió otra piedra. Ahora era de día, pero logró dormir un poco más. Un ruido de los arañazos lo despertó. Lentamente abrió los ojos y un animal parecido a una ardilla estaba escarbando en su mochila. Observó al animal, que parecía decidido a quitarse los botones de su mochila. Él susurró: "Ahora mi amiguito, sería mejor si dejaras mis botones en paz."

La ardilla de tierra se escabulló al oír su voz y Daniel volvió a cerrar los ojos. Unos minutos más tarde volvió el ruido de los arañazos. Daniel susurró de nuevo y la criatura se escabulló solo para regresar tan pronto como Daniel parecía dormido. Intentó sacar trozos de comida, pero la ardilla estaba más interesada en sus botones. Esta diversión terminó cuando apareció Jeremy. Hablaron en un susurro tranquilo tratando de planificar el siguiente paso. Jeremy quería saber cuánto polvo iban a utilizar en cada una de las Torres. Daniel dijo: “¿Cómo voy a saberlo? Ni siquiera he visto las Torres."

Jeremy se quedó callado por un minuto y luego dijo: “Supongo que echar un vistazo a las Torres es importante porque va a ser una noche oscura. Sígueme; pero no hagas ruido."

Comenzaron a moverse hacia las Torres quedándose en los escombros de rocas. Daniel se sentía como su pequeña amiga ardilla, revoloteando de una roca a otra. Cuando las Torres aparecieron a la vista, quedó impresionado por su inmenso tamaño. Le susurró a Jeremy: "Necesito acercarme y ver lo grandes que son las rocas individuales."

m

"¿Estás seguro?"

"Sí, las Torres son tan inmensas que no tenía perspectiva del tamaño de las rocas utilizadas para construirlas."

Jeremy los condujo cada vez más lentamente hacia la base de la torre más cercana. Esta tenían forma triangular y se estrechaban gradualmente a medida que surgían del suelo del cañón. Cada lado del triángulo medía alrededor de cien de largo y la torre ascendía varios cientos de pies hacia los bordes del cañón. Las capas de base de las rocas estaban compuestas por enormes piedras que medían de 6 a 10 pies de ancho. El mismo tamaño de las piedras intimidó a Daniel, quien no pudo entender cómo las movían. Las piedras cambiaron a un tamaño mucho más pequeño a unos 30 metros de la torre. Aquí las piedras medían alrededor de un metro de diámetro. Estas eran piedras con las que Daniel podía trabajar.

Regresaron al campamento. Una vez escondidos a salvo bajo las enormes rocas, Daniel y Jeremy continuaron su discusión. Daniel dijo: "Esas torres son una maravilla de construcción y parece incorrecto destruirlas."

Jeremy le recordó que habían sido esas torres las que habían permitido al ejército del Reino del Sur invadir sus hogares en el Bosque y usurpar el manantial sagrado. Daniel respondió: "Sé que tenemos que destruirlas, pero eso no significa que me sienta bien al respecto. Este puente comercial debería haber sido bueno para nuestros dos países. La ruta comercial existente es ardua y peligrosa y este puente salvaría las vidas de nuestros comerciantes."

Jeremy preguntó en voz baja: "¿Fue en este camino donde murió tu padre?"

"Sí, y supongo que esa es una de las razones por las que soy reacio a destruir estas torres. Lo que se debe hacer, se debe hacer, así que sigamos adelante."

.

A ellos se unió uno de los exploradores. Daniel les dijo que las piedras de la base eran demasiado grandes para atacar. Necesitaban colocar sus cargas de pólvora contra las piedras más pequeñas. También sintió que sería imposible derribar ambas torres y tendrían que concentrarse en una de ellas. Decidieron que la torre más cercana al bosque sería más fácil de defender en el futuro. Derribar la torre al otro lado del río era su objetivo. Esto significaba que

tenían que cruzar el arroyo y planificar una ruta de escape desde la posición menos favorable. A Daniel le preocupaba subir a la torre para colocar las cargas. El explorador se rió y dijo: "Puedes escalar las rocas si quieres, pero usar la escalera interior sería más fácil."

Daniel estaba perplejo hasta que el explorador le explicó que en realidad había entrado en la torre y mirado a su alrededor. Había una rampa que conducía a un gran portón y una escalera que subía en espiral dentro de la torre. El explorador le aseguró que colocar las cargas no sería un problema. Jeremy quería saber cómo retrasarían la explosión para permitir que todos se retiraran a un escondite seguro. Daniel había estado pensando en esto y dijo: “Creo que usaremos una vela que se queme gradualmente hasta nuestro rastro de mechas. Planearé un retraso de treinta minutos.

Cuando llegó la noche, cruzaron el río. Jeremy hizo que todos se desnudaran de cintura para abajo y aseguraran sus botas y ropa seca en la parte superior de sus mochilas. El agua estaba helada por el derretimiento de los glaciares. Solo llegaba a la cintura, pero estaba tan fría que la piel de Daniel tuvo una sensación de ardor, pero solo durante un minuto antes de que comenzara a adormecerse. Antes de llegar a la otra orilla, sus pies se sentían como bloques de madera. Las piedras que se sentían tan duras inicialmente ahora estaban tratando de agarrar sus pies entumecidos y hacerlo tropezar o torcerle el tobillo. Las rocas estaban resbaladizas y si no fuera por el apoyo de su bastón, se habría ido a nadar. Mientras subían a la orilla opuesta, Jeremy pidió un descanso y les dijo a todos que se vistieran. Daniel no se dio cuenta de lo frío que estaba hasta que la sangre comenzó a fluir por sus pies. Temblaba y se alegraba de tener ropa seca.

Jeremy hizo que los Exploradores avanzaran y el resto de la tropa los siguió lentamente. Estaba lo bastante oscuro como para que Daniel reconociera las Torres solo por la oscuridad más completa del cielo donde las Torres oscurecían el fondo de las estrellas. No estaba seguro de cómo maniobraban los Exploradores en tal oscuridad. Ya tenía suficientes problemas para seguir los pasos que tenía delante. Cuando llegaron a la base de la torre, había una rampa que conducía a una puerta que era invisible para Daniel, solo confiaba en Jeremy y lo siguió ciegamente. La rampa era obvia

debido a la mampostería y el pasillo de la puerta era evidente solo porque la oscuridad casi completa fue reemplazada por una oscuridad verdaderamente completa. Daniel recordó sus intentos de explorar cuevas y la sensación de claustrofobia que desarrolló cuando se apagaron las luces.

Pronto estaban subiendo. Todos compartieron la carga a excepción de un explorador que se quedó atrás para actuar como guardia. Cada escalón tenía unas quince centímetros de alto, por lo que Daniel calculó que tenían doscientos escalones. Desafortunadamente, pronto perdió la cuenta mientras se concentraba en mantenerse en el centro de los escalones. Estaba agradecido de que los canteros se hubieran encargado de hacer que cada escalón fuese bastante uniforme. Las esquinas afiladas de cada intersección triangular eran las más desconcertantes. Mantuvo una mano a lo largo de la cara de piedra y el cambio en las dimensiones de la piedra fue notable. La tropa en su conjunto se detuvo cuando las piedras habían disminuido a aproximadamente un metro de diámetro. Daniel necesitaba una excavación en la pared para sus cargos. Intentaron tantear para encontrar un área de relleno lo bastante grande entre las piedras, pero necesitaban una luz.

Jeremy no estaba contento con el riesgo, pero Daniel insistió. Sombrearon la luz desde arriba inclinándose desde la escalera sobre su área de trabajo. La pequeña vela no producía tanta luz pero en la completa oscuridad se mostraba como un faro. Solo tomó unos minutos encontrar un área de relleno debajo de dos rocas. Comenzaron a raspar y picar el barro reforzado con paja de este espacio. El sonido pareció resonar dentro de la torre a pesar de sus esfuerzos por guardar silencio. Una vez que la cavidad estuvo bien formada, Daniel comenzó a verter el polvo en el espacio. Vaciaron cada barril y cuando se llenó su abertura, apilaron el barril restante en los escalones junto a la abertura. Daniel creó un rastro de pólvora y colocó la vela en una posición tal que se quemaría en una pulgada adicional antes de encender la pólvora. La tropa empezó a bajar la escalera. Daniel bajó unos pasos y luego se volvió y agarró uno de los barriles llenos de pólvora. Pensó que podrían necesitarla para otra cosa. Cuando llegó a la puerta, todos los demás habían regresado a la protección de los escombros de piedra. Comenzó a bajar por la rampa cuando escuchó pasos.

Daniel se congeló y se agachó lentamente. Dos guardias caminaban hacia él. Se detuvieron en la base de la torre y empezaron a hablar. Se quejaban de la inutilidad de vigilar las torres que obviamente eran indestructibles. Hablaron de sus familias y de lo que preferirían estar haciendo. Parecía que iban a hablar para siempre. El tiempo se estaba acortando. Daniel había decidido hacer o deshacer cuando escuchó dos "golpes" y la conversación se detuvo. Jeremy susurró: "Ponte en marcha."

Daniel hizo todo lo posible por avanzar hacia la seguridad de los escombros. Escuchó que algo era arrastrado detrás de él, pero siguió adelante. Pronto escuchó las voces de sus amigos. Jeremy habló detrás de él: "Dejaremos a los guardias aquí e intentaremos poner algo de distancia entre nosotros y la torre. Nos dirigiremos tierra adentro por un camino y luego nos dirigiremos río abajo."

No habían ido muy lejos cuando el cielo se iluminó con cohetes de luz brillante y sus oídos se llenaron con el rugido de una explosión. La luz se disparó directamente a la parte superior de la torre y salió por las ventanas dispersas que se habían creado a lo largo de la escalera. Todos observaron la pantalla de luces hasta que empezaron a caer trozos de roca a su alrededor. Escondiéndose detrás de las rocas proporcionaba algo de seguridad, el suelo temblaba cada vez que una gran roca aterrizaba cerca de ellos. Tan pronto como cesó el bombardeo, el suelo volvió a temblar con el rugido de la torre que se derrumbaba. Jeremy no esperó a que las cosas se calmaran y comenzó a alejarlas lo más rápido posible. Viajaron hasta que el cielo de la mañana comenzó a aclararse. Había parches de árboles y se refugiaron debajo de un grueso grupo de ellos. Jeremy colocó un guardia y les dijo a todos los demás que descansaran un poco.

Daniel trató de dormir, pero la visión de los cohetes de luz disparados desde lo alto de la torre y por las ventanas le mantuvo despierto durante mucho tiempo. Finalmente llegó el sueño.

Capítulo 5

El palacio del Reino del Norte estaba en silencio y todos estaban tensos. Con el Rey y la mayor parte de su ejército enfrascados en la batalla con el ejército del Reino del Sur, los que quedaban hacían todo lo posible. Las puertas ahora se mantenían cerradas y los guardias eran mucho más cautelosos. Cuando una tropa de cien habitantes del bosque se presentó en la puerta y pidió ver al guardia cuya esposa se llamaba Marta, el guardia que estaba allí llamó de inmediato a su supervisor. Era de noche y el supervisor les dijo que tendrían que regresar por la mañana. Cuando el líder de la tropa forestal respondió: "Esperaremos si es necesario, pero traemos regalos para Brezo, del Palacio del Norte, de parte de Daniel de Issip."

Escuchar a la princesa ser llamada por su nombre hizo que el supervisor reconsiderara su posición. Asumió el puesto de guardia y envió a su subordinado a buscar a Elrod, cuya esposa era Marta. Cuando llegó Elrod, algo confundido, el líder de la tropa del bosque le preguntó: "¿Eres tú el guardia cuya esposa se llama Marta?"

Elrod respondió: "El nombre de mi esposa es Marta. ¿Por qué preguntas?"

“Traemos regalos para la que se llama Brezo, del Palacio del Reino del Norte, de parte de Daniel de Issip. Nos dijeron que tú nos ayudarías."

Elrod miró a su supervisor en busca de ayuda. El supervisor susurró instrucciones y Elrod respondió: "¿Qué tipo de regalos traes?"

“Traemos una carta para Brezo, del Palacio del Reino del Norte, de parte de Daniel de Issip. Ella decidirá qué hacer con los otros regalos."

Hubo más susurros antes de que Elrod respondiera: "Entregaré tu carta, pero debes permanecer fuera de la puerta."

"Esperaremos."

La carta pasó entre los barrotes de la puerta y Elrod se la llevó directamente a la princesa. Entró en el comedor casi vacío. La princesa estaba sentada a la enorme mesa con solo algunas otras damas de la corte. Elrod hizo una profunda reverencia y se disculpó por interrumpir. La princesa le indicó que entrara y le preguntó cuál era el problema. Elrod comenzó a explicar que una gran tropa de habitantes del bosque había llegado a la puerta y preguntado por él. Su extensa descripción de que querían reunirse con el guardia cuya esposa se llamaba Marta por fin concluyó.

La princesa preguntó: "¿Y qué querían?"

"Dijeron que os traían regalos de Daniel de Issip."

Al escuchar el nombre de Daniel, la princesa se iluminó y preguntó: "¿Qué tipo de regalos?"

Él se acercó y le entregó la carta. Brezo se movió bajo el candelabro y miró la carta. Estaba dirigida a "Brezo, del Palacio del Reino del Norte." La letra era de Daniel, legible pero con letras mal formadas. La caligrafía no era el punto fuerte del curandero. Ella rompió el sello con cuidado y abrió la carta. La lectura de "Mi querida Brezo" le hizo llorar y tuvo que secarse las lágrimas antes de poder terminar la carta. Leyó la carta completa por segunda vez antes de alzar la vista y decir: "¿Dónde están los que trajeron esta carta?"

Elrod respondió: "El supervisor los hizo esperar fuera de la puerta."

Con eso, la princesa se levantó y dijo: “Debemos ir y dejarles entrar de inmediato. Nos han traído un regalo tan precioso como la vida."

Elrod tuvo problemas para seguir el rápido paso que la princesa estableció mientras se apresuraban hacia la puerta. Ella le dijo al supervisor que abriera la puerta y dejara entrar a los habitantes del bosque. Él trató de explicar por qué habían dejado la puerta cerrada, pero la princesa le interrumpió y le dijo que abriera la puerta. Cuando se abrió la pesada puerta, ella la cruzó y se dirigió hacia la tropa sentada sobre sus mochilas fuera de la puerta. “Soy Brezo y os doy la bienvenida al Palacio del Reino del Norte. Por favor entrad como mis invitados."

Ella se volvió hacia el supervisor y dijo: "Pueden usar el cuartel de oficiales. Acomodadlos y yo les prepararé una comida en el comedor." Con eso, la princesa dio media vuelta y condujo a la tropa a través de la puerta hacia el patio central.

Cuando la princesa ordenó una cena de celebración con poca antelación, solo recibió algunas quejas del personal. El Rey se había ido hacía más de un mes y no habían tenido ningún motivo de celebración durante ese tiempo. La cocina se convirtió en una colmena de actividad a medida que se sacaban y se preparaban los alimentos almacenados. El gran comedor se reorganizó para permitir la instalación de toda la tropa. La principal queja era que no habría tiempo para preparar platos ni postres lujosos. Brezo respondió: "Estos son Habitantes del Bosque y no les impresionan nuestras galas. Necesitamos servirles una comida honesta y recibir sus regalos con sincera gratitud."

Cuando terminó la comida, Brezo envió a Betty a llamar a la tropa del Bosque para comer. Estos llegaron con aspecto muy fresco. No había una jerarquía aparente en la tropa que no fuera el portavoz con el que ella había hablado antes. Le invitó a sentarse junto a ella en la gran mesa de comedor en forma de U. Cuando todos estuvieron sentados, Brezo se levantó y abrió la comida diciendo: "Damos gracias por quienes nos defienden, por esta comida que estamos a punto de celebrar y por los regalos que nos han entregado nuestros amigos del bosque."

La comida fue servida y comenzó a desaparecer rápidamente. La tropa había viajado mucho y llevaba sus pesadas cargas con suministros mínimos para ellos. El volumen de la conversación aumentó rápidamente a medida que se servía la cerveza y el vino. El portavoz se presentó como Randy de Issip. Brezo preguntó: "¿Son todos de Issip?"

Randy respondió: "No, yo soy el único de Issip en este grupo. El resto proviene de muchos pueblos diferentes. Cuando se corrió la voz de que necesitábamos voluntarios para este viaje, el grupo se reunió y partimos."

Brezo preguntó: "¿Cómo es Issip? Daniel nunca me dijo mucho sobre su propia aldea."

"No hay mucho que decir. Es un pueblo de unas quinientas personas con una pequeña tienda y una bonita taberna. Tiene buena gente y un valle fértil para los huertos."

"¿Traes alguna noticia de Daniel?"

"No mucho. Ha estado en las montañas distantes creando algo llamado explosión. Lo único que sé es que hay un fuerte ruido y que las rocas se rompen. Jeremy se fue con él en un largo viaje hace aproximadamente un mes. Nadie ha tenido noticias de ellos. Mientras tenga a Jeremy cuidando de él, estará bien.

"Querré escuchar más después, pero por ahora cuéntanos cómo cruzaste el desfiladero."

Randy dijo: "Dejaré que Ben cuente la historia, pues él fue nuestro guía."

La gente se volvió y miró a un caballero mayor y Brezo siguió sus ojos. Obviamente, no estaba avergonzado por la atención y tomó un largo sorbo de cerveza antes de ponerse de pie. Comenzó: "Bueno, señora, es así. Cuando era un aprendiz de cazador, eso fue hace unos años, me dieron la tarea de trazar los antiguos caminos a través del desfiladero. El anciano sacerdote había copiado uno de los pergaminos antiguos que describían el camino y me dijo que creara un gráfico usando una brújula y los rumbos de las estrellas. Fue una buena aventura y así es como llegué a conocer la antigua Ruta a su Reino."

Él volvió a sentarse y a tomar un largo sorbo de su vaso. Brezo preguntó: "¿Entonces tus cazadores no son comerciantes?"

Randy respondió: "Si fuéramos comerciantes, podríamos haber podido transportar más terreno sagrado, pero no lo somos. Jeremy hizo correr la voz de que necesitaba voluntarios y era natural para nosotros, los cazadores, dar un paso al frente. Con el Ejército del Sur destruyendo cosas y asustando toda la caza, no teníamos mucho que hacer de todos modos."

"¿Es este Jeremy del que hablas, el amigo de Daniel?"

"Sí, señora. Solo puede haber un Jeremy, no estoy seguro de que pudiéramos sobrevivir teniendo dos como él."

Brezo preguntó: "¿Cómo es que Jeremy pidió voluntarios y no Daniel?"

Randy respondió: “Daniel nunca le pediría nada a nadie. Jeremy sabía lo que él quería, así que se ocupó de ello. Daniel es una persona especial y todos cuidamos de él, pero Jeremy le ve como su responsabilidad personal."

Brezo tenía lágrimas en los ojos al oírles hablar sobre Daniel. Randy dijo: "Lo siento, la estamos deprimiendo."

"No, está bien. Oírte hablar de Daniel me hace feliz, pero también hace que lo extrañe aún más. Continúa, por favor."

“No hay mucho más que decir. Se nos pidió entregar el nuevo terreno sagrado y ofreceros nuestros servicios. Jeremy dice que sois una guerrera de corazón y que estamos aquí para unirnos a usted. La naturaleza del bosque nos obliga a librar una guerra pasiva allí, pero aquí con ustedes podemos tomar parte activa en la recuperación de nuestros hogares."

La noche avanzó y las historias continuaron, pero los pensamientos de Brezo volvieron a la simple declaración de Randy. ¿Por qué le había enviado Daniel estos hombres y qué debería ella hacer ahora?

A la mañana siguiente, Brezo se reunió de nuevo con Randy. A pesar de la corta noche, el cazador parecía descansado. Compartieron el desayuno juntos y discutieron la guerra con más detalle. Randy explicó que los Habitantes del Bosque estaba librando una guerra pasiva, creando desastres naturales que interrumpían las líneas de suministro del Reino del Sur. Él no pudo evitar dar una carcajada por lo asustados de los espíritus del Bosque que se habían vuelto las tropas. Sus guardias no dejaban de desaparecer por la noche y no se les volvía a ver nunca más. Los soldados capturados eran una carga para las aldeas que tenían que mantenerlos ocultos. Esta simple estrategia había limitado mucho la capacidad de los invasores para controlar la zona rural. El Reino del Sur tenía control absoluto del manantial sagrado. El estudio de

Daniel sobre la esencia del agua sagrada había reducido temporalmente esta ventaja del Reino del Sur, pero se acercaba el invierno y habría tiempos difíciles en el bosque.

Brezo explicó que los heridos eran transportados de regreso a la ciudad y traían consigo historias de la guerra. A pesar de un mes de lucha, el ejército del Reino del Norte no había podido desalojar a las tropas que protegían el único paso de montaña que conectaba el Reino del Norte con el del Sur. Los ejércitos del Reino del Sur estaban bien atrincherados en las tierras altas y habían construido muchas catapultas. Estas catapultas provocaban una lluvia de muerte y destrucción sobre las tropas del Norte que intentaban abrirse camino a través del campo abierto del paso. Brezo terminó diciendo: “Su regalo de este terreno sagrado es oportuno porque la caravana normal de verano está bloqueada y nuestros suministros se estan agotando. A menos que mi padre pueda romper el bloqueo del paso, pronto llegaremos a un punto muerto. Necesitamos ejercer más presión sobre el Reino del Sur."

Randy dijo: “Creo que Daniel está trabajando en eso. Todo el mundo asume que va a utilizar sus explosiones para intentar despejar el puente comercial y romper las líneas de suministro."

Brezo preguntó: "¿Cómo se puede llegar al puente? Hemos oído que está muy vigilado."

“El largo viaje secreto está ciertamente relacionado con el puente. Hay conocimiento en el Bosque de cosas que el Reino del Sur desconoce. Si alguien puede usar ese conocimiento, es Daniel y si alguien puede guiarle, es Jeremy."

Brezo pasó el día visitando a los cazadores del Bosque. Estos hicieron una demostración de su puntería. Su habilidad con el arco largo era impresionante. Aunque Brezo discutía tácticas militares y estas parecían completamente ajenas a los cazadores. Su frustración por estar encerrada en el castillo era más afilada que nunca. Su padre se había negado a permitirle que se uniera a él en la batalla. Permanecer encerrada en el castillo era como estar en prisión. Ahora ella tenía su propio ejército, pero no tenía un plan. A medida que avanzaba la tarde, uno de los cazadores tomó una posición en la muralla del castillo que miraba hacia las montañas del Este. Para

Brezo era obvio que él era un vigía, pero lo que buscaba era incierto. El sol comenzaba a ponerse cuando el vigía gritó algo sobre un mensaje. La mayoría de los cazadores corrieron hacia lo alto del muro. Brezo los siguió por las múltiples escaleras y miró hacia el Este. Todos miraban, no hacia el suelo, sino hacia la cima de la montaña. Ella vio múltiples destellos de luz provenientes de la cima de la montaña.

Eso era un mensaje que venía de lejos, pero el significado del mensaje no era descifrable para la princesa. Los destellos continuaron en patrones aleatorios durante unos 10 minutos y luego se detuvieron. Nadie respondió. Los cazadores estaban celebrando algo y Brezo preguntó qué estaba pasando.

Randy lo explicó: “El mensaje de señales venía del bosque. Daniel ha logrado derribar el puente comercial."

"¿Cómo? ¿Con sus explosiones? ¿Está él bien?"

"Lo siento señora, solo podemos enviar mensajes muy cortos y no lo sé. Él está con Jeremy, así que debería estar bien."

Brezo preguntó: "¿Puedes preguntar?"

Randy quedó pensativo y respondió lentamente: "Tendremos un buen ángulo solar a primera hora de la mañana y le enviaremos una respuesta. El mensaje deberá ser transmitido por varios señalizadores y cada uno deberá esperar el ángulo solar adecuado para transmitir el mensaje. La respuesta requerirá una serie de pasos similares, pero se lo preguntaremos."

Esa noche todo el castillo estuvo involucrado en la celebración. Se envió un mensajero al Rey para informarle de la positiva noticia. Pasarían varios días antes de que llegara el mensajero, pero el ejército necesitaba escuchar buenas noticias. A Brezo le costaba conciliar el sueño, la pregunta sobre qué debía hacer con su pequeño ejército la mantenía despierta. Cuando por fin se durmió, soñó con Daniel y se imaginó a su padre y a su ejército inmovilizados en el paso. Las dos imágenes se fusionaron gradualmente y luego ella se vio a sí misma con Daniel liberando a su padre. Ambos estaban luchando juntos para detener al Ejército

del Sur y permitiendo que el ejército de su padre se abriera paso a través del paso.

El sueño era un mensaje tan claro para ella como las señales luminosas lo habían sido para los cazadores. La princesa tomó la decisión de que escaparía de la prisión del Palacio y haría lo que fuese necesario para luchar por la causa. En realidad, no estaba desobedeciendo a su padre porque las cosas habían cambiado y ella no tenía tiempo para esperar a que los mensajeros le transmitieran las intenciones del Rey. Era mucho mejor pedir perdón que pedir permiso. Su estado de ánimo fue muy optimista durante el desayuno. Le pidió a Randy que la acompañara a pasear y le contó su sueño y sus intenciones.

Randy dijo: "¿Cómo podemos ayudar?"

Brezo respondió: "Necesitamos un ataque desde la retaguardia para perturbar a los defensores del paso, para que mi padre pueda atravesar el campo abierto."

"Hagamos eso. No somos guerreros, pero nuestra habilidad con el arco largo es significativa. Somos expertos en el sigilo y podemos tomar posiciones detrás del enemigo. Hay rutas alternativas en las montañas. ¿Tienen vuestros sacerdotes copias de los pergaminos antiguos?

“Es posible, pero prefiero no tratar con ellos. Además, un viaje por tierra supondría un retraso excesivo. Casi todos los caballos los llevaron con el ejército, a pie se necesitaría casi todo un mes para hacer el viaje. Tenemos que actuar con rapidez para que la noticia del puente cree una ventaja moral en nuestras tropas."

"¿Qué otra elección tenemos?

Brezo preguntó: "¿Estaríais dispuestos a viajar en barco para llegar al lado sur de las montañas?"

Randy respondió: "Ninguno de nosotros ha visto nunca el océano, y mucho menos navegado por él, pero os hemos prometido nuestros servicios y haremos lo que se nos pida."

Brezo explicó su idea de buscar un paso a través de las islas. Randy preguntó por qué el ejército no había navegado si ese paso por mar era posible, en lugar de intentar abrirse camino a través del paso de montaña.

Brezo dijo: “El paso marítimo también está fuertemente defendido y el paso de una flotilla sería imposible. Hay comerciantes, que evitan los canales normales y los impuestos de tránsito, que podrían proporcionar paso a un grupo pequeño. Tendríamos que viajar a bordo de uno de los barcos de estos comerciantes."

"¿Un barco de contrabandistas?"

“Si el comerciante nos paga impuestos, no los consideramos contrabandistas, pero estoy segura de que el Reino del Sur no estaría de acuerdo. Los impuestos de tránsito del paso por el canal son bastante onerosos como para que algunos comerciantes estén dispuestos a correr el riesgo de pasar sin ser reconocidos. De ordinario, se arriesgan a perder tanto sus barcos como su carga."

"¿Y cómo encontramos un barco así?"

"Creo que tal vez Elrod podría ayudarnos, él fue marinero."

“¿El guardia cuya esposa se llama Marta y que habla mucho? Él está de guardia esta mañana."

Ambos se dirigieron al puesto de guardia. Brezo fue a la oficina del supervisor y le pidió que relevase a Elrod. El supervisor quiso preguntar por qué, pero no se atrevió a ofender a la princesa. Obedeció e hizo que Elrod fuera relevado del deber. La princesa y Randy se encontraron con Elrod en la puerta y le pidieron que les acompañara a dar un paseo. Pidieron que abrieran la puerta y los tres se encaminaron hacia la ciudad propiamente dicha. Brezo preguntó a Elrod sobre su experiencia navegando.

Elrod respondió: “Su Alteza, eso fue hace mucho tiempo, bueno, no tanto. Me encantaba el mar, pero cuando conocí a Marta, tuve que elegir entre el mar y ella. Ya sabe su Alteza que elegí a Marta, pero déjeme decirle cómo es estar en el océano... "

Le dejaron seguir un rato mientras caminaban hacia el distrito de comerciantes. Brezo por fin intervino con una pregunta: "¿Sabes de algún barco que pueda transportar a cien personas a través del paso de la isla sin ser descubierto?"

“Si bien hay varios capitanes que afirman poder hacer esto, en realidad, el Capitán John es su única opción, Alteza. Los tiempos son duros y el bloqueo del canal es bastante extenso."

Brezo preguntó: "¿Dónde podemos encontrar a ese Capitán John?"

"Si su barco está en el puerto, él estará en él o en la Taberna del Ancla Oxidada. Si su barco no está en el puerto, nadie le podrá encontrar. Así que, si queremos encontrarlo, deberíamos ir a los muelles y echar un vistazo."

Brezo había estado en los muelles solo durante sus lecciones de navegación. En realidad, ellos no eran un pueblo marinero y navegar en botes en el puerto era el entrenamiento marítimo habitual en la corte del palacio. Navegar era una experiencia bastante agradable para Brezo, pero ella se sentía más cómoda encima de un caballo. El olor del puerto le trajo recuerdos del pasado. Comenzaron a vagar por los muelles en busca del barco del Capitán John. Randy había querido saber cómo iban a reconocer el barco, pero Elrod solo había dicho que lo sabrían cuando lo vieran. Al final no encontraron el barco y Brezo insistió en que entraran en la Taberna del Ancla Oxidada para preguntar por el Capitán John.

La taberna estaba construyó en la ladera de la colina junto a los muelles. Las únicas ventanas estaban a ambos lados de la puerta. La princesa, Randy y Elrod abrieron la puerta y fueron recibidos con el olor a tabaco de pipa y cerveza. Dentro estaba bastante oscuro, a pesar del sol que brillaba fuera, y los ojos tardaron un tiempo en acostumbrarse a la oscuridad. Elrod se dirigió a la barra y preguntó por el Capitán John. El tabernero señaló hacia un reservado en una esquina. Los tres se dirigieron a la esquina del fondo, que estaba aún más oscura. Siempre que ellos pasaban junto a una mesa, la conversación en esta se detenía. Obviamente, los tres no eran clientes habituales y todos lo habían notado.

Un hombre estaba sentado solo en el reservado. La oscuridad se

sumaba a su tez morena haciéndole parecer casi siniestro. El hombre tenía un librito de contabilidad frente a él y estaba bebiendo un vaso de cerveza. Cuando los tres se acercaron, él les miró y reconoció a Elrod diciendo: "Bonito uniforme."

"Gracias. Te estábamos buscando, pero tu barco no estaba en el muelle."

“Acabo de entrar y el barco está en un muelle privado donde están descargando. Bueno, ¿por qué me buscas y quiénes son tus amigos?"

"Queremos cruzar el paso. Este es Randy del Bosque y esta es la Princesa."

El Capitán John respondió: “Su Alteza, no es frecuente encontrar a alguien de palacio en los muelles. ¿Cómo puedo seros útil?"

Brezo dijo: "Estoy buscando un paso al Reino del Sur para mí y mis amigos del bosque."

"Hay un bloqueo por todo el canal." Dijo el Capitán.

“Quiero viajar evitando el bloqueo," dijo la Princesa. "Me han dicho que tú puedes hacer eso."

“Ah. Pero no sería legal evitar a los inspectores. Además, no creo que vuestro padre piense bien de alguien que ha transportado a su hija hasta el lado enemigo de una zona de guerra."

Brezo respondió: “Estos son tiempos difíciles y requieren medidas extraordinarias. Deja que yo me preocupe por mi padre. Busco transporte para mí y para otros cien soldados. ¿Puedes proporcionar tú ese transporte?"

"¿Que si puedo? Ja. Sí, puedo. ¿Si lo haré? Probablemente no."

"¿Por qué no?"

“El comercio ahora es escaso. Arriesgar el barco para el tanspporte de pasajeros no tiene sentido. A pesar de la guerra, las necesidades comerciales siguen en vigor. El valor del transporte comercial se ha vuelto ahora bastante lucrativo. Soy un hombre práctico. Quizá

deberíais buscar un transporte en otra parte."

"Si el pago por el transporte fuese suficiente, ¿estarías disponible su barco?"

"Si el pago fuese justo, tal vez."

Brezo retiró una mitad del broche de su capa y se lo entregó al Capitán John. Él tomó el broche de oro con incrustaciones de joyas y lo sopesó en la mano. Luego examinó de cerca las joyas. Después de varios minutos de examen, dijo: "Esta es una bonita joya, probablemente antigua."

Brezo respondió: “Fue un regalo de mi abuela. Ofreceré la mitad de esta joya para asegurar el transporte y la otra mitad al llegar sanos y salvos."

“¿Cuándo podéis estar preparados para viajar?" Dijo el Capitán. "La noche será oscura en cuatro días, lo cual significa que tendremos que irnos en veinticuatro horas."

Brezo dijo: "Podemos estar listos en veinticuatro horas, pero antes de continuar me gustaría ver tu barco."

El Capitán John respondió: “Eso es justo. Hay que andar un poco."

"Andemos pues."

Así, los cuatro cruzaron el distrito de comerciantes y se alejaron de la ciudad propiamente dicha. Se dirigieron hacia el recinto militar. El complejo estaba esencialmente desierto ahora debido a los refuerzos en la guerra. Amarrado en el muelle militar había un barquito casi negro. Estaban descargando cajitas que parecían bastante pesadas. Cuando se le preguntó cuál era el cargamento, el Capitán John respondió: “El ejército compra el acero para las armas de un proveedor en el Reino del Sur. Como he dicho, a pesar de la guerra, las necesidades comerciales tienen que continuar."

Brezo estaba calculando el tamaño del barco y dijo: “Tu barco tiene menos de treinta metros de largo. Me parece que transportar un centenar de tropas va a resultar difícil."

El Capitán John se encogió de hombros y dijo: "Van a estar apretados, pero el barco llevará la carga siempre que sea razonable con los suministros."

Brezo miró a Elrod, quien dijo: "Es un buen barco. Los Habitantes del Bosque irán dentro de la bodega, lo cual no será muy cómodo. Tendrán que dormir en hamacas, probablemente en alturas de cuatro. El viaje dura menos de una semana y, si todo sale bien, no estarán tan mal."

Brezo se volvió hacia el Capitán John y dijo: "Está bien, volveremos mañana al mediodía."

El Capitán John respondió: "Una cosa más, vos no podéis venir."

"¿Qué quieres decir?"

"No es nada personal. Pero las mujeres dan mala suerte en los barcos y yo no necesito mala suerte en este momento."

Brezo no dijo nada, pero alargó la mano para recuperar la primera mitad del broche. El Capitán John empezó a devolvérselo, pero luego se detuvo. Levantó el broche de oro con incrustaciones de joyas y volvió a mirar las joyas. Finalmente dijo: “Pensándolo bien, tal vez me haya apresurando un poco. Podéis venir, pero el alojamiento va a ser un poco primitivo. ¿Estáis segura de querer venir?"

Brezo respondió: “Regresaremos mañana al mediodía. Nuestras provisiones se limitarán a lo que podamos llevar en las mochilas."

Brezo y sus compañeros andaron de vuelta al palacio. Por el camino hablaron de sus necesidades. Los cazadores solo necesitarían provisiones de carne seca y un suministro de flechas para los arcos largos. Estaban acostumbrados a vivir de la tierra. Elrod les contó un montón de historias, pero también les dio algunas sugerencias para el viaje. Quería que llevaran mucha cuerda. Tendrían que fabricar sus propias hamacas. La bodega estaría fría y no se permitiría hacer fuego, por lo que era esencial llevar ropa abrigada. Cuando llegaron al Palacio, Brezo hizo que Elrod llevara a Randy a la armería en busca de suministros. Ella regresó a sus aposentos

para hacer los preparativos. Su primera tarea fue escribir una carta a su padre explicándole su plan.

Mi querido padre,
Como probablemente hayas oído, aquí hemos tenido buenas noticias. Daniel nos ha enviado un sustituto del agua sagrada. El suministro será suficiente para pasar el invierno si lo racionamos con cuidado. También hemos recibido noticias de que Daniel ha destruido el puente comercial. Los Habitantes del Bosque se comunican con luz de alguna manera y enviaron el mensaje ayer.
La marea de la batalla ha cambiado. Es hora de presentar más fuerza contra el ejército del Reino del Sur. Yo voy a hacer mi parte. La tropa de cien cazadores del bosque que vino a entregar el regalo de Daniel nos ha prometido su lealtad en esta guerra. Los llevaré a la retaguardia de la batalla para ver si podemos liberarte.
Te veré pronto cuando cruces el paso y marches hacia el palacio del Reino del Sur.
Con amor,
Tu hija.

Cuando Brezo terminó la carta, la selló cuidadosamente y la dejó a un lado para entregarla después de salir de viaje. Luego se reunió con la Reina. Cuando le resumió brevemente su plan, la Reina le dijo que había esperado algo así de ella. Al parecer Betty le había dicho que algo estaba en marcha. Brezo no se sorprendió, parecía que no había secretos en el palacio. La única petición de la Reina fue que Brezo se llevara a Betty con ella. Brezo se opuso diciendo que no necesitaba una asistente. La Reina respondió: “Puede que no necesites una asistente, pero Betty insiste en que la envíe contigo. Estos medio cerebros saben cosas que nosotros no sabemos y yo confío en Betty. Hazme el favor de llevarla contigo. Por favor, mantente a salvo y dile a tu padre que le amo, cuando lo veas."

Brezo no pudo evitar aceptar la solicitud de la reina. Después de la cena, Brezo informó a Randy de la nueva adición a la tropa. En lugar de estar molesto con la adición de alguien que seguramente les retrasaría, Randy estaba emocionado. Explicó que las historias de la fuga de Daniel habían consagrado a Betty en el folclore del Bosque. Su tropa estaría contenta de compartir el viaje con alguien tan valiente como Betty.

La discusión se centró entonces en los planes inmediatos. El embalaje no era una preocupación importante, pero sí la topografía de su destino. Brezo extendió sobre la mesa un mapa de las tierras entre los Reinos del Norte y del Sur. Todos los presentes trataron de mirar el mapa al mismo tiempo y Brezo se volvió claustrofóbica con todas las cabezas inclinadas alrededor de ella. Se enderezó y pidió un pequeño espacio. La gente del Bosque retrocedió y permitió que Ben, el caballero mayor que les había guiado, se uniera a ella y a Randy en la mesa. El mapa mostraba la enorme cadena montañosa que se extendía hacia el mar y que separaba los dos reinos. El paso que el Rey intentaba cruzar era muy evidente. Era la única ruptura en la línea continua de montañas nevadas. Al Este, las montañas se suavizaban hasta convertirse en la tierra de los Habitantes del Bosque. El gran desfiladero que separaba el Bosque del Reino del Sur estaba bien representado, al igual que el cañón que separaba el Reino del Norte del Bosque. Al mirar el mapa, parecía como si las montañas hubieran elevado la tierra del Bosque por encima de los otros Reinos.

El área preocupante eran las tierras del Reino del Sur entre la costa y el paso de la montaña. El desfiladero era tan ancho en ese punto que formaba un enorme valle. La ladera sur era muy suave y proporcionaba colinas favorables para los maravillosos viñedos del Reino del Sur. La ladera norte era mucho más accidentada y parcialmente boscosa. Ben pasó el dedo por los bordes superiores de la ladera norte y sugirió que siguieran la línea de la cresta. Necesitaban moverse en secreto y la facilidad para recorrer el terreno del valle se vería compensada por la probabilidad mucho menor de ser descubiertos. No podían imaginar dónde planeaba el Capitán John dejarlos en tierra.

A medida que avanzaba la planificación, Ben preguntó si tenían un sacerdote que conociera los antiguos pergaminos. Brezo dijo: "¿Por qué deberíamos hablar con un sacerdote? Lo único que les interesa son sus normas."

Ben no estuvo de acuerdo y explicó que los sacerdotes también mantenían el conocimiento antiguo. Alguien que estuviese armado con conocimientos adicionales siempre iría por delante de sus enemigos.

Brezo no estaba segura de si sus sacerdotes estudiaban los pergaminos antiguos, pero dijo que lo averiguaría. A medida que avanzaba la noche, todos se marcharon para terminar sus preparativos. Brezo envió un mensaje a la iglesia del palacio diciendo que quería reunirse con uno de los sacerdotes que tuviera conocimiento de pergaminos antiguos.

Brezo estaba terminando su desayuno cuando un joven con una sencilla túnica sacerdotal se acercó al comedor. El joven se disculpó por interrumpirla, pero dijo que su supervisor le había dicho que se presentara ante ella. La opinión inicial de Brezo fue que él chico era demasiado joven para ser sacerdote y mucho menos alguien que hubiera estudiado los pergaminos antiguos. Ella le preguntó si alguno de los pergaminos describía el paso de la montaña hacia el Reino del Sur.

Él respondió: “Varios de los pergaminos hablan del paso de la montaña y su descubrimiento. ¿Qué necesita saber en particular?"

Brezo se encogió de hombros y dijo: "No sé lo que necesito saber. Sin saber a qué desafíos nos enfrentamos, ¿cómo puedo pedirte información específica?"

El joven respondió: “Por eso la mayoría de los sacerdotes ya no estudian los pergaminos antiguos. Es difícil averiguar cómo aplicar el conocimiento antiguo a nuestros problemas modernos. Elegí o fui elegido para estudiar los pergaminos porque encuentro que el conocimiento que contienen es muy estimulante."

A Brezo le estaba empezando a gustar este joven a pesar de su condición de sacerdote. Ella preguntó: "¿Cómo es posible que recuerdes lo que hay en los pergaminos?"

“Por alguna razón, puedo mirar el pergamino y la imagen permanece en mi mente, la cual puedo recordar y examinar cuando es necesario. Mi habilidad no está tan desarrollada como la de aquellos en el bosque que se dedican al estudio de los pergaminos antiguos."

Brezo dijo: “Es bueno que tengas el conocimiento, pero ¿cómo nos ayuda eso cuando zarpemos en nuestro viaje? ¿Puedes

proporcionarnos una copia del pergamino correspondiente?"

“Su Alteza, lo siento, pero no hay tiempo para hacer una copia ni siquiera de un pergamino y la información que puede necesitar se encuentra dispersa en muchos pergaminos. Parece que su mejor opción sería llevarme con vos."

Brezo miró a Randy, quien asintió. Ella preguntó: "¿Estarías dispuesto a unirte a nosotros a pesar de los peligros?"

“No busco el peligro, pero el conocimiento que he obtenido de los pergaminos podría ayudaros en vuestra misión de salvar nuestro Reino. Si puedo ayudar, lo haré, a pesar del peligro."

Brezo preguntó: "¿Puedes estar preparado para viajar en tres horas?"

"Estaré preparado."

Capítulo 6

Brezo terminó sus preparativos y se dirigió al comedor para dar un bocado. Allí la recibió la Reina, quien le entregó un paquetito. Entre lágrimas, le dijo a Brezo que tuviera cuidado y que le entregara el paquete a su padre. La princesa terminó el almuerzo y metió el paquetito en su mochila. Betty la estaba esperando con su propia mochila puesta. Brezo le preguntó: “¿Estás segura de que quieres hacer esto? ¿Quién va a cuidar de tu bebé?"

Betty respondió: “Mi bebé esté bien. Una amiga se ocupará de él. Necesito ir y ayudar."

Brezo miró ese pequeño cuerpo y se preguntó en qué podría ayudar Betty, pero le había prometido a la reina que la llevaría con ella. Bajaron hasta la puerta donde los cazadores del bosque estaban en asamblea. El joven sacerdote también estaba allí, armado con un bastón y con una mochila pesada. Brezo saludó a todos ellos y se volvió hacia la puerta donde vio a Elrod caminando hacia ella. Este iba vestido para viajar y portaba una mochila y la tradicional lanza de los guardias.

Él los saludó diciendo: “Anoche le hablé a mi Marta sobre el viaje y sobre todo lo que saben vuestras mercedes. Bueno, ella me dice que debería ir y ayudar a protegerles a todos, con mi experiencia previa como marinero y todo eso. Bueno, yo había querido ir, pero tenía miedo, Marta mi esposa no quería que yo fuera, pero en esto ella piensa lo mismo que yo y dice que quiere que vaya. Es bonito saber que ella piensa que yo podría ayudar a protegerles... "

Brezo le escuchó un rato más y tras notar que él iba a seguir hablando hasta que ella le dijera algo, finalmente ella levantó las manos y dijo: "ESTÁ BIEN, puedes venir."

El rostro de Elrod se iluminó con una sonrisa y ocupó en silencio su lugar en la parte de atrás del grupo. Todos se dirigieron al barco del capitán John. No parecían mucho un ejército: sin uniformes, sin estandartes, sin música y caminando cada uno a la suya en lugar de marchar en columnas organizadas; pero era el ejército de Brezo y

ella tenía la intención de hacer todo lo posible para ayudar a su padre a atravesar el paso y llevar la guerra al Reino del Sur. La gente de la ciudad los saludó. Era obvio que algo estaban tramando, pero nadie sabía realmente lo que estaba pasando. Si su princesa se marchaba a la guerra, algo estaba pasando.

Llegaron al barco y el capitán John los estaba esperando. Contó a la tripulación a medida que subían a bordo. Cuando se dio cuenta de que Brezo había traído a tres personas más, comenzó a quejarse. Cuando se dio cuenta de que uno de ellos era una mujer medio cerebro y otro un sacerdote, se molestó de verdad. Brezo le dejó desahogarse un poco y al final le interrumpió preguntándole: "¿No es capaz tu barco de albergar a tres personas más?" Cuando él estuvo de acuerdo en que el barco era muy capaz, ella continuó: “Te pago el pasaje y el uso de tu barco. Siempre que el barco no esté sobrecargado, tengo derecho a utilizar toda su capacidad."

El Capitán John se quejó: “Hicimos un trato. Acepté llevarte a ti y a cien hombres al Reino del Sur y ahora estás cambiando el trato. ¿Cuánta mala suerte me quieres traer? Una mujer medio cerebro y un sacerdote, ya era malo que quisieráis venir vos, pero estos dos seguramente harán que las cosas vayan mal."

Brezo comenzó a buscar en su mochila y sacó una botellita cuidadosamente sellada con el emblema oficial de la iglesia. Se apoyó en la espada y le ofreció el vial al Capitán John. Este no pudo evitar notar la espada de la princesa e interpretó el significado del gesto. Tomó el vial de agua sagrada y dijo: “Bueno, esto debería ayudar a equilibrar la mala suerte. Estibad vuestras cosas para que podamos partir antes de que cambie la marea."

Había un pequeño camarote para Brezo que se hizo aún más pequeño cuando ella insistió en que Betty se mudara con ella. El resto de la tropa llenó la bodega. Elrod ocupó de inmediato a todo el mundo haciendo hamacas y amarrando el equipo. El Capitán John solo permitía a algunas personas a la vez subir a la cubierta. Todos los cazadores querían ver el campo por el que viajaban, por lo que se turnaban continuamente entre la bodega y la cubierta. La navegación por el gran río era suave e hicieron buen tiempo. Las cosas empezaron a cambiar a medida que se acercaron al océano. La oscuridad se echó sobre ellos y el viento había comenzado a soplar

contracorriente. Tenían la marea y la corriente empujándolos hacia el océano, pero el viento estaba tratando de llevarlos río arriba. Su suave navegación se había convertido en una agitada batalla contra el viento. El Capitán John viraba el barco de un lado a otro a través del canal, luchando con el viento en contra, pero su avance se ralentizó hasta el punto que tuvo que llamar a los remeros.

Elrod estaba ocupado preparando una gran taza de té de jengibre. Muchos de los cazadores se estaban mareando un poco por el balanceo del barco. Elrod sabía que esto era solo el comienzo. Hizo que todos bebieran una taza de su té para calmar el estómago. Les aconsejó que permanecieran tumbados en las hamacas colgadas perpendicularmente al movimiento del barco. Se sentía como una gallina que protegía a sus polluelos. Su genuina preocupación fue apreciada por los cazadores y en su mayoría hicieron lo que él les decía.

Brezo nunca había cruzado la barrera hacia el mar abierto. La noche aún estaba iluminada por una pequeña luna y ella podía ver las olas chocando contra las orillas mientras viraban de un lado a otro en la cada vez más ancha desembocadura del río. El Capitán John reconoció su presencia mientras gritaba órdenes a una pequeña tripulación para que ajustaran las velas. Su simple orden de "¡Preparaos para pasar!" fue recibida con una ráfaga de actividad mientras se preparaban los cabos de las velas. Cuando el Capitán John gritó: "¡Pasando!" un juego de cabos fue liberado y el juego opuesto se tensó en los cabrestantes para cambiar el ángulo de las velas, al mismo tiempo que el Capitán John redirigía el timón y giraba el barco al viento. Le dijo a Brezo: “Aseguraos de que vuestra tripulación esté situada. Cruzaremos la barrera en esta virada. Va a ser un poco duro durante un ratillo."

Brezo fue abajo y revisó primero a Betty, quien estaba tumbada en la hamaca encima del pequeño catre asignado a Brezo. Cuando le preguntó a Betty cómo estaba, Betty respondió: "Este balanceo de aquí para allá me hace sentir como cuando estuve embarazada."

Brezo bajó a la bodega. Había cuerpos por todas partes con hamacas colgadas a cuatro alturas y todas las mochilas atadas a los postes. Elrod se movía revisando a todo el mundo y colocando cubos alrededor del grupo. Brezo le dijo que el capitán pronto cruzaría la

barrera. Elrod respondió: "El oleaje se ha extendido, lo que significa que estamos más cerca del océano. Me aseguraré de que todos estén seguros. Estaremos bien."

Brezo regresó a arriba y vio que el capitán John se concentraba en las aguas frente a ellos. La marea había amainado y las agitadas olas que les habían acompañado estaban siendo reemplazadas por un gran oleaje. El barco cabeceaba y se balanceaba significativamente con cada ola. Brezo quería saber qué era la barrera, pero no quería distraer al capitán John. Él debía de haberle estado leyendo la mente, pues dijo: "Esta barrera no es tanto una estructura como el lugar de encuentro del océano y el río. La arena se deposita en la unión, lo cual hace menos profundo el río. Las grandes olas del océano tienden a ser empujadas a más altura en aguas menos profundas, lo que las hace más peligrosas. He calculado el tiempo de nuestro tránsito para la marea baja. Esto tiende a ser mucho más silencioso. Es un verdadera faena intentar cruzar aquí cuando la marea corre fuerte. ¿Vuestra tripulación está bien?"

Para Brezo, parecía que el Capitán John se suavizaba cuanto más se acercaba al agua salada. Ella respondió: “Están bien. Algo de mareo leve, pero por lo demás está bien. El aire huele diferente."

“Es el aire salado. Llena el alma de un hombre y lo vigoriza. Una vez que se le pilla gusto al océano y el océano te pilla gusto a ti, nunca estás completo a menos que estéis juntos. Supongo que esto será difícil de entender para los marineros de agua dulce."

"Suena a una historia de amor."

“Sí, el océano es una amante, pero una muy vengativa. Debes prestarle atención o se enoja y entonces sí que estás en graves problemas. Pero si tienes cuidado y sigues sus reglas, ella es tan fiel como es posible."

La luna se había puesto y la oscuridad ahora era completa. Las aguas parecían brillar levemente cuando eran perturbadas por el oleaje o las olas creadas por la proa del barco. Brezo no podía ver nada más en la oscuridad. El Capitán John navegaba con una brújula iluminada por un farolillo colgado que tenía vidrio rojo. Él

parecía estar tanto escuchando como observando. El oleaje era obviamente más grande y el barco se inclinaba hacia abajo y hacia un lado solo parq levantarse de nuevo y balancearse hacia el lado opuesto. Brezo tuvo que sujetarse para mantener el equilibrio, pero el Capitán John parecía estar de pie sin dificultad sujeto solo con un ligero toque en el timón que usaba para virar.

El Capitán John dijo: "Estamos cruzando la barrera. Se calmará en unos minutos. Mejor agarraos fuerte hasta que os labréis unas piernas para la mar. Una vez que aprendáis el ritmo del océano, podréis bailar con él sin perder el equilibrio."

Tras unos 30 minutos, la severidad del cabeceo y el balanceo pareció moderarse. El capitán John tomó un nuevo rumbo hacia el Oeste y se comunicó mediante un tubo: "Hora de apostar la guardia." Luego se volvió hacia Brezo y dijo: "Saldremos a mar abierto durante el próximo día y medio. Luego giraremos hacia el Norte y nos acercaremos al paso desde el Sureste. El acceso Suroeste está fuertemente vigilado y es muy difícil acercarse sin ser visto. No queda mucho por hacer esta noche, así que voy a dormir un poco y os sugiero que hagáis lo mismo."

Cuando uno de los miembros de la tripulación se presentó para empezar la guardia, ambos se marcharon usando el farolillo del capitán para guiarles. Betty despertó cuando Brezo entró en el pequeño camarote. Quería saber si todo iba bien. Brezo la tranquilizó y se subió a la pequeña litera. El balanceo y cabeceo del barco pareció mecerla y ella se durmió rápidamente escuchando los crujidos y gemidos del barco. Cuando llegó la mañana, se reunió para desayunar con sus tropas en la bodega. Caai la mitad de los Habitantes del Bosque aún sufría mareos, pero los demás estaban de buen humor. Se comieron las raciones de viaje y se turnaron de nuevo para subir a la cubierta y experimentar el océano. La inmensidad y el aparente vacío del océano contrastaban dramáticamente con sus valles forestales.

Continuaron su viaje hacia el Oeste durante todo el día y hasta la noche. El capitán John planeaba girar hacia el Norte a mediodía del segundo día. Se levantaron el segundo día a un hermoso cielo rojo. La belleza del cielo no se correspondía con el estado de ánimo del capitán John. Brezo le preguntó al primer oficial por qué el capitán

John parecía estar de tan mal humor. Este explicó que se debía a la preocupación del capitán por un cambio de clima, señalado el cielo rojo del amanecer y el cambio en el nivel de líquido del cristal de presión. Podría estar formándose una tormenta. Al mediodía cambiaron de rumbo hacia el Sur. El viento también cambió a un flujo más del Este. Esto pareció agravar aún más el estado de ánimo del capitán John. Varias veces Brezo le oyó murmurar acerca de las mujeres que traían mala suerte a bordo de los barcos.

A última hora de la tarde, las nubes eran visibles en el horizonte. El Capitán John ajustó el rumbo tratando de llegar a Isla Refugio antes de que llegara la tormenta. No lo lograron. El viento y las olas crecieron constantemente y pronto las nubes los alcanzaron. La lluvia comenzó como gotas dispersas, pero pronto fue un aguacero constante que bloqueó la visibilidad. El barco se dirigía en ángulo recto hacia el viento, lo cual hacía que se cabeceara significativamente. Esto se sumaba al balanceo y cabeceo de las olas. Cualquier cosa que no estuviera asegurada se abrió camino rápidamente hasta el suelo, donde rodaba de lado a lado con el cabeceo y balanceo del barco. Casi todos los Habitantes del Bosque sufrían ahora mareos. Elrod siguió administrando su té de jengibre y vaciando cubos de vómito. Se mantenía alegre y podía mantener el equilibrio entre las hamacas que se balanceaban ampliamente.

Brezo volvió a subir a la cabina. El Capitán John miraba hacia adelante a través del vidrio recubierto de lluvia tratando de ver algo. Estaba maldiciendo y murmurando para sí mismo. Su rostro mostraba preocupación, pero también era evidente una mirada de emoción. Cuando vio a Brezo, negó con la cabeza y dijo: “Os dije que permitir subir a una mujer a bordo traía mala suerte y tuvisteis encima que traer a esa medio cerebro y a ese sacerdote. Bueno, no vamos a poder llegar a Isla Refugio. Hay un arrecife fuera de la isla y no me atrevo a intentar rodearlo con esta mala visibilidad. Tendremos que dar la vuelta y correr con el viento hacia el mar abierto."

Brezo no pudo sentir la virada debido a los salvajes movimientos del barco, pero pronto el balanceo se calmó. El barco se inclinó hacia adelante y parecía avanzar solo para desacelerarse notablemente al chocar contra una ola antes de elevarse de nuevo.

El Capitán John había dejado solo suficiente vela para mantener el control. Su humor parecía mejor.

La noche fue una simple transición hacia una oscuridad más completa. La tormenta continuó toda la noche y el amanecer fue solo una transición de la oscuridad a un gris intenso. Brezo se preocupaba por la seguridad, pero Elrod le aseguró que el Capitán John podía lidiar con la tormenta. A media tarde el cielo empezó a aclararse y la lluvia amainó. El viento y las olas continuaron azotándolos y ellos se vieron obligados a continuar hacia el Oeste. Fue otra noche con poco sueño para los Habitantes del Bosque mientras las hamacas se balanceaban como locas y los vientres protestaban. La ventilación en la bodega era marginal y el olor a vómito se sumaba a las náuseas de todos. Elrod continuó cuidando de todo el mundo sin quejarse. No parecía afectado por los giros del barco.

La mañana amaneció despejada con solo una suave brisa, pero el oleaje continuó. El Capitán John estaba de buen humor y le dijo a Brezo: “No hay nada como una buena tormenta para hacer fluir la sangre. Si respetas al océano y le dejas llevar el baile, las cosas saldrán bien, pero si intentas forzar tu camino, las cosas irán mal."

Brezo le preguntó dónde estaban. Él respondió: "Estamos muy al Oeste de donde queremos estar, y probablemente un día al norte del archipiélago. Tendremos que abrirnos camino hacia el Este hasta la costa y luego bajar por la costa hasta la desembocadura del río. En algún lugar tendremos que parar por suministros."

Brezo objetó: "¿Quieres decir que estamos comenzando de nuevo?"

"No solo tenemos que empezar de nuevo, sino que tendremos que esperar hasta el final del mes lunar para partir de nuevo y tener una noche oscura en la que atravesar el paso sin ser detectados."

"Debe de haber alguna forma de pasar sin empezar de nuevo."

El Capitán John respondió: "Solo hay un paso y está fuertemente vigilado. Solo en las noches más oscuras puedes pasar sin que te detecten. ¿No habéis aprendido la lección? Debéis seguir las reglas del mar."

Brezo se fue para transmitir la información a sus tropas. El mar moderado había mejorado significativamente sus estados de ánimo. Aceptaron bastante bien el anuncio de Brezo con solo unas pocas quejas sobre preferir caminar. Sin embargo, el joven sacerdote habló: “Uno de los pergaminos antiguos habla de un segundo paso muy al este del paso principal. ¿Sería posible que usáramos el segundo paso?"

Brezo respondió: "El capitán John dijo que solo había un paso."

El joven sacerdote se encogió de hombros y dijo: “Muy pocas personas prestan atención a los viejos pergaminos. Pero el pergamino describe claramente un segundo paso muy profundo, pero estrecho. Las montañas son muy escarpadas y los vientos siguen el sinuoso paso. Los antiguos exploradores se abrían paso a través de él. Los vientos soplan en una dirección por la mañana, pero por la tarde cambian hacia la dirección opuesta. Les tomó menos de medio día cruzar el paso."

Brezo preguntó: "¿Cómo podemos encontrar este paso?"

El joven sacerdote miró hacia arriba como si estuviera leyendo algo en el techo antes de responder: “El paso comienza en la mitad de un gran fiordo delimitado por montañas a ambos lados. La gran montaña del Este está cubierta de nieve y la montaña del Oeste se asemeja a un yunque. El fiordo principal gira a la derecha rodeando la montaña del yunque, pero el paso gira bruscamente a la izquierda y sigue la base de la montaña cubierta de nieve."

Brezo volvió a hablar con el Capitán John, llevándose al joven sacerdote con ella. El Capitán John escuchó su discusión sobre el segundo paso. Sacudió la cabeza y dijo: “Queréis que arriesgue mi barco y mi tripulación para explorar algún posible paso secreto solo porque este sacerdote ve palabras en su cabeza. Incluso vos deberíais tener más sentido común."

Brezo respondió: “Si el paso existe, ¿no sería este conocimiento extremadamente valioso para alguien en tu posición? Dado que debemos empezar de nuevo de todos modos, ¿por qué no regresar por el archipiélago y buscar este paso secreto?"

El Capitán John se volvió hacia el joven sacerdote y le preguntó: "Si te muestro una página escrita, ¿tu mente recuerda todo lo que hay en ella?" El joven sacerdote asintió. El Capitán John abrió su libro de contabilidad en una página al azar e hizo que el joven sacerdote la mirara. Luego le preguntó qué había en la página. El joven sacerdote describió las filas de números. El Capitán John le preguntó cuáles eran los números. El joven sacerdote miró hacia arriba y comenzó a recitar una lista de números. El Capitán John lo siguió en el libro y después de la primera fila de números, dijo: "Está bien, está bien, ya ha expresado su opinión. Aún no sé si podemos confiar en un pergamino antiguo, aunque puedas verlo perfectamente en tu mente. Tener mi propio paso sería una ventaja."

Brezo preguntó: "¿Estás dispuesto entonces?"

"Vamos a echar un vistazo, pero no prometo nada."

El capitán John hizo que el joven sacerdote recitara de nuevo la descripción del fiordo y las montañas. Luego viró el barco hacia el Sur y se dirigió al archipiélago montañoso. Era por la tarde temprano cuando los vigías informaron de tierra más adelante. El Capitán John ordenó a los vigías que estuvieran atentos a las Montañas Centinela. Mantuvo el barco a una distancia de fácil visibilidad a tierra, pero lo bastante lejos para que el agua estuviera menos agitada y la navegación fuera más fácil.

A última hora de la tarde se divisaron las Montañas Centinela. Eran como las descritas en el antiguo pergamino. El Capitán John se abrió paso hacia el fiordo. El viento iba en contra y el avance por el fiordo era lento. Brezo y el joven sacerdote estaban junto al capitán John. El refugio se estaba convirtiendo en un problema. Los altos acantilados no proporcionaban un respiro del viento. Brezo le preguntó al joven sacerdote si los rollos describían algún anclaje en el fiordo. El joven sacerdote volvió a mirar hacia arriba y pasó varios minutos leyendo los viejos pergaminos. Finalmente dijo: "Los exploradores originales encontraron refugio justo fuera del paso, en algo llamado un bocado protegido por una isla."

El capitán John estaba escuchando y transmitió instrucciones al vigía. Estaban casi en la base de la montaña cubierta de nieve

cuando la isla finalmente se hizo visible. El agua se calmó tan pronto como el barco se deslizó detrás de la isla. El capitán John hizo echar el ancla y, cuando estuvieron seguros, todos se relajaron. Aún faltaban un par de horas para el anochecer, por lo que se envió a una tripulación a tierra para comenzar a reabastecer su suministro de agua dulce. Su pequeño refugio estaba rodeado de acantilados con varias pequeñas cascadas presentes. Brezo envió una partida de caza a tierra para ver si había algo de caza disponible. La oscuridad se estaba asentando cuando los cazadores regresaron con dos cabras montesas. También habían recogido bayas frescas y algunas raíces de nabos silvestres.

Todos los cazadores estaban ansiosos por poner los pies en tierra firme y la cena se convirtió en una celebración con las provisiones frescas. A Brezo le sorprendió que pareciera que el suelo se movía. Tenía problemas para quedarse quieta en el suelo sólido. Aparentemente, una vez que desarrollabas piernas marinas, renunciabas a las piernas terrestres. El capitán John se negó a dejar el barco, por lo que le llevaron la comida. La noche estaba avanzando y el Capitán John ordenó que todos volvieran a bordo para poder partir con la primera luz.

La tripulación estaba levantada y haciendo preparativos para la salida antes de que el sol se elevara por encima de los acantilados. Brezo se unió al Capitán John cuando partieron. El viento soplaba ahora desde la popa y avanzaron a buen ritmo mientras se dirigían hacia el paso. El agua era profunda pero el paso tan estrecho que girar el barco iba a ser muy difícil. El Capitán John le pidió a Brezo que tuviera al joven sacerdote disponible para responder preguntas. Cuando el paso se retorcía entre los acantilados, el viento emitía un aullido musical. El sacerdote dijo: “Este debe ser el canto de sirena del que hablan los pergaminos. Ahora tiene sentido."

El vigía tuvo problemas para discernir el canal por delante debido al giro brusco. Brezo desarrolló una sensación de claustrofobia debido a los altísimos acantilados. Las cosas iban bien hasta que el vigía gritó: "El canal se estrecha más adelante."

El capitán John trató de reducir la velocidad del barco, pero con el viento de popa y sin espacio para girar en contra del viento, el barco siguió avanzando. Dirigió el barco con cuidado

manteniéndolo en el centro del canal, que se volvió tan estrecho que la costa estaba a un tiro de piedra a ambos lados del barco. El capitán John estaba ahora preocupado por la seguridad tanto del barco como de su tripulación. Él preguntó: "¿Estás seguro de que esto pasa?"

El joven sacerdote respondió: “Supongo que este es el Estrecho Peligroso escrito en el antiguo pergamino. Terminará cuando veamos una cascada de leche."

El significado del antiguo pergamino se hizo evidente cuando se hizo visible una cascada que descendía de la montaña cubierta de nieve. El pequeño arroyo estaba muy cargado de limo glacial que coloreaba el agua de blanco. Apenas habían pasado la cascada cuando el paso comenzó a abrirse. Seguía siendo estrecho, pero la claustrofobia severa que habían sentido se resolvió. Al mediodía, el viento comenzó a calmarse y navegaron fuera del paso hacia un pequeño fiordo que conducía al océano abierto. Habían entrado en el océano del Reino del Sur.

El Capitán John navegó lejos de la tierra hacia el océano abierto manteniendo solo las montañas visibles en la distancia. No estaba seguro de su posición, pero sabía que tendrían que navegar hacia el Este durante al menos un día completo antes de entrar en aguas que reconocería. El sacerdote informó que los pergaminos describían otro fondeadero protegido, pero el capitán John prefería la seguridad del mar abierto. Sin cartas que lo guiaran por posibles arrecifes, prefería la seguridad de las aguas profundas.

Navegaron durante la noche y, poco antes del amanecer, una actividad significativa despertó a Brezo. Ella se vistió rápidamente y subió. El Capitán John ya estaba allí y dijo: “Menos mal que mantienen encendida la almenara. No creo que nos estén esperando. Nuestro tiempo es perfecto; pasaremos junto a ellos antes de que llegue el amanecer."

Brezo preguntó: "¿Es este el paso que buscamos inicialmente?"

“Sí, lo es. Es mucho más seguro utilizar nuestro paso secreto que arriesgarse a la detección aquí. Tienen varias catapultas colocadas a lo largo de los acantilados y si se ve un barco no autorizado pueden

hundirlo fácilmente."

"¿Entonces estás contento con nuestro trato ahora?"

"Lo estoy. Mientras el paso siga siendo un secreto."

Brezo se echó a reír y dijo: "Supongo que mientras paguemos nuestros impuestos, el paso utilizado no debería ser de interés para nuestros funcionarios. El conocimiento existe en los viejos pergaminos, pero dudo que alguien lo busque. Espero que el secreto permanezca a salvo."

Continuaron su camino hacia el Este. El Capitán John conducía por brújula manteniendo el barco a salvo lejos de tierra y la posible detección. Determinaba la distancia que viajaban dejando caer un flotador desde la proa del barco y haciendo un seguimiento del tiempo que tardaba el flotador en llegar a la popa del barco. No dejaba de tomar notas y comparar su progreso en una tabla. Le explicó a Brezo que estaba usando la navegación a estima para trazar el rumbo. Eso les pondría en tierra en un fondeadero aislado en la ladera de la montaña del gran desfiladero. Tendrían que desembarcar por la noche y marcharse por la mañana.

Estaba bastante oscuro cuando Brezo reconoció por primera vez el golpe de las olas contra la orilla. Subió y observó al capitán John dirigir el barco paralelo a la línea de costa. Estaba concentrado mirando y escuchando las olas que brillaban levemente al romper en las rocas. De repente, hizo girar el barco hacia la orilla y arriar las velas. Se deslizaron hacia una bahía tranquila. Todos estaban callados. Lentamente soltaron el ancla, que se agarró al fondo balanceando el barco contra el viento. El Capitán John dio la orden de bajar los botes. El ejército de Brezo fue desembarcado rápidamente. Ella esperó hasta que el último bote abandonara el barco. Retiró de su capa la mitad restante del broche de joyas y se lo entregó al capitán John.

El Capitán John tomó el pago final y lo unió a la primera mitad del broche. Dijo: "Hicimos un buen trato. Las cosas han cambiado. Con mi paso secreto debería poder completar varios viajes más antes de que el clima invernal me cierre. Mis ganancias serán considerables." Le devolvió el broche a Brezo y le dijo: "Quedaos con el regalo de

vuestra abuela. Nos ha traído buena suerte y vos necesitaréis toda que podáis conseguir." Sin dejar que Brezo respondiera, la ayudó a subir al bote y la envió a tierra.

Capítulo 7

Brezo reunió a su pequeño ejército y dijo: “El Capitán John llama a esta bahía la Cueva de Contrabandistas y dice que el sendero conduce de aquí hasta el fondo del valle. El sendero atraviesa algunas de las colinas antes de llegar al valle. Tendremos que permanecer en el terreno elevado en el lado norte del valle. Me gustaría moverme tierra adentro a un terreno elevado y comenzar nuestra caminata hacia el paso de montaña. Viajar de noche sería lo mejor, pero solo si podemos movernos con seguridad."

Ben habló: “Exploraré más adelante y encontraré una cobertura adecuada para nosotros. Sería mejor si utilizáramos equipos de exploradores para planificar nuestra ruta. Ellos pueden moverse durante el día sin ser vistos. Así toda la tropa puede moverse al amparo de la oscuridad."

Brezo hizo que Elrod pusiera centinelas y esperaron a que regresaran los exploradores. Brezo estaba emocionada y, a pesar de sus esfuerzos por descansar, por la mente pasaba una amenaza potencial tras otra. Estaba preocupada no solo por sus tropas, sino por su necesidad de tener éxito en la liberación del ejército de su padre. La sorpresa sería su arma principal y necesitaba usarla con cuidado. Su pensamiento fue interrumpido por el ulular de un búho, que fue respondido inmediatamente desde su campamento. No oyó nada más hasta que Ben comenzó a hablar. Estos cazadores sí sabían cómo moverse en silencio. Ben dijo: "Es un sendero bastante bueno, pero liso en algunas áreas, lo que hará que cubrir nuestras huellas sea difícil. El sendero sube cuesta arriba a través de algunos matorrales y un grupo ocasional de árboles. He enviado a los demás por delante y los guiaré al primer punto de salto." Brezo quiso saber lo que era un punto de salto. Él se lo explicó: “Exploramos como un equipo, un solo miembro avanza aproximadamente una milla. Los otros exploradores avanzan hasta este punto de espera dando vueltas a los lados a medida que avanzan. Después del encuentro, el explorador avanza y los demás exploradores continúan explorando hacia el exterior del camino. Obtenemos la máxima cantidad de información de esta manera."

Brezo les dijo a todos que cargaran su equipo. Le pidió a Ben que le abriera el camino. Los cazadores se dispusieron en formación abierta, con Elrod, Betty y el joven sacerdote al frente para que las huellas de sus botas estuvieran cubiertas por los muchos pasos de suela lisa que les seguirían. Brezo solo podía ver formas tenues y se concentró en la oscuridad justo ante ella. Ben se detenía de vez en cuando y apartaba una rama del camino. Brezo no estaba segura de cómo podía ver estas obstrucciones, simplemente le seguía. Los pájaros estaban piando en la noche, pero ella no supo si eran reales o señales de los cazadores.

Caminaron en la oscuridad durante una hora antes de detenerse. Esperaron unos minutos antes de que apareciera uno de los exploradores. Habló con Ben durante varios minutos antes de marcharse de nuevo. Ben resumió a Brezo: “El sendero continúa subiendo varias millas más antes de descender hacia el valle. Hay algunas áreas boscosas en la ladera norte de las colinas que proporcionarán una buena cobertura. Deberíamos poder llegar fácilmente a ellas al amanecer."

Continuaron su silenciosa marcha en la oscuridad. Justo antes del amanecer apareció otro de los exploradores y les dirigió hacia una pequeña maraña de pinos y matorrales en la ladera norte de una pequeña colina. Brezo nombró a Elrod para que se hiciera cargo de los centinelas y a todos los demás se les dijo que durmieran un poco. Brezo se despertó al mediodía con un sol demasiado caliente a pesar de la estación de otoño. Los árboles de su arboleda eran pequeños pinos raquíticos que obviamente luchaban en buscaba de agua. El paisaje más allá era bastante árido, quemado por el sol. Matas dispersas de hierba y pequeños arbustos grises se intercalaban con afloramientos rocosos y el suelo marrón polvoriento. Debajo de ellos, en el fondo del valle, Brezo pudo apreciar los campos verdes, pero no se podían ver detalles debido a la distancia. Brezo y Betty fueron al otro lado de la arboleda y completaron sus rituales matutinos.

Varios de los cazadores estaban ocupados preparando una comida cuando regresaron. Estaban usando la luz del sol para calentar varias ollas de grano fresco que se servía con la carne seca. Un explorador apareció casi de la nada. Informó que si se quedaban en

un terreno más alto tendrían mucha más cobertura y algo de caza, pero la marcha sería relativamente lenta. Si viajaran más cerca del fondo del valle, el camino sería mucho más fácil, pero debido a la densidad de población, su descubrimiento sería mucho más probable. Brezo contempló el informe mientras masticaba la dura carne. Ella dijo: "Nuestra principal arma será la sorpresa, nos quedaremos en lo alto."

Continuaron su estancia viajando en la oscuridad descansando durante el día. Los cazadores cocinarían toda caza que mataran justo cuando la oscuridad llegaba a su campamento. El humo y las llamas eran mucho menos visibles en el tiempo de transición. Brezo no estaba segura de cómo los cazadores navegaban tan bien en la oscuridad, pero los siguió. Sus mochilas eran solo un poco más ligeras, pero su camuflaje era más completo a medida que el polvo se abría paso en todo.

El quinto día, Betty se despertó y se encontró con una gran serpiente que la miraba a la cara. Trató de alejarse, pero esto hizo que la serpiente se enroscara y moviera la cola. Betty se obligó a mirar fijamente a los ojos de la serpiente. Mientras permaneciera inmóvil y se concentrara en los ojos de la serpiente, esta permanecería enrollada con la cabeza levantada sobre la de ella. Si intentaba moverse, la serpiente movía la cabeza y hacía sonar el cascabel de la cola. Betty escuchó a Brezo moverse, pero no se atrevió a hablar ni a volverse hacia ella por temor a perder el control de la serpiente. La serpiente también sentía el movimiento, pero parecía atraída por los ojos de Betty.

Brezo se despertó con el traqueteo. Con cautela sacó la espada de la funda y planeó su ataque. En un movimiento rodó hacia Betty blandiendo su espada. La serpiente se volvió hacia ella, pero la espada llegó antes de que la serpiente pudiera atacar. La liberación de la tensión hizo que Betty gritara, lo que hizo que los cazadores corrieran. Brezo estaba consolando a Betty cuando llegaron y encontraron una gran serpiente aún ondeando en el suelo con la cabeza cortada y la lengua aún entrando y saliendo de la boca. Brezo resumió lo que había sucedido.

Randy sopesó el cuerpo de la serpiente, que era dos zancadas más largo que Betty, alcanzando más de dos metros de largo. Felicitó a

Brezo por su habilidad con la espada y se volvió hacia Betty y le dijo: "Se necesita un tipo especial de coraje para mirar fijamente a una serpiente." Usó su siempre presente cuchillo para cortar el cascabel de la cola de la serpiente y se lo entregó a Betty. Dijo: "Aquí está tu talismán. Te lo has ganado y te ayudará a protegerte en el futuro. Se dice que cualquiera que sea lo bastante valiente como para mirar fijamente a una serpiente hereda su fortaleza. No eres muy grande pero tienes mucha entereza."

Esa noche retrasaron un poco su partida para celebrar la victoria de Betty sobre la serpiente que le asaron sobre el pequeño fuego para cocinar. El informe diario de los exploradores era que estaban a un día de caminata desde el paso. El gran ejército del sur estaba acampado en el valle del lado sur del paso. El paso en sí era un desfiladero estrecho con altas montañas a cada lado. Su lado del paso tenía pendientes empinadas pero transitables. El lado este opuesto tenía acantilados escarpados que se elevaban a más de mil pies. El Reino del Sur había tallado una escalera en el lado del acantilado que terminaba en una repisa a unos doscientos pies sobre el suelo del valle. Había un saliente que proporcionaba refugio a los soldados que manejaban la catapulta. Desde su punto de vista, podían destruir casi cualquier cosa que se moviera por el paso.

Había una instalación de catapulta similar en su lado del paso con un sendero empinado que conducía al fondo del valle. Brezo quería saber si podían llegar a la catapulta occidental desde arriba. El explorador dijo que parecía posible pero que necesitarían dedicar un tiempo a explorar posibles rutas. Brezo los envió a ello y continuaron su camino hacia la guerra.

Brezo continuó siguiendo al cazador directamente frente a ella. La ayudó gentilmente a bajar sobre las rocas. Ella había aprendido a seguirlo y seguir sus pasos para igualar los de él usando pistas muy sutiles. A pesar de la oscuridad, su silueta podría detectarse como una forma aún más oscura que ocluía la luz de las estrellas. Calculó su paso para que sus pisadas fueran ligeramente después del suave sonido de las suyas. Su progreso mejoró a medida que salía la luna, y el cuarto de luna proporcionó una mejora significativa en la visibilidad. No podía saber cuán lejos viajaban, pero Ben le aseguró que estaban recorriendo de 12 a 15 millas cada noche. El sendero

subía significativamente y ella notó que su respiración era más laboriosa. Llegaron a la cima de una pequeña colina poco antes del amanecer. Con la luz de la luna, Brezo podía ver el desfiladero que tenían delante. Las hogueras de la guardia del ejército del sur se veían fácilmente. Se refugiaron entre unas grandes rocas y trataron de dormir. A pesar de su fatiga, le costaba conciliar el sueño, su verdadero trabajo estaba a punto de comenzar.

Brezo despertó a media mañana con los sonidos de la batalla. El ejército de su padre avanzaba por el desfiladero usando escudos de madera para protegerse de las catapultas. Una serie de arqueros seguía inmediatamente detrás de los escudos. Para ella era obvio que estaban tratando de alcanzar la distancia de arco de las catapultas en un intento de inutilizarlas. Las catapultas enviaban activamente rocas y esferas en llamas sobre ellos. Los escudos de madera eran parcialmente efectivos contra las rocas, pero el fuego era un arma temible. A pesar de las bajas, se dirigieron hacia delante hasta una distancia de ataque. Los efectos de sus arqueros se vieron mitigados por el uso de escudos por parte de los defensores de las catapultas.

Desde el punto de vista de Brezo, era obvio que un ataque desde el fondo del valle estaba condenado al fracaso. El ejército del Sur estaba tan confiado que apenas reaccionaba al avance del Norte dejando que sus catapultas hicieran el trabajo. Muchos de los soldados de su padre cayeron antes de que el ejército del norte se retirara. Para Brezo era obvio que la destrucción de las catapultas era esencial.

A medida que la lucha decaía, Brezo dirigió su atención a la catapulta en su lado del desfiladero. Estaba construida sobre una protuberancia de roca a medio camino de la empinada pendiente. El campamento para las tropas de apoyo estaba en una región plana más grande, a unas 200 yardas por el sendero hacia el gran campamento del ejército. Las pendientes entre su posición y la catapulta parecen diseñadas para cabras montesas. Ella confiaba en sus cazadores y pensó que la bajarían de manera segura. Mientras reflexionaba sobre la situación, un plan comenzó a tomar forma:

Primero tendrían que descender las laderas de la montaña y asegurar el nodu rocoso. Luego tendrían que colocar defensores

entre el campamento y el nudo. La catapulta de madera se destruiría usando fuego y aceite. Los defensores necesitarían protegerlos el tiempo suficiente para que el fuego destruyera la catapulta. Luego tendrían que retirarse a la ladera de la montaña para completar su escape. Y todo esto debería lograrse al amparo de la oscuridad.

Brezo se sentó a la sombra de uno de los grandes peñascos esperando a los exploradores que regresaban. A pesar de su posición ventajosa, no los vio hasta que casi estuvieron de regreso en el campamento. Parecían mezclarse con el entorno de manera muy similar a las presas que cazaban. Ben volvió a ser el explorador principal y tenía la cara surcada de sudor y polvo convertido en barro. Su informe fue breve, "Hemos marcado un camino hacia abajo, es difícil pero factible."

Brezo y su ejército pasaron el resto del día haciendo los preparativos finales y tratando de descansar un poco. Betty era la única que parecía capaz de dormir con la anticipación de la próxima batalla. Brezo quiso pedirle a Betty que se quedara, pero sabía que sería un insulto para ella. Discutió el tema con Randy, quien sugirió que necesitaban un puesto de observación en la cima de la montaña. Serían perseguidos y era esencial que alguien vigilara a los perseguidores. A Brezo le gustó la idea y la incorporó a su planificación. Les tomaría unas cuatro horas descender y supuso que pasaría al menos una hora antes de que la catapulta fuera destruida. Los refuerzos del gran campamento del ejército tardarían probablemente la mayor parte de una hora en llegar hasta ellos. Debían irse antes de que pudieran llegar los refuerzos. Decidió lanzar su ataque tan pronto como la oscuridad fuera completa. Para cuando llegaran al sitio de la catapulta, la luna estaría saliendo, lo que le daría a sus arqueros una mejor oportunidad de defender a los que destruían la catapulta.

Revisaron sus planes mientras comían una cena fría. Randy asumió la responsabilidad del descenso de la montaña, poniendo a Ben a la cabeza ya Brezo en el medio. Se dividieron en pequeños grupos que atarían juntos. Betty recibió su cargo de vigía. Practicó su canto de búho con un éxito mínimo. Randy la tranquilizó diciendo: "Betty, necesitamos que seas nuestros ojos, cuando llames te escucharemos

mucho antes que nuestro enemigo."

Su ascenso a la montaña había sido agotador, pero el descenso parecía aún peor. Cada paso estresaba las rodillas de Brezo y, en esas áreas con piedras sueltas, sus pies intentaban salir de debajo de ella. Uno de los cazadores mantuvo su mano en su codo guiándola y dándole la confianza para seguir adelante. Parecía que la noche era aún más oscura de lo habitual. Ben había marcado su rastro de alguna manera, pero ella no pudo detectar ninguna evidencia de ningún marcador y mucho menos cualquier signo de un rastro real. Se detuvieron y susurraron instrucciones que le decían que se volviera y se enfrentara al acantilado de roca. Debía liderar con el pie derecho y caminar lentamente a un lado por la cornisa.

Brezo se aseguró de que su espada no se enredara con ninguna roca que sobresaliera y se movió lentamente hacia su derecha. Mantuvo la cara presionada contra el acantilado de roca y arrastró los pies lentamente hacia la derecha. La cornisa se inclinaba hacia abajo en un ángulo bastante pronunciado. Lo estaba haciendo bien hasta que el susurro le dijo que ahora diera un paso hacia la derecha lo más que pudiera. Una mano encontró su mano derecha y ayudó a guiarla. Respiró hondo y se hizo a un lado lo más que pudo, cruzando el pie izquierdo después de que el derecho estuvo firmemente asentado. Exploró con el dedo del pie izquierdo y no encontró nada más que una cara de roca lisa sin ningún saliente. No dejaba de sorpenderle cómo estos cazadores del bosque podían encontrar su camino en la oscuridad casi total y navegar por senderos tan traicioneros. Recordó el simple comentario de Randy cuando comentó por primera vez sobre su habilidad. Él respondió: "Esto es a lo que nos dedicamos."

Su camino continuó hacia abajo. A Brezo le ardían las rodillas por la presión de cada paso que había que controlar cuidadosamente. Se concentró en mantener el ritmo de la marcha. Su dolor y malestar permanecieron en un segundo plano mientras su disciplina mental estuviera bajo control, pero cuando se detuvieron para tomar un respiro, sus rodillas y muslos gritaron. Varias veces la bajaron con una cuerda por una escarpada roca. Usó sus manos y pies para sentirla bajar por la cara del acantilado, permitiendo que los de arriba y de abajo controlaran su descenso. Aproximadamente en el

momento en que estuvo lista para pedir un descanso adicional, el susurro volvió: "El campamento está un poco más adelante."

Brezo tenía una imagen firme de la almena en su mente por las horas que había pasado estudiándola desde arriba. Dividió su ejército, colocando a dos tercios de los hombres en el camino que conducía al campo de apoyo a 200 metros de distancia. Al tercio restante se le asignó la tarea de destruir la catapulta. Esperó hasta que el camino estuvo seguro antes de comenzar a trabajar en la catapulta. La luna estaba saliendo por el acantilado cuando dio la orden de empezar a trabajar. Elrod insistió en quedarse a su lado. Se encontró el gran tanque de aceite y comenzaron a llevarlo en cubos y verterlo sobre las enormes vigas que formaban la estructura de la catapulta. La mayor parte del aceite se vertió sobre las vigas de soporte, pero a Brezo se le llevó una parte a las áreas de las bisagras y a las mismas vigas de catapulta. Las cosas iban bien con un silencio casi completo.

De repente se escuchó un grito: "Ey, ¿qué está pasando?"

Esto fue seguido por un grito cuando alguien resultó herido. Brezo y Elrod corrieron hacia la base de la catapulta y encontraron a dos guardias de pie sobre uno de sus cazadores que tenía una lanza saliendo de su pecho. Brezo había desenvainado su espada y estuvo sobre los guardias antes de que pudieran reaccionar. El primer guardia sucumbió a un avance de la espada de la bisabuela de Brezo. El segundo guardia reaccionó levantando su lanza y cargando hacia adelante. Brezo paró la lanza y le golpeó en el costado del cuello con su espada. Otro guardia apareció desde su escondite y corrió hacia Brezo desde su espalda. Elrod estaba listo y detuvo al guardia con el empuje de su propia lanza. El guardia atacante cayó justo cuando Brezo se giraba para responder al ruido. Ella asintió a Elrod y volvió su atención a su cazador caído.

La lanza de los guardias había sido precisa y su cazador estaba sangrando profusamente. Aún estaba tratando de respirar pero había perdido el conocimiento. Lo sostuvo en sus brazos sintiéndose impotente y pensando que esto era algo para lo que su entrenamiento militar no la había preparado. Ella objetivamente sabía que estaba arriesgando su vida y la de su tropa, pero la realidad era difícil de aceptar. Otros cazadores llegaron en un

minuto. Brezo les dijo que se apresuraran en el trabajo. La conmoción ya había causado que otro centinela gritara preguntando a los guardias de la catapulta qué estaba pasando. Brezo sabía que cuando no respondían, habría una alarma.

Un cuerno comenzó a sonar y los sonidos de la actividad del campamento de apoyo aumentaron la intensidad. Brezo ignoró el aumento de la tensión tratando de consolar a su cazador moribundo. Ella no pudo curar su herida y su respiración era tan trabajosa que supo que era cuestión de unos minutos antes de que su vida terminara. Ella lo acostó y le pidió a Elrod que se quedara con él. La gente, obviamente, corría por el sendero hacia ellos. Brezo se acercó a sus arqueros estacionados y se le dio la orden de esperar hasta que estuvieran en la vuelta del sendero antes de lanzar sus flechas. Quería que sus cuerpos produjeran una obstrucción adicional en la parte más estrecha del camino. Tuvo que esperar solo un poco antes de que aparecieran los primeros enemigos. A la luz de la luna, fue casi surrealista cuando los guardias que corrían se detuvieron repentinamente y se desplomaron al suelo. Esto retrasó a los guardias detrás de ellos.

Brezo le dijo a sus arqueros: “Necesitamos más tiempo para asegurarnos de que toda la catapulta esté ardiendo. Contenedlos."

Randy respondió: "Haremos nuestra parte. Una vez que se establezca el fuego, comenzad a retiraros y os seguiremos."

Brezo regresó a la catapulta y preguntó cuánto aceite había disponible. Ben respondió: "Hemos usado la mayor parte del aceite. ¿Quieres que lo enciendamos?

Brezo pensó que sus cazadores podrían mantener a raya a los guardias del campamento de apoyo, pero sabía que una vez que llegaran los refuerzos del suelo del valle, todo el control se perdería. Pensó que los refuerzos tardarían al menos 30 minutos en llegar. Una vez que el fuego iluminara el área, la oscuridad ya no los protegería. Si no creaban un fuego lo bastante caliente, su misión fracasaría y su cazador caído habría muerto en vano. Ella dijo: "Enciende el fuego en el lado opuesto y sigue vertiendo aceite en este lado."

Pronto, las llamas fueron visibles al otro lado de la catapulta. Ahora solo estaban tirando el aceite debajo de la estructura tratando de crear un fuego más caliente. Era hora de irse, pero Brezo quería asegurarse de hacer todo lo posible. Ben le recordó que necesitaba comenzar su retirada para poder seguir luchando. Ella estuvo de acuerdo, pero dijo que primero debían cuidar de su compañero caído. Ben dijo: "Sería apropiado usar la catapulta como pira funeraria."

Algunos de los cazadores trasladaron el cuerpo a la estructura de la catapulta y dijeron una oración en silencio. Con la ayuda de Ben, Brezo inició el ascenso de la ladera de la montaña. Subir fue significativamente más fácil, especialmente con la luz del fuego que se sumaba a la luz de la luna ahora existente. Subieron varios cientos de metros hasta el primer saliente. Desde este punto de vista, podían ver la batalla existente. Los guardias del campamento de apoyo usaban tablas como escudos y avanzaban lentamente contra sus arqueros. Una gran tropa avanzaba por el sendero desde el fondo del valle. Brezo se dio cuenta de que esta posición le daría la oportunidad de cubrir su ejército en retirada. Hizo que los cazadores restantes se prepararan para la batalla desde esta posición ventajosa. El fuego ahora ardía ardientemente y extinguirlo sería difícil. Los refuerzos llegarían en pocos minutos. Dio la orden de comenzar a disparar. Los guardias que avanzaban sucumbieron a las flechas desde arriba. Cuando se volvieron para protegerse, las flechas del camino volvieron a ser letales. Brezo llamó a retirada. Continuaron proporcionando cobertura mientras el ejército restante se retiraba y comenzaba a escalar la ladera de la montaña.

Los refuerzos estaban mejor armados y rápidamente superaron su bloqueo de soldados muertos simplemente empujándolos por el acantilado. Comenzaron a devolver flechas a Brezo y a sus tropas atacantes. Ben de nuevo le suplicó a Brezo que se retirara insistiendo en que los cazadores podrían viajar mucho más rápido si ella seguía adelante. La guió hacia arriba y avanzaron bien hasta llegar al estrecho saliente. Estaban expuestos al ejército de abajo cuando cruzaron el acantilado. Sería una posibilidad remota para un arco, pero al alcance de un buen arquero. Ben aseguró su cuerda y se movió por la cornisa. Brezo la siguió de nuevo manteniendo su

rostro pegado al acantilado de roca. Oyeron el grito desde abajo y las flechas comenzaron a golpear la pared rocosa del acantilado a su alrededor. Continuaron avanzando por el estrecho saliente ignorando el ruido de las flechas. Cuando llegaron al hueco en la cornisa, Brezo respiró hondo y cruzó con el pie izquierdo. Ben la apoyó y ella movió su peso sobre el pie izquierdo. Brezo ni siquiera miró el hueco, simplemente siguió moviéndose. Las flechas se detuvieron cuando rodearon el borde del acantilado.

Brezo estaba pensando en que el resto de sus cazadores quedarían expuestos mientras cruzaban el acantilado en la estrecha cornisa. Estarían expuestos y el ejército del Sur podría concentrarse por completo en atacarlos. Necesitaba un contraataque. Sus armas eran bastante limitadas pero tenían la ventaja de la altura. El sendero estaba sembrado de rocas sueltas que habían caído desde arriba. Ella le preguntó a Ben si pensaba que serían rocas sueltas en la parte superior del acantilado. Él respondió: “Sé que lo hay. ¿Estás pensando en crear un deslizamiento de rocas?"

Brezo dijo: "Necesitamos un contraataque y las rocas que caen funcionarían bastante bien si pudiéramos cronometrarlas para permitir que el resto de los cazadores crucen la cornisa entre descargas de rocas."

Ben dijo: “Es una escalada difícil hasta la cima, pero podríamos usar señales y cronometrar nuestros deslizamientos de rocas. Los dos no podemos crear una gran avalancha, pero podemos hacer la vida emocionante para los que están abajo."

Ben comenzó a guiarlos por una pendiente llena de escombros. Subieron varios cientos de metros y estaban casi en la cima del acantilado cuando se les unieron otros cazadores del grupo. Inmediatamente comenzaron a acumular rocas en el mismo borde del acantilado. Brezo trabajó tan febrilmente como sus cazadores. Envió a uno de los cazadores de regreso con instrucciones de esperar su llamada antes de que alguien más cruzara el acantilado. A su señal, comenzaron a empujar las rocas por el borde del acantilado creando un deslizamiento de rocas en miniatura. Las rocas derribaron otras rocas y se agregaron a los escombros que caían sobre los atacantes del ejército del sur. Tan pronto como las rocas se detuvieron, dio la señal y sus tropas comenzaron a moverse

rápidamente por la cornisa. El desorden de abajo detuvo casi todas las flechas atacantes. Brezo y su grupo comenzaron a acumular más rocas. Mientras el polvo se asentaba debajo, los atacantes volvieron a concentrarse en sus tropas. No podía ver lo que estaba sucediendo pero oía los gritos de dolor cuando sus cazadores fueron alcanzados.

Hizo una señal para que se detuvieran en el cruce y de nuevo comenzaron a empujar sus rocas por el borde del acantilado. La sorpresa se perdió y la efectividad de su contraataque disminuyó, pero aún así le quitó la presión cuando el último de sus cazadores cruzó la cornisa expuesta. La luz de su fuego destructivo se dirigía hacia el valle como un enorme faro. Brezo pensó que ellos no podrían apagar el fuego y que su ataque había tenido éxito. Ahora necesitaba reagrupar a sus tropas y retirarse a un lugar seguro.

Ben comenzó a guiarlos hacia arriba y lejos de su ataque. Brezo no reconoció nada del paisaje que estaba viendo. Se concentró en el ritmo del movimiento siguiendo a su guía. Sus pensamientos ya estaban en cómo atacar la catapulta restante. Primero tendrían que atender a sus heridos y estabilizar su estado. Enviaría exploradores para encontrar un camino a través del valle. Pensó que su padre vería el fuego y sabría que su primer ataque había tenido éxito. Durante varias horas subieron y amaneció antes de llegar al sitio de su último campamento.

Betty aún estaba al acecho. Informó que el campamento del sur había enviado a mucha gente en su dirección rodeando la base de las montañas. Brezo pensó que iban a intentar atraparlos por detrás. Se movían rápidamente y no era un gran riesgo. Luego le contaron sobre una luz intermitente que seguía viendo desde el otro lado del valle. Brezo miró en la dirección que señalaba Betty y, efectivamente, se vieron destellos de luz bastante discretos. Llamó a Randy y le señaló los destellos.

Randy dijo: "Es alguien del bosque, sin duda. Veré si puedo responderles." Trabajó diligentemente con su pequeño espejo tratando de colocar correctamente el ángulo de luz. Siguió moviendo su mano frente al espejo creando destellos de código. La luz comenzó a responder de manera similar. Y después de unos minutos de intercambios de luz, comentó: "Es Jeremy."

Brezo preguntó: "¿Está Daniel con él?"

Randy dijo: "El ángulo de luz es pobre, pero veré si puedo obtener más información." Continuó moviendo su mano frente al espejo y haciendo pequeños cambios en la posición del espejo. Sus destellos de luz fueron respondidos desde el otro lado del valle. Después de lo que pareció un tiempo terrible, él se volvió hacia Brezo y dijo: "Sí, y se reunirán con nosotros."

"¿Cuándo?"

Randy se encogió de hombros y dijo: "No estoy seguro."

"¿Cómo nos encontrarán?"

Randy sonrió y dijo: "Jeremy nos encontrará."

Brezo aceptó su respuesta y volvió a analizar su situación. Había perdido a otros dos de sus cazadores en su retirada. Varios otros tenían heridas leves por el impacto de las flechas. Uno de los cazadores estaba bastante cojo debido a una herida en la pierna causada por una flecha. Necesitaría ayuda para moverse. Todos los demás probablemente podrían viajar más rápido que ella. Brezo hizo encender los fuegos para cocinar y disfrutaron de una comida caliente. El enemigo sabía dónde estaban y esconderse era irrelevante por ahora. Después de un par de horas de descanso, se adentraron en las montañas.

Al principio no se preocuparon por cubrir sus huellas pensando que los exploradores del ejército del Sur sabían dónde estaban. Hicieron un buen tiempo y establecieron un sendero fácil de seguir. Brezo no quería que la echaran. Su plan era establecer su camino de retirada a las montañas y luego regresar. Al segundo día llegaron a un pequeño arroyo en el fondo del valle. Siguieron arroyo arriba y disfrutaron del agua dulce por primera vez en mucho tiempo. Sus exploradores informaron que las tropas que los perseguían utilizaban perros. Estaban casi un día completo detrás de ellos. Brezo no había contado con perros rastreadores, pero tenía sentido. Ella comenzó a preocuparse por su capacidad para dar marcha atrás. Cuando le expresó estas preocupaciones a Randy, él sugirió: “Podríamos dividirnos en dos grupos. El grupo más pequeño

continuará por este valle y conducirá a los perseguidores en un agradable paseo. Usted y el grupo más grande se pondrán a cubierto y comenzarán a retroceder tan pronto como pasen las tropas enemigas."

"No quiero poner en peligro a nadie usándolos como señuelo."

Randy sonreía cuando respondió: "Si un cazador de bosques no puede eludir a las tropas del sur en las montañas, estamos en un gran problema."

Brezo tuvo que estar de acuerdo con su evaluación. Hablaron sobre formas de cubrir su olor. El problema se resolvió solo cuando encontraron algunas heces de oso frescas. Incluso Brezo podía oler los excrementos desde la distancia. Ben recogió con cuidado una pequeña cantidad de excrementos y cuando encontraron una pequeña bifurcación en el arroyo, acamparon. Durante la cena discutieron su plan. Randy sugirió que sus cazadores usaran las botas de Brezo, el sacerdote, Elrod y Betty para mantener la apariencia de su rastro. Desafortunadamente, ninguno de los cazadores tenía pies que encajaran en los zapatos de Betty. La elección era enviar a Betty con los señuelos o arriesgarse a la detección de su artimaña. Brezo le preguntó a Betty si estaba dispuesta a viajar como señuelo.

Betty respondió: “Sería mejor si voy. Pero debes tener cuidado sin mí."

Ben dirigió la expedición del señuelo mientras continuaban subiendo por la grieta principal. Randy organizó cuidadosamente a los cazadores restantes para que subieran por la grieta más pequeña teniendo cuidado de no perturbar ninguna planta ni dejar ningún olor. Cuando le dijo a Brezo que la llevarían a ella y a los demás, ella se sintió ofendida. Insistió en caminar ella misma. Randy explicó: “Brezo del Palacio del Norte, nos hemos unido a ti y seguiremos tu ejemplo en la batalla porque eres una guerrera. Nosotros somos cazadores y sabemos sobrevivir. Os pido que nos permitáis hacer lo que sabemos hacer. Es fundamental que no se detecte ningún signo de nuestro paso. No tenéis la capacidad de atravesar la tierra sin dejar señales de tu paso. No tendrás que sufrir que te lleven muy lejos."

Brezo aceptó la suave reprimenda simplemente asintiendo con la cabeza. Completaron sus preparativos frotando los excrementos en sus calcetas. No había ninguna duda en la mente de Brezo de que esta sustancia maloliente debería cubrir todo rastro de olor que, de otro modo, dejarían. Los cazadores empezaron a llenar el crick más pequeño uno a la vez, caminando con mucho cuidado en el agua para no molestar a ninguna de las rocas. Brezo llevaba calzado de repuesto de los cazadores. La zapatilla suave como el calzado de cuero era muy cómoda, pero Brezo no estaba segura de si sería capaz de caminar muy lejos sin el apoyo de sus pesadas botas.

Cuando se le preguntó, Brezo se subió a la espalda de uno de los cazadores y subieron por la grieta más pequeña. A pesar de su cuidadoso paso y de la pesada carga que llevaba, hicieron buen tiempo. Llegaron a un área donde el crujido pasó sobre una gran plataforma de roca desnuda que se extendía en la distancia. Volvieron a reunirse sobre esta roca desnuda y, teniendo cuidado de no dejar ninguna señal, se dirigieron hacia el Sur. Los cazadores de la retaguardia trabajaron diligentemente para cubrir sus huellas. Se trasladaron a un terreno más alto y se escondieron entre las rocas. A Brezo le pareció oír ladridos de perros a lo lejos. Pronto apareció un explorador e informó que las tropas enemigas habían continuado subiendo por la grieta principal.

Descansaron hasta que la oscuridad fue completa y luego comenzaron a moverse de regreso hacia el valle. Brezo estaba asombrada de que sus pies toleraran caminar sobre la roca con los sencillos zapatos de cuero. La falta de tacón hizo que modificara su andar a un paso más suave, muy parecido al andar de los cazadores. Fue fácil para ella volver a caer en la rutina de hacer coincidir su cadencia con el cazador frente a ella cuya presencia y posición detectaba automáticamente ahora. Viajaron la mayor parte de la noche antes de hacer un alto en una zona de buena cobertura. Habían estado viajando duro durante las últimas 36 horas y necesitaban el descanso. El cazador herido seguía el ritmo con ayuda, pero pagaba un precio por sus esfuerzos.

Brezo despertó con el sonido de la gente hablando. Miró hacia el sol y se dio cuenta de que ya era más del mediodía. Brezo se preparó para el día y luego se unió a la tropa principal. Estaban reunidos

alrededor de un extraño que obviamente los estaba entreteniendo con una historia. Sus cazadores notaron su presencia, pero ellos se llevaron el dedo a los labios para que el extraño pudiera terminar su historia. La historia tenía algo que ver con una pared de hielo, pero ella no podía juntar las piezas. Cuando el extraño llegó a un final aparente, Brezo se puso de pie y dio a conocer su presencia diciendo: “Bueno, extraño, parece que nuestro campamento te ha dado la bienvenida. ¿Cómo es que has venido a unirte a nosotros?"

El extraño se puso de pie y, con una gran sonrisa en su rostro, se inclinó hacia Brezo diciendo: "Me han enviado para localizar a los que prendieron fuego al campamento y destruyeron la unidad de catapulta del enemigo. Me han dicho que es usted y su tropa los que asumen tal responsabilidad."

"¿Y por qué nos buscas?"

"Solicitaríamos permiso para unirnos a usted."

"¿A nombre de quién estás actuando?"

"Estamos al servicio del Consejo Forestal."

"¿Qué servicio estás realizando para el Consejo Forestal?"

"Nuestra tarea ha sido completada y ahora buscamos ofrecer nuestra ayuda a quienes atacan activamente a las fuerzas del ejército del Sur."

"Y si no sé qué servicio eres capaz de prestar para el Consejo Forestal, ¿por qué aceptaría tu oferta de unirnos a nuestros fuerzas?"

“Una pregunta bien formulada. Se nos asignó la tarea de destruir el puente comercial."

Entonces, debes ser Jeremy de Issip.

Jeremy se inclinó hacia Brezo diciendo: “Eso soy. Y debes ser Brezo del palacio del norte."

Brezo le devolvió la reverencia y dijo: "Lo soy."

Jeremy continuó: "Un amigo me pidió que e diera un saludo si me encontraba con usted."

"¿Y este amigo sería un Daniel de Issip?"

"Sí lo sería."

“Se acepta su oferta de ayuda. Necesitamos un sanador. ¿Cuándo se unirá Daniel de Issip a nosotros?"

"Los demás se han quedado en el lado este del valle y me enviaron solo a buscarte. Se asumió que tenías la intención de atacar a la unidad de catapulta restante. Están explorando la región en busca de acceso. Los guiaré a través del valle y nos uniremos a ellos en las tierras altas. Si esta no es su intención, regresaré y los guiaré a su campamento."

“Tu suposición es correcta, pero ahora compartamos una comida. Habrá tiempo para las historias después de comer."

A medida que avanzaba el anochecer y se preparaban para irse, la división señuelo fue vista dirigiéndose hacia ellos. A Brezo le sorprendió que estos cazadores forestales siempre supieran adónde ir. Jeremy trató de explicar cómo usaban los movimientos de las aves y los animales para determinar qué otra actividad estaba sucediendo. Él dijo: "Si te abres a la tierra y escuchas lo que te dice, se vuelve obvio."

Puede que resultara obvio para los cazadores, pero para Brezo seguía siendo un idioma secreto. La tropa regresó a paso medio corriendo llevando a Betty. Ella estaba entusiasmada con la aventura y les contó a todos que habían conducido a las tropas perseguidoras a las tierras altas. Les contó que habían caminado justo al pasar su campamento dejándolos en el desierto. Betty estaba emocionada de que la hubieran llevado y dijo: "Me trataron como una gran reina y me llevaron a todas partes después de volver abajo."

Se intercambiaron más historias mientras comían y se preparaban para partir. El cazador herido necesitaba cada vez más ayuda y Brezo deseó que Daniel pudiera estar con ellos por varias razones.

Prosiguieron sobre la ruta que Jeremy había utilizado anteriormente.

Capítulo 8

Aún no había amanecido cuando se detuvieron al borde del valle. Se pusieron a cubierto y prepararon su campamento escondido entre el revoltijo de rocas. Brezo estaba ansiosa por ver a Daniel y tenía sentimientos encontrados acerca de detenerse. Si hubieran presionado el paso, habrían podido cruzar la mayor parte del valle antes del amanecer. Sin embargo, el riesgo de ser descubierta le hizo moderar sus deseos personales. Podría esperar un día más.

Jeremy preguntó: "¿No es un aspecto adecuado de la guerra privar a tus enemigos de alimentos y suministros?"

Brezo respondió: "Por supuesto, ¿por qué lo preguntas?"

Jeremy dijo: “Hay un puesto de avanzada del ejército del sur más adelante que exploré en mi camino para encontrarte. Tenían un suministro de jamones y otras provisiones que serían fáciles de sacar sin ser detectados. No quisiera que nadie me acusara de robar, pero si ayudara en nuestra guerra confiscar estos alimentos, yo estaría dispuesto."

Brezo sonrió y dijo: “Si nuestras fuerzas enemigas fueran menos capaces de hacer la guerra contra nosotros porque sus suministros de alimentos fueran confiscados, sería bueno. Si esos bienes confiscados pudieran usarse en nuestro propio beneficio, sería aún mejor. Nuestras mochilas se han vuelto livianas."

Jeremy y una docena de cazadores más abandonaron el campamento a paso ligero. Verlos partir tan silenciosamente aún asombraba a Brezo. Sabía que, sin ella y la otra gente del norte, los cazadores viajarían mucho más rápido y dejarían menos rastros, pero ella era quien era. Hasta ahora habían tenido éxito, pero su arma sorpresa había perdido gran parte de su potencia. Seguía imaginando la catapulta restante y que estaba bien protegida posada en el lado del acantilado. El ejército del Sur no les facilitaría llegar a la segunda catapulta. Debió de haberse quedado dormida porque había luz cuando sintió movimiento a su alrededor. Jeremy había regresado y cada uno de los cazadores llevaba una mochila

repleta de suministros.

Tuvieron una comida de celebración con jamón y una especie de galleta seca. El jamón era mucho más salado de lo que Brezo estaba acostumbrada, pero la sensación de tener el estómago lleno era maravillosa. Jeremy se entretuvo con el relato detallado de cómo habían pasardo junto al centinela que roncaba tan fuerte que el sonido cubría el ruido de su actividad. El estómago lleno le dio sueño a Brezo y se retiró de sus cazadores para descansar un poco. Sus sueños fueron endulzados por la impaciencia de volver a ver a Daniel.

Las nubes comenzaron a rodar con la promesa de la primera lluvia de otoño. Esperaron hasta casi el anochecer antes de salir de su campamento. Brezo vio la lluvia como una bendición mixta. Toda humedad en esta tierra reseca era bienvenida. Si llovía lo bastante como para borrar completamente sus huellas, entonces la lluvia sería doblemente bienvenida. Si la lluvia fuera suficiente para humedecer el polvo, entonces sus huellas serían proyectadas y durarían hasta la próxima lluvia fuerte. Decidió seguir el consejo de Daniel y no preocuparse por aquellas cosas que no podía cambiar.

Ella dividió al grupo en cuatro secciones. Debían abrirse camino a través del valle, cruzando sus huellas. Cada grupo llevaría consigo a uno de los habitantes del norte. Debían encontrarse en el lado opuesto del valle, debajo de un promontorio rocoso. Todo contacto con el enemigo debía evitarse. Si eran detectados, debían huir de regreso a este lado del valle y no reunirse con el grupo principal hasta estar seguros de perder a sus perseguidores.

Brezo partió con su grupo dirigido por Jeremy. Siempre avanzaba con su paso a trompicones y luego regresaba al grupo. Brezo había aprendido a mirar las estrellas para mantener su sentido de la dirección, pero ahora las nubes cubrían el cielo. Sabía que cambiaban de dirección con frecuencia, pero había perdido el sentido de la dirección después de unos giros. Confió en sus cazadores y se concentró en seguir el movimiento que tenía delante. Varias veces pasaron cerca de campamentos de soldados y sus voces se podían escuchar fácilmente. Sus fogatas eran visibles esparcidas por el valle. Llegaron a un arroyo seco que siguieron durante aproximadamente una hora antes de volver a girar. Caminar sobre

la arena suelta era más fácil para los pies pero más agotador para las piernas. La lluvia comenzó cuando se volvieron y comenzaron a caminar cuesta arriba. Había muchos menos soldados a este lado del arroyo seco. Jeremy los mantuvo moviéndose sobre terreno rocoso para limitar las pistas que dejarban. Aún estaba bastante oscuro cuando llegaron debajo del monte. Brezo había apostado centinelas y enviado exploradores para asegurar el área.

Los grupos con Elrod y el sacerdote llegaron casi simultáneamente. El grupo con Betty no apareció. La luz de la mañana aparecería pronto y Brezo decidió seguir adelante. No podía arriesgarse a que todo el grupo esperara a una parte del grupo. Jeremy los condujo por la ladera del cañón. La lluvia continuó y puso las rocas resbaladizas. Su progreso fue lento. Estaban a mitad de camino de la cima cuando llegó a Brezo el mensaje de que Betty y su grupo habían llegado y los seguían. Se colocaron exploradores para ayudar a acelerar su movimiento por la pared del cañón. El cielo se estaba volviendo más brillante cuando Brezo llegó al suelo más plano. Avanzaron hasta el refugio de un afloramiento rocoso.

Brezo descansó y contempló su éxito al cruzar el campamento enemigo. No se había disparado ninguna alarma. El grupo de Betty fue retrasado por un grupo de soldados enemigos que habían vagado hasta el arroyo seco para tomar refrescos líquidos que obviamente no eran emitidos por el gobierno. Esperaron hasta que el licor hizo su trabajo y pasaron a unos pocos metros de los bastante intoxicados soldados. La lluvia estaba amainando y Brezo esperaba que hubiera sido lo bastante fuerte como para borrar sus huellas. Estaba cubierta de barro porque el polvo se convertía cuando estaba mojado en el barro más pegajoso que jamás había visto. Montaron el campamento y ella extendió su ropa mojada para que se secara, habría estado bien haberla lavado.

Brezo se despertó con un beso en la mejilla y las suaves palabras: "Es hora de despertar, Brezo del Palacio del Norte."

Abrió los ojos al rostro sonriente de Daniel. Ella se estiró y lo agarró por el cuello, tirándolo hacia abajo en un abrazo apasionado. Ella lo habría abrazado para siempre de no ser por la risa tonta de Betty. Soltó a Daniel y recuperó algo de su compostura. Ella dijo: “Es bueno verte, Daniel de Issip. Necesitamos un sanador."

“Ya me he ocupado de tu compañero herido. Se recuperará. Verte hace que mi corazón se eleve como el águila de la montaña."

La sonrisa de Brezo se hizo aún más grande. Extendió la mano y tocó un lado del rostro de Daniel diciendo: "La alegría de verte de nuevo es aún mayor de lo que había imaginado. Déjame prepararme para el día y compartiremos una comida."

Betty apenas pudo contenerse mientras se preparaban para el día. Ella seguía diciendo: "Es incluso más guapo de lo que recordaba."

Brezo dejó que Betty siguiera escuchando a medias lo que estaba diciendo. Su mente era un revoltijo de pensamientos. Ella se preocupaba por su misión solo para tener la imagen de Daniel mirándola, inmiscuirse en su proceso de pensamiento. Para cuando se reunieron con el grupo, ella había estabilizado su pensamiento. Primero cumplirían su misión, y solo entonces ella se permitiría el placer de contemplar un futuro con Daniel.

Compartieron una comida del jamón y las galletas confiscadas. Brezo escuchó mientras se discutían las posibles rutas a la catapulta restante. Ninguna de las rutas podría considerarse otra cosa que extremadamente difícil y peligrosa. Peor aún, ninguna de las rutas ofrecía una posibilidad razonable de escape. Brezo dijo: “Necesitaré ver estas rutas yo misma. Escuchemos sobre el puente y su éxito al derribarlo."

Daniel respondió: “Estoy seguro de que Jeremy ya ha contado esa historia muchas veces. Usamos una variación del polvo que creé mientras estaba en tu reino para destruir el pilar de soporte. Fue una lástima destruir una maravilla de la creación del hombre, pero era necesario hacerlo."

Jeremy intervino: “Nuestro sanador aquí presente creó todo un espectáculo. Tenía llamas y humo saliendo de las ventanas de la torre hasta la cima. El ruido fue suficiente para hacer que a todos nos pitaran los oídos."

Antes de que Jeremy pudiera continuar, Brezo preguntó: "¿Podría usarse este polvo para destruir la catapulta?"

Daniel dijo: "Si estuviera confinado correctamente, el polvo sería capaz."

"¿Puedes hacer más de este polvo?"

"Si tuviera los ingredientes, sí, pero no tengo que hacerlo."

"¿Por qué no?"

"Tengo un barril y eso sería suficiente."

Brezo comenzó a considerar una nueva estrategia. Crearían una distracción y permitirían que una tropa muy pequeña usara el sigilo para plantar la pólvora de Daniel. Sus pensamientos fueron interrumpidos cuando uno de los exploradores se apresuró al campamento e informó que un gran número de tropas del sur se estaban acercando. Los detalles eran vagos, parecía que varios cientos de soldados se movían a lo largo de la cresta por encima de ellos, y viajaban rápido a caballo. Brezo y sus tropas necesitaban ponerse en movimiento para no perder el acceso a la seguridad de las tierras altas. Aún no había anochecido, pero Brezo ordenó la ruptura del campamento y el traslado a un terreno más alto. Cuando terminaron sus preparativos para partir, otro explorador informó que un número menor de tropas del sur estaban ascendiendo por las paredes del cañón siguiendo el rastro.

Brezo sabía que la lluvia los había traicionado. Lo único que podían hacer ahora era huir a un terreno más alto. Su principal arma de sorpresa se perdió. Salieron caminando tan rápido como pudieron los habitantes del norte. Los exploradores seguían yendo y viniendo trayendo informes. Su evaluación inicial fue correcta; ahora era una carrera entre ellos y los caballos que transportaban a las tropas del sur. Deseaba más que nunca tener la capacidad de igualar el paso de los cazadores. En el transcurso de un día podían dejar atrás a un caballo, pero ella no. El terreno sobre la cresta era demasiado accidentado para los caballos, por lo que estarían relativamente seguros una vez que subieran más allá de la cresta. Empujaron con fuerza con los cazadores que llevaban todas sus mochilas. A Brezo le ardían las piernas por el esfuerzo. Betty no pudo seguir el ritmo y finalmente comenzaron a cargarla.

Llegaron a la cima de la cresta y comenzaron a ascender por la empinada ladera de la montaña por encima de la cresta. Podía ver la nube de polvo levantada por los caballos y pensó que incluso podía sentir el ruido de sus cascos. Subieron rápidamente con los cazadores medio tirando de ella y sus compañeros del norte por la empinada pendiente. Mientras se movían por una pared de roca expuesta, las flechas comenzaron a golpear las rocas a su alrededor.

No fue hasta que la oscuridad fue completa que Brezo se sintió razonablemente segura de nuevo. Continuaron avanzando a un ritmo un poco más lento durante varias horas antes de que Brezo se detuviera. Usó el tiempo para explicar lo que pensaba que haría el ejército del Sur. Ella les dijo: "Ellos saben que estamos aquí y saben lo que estamos tratando de hacer. Seguirán persiguiéndonos y obligándonos a alejarnos de la catapulta. Necesitamos destruir la catapulta restante antes de que puedan reconstruir la otra. Me temo que vamos a tener que separarnos."

Jeremy dijo: "Dinos qué debemos hacer y lo haremos. La estrategia de guerra es tu departamento."

Brezo evitó mirar a Daniel mientras le daba órdenes. Ella dijo: “Jeremy, quiero que lleves a Daniel y su pólvora y que te abras camino hasta la catapulta. Randy, quiero que tomes a setenta y cinco de los cazadores y crees un ataque de distracción en el camino que conduce a la catapulta. Tiene que ser un ataque lo bastante serio como para alejar a los defensores de la catapulta para que Jeremy y Daniel puedan destruir la catapulta. Sería ideal si pudiera iniciar el ataque creando un deslizamiento de rocas para bloquear el camino de acceso. Tan pronto como la pólvora de Daniel haya funcionado, debes retirarte a terreno elevado."

Brezo miró a su alrededor buscando a Ben, que estaba en la periferia del grupo. Cuando hizo contacto visual, preguntó: "Ben, ¿puedes enviar un mensaje a mi padre y al ejército del Reino del Norte?"

"Puedo intentarlo, señora."

“Diles que se preparen para un ataque cronometrado con la explosión que destruirá la segunda catapulta. Deben atacar

rápidamente."

Ben asintió y se apartó del grupo que partía silenciosamente hacia su misión personal. No requirió más equipo que el que llevaba. Necesitaba atravesar las montañas y descender al valle antes de que comenzara su ataque.

Daniel preguntó: "¿Qué harás tú y las tropas restantes?"

Brezo respondió: "Seremos como la madre pájaro que finge tener un ala rota y aleja al zorro del nido."

Daniel objetó: "Has elegido el papel más peligroso para ti."

Brezo se volvió para que sus lágrimas no se vieran a la luz de la luna. Ella finalmente respondió: "Si no destruimos la segunda catapulta, la primera pronto será reconstruida y el ejército de mi padre permanecerá inmovilizado. El suelo sagrado que le diste a nuestra gente no durará mucho y pronto nuestros bebés nacerán deformes. Este demagogo del Sur debe ser detenido por el bien de nuestros hijos. Todos asumimos un riesgo y cualquiera que desee no participar es libre de irse."

Daniel dijo: “Brezo del Palacio del Norte, eres la guerrera que hemos elegido seguir. Haremos lo que digas."

Brezo le preguntó a Jeremy: “¿Cuánto tiempo te tomaría llegar a la catapulta?

Jeremy dijo: "Si puedo hacer que Daniel se mueva, podríamos llegar al mediodía."

Brezo les dijo: “La luna saldrá mañana un poco antes de la medianoche. Que el ataque comience mañana por la noche al salir la luna."

Ella le dijo a Randy: “Selecciona a tus hombres y haz que se vayan separando del grupo uno a la vez sin dejar rastros. El pequeño acantilado sobre la carretera de acceso sería el mejor punto para el ataque. Permanece escondido hasta que ataque y luego hazles creer que eres mil hombres. Cuando te retires, desbandaos. Nos reagruparemos en la montaña calva sobre nosotros. Mis oraciones

van contigo."

Randy asintió afirmativamente y comenzó a hablar en voz baja con los cazadores individuales que tomaban sus decisiones. Brezo encabezó al grupo y continuó su huida lejos de los perseguidores. Daniel caminó junto a Brezo en silencio.

Pronto llegó el momento de que Daniel dejara la tropa. Se quedaron juntos y Brezo colocó suavemente su mano en su mejilla diciendo: "Acabo de recuperarte y ahora te envío lejos de mí."

Daniel extendió la mano y le sostuvo suavemente la cabeza entre las manos y respondió: “Esta será una breve separación. Cuídate y pronto volveremos a estar juntos." Con eso la besó, un beso largo y emocional combinado con un abrazo que pareció envolver a Brezo. Luego se fue.

Brezo se volvió y continuó su camino, pero las lágrimas dificultaron seguir al cazador frente a ella. Continuaron subiendo hacia las tierras altas. El terreno se estaba volviendo cada vez más áspero y el avance más lento. Esto significaba que el enemigo también se ralentizaría y tendría cada vez más cobertura. Era casi de día cuando Brezo hizo un alto. Colocó a los guardias y envió exploradores. Estaba exhausta tanto por la terrible experiencia de su huida como por las emociones de alejar a Daniel de ella. Si las cosas iban bien, volverían a estar juntos en cuarenta y ocho horas. Por ahora necesitaba descansar. Comieron una comida fría y se acomodaron para descansar, los días se acortaban a medida que se acercaba el invierno y tendrían que estar en movimiento de nuevo lo más rápido posible. Estaba cansada y, a pesar de su estado emocional, se durmió rápidamente. Sin embargo, sus sueños la traicionaron con vívidas imágenes de Daniel resbalándose por el acantilado o siendo asaltado por las tropas enemigas. Cuando despertó, el sol se estaba hundiendo en el cielo. Despertó a Betty y comenzaron a prepararse. Varios de los cazadores ya se habían levantado cuando salieron del campamento para sus rituales matutinos. Estaban a unos 100 metros del campamento detrás de una gran roca y estaban a punto de comenzar cuando Brezo percibió el olor a agua. Comenzó a seguir el aroma hacia lo que esperaba que fuera un manantial de agua dulce. Ahora estaban a varios cientos de metros del campamento y Betty estaba preocupada

diciendo: "¿No deberíamos regresar?"

Brezo respondió: “Me encantaría lavarme. Iremos un poco más lejos y si no encontramos el manantial volveremos."

Ahora caminaban por un sendero arenoso, que parece ser el lecho de un arroyo seco. Había enormes columnas de roca a ambos lados. Brezo decidió que darían una vuelta más y, si no encontraban agua, regresarían. Las rocas estaban calientes por el sol del día y el sol de la tarde las hacía brillar con un rojo intenso. Cuando el sendero giraba hacia la izquierda, otra bifurcación se unía a él desde la derecha. Brezo debería haber escuchado los sonidos de los soldados enemigos, pero su mente estaba llena de pensamientos sobre Daniel. Ella y Betty dieron un salto hacia atrás cuando vieron a los soldados. El enemigo estaba igualmente sorprendido pero reaccionó rápidamente tomando la ofensiva. Había una docena de ellos y rápidamente rodearon a Brezo y Betty. Comenzaron a acercarse a Brezo, cuya espada brilló. Un soldado aventurero se abalanzó sobre ella, pero ella fácilmente paró su estocada y contraatacó con la mortal estocada de la suya. Un soldado le arrojó un hacha pesada, pero Brezo desvió el hacha y se agachó a un lado. Betty ni siquiera vio venir el hacha y el costado del hacha pesada la golpeó en la parte posterior de la cabeza dejándola inconsciente.

Varios enemigos se abalanzaron sobre Brezo y ella se vio obligada a retroceder. Tropezó con la Betty caída. Uno de los soldados bajó su espada mientras Brezo se retorcía, tratando de recuperar el equilibrio. No pudo defenderse del ataque. La espada la atrapó en la nuca. Fue un golpe contundente que habría sido inmediatamente letal si hubiera caído cinco centímetros más abajo. La conmoción cerebral fue suficiente para que Brezo perdiera el conocimiento. La sangre brotaba de la herida de su cabeza.

El grupo de exploración decidió rápidamente regresar al campamento con el prisionero. El soldado que había dado el golpe era un hombre enorme y simplemente levantó a Brezo y la cargó sobre su hombro. Subieron por el estrecho sendero hasta una loma donde estaban atados los caballos. Brezo fue arrojada sobre el lomo de uno de los caballos y el grupo de exploración regresó al campamento base a lo largo de la cresta. Los vasos sanguíneos que habían sido cortados por la herida de la espada seguían sangrando

dejando un evidente rastro de sangre.

El resto del ejército de Brezo estaba preocupado por su ausencia. La oscuridad estaba sobre ellos y ella no había regresado. Se enviaron exploradores y rápidamente se encontró el lugar de su batalla. Betty estaba bastante aturdida pero, por lo demás, sana. El soldado enemigo yacía donde había caído. Las huellas que conducían de regreso al camino secundario eran evidentes, así como las manchas de sangre de la herida de Brezo. Uno de los exploradores continuó siguiendo el rastro mientras el otro explorador regresaba al campamento con Betty.

A la manera del bosque se llevó a cabo un consejo de consenso con los 30 cazadores restantes y el sacerdote. Se argumentó que continuar con su misión de engaño era su principal responsabilidad. La discusión giró en torno a este tema esencial y el consenso fue rastrear a la tropa enemiga y esperar a que toda su tropa realizara el rescate. Betty había estado escuchando en silencio, pero ahora pidió hablar. Que a una medio cerebro se le permitiera participar en cualquier proceso de toma de decisiones habría sido impensable en el Reino del Norte, pero para estos cazadores era perfectamente aceptable.

Betty dijo: “La princesa dijo que éramos como la madre pájaro que alejó al zorro del nido. ¿No hemos hecho eso? Deberíamos salvar a la princesa antes de que la lleven muy lejos."

Hubo un murmullo general de acuerdo con la simple declaración de Betty. Elrod pidió ser reconocido y dijo: "Betty tiene razón. No hay nada que estos soldados enemigos puedan hacer ahora para interferir con el plan de batalla. Nuestro trabajo está hecho. Deberíamos montar un contraataque lo más rápido posible." Cuando se les preguntó cómo deberían hacer esto, Elrod explicó: “Necesitamos atacar con sigilo esta noche. Propongo que dividamos la tropa por la mitad con el más rápido asignado a la misión de rescate. El resto de nosotros proporcionaremos un respaldo para la retirada de los rescatistas. La sorpresa y el sigilo son esenciales si vamos a salvar a la princesa."

Betty habló de nuevo: "Yo iré."

Tanto Elrod como el sacerdote argumentaron en contra de esto, pero uno de los cazadores habló diciendo: “La mediana debe venir en caso de que Brezo necesite atención. Ella también parece destinada a desempeñar un papel en lo que estamos haciendo. Es tan pequeña que puedo cargarla sin reducir la velocidad."

El consenso se alcanzó rápidamente y terminaron de levantar el campamento. Se enviaron exploradores para interceptar a las otras partes y comunicarles sus planes. La ruta que habían utilizado los soldados enemigos parecía ser la única conexión razonable entre su cresta y la que habían utilizado los soldados enemigos. Esta cresta del oeste era mucho más abierta y dejaba suficiente espacio para los caballos, lo que explicaba la capacidad del enemigo para moverse delante de ellos. Los caballos dejaron un rastro tan obvio que incluso en la oscuridad el rastreo no fue un problema. Se enviaron exploradores para asegurar su paso, pero no se encontraron centinelas enemigos. Hicieron un buen tiempo con el paso del bosque a pesar de llevar a Betty. Aproximadamente una hora antes de que saliera la luna cuando llegaron al campamento enemigo. Se apostaron varios centinelas y un par de docenas de caballos estaban en un corral de cuerda improvisado.

El campamento parecía contener unas 30 tiendas. Las fogatas habían ardido poco y la única actividad parecía ser alrededor de la tienda de cocina en el borde del campamento. Varios medio cerebros estaban limpiando y su charla se podía escuchar por encima de los ronquidos provenientes de las tiendas. Los soldados estaban cansados de esforzarse tanto y el ajetreo normal del campamento estaba ausente. Los cazadores intentaron formular un plan, pero sin saber dónde se encontraba Brezo no estaban seguros de cómo proceder. Betty habló de nuevo: "¿Por qué no voy a averiguar dónde está la princesa?"

Cuando le preguntaron cómo la encontraría, Betty explicó: “Nadie nos presta atención a los pequeños. Solo les preguntaré a los otros pequeños adónde llevaron a la prisionera."

Nadie tenía un plan mejor, así que uno de los exploradores guió a Betty hasta el borde del campamento entre los centinelas. Betty parecía encajar perfectamente con los otros medio cerebros en funcionamiento. El parloteo continuó en un tono más alto cuando

Betty se unió a ellos, pero no se dio ninguna llamada de alarma. La gente pequeña tenía una sociedad propia con sus propias reglas que era independiente del entorno más amplio. Betty estuvo de visita durante media hora y ayudó a terminar las tareas del hogar. Todos se fueron a la cama y Betty regresó a donde estaba esperando su exploradora. La guió de regreso entre los centinelas y los cazadores reunidos.

Betty dio su informe diciendo: “Los soldados abusan mucho de la gente pequeña. Hay casi 60 soldados en el campo. La princesa está detenida en una tienda de campaña vigilada cerca del centro del campamento. Creen que aún está viva, pero no han escuchado ningún sonido de la tienda."

La discusión sobre las posibles opciones de rescate se interrumpió cuando Betty dijo: "Os llevaré a la tienda y distraeré al guardia para que podáis rescatar a la princesa."

Nadie tenía una idea mejor, así que dos de los cazadores regresaron al campamento enemigo con Betty. Betty caminó con indiferencia por el campamento mientras los cazadores se movían lo más sigilosamente posible. Betty se acercó al guardia y le dijo: "No puedo dormir y tú eres el único despierto."

El guardia se rió entre dientes y dijo: "Una medio cerebro aburrida, probablemente pueda ayudarte." Miró a Betty de arriba abajo y Betty sacó una baraja de cartas. Dijo: "Entremos aquí."

Betty entró en la tienda y pudo escuchar la respiración dificultosa de la princesa. Estaba demasiado oscuro para que ella viera algo. El guardia la siguió y sacó una mesa plegable. Comenzó a repartir las cartas. Betty comenzó a jugar cartas sobre la mesa en voz alta y enmascaró el sonido de la puerta de la tienda abriéndose y sus cazadores entrando. Justo cuando el guardia iba a jugar la carta vencedora se escuchó un golpe sordo y la piedra cayó sobre la cabeza del guardia. Cayó pesadamente sobre Betty y ella dejó escapar una exclamación silenciosa. Rápidamente se acercó a la princesa, que estaba inconsciente pero aún respiraba. Los cazadores recogieron a Brezo y salieron del campamento. Betty estaba liderando el camino asegurándose de que no hubiera nadie cuando fue abordada por un guardia. El guardia exigió saber quién era ella.

Ella respondió: "Soy Betty."

"¿Qué estas haciendo levantada tan tarde?"

"Me enviaron a atender al jefe."

"Estos oficiales están obsesionados con laa cartas."

El guardia debió haber escuchado un ruido porque miró hacia donde estaba la Princesa. Betty reaccionó diciendo: "Sabes, ese jefe tuvo una mala racha. Quizá podrías tú recuperar su dinero."

Eso devolvió la atención del guardia a Betty. La vio mostrar la baraja de cartas a la pálida luz de la fogata. Él estaba estirando la mano para cogerla cuando el golpe de la piedra golpeando su cabeza terminó la interacción. Lo dejaron donde yacía y se abrieron paso con cuidado entre los centinelas restantes. Tardaron unos minutos en examinar a la princesa. Estaba tan pálida a la luz de la luna; como una muñeca de porcelana. Su pulso era apenas palpable y la gran herida aún sangraba un poco. Su respiración era regular pero parecía muy superficial. Betty se quitó la blusa y la usó para vendar la herida lo mejor que pudo.

Los cazadores comenzaron a caminar de regreso por el sendero llevando a la princesa y a Betty. No habían ido muy lejos cuando un rugido llenó el valle debajo de ellos. Emanaba del este y todos dieron un aplauso silencioso porque sugería que Daniel había tenido éxito. Uno de los cazadores pensó que podría haber suficiente confusión como para que uno de los caballos enemigos quisiera acompañarlos. Salió corriendo de regreso al campamento enemigo. El resto prosiguió tan rápido como pudieron por el sendero hasta la relativa seguridad de las tierras altas.

Los cazadores que huían podían escuchar la conmoción del campamento cuando todos se despertaron por el ruido seguido por el descubrimiento de que la prisionera se había ido. Todos gritaban órdenes y nadie parecía hacerse cargo. Los caballos estaban ensillados para perseguir a los espíritus que habían hecho desaparecer a la princesa, pero nadie los montó. Durante la confusión, uno de los caballos ensillados comenzó a alejarse de los demás. Tan pronto como fue posible, el cazador que conducía al

caballo reanudó su paso por el bosque y condujo al caballo a través de la oscuridad de regreso a sus compañeros. Colocaron a Betty en el caballo y luego a Brezo detrás de ella con los brazos sobre los hombros de Betty. Fueron atadas juntas para sostenerse y se los llevaron en la oscuridad. Los exploradores siguieron adelante para asegurarse de que el área fuera segura y los centinelas se apostaron detrás de ellos para asegurar su retirada. La confusión fue tan grande que, cuando comenzó la persecución, tenían una ventaja significativa.

Los perseguidores no perdieron el tiempo una vez que comenzaron. Los caballos iban rápidos. La luz de la luna les permitió moverse rápidamente. El golpeteo de los caballos fue fácilmente apreciado por los cazadores que huían. La distancia que los separaba siguió reduciéndose y parecía que serían alcanzados en cuestión de minutos. Cuando los cazadores atravesaron una sección estrecha entre pequeños acantilados rocosos, una repentina lluvia de rocas descendió inmediatamente detrás de ellos. A medida que el enemigo se acercaba, las flechas de bloqueo comenzaron a descender sobre los perseguidores desde todas las direcciones, como si estuvieran siendo emboscados por cientos de atacantes. Mientras los caballos gritaban, la confusión aumentó y pronto se escuchó una retirada. Las tropas de Elrod los persiguieron una corta distancia antes de reanudar su propia retirada. Los exploradores se mantuvieron en la retaguardia asegurándose de que ningún otro perseguidor los sorprendiera.

Capítulo 9

Elrod mantuvo al grupo en movimiento hasta hallar un sitio que pensó defendible. Los cazadores desataron con cuidado las correas que sujetaban a Brezo y la bajaron al suelo. Luego bajaron a Betty, quien comenzó de inmediato a preocuparse por su princesa. El campamento se montó rápidamente y se erigió una carpa para Brezo. El vendaje había detenido el sangrado, pero el pulso de la guerrera era débil y su respiración muy superficial. No podían hacer mucho más que esperar a Daniel. El sacerdote hizo su parte rezando y Elrod se ocupó en organizar los aspectos militares del campamento. Envió exploradores para ayudar a localizar a Daniel y rastrear a las tropas enemigas. Se apostaron muchos centinelas y se decidió el plan de defensa.

Había caído la oscuridad sin noticias de Daniel. Betty estaba al borde del agotamiento, pero se negaba a abandonar el lado de Brezo. A pesar de su voluntad, se quedó dormida. La luna había salido antes de la llegada de Jeremy y de Daniel. El movimiento hacia la tienda despertó a Betty, quien comenzó a hablar tan rápidamente que Daniel no pudo seguirle el ritmo. Finalmente dijo: "Betty, estoy aquí ahora y necesito concentrarme en ayudar a Brezo." Comenzó el examen tomándole el pulso, que era débil pero aún regular. Su respiración era superficial y no tan regular. Le bajó los párpados y, hasta a la luz de las velas, la palidez era obvia. El apósito estaba lleno de sangre seca, aunque, cuando se retiró de la herida, surgió sangre de nuevo. Daniel comenzó a limpiar la herida con agua sagrada concentrada. Una gran mata de pelo enredado se había incorporado a la herida. A Daniel le resultó obvio que lo único que impedía que el golpe hubiese penetrado en el cráneo de Brezo había sido su espesa trenza de cabello. Le cortaron el pelo restante para que la herida pudiera limpiarse por completo. Usó pequeños trozos de hilo para atar las arterias y venas que sangraban. Al empezar a coser la herida, Brezo gemía cuando la aguja le atravesaba la piel. Daniel dijo: “Te duele, mi amor, lo que significa que vives. Sufre este dolor por mí."

El cielo matutino se aligeraba cuando Daniel salió de la tienda. La

mayoría de las tropas esperaban en silencio afuera. Daniel les dijo: “Brezo, del Palacio del Norte, vive pero está muy débil. He hecho todo lo que he podido. Ahora debemos esperar."

El sacerdote habló diciendo: "Continuaré mi vigilia de oración."

Daniel asintió en agradecimiento y dijo: "Ven y habla conmigo un minuto." Cuando ambos se retiraron al borde del campamento, Daniel continuó: “Brezo ha perdido demasiada sangre. Mi abuelo me dijo que era posible compartir sangre pero no sé cómo. ¿Los pergaminos sagrados contienen algo sobre compartir sangre?"

El sacerdote asumió su postura meditativa y comenzó a mirar hacia arriba. Durante varios minutos se concentró en leer las imágenes de los pergaminos que tenía en la memoria. Se disculpó con Daniel y le dijo: "No tengo la experiencia con los pergaminos antiguos que tenéis vosotros, los del bosque. Hay un pergamino que he estudiado que habla sobre la sangre y que solo se puede compartir una vez. Puede que este tenga el conocimiento que necesitas."

"Continúa."

El sacerdote comenzó a leer de memoria el antiguo pergamino: “El uso de sangre del fuerte puede dar fuerza al que es débil por pérdida de sangre. El que recibe el don puede que sufra fiebre durante unos días después del don. Si se hace un segundo intento para transferir fuerza, el receptor puede sufrir fiebres muy altas que ponen en peligro su vida. La preparación adecuada del tubo de transferencia de sangre con agua sagrada concentrada minimizará la fiebre."

"Sigue."

"Ya no hay más."

"Pero el pergamino no nos dice cómo transferir la fuerza."

"Lo siento, mi conocimiento de los pergaminos antiguos es demasiado limitado. Ojalá uno de los sacerdotes del bosque pudiera estar aquí para ayudar."

Daniel supo que lo estaba presionando y dijo: “Me has dado algo

con lo que trabajar, un punto de partida. Ahora será responsabilidad mía resolver el resto del rompecabezas."

El sacerdote miró a Daniel y le dijo: “Si vas a ayudar a la princesa, debes cuidarte. Pareces exhausto. Quizá unas pocas horas de sueño le permitan a tu mente la paz que necesita para resolver este problema. Rezaré por ti y por la princesa."

A pesar de su ansiedad, Daniel necesitaba dormir. Jeremy lo había presionado mucho. Cuando el explorador los había encontrado e informado sobre el estado de Brezo, Daniel se había esforzado aún más. Necesitaba pensar, pero su mente parecía nublada por la fatiga. Él se sentó a la sombra de una de las siempre presentes rocas para pensar. Su pensamiento duró solo unos minutos antes de que el sueño se apoderara de él y se desplomara. Durante tres horas permaneció inconsciente, pero con la mente trabajando en el problema. Cuando despertó, tenía rígido el cuello debido a la incómoda posición en la que había dormido. Estaba ansioso debido al tiempo había dejado sola a Brezo, y su ansiedad no disminuiría hasta que la examinara. El sangrado se había detenido, pero ella aún no había recuperado la consciencia.

Brezo había respondido al dolor de la sutura, lo cual había hecho pensar a Daniel que su lesión en la cabeza no incluía daño cerebral. Ella solo necesitaba fuerza para recuperarse. Decidió intentar darle la fuerza de su sangre. Hizo llamar a Jeremy. Cuando este llegó, le dijo: “Necesito un tallito de caña que sea hueco y de menos de un cuarto del diámetro de tu dedo meñique. Debe tener al menos medio metro de largo."

Jeremy no preguntó para qué era el tallo, respondió: “Necesitaré encontrar algo de tierra húmeda. Creo que las hierbas acuáticas satisfarán tus necesidades. Tendremos que buscar en los lechos secos de los arroyos, eso llevará algún tiempo."

“Cuanto más rápido, mejor. Gracias."

Mientras Jeremy y varios de los cazadores salían en busca de la caña hueca que necesitaba, Daniel volvió a curar la herida en la cabeza de Brezo. Después de limpiarla suavemente, besó suavemente la coronilla antes de aplicar una crema de hierbas en la

herida y un apósito limpio. Luego esperó. El tiempo parecía pasar lentamente. Cuando despertó de su breve sueño ya había formulado un plan, ahora necesitaba un tubo. A Daniel nunca se le había dado bien esperar y ahora esta resultaba agonizante. A última hora de la tarde, Jeremy regresó con un puñado de delgados juncos. Era obvio que Jeremy se había esforzado mucho para realizar la tarea. Daniel puso una mano sobre el hombro de Jeremy y dijo simplemente: "Gracias, amigo."

Y Daniel colocó dos de las cañas en un recipiente que llenó con agua sagrada concentrada. Mientras se empapaban buscó una vena en los brazos de Brezo, pero no se veía nada. Él comparó sus venas, que eran fácilmente visibles, pero ella había perdido tanta sangre que no quedaba suficiente en su cuerpo para llenar las venas. Daniel entonces recordó la gran vena que le había cortado en el cuero cabelludo. Con Betty cuestionando su acción, usó un cuchillo para cortar los hilos que mantenían cerrada la herida del cuero cabelludo. Explicó su plan de insertar la caña en esta vena y luego insertar el otro extremo en una de las suyas.

Betty se opuso de inmediato diciendo: "Deberíamos usar mi sangre porque yo también soy mujer."

Daniel le recordó que, debido a su tamaño mucho más grande, él podría donar más sangre. Betty aceptó esto pero insistió en ayudar. Daniel aceptó su oferta y le pidió que preparara el paño empapándolo en el agua sagrada. Cuando Daniel estiró la herida buscando la vena, Brezo gimió de dolor. Daniel dijo en voz alta: "Mi amor, lamento el dolor, pero este muestra que estás viva."

Daniel inspeccionó la vena. La parte que había atado se había derrumbado, pero al separar suavemente el tejido, encontró una sección que estaba llena de sangre. Lo cubrió con un vendaje húmedo y centró su atención en sus propias venas. Su pierna izquierda tenía una gran vena en el costado de la pantorrilla. Se ató una cuerda alrededor de la pierna por debajo de la rodilla, lo que hizo que la vena se estirara aún más debido al aumento de la presión en la espalda. Lavó el área con el agua sagrada concentrada y tomó el bisturí de obsidiana. Se cortó la piel por encima de la vena y se mordió el labio para controlar el dolor que se estaba infligiendo. Luego apartó el tejido de la vena. Daniel podía saborear

la sangre salada al morderse el labio, pero ignoró el dolor. Colocó un trozo de hilo alrededor de la vena. Tocar la vena muy ligeramente con el bisturí de obsidiana abrió una hendidura en la vena que comenzó a perder sangre de inmediato. Hizo que Betty mantuviera la presión mientras tomaba una de las cañas. Dejó que el líquido saliera e insertó un extremo en la abertura de la vena. Luego ató el hilo sin apretar alrededor de la vena y el tubo. La sangre ahora corría por el extremo del tubo. Cuando Betty apretó la vena, el sangrado se detuvo.

Daniel ahora estaba trabajando encorvado con la pierna cerca de la cabeza de Brezo. Usó el bisturí de obsidiana para hacer un corte similar en la vena de Brezo. Insertó el tubo en esta abertura y ató un hilo a su alrededor sin apretarlo. Cuando Betty liberó la presión en su vena, algo de sangre comenzó a fluir de él hacia Brezo. Estaba muy incómodo encorvado y cuando trató de sentarse el tubo se dobló. Daniel volvió a su posición original, pero ya no podía sentir la sangre fluyendo a través del tubo. Masajeó suavemente el tubo, pero parecía estar dañado.

Betty preguntó qué pasaba y Daniel respondió: "Tenemos que cambiar el tubo." Daniel invirtió sus pasos iniciales y quitó el tubo de la vena de Brezo primero y luego de la suya. Tomó la segunda caña que había preparado y la insertó primero en su propia vena. Después de verificar que la sangre fluyera fácilmente a través del tubo, de nuevo hizo que Betty mantuviera presión contra la vena. Insertó el extremo libre en la vena de Brezo y volvió a asegurarlo con el hilo. Ahora, cuando Betty liberó la presión, pudo sentir la sangre fluyendo por su vena y el tubo hacia Brezo. Se puso de pie lentamente, lo que hizo que la sangre fluyera un poco más rápido.

Betty preguntó: "¿Cuánto tiempo se tarda en transferir fuerza?"

Daniel le respondió: "No lo sé. Cuando parezca que hemos transferido lo suficiente, retiraré el tubo y mantendré la presión hasta que todo el sangrado se detenga."

Daniel comenzó a silbar suavemente mientras permanecía de pie en silencio permitiendo que su fuerza se dtenara dentro de Brezo. No parecía que la trasferencia le estuviera afectando. Comprobaba el pulso de ella cada pocos minutos y notó que estaba subiendo un

poco, pero por lo demás no notaba ningún cambio. Trató de visualizar cuánta sangre salía del tubo, pero como no sabía cuánta sangre tenía en su propio cuerpo, era un ejercicio sin sentido. Parecía que el color de Brezo estaba mejorando. Se agachó con cuidado y le tomó el pulso. Definitivamente era más fuerte. Cuando Daniel se puso de pie de nuevo, todo empezó a girar a su alrededor. Trató de luchar contra la sensación de movimiento y la oscuridad inminente, pero era más de lo que podía soportar. Se desmayó.

Betty comenzó a gritar pidiendo ayuda, la cual estaba justo afuera de su tienda. El sacerdote entró primero y preguntó qué había pasado. Betty dijo: "El sanador se levantó y luego se durmió y ahora este tubo está sangrando."

El sacerdote pudo ver sangre saliendo de un tubo que aún estaba unido a la pierna de Daniel. Le preguntó a Betty: "¿El sanador te dijo qué hacer?"

Betty estaba mejor controlada y dijo con relativa calma: "Me hizo presionar lo que él llamó vena para que dejara de sangrar." Inmediatamente usó uno de los paños húmedos para mantener la presión y el sangrado disminuyó. Ella dijo: "Creo que el tubo debería salir."

"¿Sabes cómo sacarlo?"

Betty recordó cómo Daniel había deshecho el hilo y sacado el tubo. Ella asintió y comenzó a tratar de desatar el hilo. Este no parecía querer desprenderse, así que simplemente tiró del tubo y este salió de la vena. La vena ahora sangraba de nuevo, pero presionarla hizo que el sangrado se detuviera.

Allí se sentaron con el sacerdote presionando la pierna de Daniel y Betty presionando el cuero cabelludo de Brezo. Parecía que todos estaban tratando de mirar por encima del hombro para ver qué estaba pasando. Betty finalmente dijo: "La princesa no puede respirar con todos aquí."

Esa fue una orden suficiente para que todos los demás abandonaran la tienda. Después de unos 15 minutos, Daniel comenzó a gemir y abrió los ojos. Tardó unos minutos más en estar lo suficiente

reanimado como para preguntar qué había sucedido. El sacerdote explicó lo que Betty había visto. La siguiente pregunta de Daniel fue cómo estaba Brezo. El sacerdote le aseguró que ella estaba bien. Daniel comenzó a preocuparse por la herida del cuero cabelludo, pero cuando trató de incorporarse, el mundo comenzó a moverse de nuevo. Luchó contra la sensación pero fue en vano, volvió la oscuridad y cayó de nuevo al suelo.

Cuando Daniel despertó por segunda vez, fue mucho más cauteloso. Se quedó quieto hasta que sus pensamientos estuvieron organizados y se dio la vuelta con cuidado hasta que pudo sentir el pulso de Brezo. Este era fuerte y regular y la respiración era casi normal. Ella estaba caliente con un poco de fiebre, tal como había predicho el antiguo pergamino. Betty aún estaba presionando la vena. Hizo que ella liberara la presión y algo de sangre comenzó a salir de la herida. Daniel se incorporó sobre los codos e inspeccionó la herida más de cerca. Pidió a Betty que le pasara otro trozo de hilo, que ató alrededor de la vena. Esto detuvo el sangrado por completo. La herida necesitaba volver a cerrarse, Daniel primero la limpió de nuevo con el agua sagrada. Comenzó a usar su aguja para cerrar de nuevo la herida. Brezo gimió cada vez que la aguja penetró en su cuero cabelludo. Después de que le colocaron varios puntos, Brezo despertó y Betty tuvo que sujetar los brazos. Estaba confundida pero definitivamente reaccionaba al dolor.

Daniel dejó de suturar y dijo: "Brezo del Palacio del Norte, debes quedarte quieta mientras termino de coser."

Brezo estaba lo bastante orientada como para responder: "Me siento como si me estuvieras cosiendo la cabeza."

"Lo estoy."

Brezo se quedó quieta mientras Daniel terminaba su trabajo de reparación. Hacía una mueca de dolor con cada sutura, pero se quedó callada. Betty comenzó a explicar todo lo que había sucedido en su sencillo discurso. Brezo trató de seguir esta historia pero su mente aún estaba confusa y no le daba mucho sentido. Daniel terminó su última sutura y se recostó exhausto por el esfuerzo. Trató de mantenerse despierto pero estaba tan cansado que volvió a dormirse. Brezo se pondría bien.

Betty estaba repitiendo la historia por tercera vez antes de que finalmente comenzara a tener sentido para Brezo. No entendía cómo Daniel pudo haberle transferido su fuerza. Betty volvió a explicar sobre el uso del tubo de hierba, pero Brezo levantó la mano y dijo: "Esto es suficiente por ahora. Necesito descansar."

Se acercaba la noche y Betty los cubrió a ambos con sus capas. Luego se sentó en la parte trasera de la tienda para vigilarlos. La tienda se abrió y Jeremy entró. Le tomó un poco a sus ojos adaptarse a la tenue luz. Pudo ver las dos figuras tendidas en las esteras y finalmente reconoció a Betty sentada en la parte de atrás. Él le susurró: "Me quedaré de guardia por un tiempo, ¿por qué no traes algo de comida?"

"Estoy bien."

"Betty, escuché lo que hiciste. La gente del bosque te considera una heroína, pero incluso las heroína necesitan comer. Tienes que cuidarte si vas a ayudar a Brezo. Ve a comer."

Betty salió de la tienda y Jeremy se sentó en la cada vez más profunda oscuridad mirando a su amigo y a la mujer que amaba. Ambos parecían estar durmiendo bastante cómodamente. Su respiración estaba casi sincronizada, pero se diferenciaba fácilmente. Daniel tenía una característica de ronquidos débiles en su respiración que no había cambiado desde la infancia. Solo escuchar el sonido trajo recuerdos de las muchas aventuras en el bosque que habían compartido. La respiración de Brezo parecía coincidir con el ritmo de Daniel, pero tenía una característica más musical. Encajan bien. Las lágrimas brotaron de sus ojos cuando consideró la posibilidad de perder a su amigo. Silenciosamente dijo: "No estoy seguro de lo que hiciste, pero será mejor que te recuperes." Siempre se había encargado de cuidar de Daniel incluso cuando eran niños pequeños. Los ancianos de la aldea ocasionalmente se quejaban de que él y Daniel se ponían en peligro durante sus excursiones, pero las cosas siempre salían bien. Habían tenido grandes aventuras juntos. Cuando pensó en Brezo, no pudo evitar sentirse un poco celoso. Esta extraña había entrado en la vida de Daniel y ahora tenía que compartir a Daniel con ella. Sabía que Brezo traía felicidad al corazón de Daniel, pero en su propio corazón sentía que estaba perdiendo una parte de su amigo.

Betty pronto regresó y reanudó su guardia en la parte trasera de la tienda. Ambos se sentaron en silencio cuidando a sus amigos. El sueño pronto los venció también. Mientras la luz del día presentaba Jeremy despertó, escuchó la respiración regular de Daniel y Brezo y salió de la tienda. Ben había regresado de su misión al ejército del Norte. Había llegado al campamento justo antes de que saliera la luna y comenzara el ataque a la catapulta. Pasó junto a los centinelas y se anunció al campamento propiamente dicho. La repentina aparición del forastero entre ellos había provocado un alboroto que había despertado hasta al Rey. Nadie quería creer que era un enviado de la princesa hasta que les mostró el relicario que ella le había dado. Finalmente se le permitió ver al Rey.

El Rey recibió el relicario de Ben y siguió dándole vueltas en sus manos mientras escuchaba el informe de Ben. Tan pronto como Ben terminó, el Rey dio la orden de prepararse para el ataque. Mientras el campamento se preparaba para la batalla, el Rey le pidió a Ben que se quedara con ellos un rato para poder escuchar más de su hija. El campamento se movilizó rápidamente, pero aún no estaba listo cuando el valle se llenó con la luz y el ruido del trabajo de Daniel. Las tropas de avanzada se movían y pronto comenzó la batalla. El ejército del Norte estaba ahora en pie de igualdad sin los ataques de las catapultas de los defensores. Empujaron con fuerza las defensas de primera línea y pronto penetraron a través de los estrechos confines del valle. La batalla se prolongó durante la noche y el día siguiente antes de que el ejército del Sur comenzara su retirada a la siguiente posición de defensa.

Ben se quedó atrás, al lado del Rey, pero se le permitió una imagen bastante completa de la batalla a partir de los informes llevados al Rey. La confusión por parte del enemigo fue una gran ventaja para el ejército del Rey del Norte. Las pérdidas fueron grandes en ambos lados, pero el ejército del Norte sintió la ventaja por primera vez y presionó con fuerza. Ben contó la historia durante los momentos de calma entre los informes. El Rey escuchó principalmente con solo una pregunta ocasional, absorbiendo la historia.

Cuando el ejército del Sur comenzó a retirarse a su siguiente posición de defensa, el Rey le dijo a Ben: "Lleva el informe de nuestro éxito a mi hija." Continuó: “Quiero que le devuelvas una

orden diciéndole que se una a mí aquí, pero lo sé. Puede que yo sea el rey, pero nunca he podido ordenarle a mi hija que haga nada. Los acuerdos negociados son lo mejor que he hecho. Devuélvale esta carta y dele a ella y a sus compañeros nuestras oraciones y agradecimientos."

El viaje de regreso de Ben fue mucho más fácil porque el ejército del norte se había adentrado en el valle, lo que le permitió un ascenso mucho más fácil a las tierras altas. Ben había viajado mucho durante casi 72 horas casi sin dormir. Jeremy y Elrod decidieron que la carta del Rey podía esperar. Todos necesitaban descansar. Elrod resumió los informes de los exploradores, el enemigo ahora tenía cosas más importantes que hacer que perseguirlos. Parecía que estarían a salvo por el momento. Toda la tropa se había reunido y varios heridos necesitaban atención. Hicieron todo lo posible hasta que Daniel pudo recuperarse. Siete de sus compañeros habían muerto durante el ataque a la segunda catapulta. Elrod sugirió que sería seguro enviar un grupo de regreso para recuperar los cuerpos para un entierro adecuado. Jeremy agradeció la idea y pidió voluntarios. Se envió un grupo de veinte. Los suministros se estaban agotando y muchos de los que quedaban sanos fueron enviados a incursiones de caza y recolección.

Daniel se despertaba de vez en cuando y miraba a Brezo sin sentarse. Ella parecía mucho más fuerte a pesar de la leve fiebre. También se despertaba ocasionalmente, pero la mayoría de las veces dormían. Después de dormir casi un día, Daniel despertó y la llamada de la naturaleza fue insistente. Jeremy estaba sentado en la tienda y Daniel dijo que necesitaba ayuda. Jeremy se ofreció a conseguir una olla, pero Daniel miró a Betty y Brezo y se negó diciendo: "Estoy bien mientras no me ponga de pie. Sería mejor que me ayudaras a salir."

Jeremy simplemente levantó a Daniel y lo llevó a la letrina en el borde del campamento. Una vez satisfecha la llamada de la naturaleza, Daniel pidió sentarse junto a la fogata. Podía sentarse en una posición semi reclinada sin marearse. Se estaba cocinando sopa en una olla grande y estaba hambriento. No hacía mucho frío, pero estaba helado y envuelto tanto en su capa como en la de Jeremy. La sopa lo calentó y comenzó a preguntar por el resto de la

tropa. Jeremy trató de evitar mencionar a los heridos, pero Daniel siguió investigando hasta que salió a la luz el estado de los heridos. Daniel insistió en que se los llevaran. Comenzó a tratar a su compañero herido sin levantarse. Sobre todo le decía a Jeremy lo que tenía que hacer. Parte de la sutura que hizo él mismo se apoyó en un codo. Cuando los heridos fueron atendidos, estaba exhausto y Jeremy lo llevó de regreso a la tienda. Miró a Brezo por última vez antes de volver a dormirse.

Cuando Daniel despertó de nuevo era de día y miró hacia arriba para ver a Brezo sentada en algunos paquetes con Betty preocupada por ella. "Bueno, Brezo del Palacio del Norte, veo que te has despertado."

Brezo respondió: "Y tú, Daniel de Issip, aparentemente me has salvado la vida por segunda vez."

“Hubo muchos que lucharon para que pudieras vivir. Mi corazón no habría sobrevivido si no hubieras vivido. Tu Betty es la verdadera heroína."

"Oiré más sobre esto más adelante, pero primero necesito saber cómo te sientes tú, Daniel de Issip."

Daniel trató de incorporarse, pero el mareo volvió. Él respondió: “Parece que aún estoy débil, pero por lo demás estoy bien. Tu recuperación acelerará mi propia recuperación."

“Parece que mi estupidez nos ha costado caro a los dos y lo siento. Tenemos mucho que discutir, pero primero necesito saber si tuviste éxito."

"Jeremy y yo logramos lo que nos pediste."

"¿Y nuestro estado ahora?"

“Parece que el ejército de tu padre le ha dado al enemigo algo más de qué preocuparse y ya no nos persiguen. Si eres lo bastante fuerte como para preocuparte, entonces eres lo bastante fuerte como para comer algo. El resto de la historia puede esperar."

Brezo insistió en sentarse junto a la fogata. Betty, a su vez, insistió

en que se mantuviera tan abrigada que casi se escondía entre las capas que la cubrían. El aire tenía la pizca de principios del invierno. Daniel estaba asombrado de lo frío que estaba a pesar de tener dos capas puestas cuando la mayoría de la gente del bosque aparentemente estaba cómoda en mangas de camisa. Pensó que debía haber sido por la fuerza que le había transferido a Brezo, lo cual le había servido bien. Comieron lentamente la sopa de tuétano, que había sido preparada solo para ellos, mientras escuchaban las historias. Brezo no pudo evitar sonreír cuando Jeremy relató su ataque a la catapulta. Fue capaz de hacer entretenida incluso la seriedad mortal de la guerra. Las hazañas de Betty la Valiente, como la conocían ahora, fueron aún más asombrosas. Ben despertó y se unió a ellos añadiendo su historia a los cuentos que se cuentan. Le entregó a Brezo la carta del rey.

Brezo abrió la carta con manos aún no estables. Leyó en silencio y luego la resumió para todos: “Mi Padre envía tanto sus oraciones como agradecimiento por nuestros esfuerzos. Como Ben ya nos ha dicho, han atravesado la defensa del valle. Le gustaría que nos uniéramos a él lo antes posible."

Siguió la discusión sobre su deseo como grupo de unirse al Rey. Los del bosque insistieron en que sus servicios estaban comprometidos con Brezo del Palacio del Norte. Iban adonde ella les decía que fueran. Brezo no estaba segura de que confinar a estos hombres a una guerra tradicional fuera algo moral. Jeremy le preguntó a Daniel: "¿Qué piensa nuestro sanador sobre que viajen los heridos?"

Daniel respondió: "Sería mejor si el viaje se pudiera retrasar al menos una semana y dos semanas sería mejor." Añadió: "A menos que Jeremy quiera llevarme todo el camino."

El chismorreo continuó hasta que Brezo preguntó: "¿Cuál es el estado de nuestros suministros?"

Hubo un consenso general de que las mochilas estaban bastante ligeras. A medida que el invierno obliga a la caza de las tierras altas, la caza debería mejorar. Nadie iba a engordar pero sabían cómo sobrevivir. Como ya no los perseguían, podían concentrarse en la caza y la recolección. La gente del bosque no estaba preocupada por los suministros.

Brezo escuchó este consenso antes de decir: "Le enviaré una carta a mi padre diciéndole que no estaremos listos para viajar durante dos semanas. Me gustaría ofrecerle los servicios de algunos exploradores si hay voluntarios disponibles."

Ben acordó regresar y entregar la carta. Varios otros aceptaron acompañarlo y quedarse como exploradores. Brezo les dio las gracias y dijo que su viaje podía esperar hasta la mañana. Miró a Daniel y vio que este se había desplomado de su posición semi reclinada a una completamente reclinada. Ella anunció: “Parece que nuestro sanador me está diciendo que hemos estado despiertos lo suficiente. Disfrutad de la noche y mañana será un nuevo día."

Daniel despertó cuando Jeremy lo recogió, pero no se quejó cuando lo llevaron de regreso a la tienda. Incluso con las dos capas puestas y el calor del fuego, estaba helado. Cuando regresaron a la tienda, Brezo le preguntó a Daniel si podía hablar. Cuando respondió afirmativamente, Brezo le pidió a Betty que esperara junto a la fogata para poder hablar con Daniel. Betty se rió y salió de la tienda. Antes de comenzar, Brezo se aseguró de que Daniel estuviera bien cubierto y apoyado por sus mochilas. Ella comenzó, “Daniel de Issip, parece que ahora me has salvado la vida dos veces. Ahora estamos unidos por tu sangre. Sugeriría que es hora de que nos unamos en matrimonio."

Daniel no respondió y Brezo temía que él no la hubiera escuchado o, peor aún, que no deseara escuchar lo que ella tenía que decir. Estaba a punto de repetirse cuando Daniel dijo: “El solo pensamiento de estar contigo hace que mi corazón se acelere. Tenerte como mi esposa sería el deseo de los creadores de sueños. Hay dos problemas que deben superarse antes de que este sueño se convierta en realidad. Debo pedir la bendición de tu padre antes de casarnos y debes entender que nunca podré regresar al Reino del Norte."

“He estado considerando el problema del fallo de la iglesia y si no lo rescinden, tampoco yo regresaré. ¿Por qué necesitas la bendición de mi Padre?"

“El matrimonio es más que la unión de dos personas. Es una fusión de tradiciones y parentesco. Sin la bendición de tu Padre, el

matrimonio estaría incompleto y no puedo privarte de la plenitud que mereces."

"Puedo aceptar tu razonamiento, pero ¿cómo planeas obtener el permiso de mi padre?"

"Como no podemos ir a tu Padre, le pediremos que él venga a nosotros."

“Está librando una guerra. No querrá venir."

“Creo que subestimas el amor de tu Padre. Si puede venir, lo hará."

"¿Cómo se lo pregunto?"

“Dile la verdad, te estás recuperando de una herida y no puedes viajar. Pregúntale si puede tomarse un poco de tiempo y visitarnos aquí. Si las circunstancias le prohíben viajar, esperaremos."

"Bien."

"Ahora, mi amor, debo dormir pero has asegurado mis sueños."

"¿Puedo usar algo de su papel para escribir la carta?"

"Mi diario está en la mochila."

Brezo acercó su esterilla a la de Daniel para mantenerlo caliente. Comenzó a tararear una canción de su infancia. Los suaves ronquidos de Daniel comenzaron casi de inmediato. Se quedó despierta redactando la carta a su padre y pensando en su futuro con Daniel. Con la luz de la mañana se levantó y se sintió bien descansada por primera vez en mucho tiempo. Buscó el periódico de Daniel y comenzó a escribir su carta. Simplemente le contó a su padre lo que había sucedido y le pidió que la visitara si era posible. Firmó la carta y dobló cuidadosamente el papel. En silencio salió de la tienda y calentó el sello de su padre junto a la fogata. Cuando la cera se ablandó, la utilizó para sellar el papel doblado y lo imprimió con su anillo.

Ben y los otros voluntarios se estaban preparando para partir. Le entregó la carta a Ben y le pidió que se la entregara a su padre. El

acepto. Brezo preguntó: “Identificad una ruta transitable a caballo si podéis. Mi agradecimiento y mis oraciones van con vosotros."

Ben simplemente asintió y continuó su preparación. Brezo se volvió hacia la tienda y vio que Betty la estaba esperando. Se trasladaron al borde del campamento y completaron su ritual matutino. Su fuerza definitivamente estaba mejorando, pero incluso los movimientos suaves harían que su cabeza palpitara. Cuando regresaron a la tienda, ella estaba bastante cansada y contenta de sentarse tranquilamente y ver dormir a Daniel. Los sonidos de la cocina le dieron hambre y le pidió a Betty que le trajera algo de comer. Mientras esperaba, tomó el diario de Daniel y comenzó a pasar las páginas con cuidado. Su letra era difícil de leer pero había dibujos ocasionales. Reconoció el puente por su dibujo. La mayoría de los bocetos eran de hojas de plantas y pájaros que había visto en sus viajes recientes. Uno de los bocetos parecía espantoso. Mostraba a alguien que había caído pero por encima del cuerpo, suspendido, había otro cuerpo. Había dibujado una capa de aspecto inusual en el cuerpo suspendido. Comenzó a pasar las páginas buscando su nombre entre los garabatos.

Betty regresó con su desayuno y Daniel despertó cuando volvió a entrar en la tienda. Betty se rió cuando Daniel dijo: "Verte hace que el día ya sea bueno."

Brezo sonrió y preguntó: "¿Cómo te sientes hoy?"

Daniel respondió: "Déjame sentarme y te lo diré." Daniel procedió a empujarse a sí mismo a una posición sentada completamente erguida y el mundo comenzó a girar de nuevo. Se permitió volver a acostarse y dijo: "Un poco débil aún, pero por lo demás estoy bien. ¿Cómo estás tú?

"Me palpita la cabeza cuando me muevo, pero me siento más fuerte y mi apetito ha vuelto."

“Espero que el dolor dure un tiempo aún. Tienes que escuchar a tu cuerpo y no esforzarte demasiado." Daniel le preguntó a Betty: "¿Quieres ver si Jeremy está cerca?"

Cuando Jeremy asomó la cabeza dentro de la tienda, Daniel dijo:

"Necesito responder a las llamadas de la naturaleza y aún no puedo ponerme de pie."

"Feliz de ayudar."

Jeremy volvió a coger a Daniel y lo llevó a la letrina. Mientras estaba allí, Daniel preguntó: "Si Brezo y yo nos casáramos, ¿estarías dispuesto a ser mi testigo?"

“Esta es más que una pregunta hipotética, ¿no es así? Por supuesto. ¿Cuándo será la boda?"

"Nada es seguro. Primero necesito hablar con su padre."

“Parece que tenemos planificación que hacer. ¿Lo sabe alguien más?

"Ni siquiera yo lo sé seguro."

"¿Ya se lo has pedido?"

“Lo mencionó ella y yo convine que era una buena idea, pero hay un par de problemas. Primero, necesito hablar con su padre y segundo, no puedo regresar al Reino del Norte."

"¿Y ella está dispuesta a abandonar su tierra natal?"

"Dice que sí, pero no estoy tan seguro de que su padre esté de acuerdo."

"¿Por qué estás dando tanta importancia a conseguir el permiso de su padre?"

“Brezo merece que las cosas se hagan bien. Abandonar su tierra natal ya es bastante, abandonar a su familia es demasiado."

"¿No debería ella decidir eso?"

"Tal vez sí, tal vez no. Si algo me pasara y ella hubiera abandonado tanto su hogar como su familia, ¿qué le quedaría?"

"Diablos, incluso contigo ella no tiene mucho, así que probablemente tengas razón. Solo piensa en todas esas jóvenes

doncellas del bosque a las que se les romperá el corazón cuando se enteren de que te has casado. Menos mal que aún me tienen a mí. Por supuesto, esto significa que estaré un poco disperso, pero estoy seguro de que estaré a la altura de las circunstancias."

"Debemos tener piedad de esas pobres doncellas, ¿no es así? Creo que es hora de desayunar. Brezo pensará que me dejaste caer al pozo."

"Nunca te dejaría caer. Empujarte sí, dejarte caer jamás."

Jeremy llevó a Daniel a la fogata y lo colocó junto a Brezo. Daniel pudo sentarse casi derecho sin marearse y definitivamente tenía hambre. Primero vino un plato de sopa de tuétano seguido de un panqueque hecho con las bellotas que habían recolectado de las tierras altas. El té caliente hecho con el arbusto local parecía bastante refrescante. Todos estaban de muy buen humor y Daniel simplemente se apoyó en Brezo y disfrutó de la compañía. Vio a Jeremy hablando con algunos de los comerciantes que habían viajado con ellos; supuso que estaban planeando algo. No se había dado cuenta de que se había quedado dormido hasta que despertó cuando Jeremy lo recogió. Él protestó, pero Brezo anuló su protesta y dijo que necesitaba descansar.

Daniel descansó hasta la hora del almuerzo. Después de un poco de sopa caliente, pidió que le trajeran a los otros heridos. La mayoría de las heridas estaban bastante bien y las limpió con el agua sagrada antes de volver a cubrirlas con vendajes limpios. El cazador con la pierna fracturada aún tenía mucho dolor, pero al menos la herida por donde había salido el hueso estaba limpia. Había hecho un ajuste óseo limitado, pero no estaba contento con el ángulo del hueso. Decidió restablecer el hueso. El suministro de extracto de amapola de Daniel se estaba agotando. Le dio lo que tenía al cazador y terminó de ver al resto de los heridos mientras esperaba que el extracto funcionara.

Daniel se sentó a un lado e hizo que Elrod sostuviera al cazador entre sus brazos. Luego se le indicó a Jeremy que comenzara a tirar suavemente de la pierna lesionada. El pobre cazador comenzó a transpirar por el dolor y se agarró con fuerza al rollo de tela que sostenía entre los dientes. Daniel hizo que Jeremy tirara cada vez

más fuerte para superar el espasmo muscular que mantenía torcido el hueso roto. El cazador ahora estaba empapado en sudor y un terrible gemido de dolor estaba llegando, pero no se detuvieron hasta que Daniel sintió que los huesos se alineaban. En este punto, el pobre cazador casi se había desmayado por el dolor. El movimiento de los extremos rotos del hueso había comenzado a sangrar de nuevo. Daniel mantuvo una presión suave desde su posición semi sentada hasta que el sangrado disminuyó. Se aplicaron vendajes limpios sobre el bálsamo de hierbas y Daniel comenzó a volver a colocar la férula en la pierna. Cuando todo estuvo seguro, el pobre cazador fue llevado de regreso a su tienda.

Jeremy dijo: “Le haces cosas horribles a la gente. Mirar ya habría sido bastante, pero me hiciste ayudar, lo cual fue aún peor. Me alegro de que no fuera yo."

Daniel respondió: “Hago lo que se debe hacer. Eso es suficiente por ahora, será mejor que descanse de nuevo.

Capítulo 10

Los siguientes dos días, Daniel pasó durmiendo, revisando a los otros heridos y, lo más importante, hablando con Brezo. Pudo sentarse sin marearse, pero aún no era posible pararse. La fuerza de Brezo estaba mejorando, pero sus dolores de cabeza persistían, especialmente si trataba de esforzarse. En general, las cosas no fueron tan malas. Daniel estaba contento con dejar que el tiempo hiciera su magia curativa, pero Brezo se estaba poniendo ansiosa por qué no habían tenido noticias de su padre. Tal vez Ben había sido asaltado o la guerra iba mal, no expresó su miedo real; su padre no quiso venir.

Al tercer día llegó la noticia de que un pequeño grupo a caballo se dirigía hacia ellos. Brezo quería saber si era su padre, pero el explorador solo pudo informar que ocho hombres a caballo se dirigían hacia ellos y Ben los estaba guiando. Llegarían en dos horas. Daniel trató de calmar la emoción de Brezo recordándole: "Tu padre puede haber enviado un enviado. Si la guerra no va bien, no habría estado dispuesto a irse, pero sin duda nos habría enviado un enviado."

"Es mi padre, estoy segura."

No hubo forma de contener su entusiasmo. Comenzó a moverse por el campamento tratando de asegurarse de que todo fuera perfecto. Realmente no había nada que tuviera que hacer, pero Brezo necesitaba algo en lo que ocuparse hasta que él llegara. Le pidió a Elrod que saludara formalmente al Rey cuando llegara y que lo llevara a su tienda. El saludo formal planeado se evaporó cuando Brezo oyó la voz de su padre. Salió corriendo de la tienda a pesar de la advertencia de Daniel de que se lo tomara con calma. Su padre apenas había desmontado cuando Brezo lo abrazó y le dijo: "Padre, sabía que vendrías."

El rey abrazó a su hija con fuerza y luego la sostuvo con el brazo extendido diciendo: "Mi princesa, ¿estás bien?"

“Me estoy recuperando, gracias a Daniel. Y tú; ¿cómo estás?"

"Tratar de seguir el ritmo de tu Ben me ha hecho sentir bastante mayor, pero por lo demás lo estoy haciendo bien. La marea de la guerra ha cambiado desde que atravesamos el valle. Pero basta de eso, necesito colocar estos viejos huesos en algo que no sea un caballo."

"Padre, no eres viejo, pero ven y siéntate junto a la fogata. Los cazadores han tenido éxito y podemos compartir historias mientras comemos."

El rey apenas se había sentado en una de las sillas de madera junto al fuego cuando preguntó dónde estaba Daniel. Brezo dijo: "Daniel insistió en que me asegurara de que fuera bienvenido en tu presencia debido al problema que tenía con los líderes de la iglesia en casa."

“No hemos vuelto a casa y, por supuesto, es bienvenido. Que se una a nosotros. Es un héroe."

Brezo asintió a Jeremy, quien dejó la fogata y pronto regresó cargando a Daniel, quien se sentó en una silla junto a Brezo. El Rey miró a Daniel y le preguntó: "En nombre del agua sagrada, ¿qué te pasa?"

Daniel respondió: “Señor, estoy un poco débil aún, pero mejorando a diario. Espero poder volver a caminar en unos días. Es bueno verle disfrutando de salud."

"Pero ¿qué te pasó?"

Brezo intervino: "La historia de Daniel está ligada a la mía y su debilidad es porque me dio su fuerza para que pudiera vivir. Habíamos dividido nuestra tropa en tres secciones. A Jeremy y a Daniel los envié con su pólvora para atacar la catapulta restante. El cuerpo principal fue enviado para crear un ataque de distracción y yo dirigí al resto como un grupo señuelo. El ejército del Sur nos perseguía con dureza. Cometí el error de alejarme demasiado del campamento y chocar con los soldados enemigos. La pelea fue breve y lo siguiente que supe fue que me desperté con un terrible dolor de cabeza y Daniel me cosió la cabeza."

Elrod luego intervino, “Señor, cuando nos dimos cuenta de que la Princesa no estaba, montamos una misión de rescate. Ella estaba apenas viva cuando Daniel llegó aquí."

La historia continuó con muchas personas contribuyendo con papeles. El Rey solo interrumpía ocasionalmente para hacer preguntas como, "¿Quién es «El guardia cuya esposa se llama Marta»?"

Elrod volvió a hablar: “Señor, la gente del bosque se refiere a mí por ese nombre. Porque vea que mi esposa se llama Marta y, por alguna razón, Daniel podía recordar su nombre y cuando nos envió a estos cazadores, a ese fue a quien él llamó en el Palacio. Así que ahora todos me llaman así."

“Entonces, ¿cómo llegaste a estar con esta gente? No importa, me enteraré de eso más tarde. Aún no entiendo por qué la debilidad de Daniel tiene algo que ver con la lesión de mi hija."

El sacerdote habló: “Señor, Daniel me pidió que buscara en los pergaminos en mi memoria instrucciones sobre cómo transferir sangre de una persona a otra. Solo pude encontrar una referencia porque aún no tengo suficiente experiencia. Daniel usó esta información para transferir su sangre a la Princesa y ahora ella vive pero él está muy débil."

"¿Le diste tu sangre a mi hija?" La pregunta del Rey quedó sin respuesta porque Daniel se había quedado dormido.

Brezo respondió: “Sí, padre. Vivo porque Daniel me dio su fuerza y ahora sufre una gran debilidad."

"¿Se recuperará?"

"Cada día se vuelve más fuerte."

Jeremy habló: “Daniel es mucho más duro de lo que parece. Se pondrá bien."

Se sirvió el festín de estofado de venado fresco. Daniel despertó y tomó más sopa de tuétano junto con una pequeña porción del estofado. Las historias continuaron durante la comida. La historia

de Jeremy sobre el colapso del gran puente tenía a todos hechizados. A medida que el día pasaba a la noche, la gente entraba y salía de la fogata. Ben llamó la atención de todos cuando preguntó: "Señor, ¿por qué ha hecho esto el Reino del Sur?"

“Nadie lo sabe con certeza. El viejo Rey del Sur era un caballero, pero murió en extrañas circunstancias y su sobrino, el actual Rey, se hizo cargo. El Reino del Sur siempre ha tenido un gobierno más centralizado, pero este nuevo Rey ha concentrado todo el poder en sí mismo. No ha tenido en cuenta nuestros tratados y acuerdos comerciales y mucho menos el bienestar de su pueblo. Asumo que su objetivo es dominar el mundo entero, pero no puedo decir por qué."

Daniel le preguntó al Rey: "Señor, ¿cómo le va a su pueblo?"

El Rey respondió: “Nuestro reino es bastante autosuficiente con la excepción del agua sagrada. A la gente le va bien en el presente, pero el miedo al futuro va en aumento. La tierra que habías entregado se ha distribuido, pero nuestro suministro de agua sagrada está prácticamente agotado. Me temo que incluso su suelo habrá desaparecido el próximo verano. Si lo que nos ha dicho es cierto, muchos bebés nacerán deformados y morirán. Nos esforzamos mucho para atravesar el valle y asegurar la entrega de agua sagrada, pero como sabes, fallamos hasta este momento."

Daniel dijo: “El invierno ha comenzado en el bosque. Me temo que la ruta comercial al Reino del Norte está cerrada. Es posible que durante unas semanas más traigan agua sagrada por la ruta comercial del Sur. ¿Sería posible que su ejército asegurara este lado del gran Cañón?

El Rey respondió: “He estado discutiendo con mis asesores militares la conveniencia de dividir nuestro ataque en dos puntas. La división más pequeña podría atacar desde el este, lo que les permitiría asegurar el gran Cañón. Pero ¿cómo conseguirías el control del manantial sagrado?

Daniel explicó: “Los del bosque siempre hemos abandonado la fuente sagrada durante el invierno. El antiguo volcán del que surge no tiene vida significativa y se vuelve brutalmente frío durante el

invierno. Si priváramos a los guardias del suministro de agua alternativo, se verían obligados a irse en unos pocos días. Nuestra gente podría entonces recolectar suficiente agua sagrada para una pequeña fiesta comercial. Con suerte, podrían bajar desde las tierras altas antes de que la ruta del sur se vuelva intransitable."

El Rey preguntó: "¿Por qué el ejército del Sur no puede simplemente beber el agua sagrada?"

Daniel explicó: "El agua sagrada es demasiado salada y crea una sed insaciable. Hace mucho tiempo, se creó una corriente artificial al desviar el agua de cerca de la cima del volcán. Los trabajadores que recolectan el agua sagrada dependen de esta corriente. Sería posible bloquear temporalmente esta agua dulce, lo que obligaría a los guardias a irse."

Brezo había estado escuchando y pensando. Ella dijo: "Podríamos subir por el cañón y asegurar la ruta comercial cuando cruza el suelo del cañón. Los comerciantes podrían moverse mucho más rápido sabiendo que la ruta era segura."

El Rey respondió: "Princesa mía, ya has hecho suficiente. Es hora de que regreses a la seguridad de nuestro palacio." Tan pronto como hubo dicho las palabras, el Rey supo que no eran las cosas correctas para decir.

Brezo respondió: "Padre, continuaré hasta que nuestros bebés estén a salvo." Dicho esto, se levantó y regresó a su tienda.

El silencio invadió la fogata durante varios minutos antes de que el rey dijera: "Un padre quiere proteger a sus hijos, ¿está mal? Sé que mi hija no quiere estar protegida, pero temo mucho por ella."

Daniel habló: "Señor, su hija es una guerrera y eso no se puede cambiar. Su plan parece práctico. Nosotros los del bosque la apoyaríamos."

"Tendré que pensar mejor en esto."

Daniel esperó unos minutos antes de decir: "Señor, ¿podría hablar con usted sobre otro asunto?"

"Sí."

Daniel dijo en voz baja: "Solicitaría la mano de su hija en matrimonio."

El Rey miró hacia arriba y se dio cuenta de que todos los demás habían abandonado la fogata. Le preguntó a Daniel: "¿Qué dice mi hija a esto?"

“Fue ella quien primero puso en palabras la idea. Dije que necesitaríamos su bendición para continuar."

“Daniel, mi gente y yo te debemos mucho. El matrimonio de mi hija con alguien de fuera complicaría la vida y tus problemas con la iglesia significarían que esencialmente estaría perdiendo a mi hija y única heredera. Si es elección de ella, ¿realmente tengo algo que decir al respecto? Debo pensar en esto."

"Le dejaré con sus pensamientos." Daniel hizo el sonido de una lechuza y Jeremy apareció poco después para llevarlo de regreso a la tienda. Cuando se acercaron a la tienda, Jeremy intentó obtener información de su amigo, pero Daniel permaneció en silencio. Jeremy la visitó por un corto tiempo y luego se fue dejando a Daniel y Brezo solos.

Brezo preguntó: "¿Qué dijo mi padre?"

"No mucho."

"Daniel de Issip, debe de haber dicho algo."

“Brezo del Palacio del Norte, he hablado con tu padre, pero él ha solicitado tiempo para considerar mi solicitud. Hablamos de su plan para asegurar la ruta comercial, pero de nuevo le gustaría tener tiempo para pensar. Tu Padre es un hombre razonable."

"Hablasteis durante mucho tiempo."

“Le hemos presentado a su Padre decisiones difíciles. Ahora debemos esperar. Y yo ahora debo dormir."

Brezo se quedó despierta considerando sus opciones y trató de

imaginar la conversación entre su padre y Daniel. Despertó temprano y salió tranquilamente de la tienda para su ritual matutino. Cuando regresó al centro del campamento, su padre estaba junto a la fogata. La saludó, "Buenos días, princesa mía, ¿y cómo estás en esta hermosa mañana?"

“Buenos días, padre, cada día me va mejor. ¿Como estuvo tu sueño?"

“Dormí increíblemente bien. Probablemente fue todo ese ejercicio tratar de mantenerse al día con tu Ben. ¿Quieres dar un paseo antes del desayuno?"

"Me encantaría dar un paseo."

Caminaron en silencio disfrutando de la frescura de la mañana de finales de otoño. El Rey habló primero diciendo: “Daniel habló conmigo anoche. ¿Es tu deseo unirte a Daniel en matrimonio?"

"Lo es."

"¿Has considerado que sus problemas con la iglesia significan que estás aceptando el destierro de tu hogar?"

“No deseo dejarte a ti ni a mi hogar, pero si debo hacerlo, lo haré. La iglesia probablemente rescindirá su juicio de todos modos."

“Esa gente de la iglesia tiende a ser terca y yo no esperaría que cambiaran. Mi juramento requiere que los apoye y no puedo cambiar mi propia creencia en la santidad de mi juramento. Si te casas con Daniel, cederás tu hogar y tu futuro trono. ¿Estás dispuesta a pagar el precio?"

"Lo estoy."

"Entonces le daré a Daniel mi bendición."

Brezo apenas pudo contener su alegría y trabajó duro para mantenerse concentrada en las palabras de su padre. Él quiso saber cuándo sería la boda. Brezo respondió: “¡Ahora! Tendría la ceremonia aquí en las montañas mientras tú puedas estar con nosotros."

“Tu madrastra y yo habíamos estado hablando en términos generales sobre la fiesta que tendríamos cuando te casaras. Esos planes no parecen tener mucho sentido ahora. Si te casas ahora, que así sea."

Brezo se volvió hacia su padre y le envolvió el cuello con los brazos, abrazándolo con todo su amor. Terminaron su caminata regresando a la fogata. Brezo se disculpó y estuvo a punto de regresar corriendo a su tienda. Betty estaba ayudando a Daniel a prepararse para el día. Brezo comenzó a explicar lo que había ocurrido y Betty comenzó a chillar de alegría. Daniel parece tener problemas para seguir lo que estaba pasando hasta que Brezo dijo: "¡Nos vamos a casar hoy!"

"Pero ¿ y si no puedo estar de pie aún?"

"¡Entonces me casaré contigo sentada!"

Será mejor que hable con Jeremy y el sacerdote sobre nuestros planes. ¿A quién tendrás como tu dama de honor?

"A Betty, por supuesto. ¿Harás que Jeremy sea tu padrino de boda?"

Continuaron planeando su sencilla ceremonia y todo el tiempo Betty se reía y chillaba de alegría. Para cuando se unieron a sus camaradas para desayunar, todos ya conocían sus planes. Parecía como si todos los demás ya hubieran estado planeando la boda. Se hicieron planes para una ceremonia vespertina. El sacerdote estaba dando órdenes sobre cómo quería que se distribuyera su capilla al aire libre. Daniel dejó que la conmoción se arremolinara a su alrededor y simplemente disfrutó la idea de pasar su vida con Brezo. Poco antes del mediodía llegó una pequeña caravana con toneles de vino y comida. Daniel reconoció a los hombres como los comerciantes que habían llevado su pólvora en su viaje. Miró a Jeremy, que brillaba de emoción.

Jeremy explicó: "Pensé que íbamos a tener una celebración, así que envié a nuestros comerciantes a buscar suministros."

Daniel preguntó: "¿Qué y dónde comerciaban?"

Uno de los comerciantes respondió: “Hay pequeñas aldeas esparcidas por el fondo del valle. Estaban felices de cambiar por algo de nuestra agua sagrada. Sus vidas han sido duras porque el ejército del Sur sigue confiscando los suministros que necesitan para sobrevivir. Ser pagado por los suministros fue un cambio bienvenido. Parece que el agua sagrada es escasa y nos dieron el mejor valor para nuestro suministro."

El Rey habló: "El ejército del Sur ciertamente sabe que estás aquí, así que supongo que el intercambio de suministros no cambia realmente la situación de seguridad. Ojalá hubiera podido traer más a la fiesta."

Brezo respondió: "Padre, tu presencia aquí es suficiente regalo."

“Mañana debo regresar a mi propio campamento pero hoy vamos a celebrar. Cuando hayamos ganado esta guerra, tendremos una verdadera celebración de bodas, aunque tenga que ser más allá de las fronteras de nuestro reino."

Daniel cambió el curso de la conversación al preguntar: “¿Por qué habría escasez de agua sagrada? El reino del sur ha confiscado toda la producción de la primavera durante todo el verano. Debe de estar haciendo algo con el agua sagrada."

Brezo interrumpió su línea de pensamiento diciendo: "Daniel de Issip, hoy nos casamos, mañana nos preocupamos."

El rey intervino: “Daniel, mi futuro hijo, necesitamos hablar más sobre ello, pero ahora puede esperar. Has elegido casarte con mi hija y ahora debes aprender el arte del matrimonio, lo que requerirá que fusiones tu independencia con la de ella y forjes una fuerte unión entre los dos. Desafortunadamente, esto significa que debes aprender en qué áreas de la vida cada uno de vosotros asumirá la responsabilidad principal. Puedo asegurarte que para la ceremonia de la boda es mejor que dejes que tu futura esposa asuma el mando."

Daniel sonrió y respondió: "Espero que muchas de las decisiones de mi vida ahora las dirija su hija."

El Rey se rió de todo corazón y dijo: "La decisión de casarte es tuya, pero por mi experiencia en criarla, espero que tengas razón."

El sacerdote finalmente dispuso su capilla al aire libre a su gusto. El día de finales de otoño estaba despejado pero fresco con el suave viento del norte. La capilla estaba situada un poco lejos del campamento con vistas al valle debajo de ellos. Estaba definido por postes clavados en el suelo que sostenían pequeñas cintas de tela que ondeaban con la brisa. Se había colocado una roca con una superficie hueca hacia arriba para contener el agua sagrada para la bendición.

Brezo y Betty se habían retirado a la tienda para prepararse para la ceremonia. Una conversación emocionada mezclada con risitas emanó de la tienda. Daniel se sentó junto a la fogata disfrutando de la compañía de sus amigos y tolerando sus continuas bromas. Jeremy, como siempre, entretuvo a todos con sus historias. Los olores de la cocina del banquete incluían el olor a pan real que se horneaba en un horno de piedra improvisado. Hacía mucho tiempo que el pan fresco no formaba parte de su dieta. Jeremy dijo: "Daniel, deberías casarte con más frecuencia para tener una razón para festejar."

"No estoy seguro de que Brezo del Palacio del Norte esté de acuerdo contigo. Creo que una vez será suficiente. Nuestra próxima fiesta debería ser tu fiesta de bodas."

Jeremy, riendo, dijo: “Espero que no tengamos que esperar tanto para celebrar de nuevo. Esperemos que pronto tengamos una celebración de la victoria."

Jeremy ayudó a Daniel a lavarse y vestirse para la ceremonia. Daniel insistió en practicar caminar y estar de pie para la ceremonia. Apoyándose en Jeremy, pudo caminar unos pasos y pararse solo si se concentraba en tensar los músculos abdominales. Al forzar la mayor parte de su sangre diluida hacia su cabeza, pudo controlar el mareo. El esfuerzo lo hizo sudar pero pudo hacerlo.

El redoble de tambores marcó el inicio de la ceremonia. Daniel no tenía idea de dónde habían encontrado troncos huecos para los tambores. Estaba concentrado en tratar de que su ropa andrajosa

pareciera presentable. Podían escuchar el zumbido del sacerdote cuando comenzaba la ceremonia. Jeremy lo llevó al costado de la capilla improvisada. Podía ver a Betty y Brezo al otro lado. Parecía que el sacerdote estaba pasando mucho tiempo antes de que las flautas de madera comenzaran su canto de sirena. Daniel se puso de pie con cuidado aceptando automáticamente la ayuda de Jeremy. Comenzaron a caminar hacia la capilla donde se encontrarían con Brezo que estaba entrando por el lado opuesto. Daniel se concentró en cada paso asegurándose de mantener alta su presión arterial. Cuando finalmente miró hacia arriba, Brezo se paró frente a él. Ella era más hermosa de lo que la había visto antes. Llevaba un collar elaborado con abalorios. Su cabello rubio ahora muy corto estaba coronado con hojas doradas y frutos rojos. Se quedaron uno frente al otro mientras el sacerdote continuaba su letanía. Daniel se obligó a concentrarse en mantener el abdomen tenso y la respiración bajo control. Escuchó a lo lejos al sacerdote preguntando quién dio la bendición para este matrimonio.

El Rey dio un paso adelante y respondió: "Como padre de Brezo, doy mi bendición para este matrimonio."

El sacerdote preguntó entonces: "Daniel de Issip, ¿aceptas que esta mujer, Brezo del Palacio del Norte, sea tu esposa?"

"Acepto a Brezo del Palacio del Norte, para que sea mi esposa y le prometo mi fidelidad y amor."

El sacerdote le preguntó a Brezo: "Brezo del Palacio del Norte, ¿aceptas que este hombre, Daniel de Issip, sea tu esposo?"

“Acepto a Daniel de Issip, para que sea mi esposo y le prometo mi fidelidad y amor."

Los sacerdotes ahora los tenían parados juntos frente a sus amigos reunidos. Con Jeremy sosteniéndolo de un lado y Brezo del otro lado, Daniel se relajó. Desafortunadamente, sintió que el mareo y la oscuridad comenzaban a apoderarse. Se concentró en apretar tan fuerte como pudo. Ahora estaba sudando profusamente, pero no se desmayó. El sacerdote pareció durar una eternidad. Jeremy y Brezo trabajaron juntos para darle la vuelta al sacerdote para la bendición final. Daniel realmente no escuchó nada de eso. Estaba a punto de

desmayarse y le costó todo su esfuerzo luchar contra la oscuridad. Era consciente de que todos empezaron a animar. Se volvió y besó a Brezo. Debió de haber sido un gran beso porque eso es lo último que recordaba cuando se desmayó.

Daniel despertó sentado en la silla inclinada que le habían construido junto a la fogata. Le tomó unos minutos darse cuenta de la fiesta que se desarrollaba a su alrededor. Brezo estaba sentada a su lado sosteniendo su mano. Él apretó el de ella; solo hágale saber que estaba despierto de nuevo. Jeremy estaba de pie y contaba una de sus muchas historias sobre sus hazañas anteriores. Daniel se contentó con tomar la mano de Brezo y dejar que la fiesta continuara. Cuando Brezo se inclinó para decirle a Daniel lo feliz que estaba, todos los demás se dieron cuenta de que ahora estaba despierto. Las bromas comenzaron ahora en serio. Varios del grupo recitaron poemas breves sobre el beso que sacó al curandero del bosque.

La fuerza de Daniel volvió lo suficiente como para pedir ser escuchado. Él dijo: "Brindaría por mi novia si tuviera algo con qué brindar." Le proporcionaron rápidamente una copa de vino y todos los demás se prepararon para el primer brindis. Daniel continuó: "Un brindis por Brezo del Palacio del Norte, mi esposa, una mujer de incomparable belleza y una verdadera guerrera."

Los vítores aumentaron y Brezo se puso de pie para ser reconocida. Ella dijo: "Un brindis por Daniel de Issip, mi esposo y un verdadero sanador."

Ahora era el turno del Rey. Se puso de pie y dijo: “Un brindis por mis hijos, Daniel y Brezo. Que vivan mucho, prosperen y me proporcionen muchos nietos."

Cuando Jeremy se puso de pie, Daniel supo que estaba en problemas. Jeremy comenzó su brindis diciendo: "Señor, si desea tener nietos, entonces debemos esperar que Daniel aprenda a permanecer despierto durante más de un beso." Después de que la risa se calmó, continuó: “Un brindis por Daniel, el mejor de los amigos y su nueva esposa; que disfruten de la vida juntos como parte de nosotros."

El brindis continuó, pero el suministro limitado de vino requirió un cuidado cuidadoso de las pocas gotas restantes. Finalmente Daniel dijo: "Si deseas que recupere mis fuerzas, sería mejor que terminara el brindis y comenzara a comer."

El primer plato fue una sopa de venado servida en cuencos de madera recién tallada. La sopa estaba aromatizada con pequeños granos de pimienta que habían comprado los comerciantes. Era un sabor no desconocido tanto para los del bosque como para los del Reino del Norte, pero era la esencia de las especias de comida del Reino del Sur. Mientras que los del bosque usaban la especia con moderación para proporcionar solo un toque de sabor, la mayoría de los platos del Reino del Sur estaban cargados de especias. Fue una sopa deliciosa que todos disfrutaron con entusiasmo. El acompañamiento de pan recién hecho con la sopa llenó sus sentidos con un contraste de sabores y texturas. Fue el comienzo de un banquete de bodas humilde pero apropiado.

Mientras terminaba su sopa, Daniel le preguntó a Brezo sobre el collar de abalorios que llevaba. Al mencionar el collar, el interés del rey también se sintió atraído por Brezo. Brezo tocó las suaves cuentas mientras explicaba: “Es un regalo de la reina que Betty llevaba. No estoy segura de por qué lo envió, pero que es hermoso es seguro."

El rey intervino: "Conozco ese collar, era de tu bisabuela. Ella estaría feliz de saber que puedes usarlo para tu boda. ¿Cómo se envió el regalo?"

Brezo se volvió hacia Betty en busca de una explicación. Betty explicó: “La Reina me dio una pequeña caja y me pidió que la llevara. Hice que Elrod lo llevara por mí. Mi mochila era demasiado pequeña. La Reina pensó que la princesa lo necesitaría. ¿Hice mal?"

Brezo le sonrió a Betty y dijo: "No, no hiciste nada malo. Me alegro de que hayas traído el regalo." Brezo le preguntó a su padre: "¿De dónde sacó tu abuela este collar?"

“Cuando se ganó la revuelta por la separación y nosotros los del Norte establecimos nuestro propio reino de nuevo, un enviado del bosque trajo el regalo. Me dijeron que tenía un significado

simbólico y mi abuela lo usaba para las celebraciones. Me alegro de que sea tuyo ahora."

El sacerdote habló diciendo: “Los pergaminos modernos hablan del collar. Está escrito que las cuentas son de antes de que nuestros pueblos se mudaran a estas tierras. Fue un gran regalo."

Brezo se sentó a tocar las cuentas pulidas y se preguntó qué quería decir el sacerdote. Ella preguntó: “¿Qué quieres decir con que son de antes? ¿De dónde si no podrían ser?"

Fue el turno de Daniel de reenfocar la conversación diciendo: "¡Brezo del Palacio del Norte, hoy nos casamos, mañana nos preguntamos!"

La atención de todos se centró ahora en el próximo plato; venado asado a fuego lento con tubérculos servido con una especie de calabaza naranja. De nuevo se aromatizó con pimienta y sal. El Rey comentó: "La comida es deliciosa, pero ¿por qué tan picante?"

Jeremy respondió: “Señor, esta es una celebración para recordar. Cada vez que alguno de nosotros pruebe los granos de pimienta del Reino del Sur, recordaremos esta fiesta de bodas. Puede que sea una fiesta humilde, pero queremos que todos la recuerden."

El Rey se secó la frente diciendo: “Hay suficiente calor en tus especias para que me dure un año completo. Recordaré bastante bien esta celebración."

Daniel se sorprendió un poco con la cantidad de comida que pudo comer. Su fuerza definitivamente estaba mejorando. Le susurró a Brezo: "Parece que casarme contigo ha mejorado mi apetito."

Brezo respondió en un susurro: "Bien, porque vas a necesitar tu fuerza más tarde."

Jeremy notó sus susurros y preguntó: "Amigos míos, ¿de qué están hablando?"

La única respuesta de Daniel fue sentir su rostro ruborizarse, lo cual pensó que era una buena señal. Si tenía suficiente sangre para sonrojarse, definitivamente estaba mejorando. Betty se rió y Brezo

cambió de tema preguntando: "¿Qué vamos a comer ahora?."

El siguiente plato fue una ensalada a base de pequeñas hojas verdes aromatizadas con un poco de vinagre y aceite de oliva. Daniel preguntó de dónde eran las verduras frescas. Uno de los comerciantes explicó que en el fondo del valle pudieron cultivar una cosecha otoñal de verduras antes de que se apoderaran de las heladas. Las hojas eran más pequeñas que una uña con solo un ligero toque de amargura. Daniel había pensado que estaba bastante lleno, pero el ligero sabor de la ensalada era suficiente para permitirle comerse toda su porción. Su abuelo había creído en el poder curativo del crecimiento verde fresco. Pensar en su abuelo le hizo reflexionar más sobre este buen anciano que le había dado tanto. Cuando Brezo le preguntó dónde estaba, Daniel respondió: “Estaba pensando en mi abuelo y lo extrañaba mucho. Le hubiera gustado esta celebración."

Brezo le apretó la mano y dijo: “Me gustaría escuchar más de tu abuelo. Yo también extraño a mi madre, ella se habría regocijado con nuestro matrimonio."

Sus pensamientos volvieron al presente con un suave redoble de tambores. El lento y silencioso batir de los troncos se convirtió en una convocatoria que produjo el curso final. Con elaborada fanfarria se presentó el pastel de bodas. El ambiente creado por la música simple hizo que el pastel fuera más impresionante que la realidad. Se habían horneado varios panes pequeños y luego se habían apilado. La miel recolectada de un árbol de abejas se había rociado sobre el pastel. Se habían colocado muchas velas pequeñas de cera de abejas en forma de diamante tradicional. El pastel brillante fue presentado a Daniel y Brezo. Juntos cortaron el primer trozo de tarta y se lo presentaron al padre de Brezo, como era de costumbre, ya que él había dado la bendición para la boda. Después de que el rey hubo probado el pastel, lo declaró bueno para comer y los presentes se animaron. Un segundo trozo de pastel fue cortado y compartido por los nuevos novios. Surgió una segunda ovación. Se repartieron pequeños trozos del pastel a todos. Sabía más a pan endulzado que a un pastel de verdad, pero para Daniel era el pastel más fino que había probado en su vida.

Daniel anunció: "Bailaría con mi novia." A esta orden, los tambores

comenzaron a tocar la armonía del tradicional baile nupcial. Las flautas de madera talladas a mano se unieron para crear un sonido musical simple pero poderoso. Brezo miró a Daniel como diciendo que no necesitaba hacer esto, pero Daniel simplemente le devolvió la sonrisa. Miró a Jeremy que se acercó y lo ayudó a ponerse de pie. Brezo se levantó y cuando Daniel se inclinó ante ella, ella le devolvió la reverencia. Con Jeremy ayudándolo a sostenerse, tomó a Brezo en sus brazos y comenzó a moverse lentamente con la música. Su baile fue lento y algo incómodo con Jeremy sosteniendo a Daniel por detrás, pero era su baile de bodas. Daniel se concentró mucho en luchar contra el mareo y disfrutó el momento al máximo. El esfuerzo se estaba volviendo abrumador y apretó a Brezo para hacerle saber que necesitaba detenerse. Se apartaron y, con la ayuda de Jeremy, volvió a inclinarse ante su novia, quien le devolvió la reverencia. Una gran ovación se elevó cuando regresaron a sus asientos.

Salió la convocatoria para un baile de padre e hija. El ritmo de la música aumentó cuando el Rey se levantó e hizo una reverencia a Brezo. Ella se levantó y le devolvió la reverencia. Su pista de baile era el suelo y su iluminación era una simple fogata pero su baile era elegante. Mientras bailaban lentamente alrededor de la fogata, el Rey dijo: "Esta gente del bosque piensa muy bien de ti."

"Y yo de ellos."

“Es difícil para un padre dar a su hija en matrimonio. Me siento bien con el hombre que has elegido. Te extrañaré muchísimo, pero también te deseo toda la felicidad del mundo."

"Yo también te extrañaré, Padre, pero mi destino está con Daniel."

"Lo sé. Las cosas saldrán bien, siempre lo hacen. Ahora vuelve con tu esposo y deja que la fiesta continúe." El rey escoltó a su hija de regreso a Daniel y se inclinó entregándola. Con lágrimas en los ojos, regresó a su propio asiento mientras continuaba la música.

Jeremy se levantó, se inclinó ante Brezo y Daniel y pidió permiso para bailar con la novia. Daniel asintió y Brezo se levantó aceptando la mano de Jeremy. La música respondió con un ritmo más fuerte y rápido y Jeremy guió a Brezo alrededor de la fogata.

Jeremy dijo: “Os deseo lo mejor a ti y a Daniel. Necesita que lo cuiden un poco, pero definitivamente vale la pena. Ha sido como un hermano para mí, tal vez incluso más que un verdadero amigo. Te encomiendo que sigas cuidándolo."

Brezo estaba un poco sin aliento por el vigoroso baile cuando respondió: “Si Daniel fuera como tu hermano, yo sería ahora tu cuñada y espero que sigas preocupándote por los dos. Siempre serás bienvenido en nuestra casa. Yo no te quitaría a Daniel, sino que compartiría nuestra unión contigo."

Jeremy le devolvió a Brezo a Daniel y luego se volvió hacia Betty y le preguntó: "¿Puedo compartir el baile nupcial con vos?"

Riendo, Betty se levantó y le devolvió la reverencia. El alto Jeremy hacía que Betty pareciera aún más pequeña y, a veces, la levantaba del suelo durante sus turnos. Ben se acercó a Brezo, hizo una reverencia y la invitó a bailar. Había llegado solo a la mitad de la fogata antes de que su baile fuera interrumpido por otro del bosque. Daniel estaba contento de sentarse y mirar las festividades. Su juerga fue interrumpida cuando Betty se inclinó ante él y le pidió un baile. Levantó las manos como para decir que no podía, pero Jeremy se acercó y lo puso de pie. Con Jeremy apoyándolo desde atrás; bailó una vez alrededor del fuego con Betty. Cuando terminaron, los recibió un aplauso. Brezo se mantuvo ocupada bailando con cada uno de los hombres del bosque. La gente iba y venía para mantener su seguridad, pero a todos se les permitió participar en las festividades.

Cuando finalmente le permitieron sentarse a Brezo, sus mejillas brillaron a la luz del fuego por el esfuerzo del baile. Ahora era el momento de las historias. Jeremy le pidió a Daniel que le contara cómo conoció a Brezo. Daniel comenzó a explicar en términos médicos cómo le habían pedido que evaluara a alguien enfermo en el Palacio. El Rey lo interrumpió y dio su versión del primer encuentro con Daniel. Le contó al grupo lo enferma que estaba su hija y que su esposa había insistido en obtener la opinión de este extraño del Bosque. No tenía sentido discutir, por lo que consintió a pesar de las objeciones de sus propios médicos. Este extraño luego le dice que abriría a su hija, pero sus propios médicos le dicen que moriría si se realiza una operación. ¿Cómo iba a decidir un padre?

Su hija se estaba volviendo cada vez más débil y cercana a la muerte. Este joven con su ropa divertida y su extraña manera de hablar insistió en que su hija moriría si no se operaba. El Rey continuó: “Había algo en Daniel que me hizo confiar en él. Acepté la cirugía y obviamente mi elección fue correcta."

Brezo continuó la historia: “Yo había estado enferma durante algún tiempo y con mucho dolor. Cuando desperté, alguien me sostenía la mano. Cuando le pregunté por qué me sostenía la mano, trató de explicar que me estaba tomando el pulso, pero yo supe que en realidad me estaba tomando la mano."

Jeremy dijo: "Ese sería nuestro Daniel, sin perder nunca la oportunidad de tomar la mano de una chica bonita." Preguntó: "¿Puede contarnos cómo destruyó el edificio de la escuela?"

Daniel se sentó y observó en silencio a sus amigos mientras avanzaban las historias. Cuando Betty le contó sobre su rescate, su interés aumentó. Nunca escuchó realmente cómo se organizó el rescate. Betty realmente era una heroína. Cuando Jeremy llegó a su parte del rescate y la famosa escena del oso, ya había tenido suficiente. Dijo: "Me temo que si tengo que volver a escuchar esta historia, moriré de aburrimiento. Creo que es hora de que Brezo y yo nos vayamos."

Jeremy pareció sorprendido y dijo: "¿Hay otra cosa que prefieras hacer antes que escuchar mis historias?"

Después de que la risa se calmó, Daniel dijo: "Sí."

Mientras continuaban las bromas, Brezo y Betty se retiraron silenciosamente a la nueva tienda que se había erigido en el borde del campamento. Después de completar sus preparativos, Betty regresó a la fogata. Después de que ella se sentara junto a Daniel, él dijo: "Jeremy, o me ayudas a ir a mi tienda o me arrastraré hasta allí solo para alejarme de tus historias."

Jeremy pareció profundamente dolido y dijo: "¿Cómo es posible que mi querido amigo pueda herirme tanto?." Ayudó a Daniel a ponerse de pie y lo sostuvo mientras caminaban hacia la tienda. En la puerta de la tienda preguntó: "¿Vas a necesitar mi ayuda para otra cosa

esta noche?"

Daniel le aseguró que era perfectamente capaz de arreglárselas solo. Cuando Jeremy se iba, Daniel abrió la solapa de la tienda y se arrastró dentro. Fue recibido por su novia, que estaba sentada en la estera de dormir con el rostro iluminado por la luz de la vela. Daniel dijo: "Me había imaginado que en mi noche de bodas habría llevado a mi novia en brazos al otro lado del umbral, en lugar de eso, debo arrastrarme para encontrarme con ella."

Brezo respondió: “Bueno, Daniel de Issip, me había imaginado sentada peinándome el pelo largo que acababa de dejar caer para ti, mi esposo. Ahora, me siento frente a ti casi sin pelo. Pero estamos juntos, tal como había soñado que algún día estaríamos."

Daniel se sentó en la estera frente a Brezo; extendió la mano y tocó suavemente sus mejillas brillantes. Sus ojos estaban llenos de felicidad y un poco de ansiedad. Daniel notó que se formaba una lágrima en la esquina de sus ojos y se la secó suavemente con los dedos. Sabía que las lágrimas no eran de dolor. Se inclinó hacia adelante y besó suavemente ambos ojos. Sin decir nada más, se volvió y apagó la vela.

Capítulo 11

Daniel y Brezo llegaron a desayunar después de que casi todos los demás habían comido. El estado de ánimo era un poco más moderado, pero todos parecían optimistas. El rey se sentó con Brezo y Daniel mientras comían. Cuando terminaron de comer, Brezo dijo: "Voy a hablar con mi padre."

Todos empezaron a dejar la fogata, incluso Daniel, pero Brezo les pidió a él y a Jeremy que se quedaran. Brezo ahora comenzó a discutir la estrategia militar con su padre. La tímida joven de anoche se había transformado en una enérgica estratega militar. Ella y su padre debatieron el ataque propuesto como iguales. Se decidió dividir al ejército del norte solo después de que hubieran atravesado el valle y hubieran obtenido acceso a las llanuras al sur del gran valle. Luego, una pequeña división avanzaría hacia el este para asegurar la ruta comercial del bosque. Desde este mirador marcharían hacia la ciudad amurallada del Reino del Sur. Esta división estaría diseñada para moverse rápidamente esperando solo una ligera oposición. La fuerza principal continuaría el asalto frontal moviéndose directamente a la ciudad. Se esperaba la mayor resistencia a lo largo de esta línea de ataque.

El plan de Brezo era comenzar el movimiento por el valle enviando múltiples grupos de exploración. Dos exploradores serían enviados de regreso al bosque solicitando la ayuda de la gente del bosque para asegurar un suministro de emergencia del agua sagrada. Viajarían a pasos agigantados para acelerar el viaje. Jeremy se ofreció como voluntario, pero Brezo le pidió que buscara otros voluntarios para que sus servicios pudieran mantenerse con ellos. Daniel expresó su preocupación por su incapacidad para mantenerse al día. Brezo respondió: "Estamos planeando un período de tres semanas antes de que la división de mi padre alcance el extremo superior de la ruta comercial. La mayor parte del trabajo será realizado por nuestros grupos de exploración. No nos moveremos de este campamento durante dos semanas y luego nos moveremos a su velocidad. Espero que con una exploración adecuada seamos capaces de movernos al menos tan rápido como la división de mi

padre. Y a vos, mi esposo, se le permitirá montar nuestro único caballo."

"Nunca he montado a caballo."

El rey intervino: "Parece que estás a punto de aprender."

La discusión pasó al tema de los suministros. Brezo confiaba en que los cazadores podrían mantenerlos razonablemente abastecidos de comida. El clima frío era un problema y se agradecerían mantas y ropa adicionales. El Rey respondió que sus suministros eran muy adecuados y que les proporcionarían mantas y tiendas de campaña adicionales. Lo de la ropa sería más difícil pero lo intentarían. La gente del bosque tendía a ser más alta y más delgada que la del Reino del Norte. La discusión giró hacia el asalto final a la ciudad amurallada. Brezo no veía ningún papel importante para sus cazadores del bosque. Un asedio tradicional simplemente no requería sus habilidades. Decidieron que después de que el grupo comercial fuera guiado de manera segura al campamento de los Reyes, a los del bosque se les permitiría regresar a sus hogares. Brezo y Daniel se unirían directamente al ejército del Rey junto con los del bosque que decidieron quedarse.

El rey sugirió que se le asignara a Ben el papel de enviado entre sus campamentos. Brezo coincidió en que sería una buena elección y dijo que le pediría a Ben que aceptara el puesto. El Rey señaló sus diferencias en el liderazgo diciendo: “Le preguntas a la gente y ellos te responden. Ordeno a la gente y ellos me responden, pero ambos hacemos el trabajo."

Daniel dijo: "Cuando su hija pregunta, decir que no simplemente es imposible."

El Rey respondió: “Ha sido así desde que era una niña. Estoy seguro de que ya estás acostumbrado."

"Llevo casado un día, pero ya estoy bastante bien entrenado."

Brezo objetó: "Ahora, maeses, deténganse, me están haciendo parecer una tirana."

Daniel le apretó la mano y dijo: "Pero una de las más hermosas."

Llegó el momento de que el rey se marchara y Daniel vio a su esposa cambiar de nuevo de la guerrera a la joven cuyos ojos se llenaron de lágrimas mientras su padre se alejaba. Daniel se paró junto a ella, brindándole apoyo al otro. Tuvieron un día tranquilo pero al anochecer Brezo estaba de nuevo a cargo. Ella dijo: "Deberíamos hacer una reunión."

Los que no estaban cazando o en misiones de exploración pronto se reunieron. Brezo comenzó su versión del consejo esbozando el plan de batalla que ella y su padre habían acordado. Sería su responsabilidad asegurar la ruta comercial desde el bosque hasta el Reino del Sur. El ejército de su padre enviaría una división para asegurar los tramos superiores del sendero mientras ascendía a las llanuras del Reino del Sur. Brezo describió su plan de esfuerzos iniciales de exploración de gran alcance seguidos de ataques sorpresa concentrados en el puesto de avanzada del ejército del Sur. Se discutió la necesidad del agua sagrada y pidió dos voluntarios para llevar la solicitud al Consejo Forestal. Ben se ofreció como voluntario, pero Brezo le preguntó si aceptaría el puesto de enviado del ejército de su padre. Su aceptación fue automática. Otros voluntarios dieron un paso al frente. Hubo una larga discusión sobre si su pequeño ejército debería disolverse. Brezo opinaba que la mayoría de los habitantes del bosque deberían regresar a sus hogares para mantener a sus familias durante los tiempos difíciles. La decisión de los cazadores fue quedarse con Brezo hasta que el trabajo estuviera terminado. Su lealtad y dedicación le hicieron llorar. Ella aceptó su decisión, pero agregó que cualquiera que sintiera la necesidad de regresar a casa sería libre de hacerlo.

Daniel comenzó a redactar la carta de solicitud de Brezo al Concilio Forestal; añadió una solicitud propia para los restos de sus suministros de fabricación de pólvora. Hizo dos copias, una para cada mensajero. El viaje sería peligroso debido a las condiciones invernales tempranas, así como a la posibilidad de ser descubierto por las tropas enemigas. Se enviaron grupos de exploradores de dos exploradores cada uno para cubrir el fondo del valle hasta el gran puente y la ruta comercial. Pronto el campamento pareció casi desierto. Estaban bien provistos de provisiones y leña. Se convirtió

en un interludio casi agradable para Daniel y Brezo. La fuerza de Daniel aumentaba más rápidamente y podía realizar caminatas cortas después de otro día de descanso.

Eran recién casados, pero gran parte de su charla no se refería al futuro de sus vidas juntos, sino a los problemas del presente. Brezo reanudó su práctica con la espada. Daniel estaba contento con ser un observador; no tenía ningún deseo de aprender las habilidades de la guerra. Cuando pudo caminar una distancia razonable, Brezo decidió que era hora de sus lecciones de equitación. Daniel aceptó ayuda para montar el caballo, que parecía mucho más grande desde lo alto que desde el suelo. Su primera lección fue simplemente ser conducido en círculo. Su ansiedad era tan alta que estaba agotado después de solo unos minutos. Decidió ajustar su enfoque. Empezó a pasar tiempo hablando con el caballo. Lo alimentaba con pequeños racimos de hierba y lo tocaba. Aprendió a sentir los músculos del caballo y masajeó las áreas sensibles. El caballo aceptó su toque y Daniel pronto perdió el miedo al animal. Su siguiente lección fue mucho más suave. Tenía una idea bastante clara de lo que estaba sintiendo el caballo ahora, solo necesitaba aprender a controlar sus entradas al caballo.

El éxito de Daniel con su conducción les permitió comenzar a subir por el gran desfiladero unos días antes de lo previsto. Los informes del ejército del Rey fueron alentadores. Habían cruzado el río con éxito y avanzaban por el fondo del valle. El ejército del Sur resistía pero no con la intensidad que esperaban. El rey había pedido informes de exploración a lo largo de sus flancos. Varios de los exploradores se desviaron para proporcionar esta información de largo alcance a Ben y al Rey. Sus propios exploradores habían informado solo de una mínima presencia del ejército del sur en el valle. Solo el cruce de la ruta comercial estaba fuertemente vigilado.

Brezo reunió a los cazadores en un grupo más apretado a medida que avanzaban por el valle. Usaron la sorpresa para abrumar a los pequeños campamentos enemigos que encontraron. A los soldados del Sur se les ofreció el encarcelamiento o la oportunidad de firmar un compromiso de no agresión y regresar a sus hogares. Todos optaron por regresar a sus hogares. La preocupación de Daniel por

la escasez de agua sagrada persistió; incluso los soldados carecían de suministros adecuados. Jeremy finalmente sugirió que solo preguntaran a los lugareños sobre el problema. Cuando Daniel le dijo a Brezo que él y Jeremy iban a visitar la aldea cercana para averiguar por qué no había agua sagrada, ella respondió: "No sin mí."

Los tres viajeros algo desaliñados aparecieron en la única posada del pequeño pueblo al anochecer. Había cazadores esparcidos por el pueblo pero permanecieron ocultos. Los viajeros esperaron en las sombras hasta que se fue el último de los lugareños. Jeremy abrió la puerta de la posada y entraron en un establecimiento bastante destartalado. Los tres se sentaron en una de las pocas mesas a lo largo de la pared. El posadero se les acercó con recelo y les preguntó qué querían. Jeremy respondió: “Tenemos hambre y sed. No tenemos dinero del Reino del Sur, pero tenemos un frasco de agua sagrada del bosque con la que podríamos comerciar."

“Podría meterme en problemas por ayudarte. Vosotros sois del bosque, no de nuestro Reino."

“No tenemos intención de causar problemas. Son tiempos difíciles en el bosque a causa de la guerra. Cambiaríamos lo que tenemos por comida y bebida. Si no necesitas lo que tenemos, no tenemos nada más para comerciar."

El posadero dijo: "Déjame ver el frasco."

Daniel sacó un pequeño frasco del agua sagrada. La abrió con cuidado y dejó caer una gota en el dedo del comerciante. El comerciante probó el líquido salado y amargo y pidió examinar el frasco. Era un frasco honesto y el líquido tenía un sabor normal. Dijo: “Mi esposa está encinta y necesitamos el agua sagrada. Me arriesgaré."

Se sirvieron grandes cuencos de estofado junto con tazas de la cerveza local. La joven que trajo la comida obviamente estaba embarazada pero no se veía bien. Sus párpados estaban pesados y había una hinchazón alrededor de su cara. Mientras dejaba los cuencos, Daniel notó que incluso sus manos estaban algo hinchadas. No pudo evitar preguntar: "¿Habéis estado tomando agua sagrada?"

"No señor, no hemos tomado."

Después de que el mesero se hubo marchado, Brezo preguntó: "¿Va ella a ponerse bien?"

Daniel comió algunos bocados de su estofado antes de responder: "Se recuperará, pero me temo que su bebé ha sufrido mucho. ¿Por qué no estáis recibiendo el agua sagrada?"

Jeremy le preguntó a Daniel si tenía más frascos pequeños. Daniel metió la mano en su pequeño paquete y sacó un frasco más. Jeremy tomó el frasco del tamaño de un dedo pequeño y se acercó a donde estaba trabajando el posadero. Levantó el frasco y dijo: “Solo nos queda un frasco, pero mi amigo está muy preocupado por su esposa. Cambiaríamos este vial para ayudar a su esposa."

El posadero preguntó: "¿Por qué lo cambiarías?"

"Por algo de conversación."

El posadero miró fijamente el frasco que Jeremy sostenía y, después de un momento, dijo: "Supongo que ya estoy en problemas, así que bien podría arriesgarme."

El posadero siguió a Jeremy de regreso a la mesa y acercó otra pesada silla de madera. Daniel le preguntó: "¿Cuánto tiempo lleva tu esposa sin agua sagrada?"

El posadero se encogió de hombros y dijo: “El precio ha estado subiendo durante más de un año porque a nuestro reino no se le ha permitido nuestra parte completa. Desde que comenzó la guerra, no ha estado disponible a ningún precio."

Daniel protestó: "¡Pero el ejército del Sur se ha apoderado de toda la producción del agua sagrada!"

“Solo sé que los comerciantes que vienen de la ciudad no pueden conseguir agua sagrada para comerciar con nosotros. He oído que las caravanas comerciales del bosque han continuado incluso después de que nuestro gran puente fuera destruido, pero pensamos que ustedes los del bosque habían dañado el manantial sagrado."

La ira de Daniel estalló y habló: "¿Están acaparando el agua sagrada? Tú y tu familia la necesitáis para sobrevivir, ¿por qué están haciendo esto?"

El posadero dijo con mucha menos convicción: "Es por la guerra que comenzó cuando destruiste nuestro puente comercial."

Brezo respondió: “El puente fue destruido porque el ejército del sur lo había utilizado para invadir el bosque y apoderarse del manantial sagrado. Negaron el agua sagrada no solo a los del bosque sino también a los del Reino del Norte. Esta guerra fue iniciada por tu rey. ¿Me gustaría saber por qué?"

El posadero respondió: “Te he dicho lo que sé. Sospecho que no nos lo han dicho todo. Las cosas no han ido bien desde que murió el rey Adán. Su sobrino, nuestro nuevo rey Alvin, bueno, algunos dicen que no está del todo bien de la cabeza. Todo lo que sé es que nuestros impuestos son mucho más altos y ya no podemos obtener el agua sagrada que necesitamos."

Daniel preguntó: "¿Puedo examinar a su esposa?"

El posadero pareció perplejo hasta que Jeremy explicó: “Daniel es un sanador. No le hará daño."

El posadero llamó a su esposa, quien se unió a ellos. Daniel ya había visto la piel y los signos faciales de alguien que sufría de escasez de agua sagrada. Suavemente sintió la parte delantera de su cuello y la firme hinchazón debajo de la laringe confirmó sus temores. Él le preguntó: "¿Tu bebé es muy activo?"

Ella respondió: "No, es un bebé muy tranquilo."

Daniel puso su mano sobre su abdomen embarazado y palpó los movimientos del bebé. El niño dentro estaba muy callado con solo una patada ocasional para indicar su presencia. Daniel dijo: "Debes tomar una gota del agua sagrada todos los días hasta que nazca el bebé y luego necesitas al menos una gota por semana."

"¿Está bien mi bebé?"

Daniel se quedó callado por un momento antes de responder en voz

baja: "No estoy seguro. Depende de cuánto tiempo hayas estado sin agua sagrada."

"Los ojos de la joven se llenaron de lágrimas cuando preguntó:" Todo estará bien, ¿no?"

Daniel apoyó la mano en su hombro y dijo: "Ahora estarás bien porque tienes un poco de agua sagrada."

El posadero respondió a más preguntas de Brezo, pero Daniel ya no participó activamente en la conversación. Cuando salieron de la posada, Brezo preguntó: "Daniel de Issip, ¿por qué estás tan callado?"

“Él está matando a los bebés de su propia gente. ¿Por qué? ¡Tenemos que conseguir agua sagrada a estas personas!"

Ahora era el turno de Brezo de quedarse callada. Caminaban en la oscuridad lejos del pequeño pueblo. Los exploradores que habían estado vigilando se unieron a ellos y llevaron el caballo de Daniels para el viaje de regreso. Ya casi habían regresado a su propio campamento cuando Brezo dijo: “Deben tener un punto de transferencia en algún lugar, probablemente en el borde sur del desfiladero. Montaremos un ataque allí y capturaremos cualquier agua sagrada que pueda estar almacenada para distribuirla a la gente."

Jeremy dijo: “No hemos explorado la parte superior del aro. Los exploradores más lejanos informaron de una pequeña caravana en tránsito desde el Bosque, pero es posible que ya haya llegado al borde."

Daniel preguntó: "¿Cuándo nos vamos?"

"Esta noche. La sorpresa volverá a ser nuestra arma. Viajaremos de noche a paso rápid."

"Será mejor que me quede atrás. La corta caminata hasta el pueblo y de regreso a mi caballo fue agotadora. Será mejor que sigas sin mí. "

Brezo simplemente dijo: "¿Jeremy?"

Jeremy respondió: “Estamos bien descansados. Si nos cuidamos de ocultar al caballo durante el día, creo que podemos llevar a nuestro amigo con nosotros. Tendremos que llevar su caballo y, en ocasiones, es posible que tengamos que llevarlo, pero sin duda podemos tenerlo con nosotros."

Su campamento pronto fue desmontado y toda la tropa se puso en movimiento. Daniel se sentó cómodamente en el caballo respondiendo a los movimientos del caballo. Al concentrarse en el movimiento y tensar la musculatura del caballo, pudo anticipar el movimiento del animal. No era un jinete experto, pero al menos ahora se sentía cómodo sentado encima de la bestia. Viajaron duro y, a veces, Betty montó detrás de Daniel para que la tropa pudiera viajar más rápido. Las noches mucho más largas les dieron más tiempo antes de que se vieran obligados a detenerse y acampar. No estaban tan preocupados por su rastro como se escondían de los que iban adelante. Daniel había pasado su tiempo pensando en la escasez de agua sagrada. No tenía ninguna duda de que el agua sagrada estaba siendo acumulada, pero la pregunta que seguía haciéndose era por qué.

Brezo estaba cansada, incluso antes de su lesión habría tenido problemas para mantener el ritmo, pero aún no se había recuperado por completo. Se arrastró hasta su tienda de dormir y trató de conciliar el sueño, pero Daniel quería hablar de la escasez de agua sagrada. Sus muchas preguntas sobre las estrategias militares que implicarían acumular el agua sagrada eran más de las que Brezo podía lidiar. Finalmente dijo: “Daniel de Issip, debo dormir. Tus preguntas y preocupaciones deben esperar."

Daniel se acostó junto a su nueva esposa y reflexionó sobre sus preguntas durante un rato antes de que el sueño se apoderara de él. La actividad general en el campamento los despertó y se dieron cuenta de que habían dormido durante el día. El sol estaba bajo en el horizonte cuando se unieron a las tropas para comer. Los exploradores informaron signos mínimos de actividad humana durante la siguiente sección de su viaje. Habían ascendido lo bastante alto en el valle que la agricultura ya no era práctica. El clima alto del desierto resultó en días cálidos, pero cuando el sol se puso, las frías temperaturas invernales regresaron y todos estaban

felices de estar en movimiento de nuevo. Daniel ahora estaba lo bastante cómodo sobre el caballo como para poder pasar su tiempo pensando. Ahora estaba respondiendo automáticamente a los sutiles movimientos del caballo.

Sus pensamientos volvían a la joven y a esas súplicas por un bebé sano. ¿Por qué querría un gobernante debilitar tanto a su propio pueblo? Por más que lo intentó, no pudo responder a su propia pregunta. Brezo caminaba junto a él manteniendo su silencio. Durante sus breves períodos de descanso, discutían los informes de exploración. Si mantenían su ritmo actual, acamparían a unas pocas horas del puesto de avanzada del ejército del Sur. Parecía que los centinelas del puesto de avanzada estaban más preocupados por los ataques a lo largo de la ruta comercial desde el bosque. Solo había un mínimo de centinelas apostados a lo largo de su ruta. Cuando se hizo el campamento, todos estaban cansados y Daniel se contentó con dejar que su pregunta quedara sin respuesta mientras se dormía junto a su novia. Cuando Daniel despertó, el sol estaba de nuevo bajo en el cielo, pero pudo distinguir la silueta de los árboles al otro lado del valle. La vista de árboles reales le hizo añorar su propia aldea. Su comida se convirtió en una sesión de planificación para el ataque propuesto. Los informes de exploración describían un objetivo difícil. El campamento ocupaba el terreno elevado con una vista imponente de la ruta comercial. El campo parecía contener unos 100 soldados y muchos civiles. Había una pequeña catapulta colocada para proteger el camino.

Brezo hizo preguntas sobre la cobertura de una pequeña tropa que ascendía por el sendero. Los exploradores informaron de un área de cobertura adecuada alrededor de tres disparos de flecha debajo del borde donde estaba el campamento del ejército del sur. Brezo comenzó a formular un plan. Preguntó qué tan difícil sería colocar a unos veinte de sus cazadores en el área de cobertura espesa sin ser detectados. Los exploradores pensaron que sería relativamente sencillo. Luego quiso saber sobre el acceso a la parte trasera del campamento. Los exploradores informaron que se requería una escalada difícil para llegar al terreno elevado detrás del campamento. Había pocos centinelas en la retaguardia y deberían poder acercarse al campamento durante la oscuridad sin demasiados problemas. Si las cosas no iban bien, no había una

retirada significativa excepto en las llanuras del Reino del Sur.

Brezo explicó sus planes: “Crearemos un ataque de distracción a lo largo de la ruta comercial como espera el ejército del Sur. La fuerza mayor trepará y atacará por la retaguardia. Desactivar la catapulta será la misión principal de la fuerza principal para proteger a los que crean el ataque de distracción. El ataque comenzará cuando aparezca el primer sol."

Luego pidió voluntarios para crear el ataque de distracción. Se seleccionaron veinte de los cazadores. Se enviaron exploradores por delante para preparar el camino. Solo después de que terminaron de comer y se prepararon para partir, Daniel preguntó: "¿Y yo qué?"

Brezo respondió: “Tú, Daniel de Issip, y los comerciantes continuarán por el valle con nuestras mochilas pesadas. Debeis viajar despacio y no llegar hasta después de media mañana."

“Viajaría contigo, pero no puedo, así que acepto la tarea que me asignas. Debes proteger el agua sagrada."

Las dos partidas de guerra se marcharon dejando a Daniel, Betty, el sacerdote y una docena de comerciantes para levantar el campamento. Su caballo era ahora un animal de carga. Las otras partes viajaban muy ligeras, lo que significaba que viajaban muy pesadamente. Daniel trató de llevar un paquete pero sus fuerzas aún no habían recuperado lo suficiente. Agregaron su mochila a la carga que llevaba el caballo y Daniel se disculpó con el caballo: "Tú también debes llevar mi carga, pero iremos despacio y descansaremos a menudo."

Jeremy llevó a Brezo y sus tropas a una sección de la pared del cañón sur que había sido erosionada por un pequeño arroyo. Comenzaron a ascender por la pared del cañón, lo que requirió cuerdas y esfuerzo de equipo para ascender. De alguna manera, la oscuridad fue una bendición, Brezo simplemente siguió el ejemplo, la oscuridad le impidió apreciar el peligro que representaba su viaje. Subieron durante varias horas antes de que Jeremy hiciera alto en una pequeña plataforma de roca. Brezo necesitaba el descanso. Jeremy explicó: “Estamos cerca de la cima, debemos escalar un acantilado difícil para llegar a la cima. Debes descansar

aquí hasta que aseguremos las cuerdas."

Brezo se contentó con hacer lo que le dijeron. Descansó con la espalda contra el acantilado. Observó lo suave que era la roca sobre la que estaba sentada y se preguntó por qué. Uno de los cazadores explicó que estaban subiendo por una cascada y que la cornisa había sido pulida por el flujo intermitente de agua que caía desde arriba. Brezo podía visualizar la alegría de sentarse en esta repisa en el calor del verano con un pequeño flujo de agua salpicando a su alrededor refrescándola y refrescándola. Su realidad era el frío del desierto alto. Se movía a menudo para evitar que el entumecimiento se instalara. Pasaron casi dos horas antes de que el sonido de la cuerda al caer los devolviera al estado de alerta. El más ligero de los cazadores fue el primero. A medida que se movían más y más cazadores de la cornisa, colgaban más cuerdas.

Brezo la envolvió con la cuerda como le habían enseñado. Ella había asumido que estaría escalando con la cuerda como ayuda. Después de los primeros metros de ascenso perdió contacto con la cara de piedra del acantilado. Extendió la mano en todas direcciones, pero solo se encontró con el aire. La estaban levantando con un movimiento entrecortado mientras los que estaban encima de ella arrastraban la cuerda mano sobre mano. Brezo colgaba en el aire. Las estrellas se retorcían y giraban mientras su cuerda giraba, lo que aumentaba su sensación de mareo. La cuerda le cortaba el costado y comenzó a preguntarse cuánto más podría aguantar cuando escuchó la voz que le pedía que extendiera la mano. Su mano fue agarrada por manos fuertes desde arriba y fue arrastrada por el borde del acantilado. La piedra en la que ahora estaba sentada parecía aún más sustancial después del período colgando en el espacio. Cuando Jeremy le preguntó cómo estaba, Brezo respondió: “Un poco cansada pero bien. Espero que la vista sea espectacular durante el día."

Jeremy se rió y dijo: "Espectacular, sí, pero no para los débiles de corazón."

El suelo se niveló y pasaron mucho mejor tiempo. De vez en cuando se podía ver la luz de una fogata en la distancia. El suelo parecía aún más seco en las llanuras del sur que en el gran valle. Entre las rocas sólo existía un pequeño arbusto ocasional o un grupo de

hierba. Jeremy calculó que tenían tres horas antes de que amaneciera. Con menos de una hora para viajar, Brezo pidió un descanso. Comieron una pequeña comida y se prepararon para la próxima pelea. Sus exploradores se habían adelantado y regresaban con los informes. El campo enemigo estaba en silencio y no parecía haber centinelas periféricos. Los centinelas del campo estaban despiertos y ocupaban su puesto. Programaron su salida para que su llegada coincidiera con la primera luz.

Mientras se acercaban al campamento enemigo, Brezo pidió que los centinelas fueran neutralizados en silencio. Varios de los cazadores avanzaron. Justo cuando salía el sol por el sureste, sonó una alarma en el campamento. Instintivamente se prepararon para un ataque, pero el enemigo se estaba concentrando en la fuerza señuelo que avanzaba por la ruta comercial. Los arqueros del sur se colocaron a lo largo del borde y la catapulta estaba tripulada. Los cazadores que ascendían por el sendero se mantuvieron fuera del rango de tiro con arco, pero la catapulta comenzó a arrojar piedras sobre ellos. Llegaron al área de espesa cobertura y buscaron refugio detrás de las enormes rocas. El comandante enemigo organizó sus tropas en una división de ataque que comenzó a descender por el sendero. La catapulta mantuvo a los cazadores atrapados detrás de sus rocas mientras el enemigo se acercaba.

Brezo esperó en el borde del campamento hasta que las tropas enemigas descendieron lo suficiente como para limitar su capacidad de regresar fácilmente. Ella tenía a los cazadores posicionados con sus arcos listos y, a su orden, se lanzó una andanada de flechas. El repentino colapso de los que manejaban la catapulta causó una gran confusión momentáneamente. El comandante se dio cuenta de que lo estaban atacando por la retaguardia y comenzó a gritar órdenes. La segunda andanada de flechas diezmó a los soldados más cercanos a los cazadores. Brezo gritó: "Exijo su rendición."

El comandante no estaba seguro de a qué se enfrentaba y su indecisión fue respondida con otra andanada de flechas. Sus tropas caían frente a él. Ni siquiera podía ver al enemigo debido a la luz del sol detrás de ellos. Nuevamente Brezo exigió su rendición. Él respondió: “Retened las flechas. Nos rendimos."

Cuando las tropas enemigas comenzaron a deponer las armas, Brezo

y Elrod dieron un paso al frente para recibir la espada del comandante del sur en señal de rendición. Cuando el comandante del Sur extendió su espada, la luz del sol brillaba en el cabello rubio de Brezo. Él dijo: "Tú eres la dorada que rescataron las ninfas."

“Me conocen como Brezo del Palacio del Norte. Acepto tu espada y tu rendición."

Elrod extendió la mano para tomar la espada que le ofrecieron. Uno del ejército del sur se abalanzó sobre él con una espada corta. El Elrod desvió la espada solo parcialmente con su lanza, pero Brezo dio un paso adelante y la batalla de espadas que siguió duró solo unos segundos antes de que su espada encontrara su objetivo. Ya sea intencionalmente o no, varios otros soldados del Ejército del Sur avanzaron. Las flechas golpearon tan rápidamente que parecían más puercoespines que soldados. El comandante del Sur gritó de nuevo su orden de soltar todas las armas. Le habló a Brezo: “Me avergüenza que mi rendición haya sido traicionada. Espero que la lesión de su emisario no sea grave."

Elrod aún sostenía con una mano la espada ofrecida en señal de rendición. Su otro hombro estaba sangrando. Le entregó la espada a Brezo e insistió en que estaba bien. Brezo pensó lo contrario, pero no lo obligaría a perder la cara. Ella respondió: “Nuestro sanador llegará pronto. Él cuidará de los heridos. Quisiera que tus tropas se reunieran en el campo hacia la derecha."

El comandante del Sur ordenó a sus tropas que se reunieran en un campo abierto que estaba bordeado por dos lados por las paredes casi escarpadas de la garganta. Los combates aún se podían escuchar debajo de ellos y Brezo pidió al comandante del sur que ordenara la retirada y la rendición de la división que había descendido al desfiladero. El comandante del Sur ordenó que la retirada sonara con su larga trompeta. El tono musical era algo áspero pero se adentraba en el valle. La llamada inicial fue respondida por una llamada más corta desde abajo y los sonidos de lucha disminuyeron y cesaron. Pronto la tropa apareció en el borde. Fueron recibidos por su comandante, que estaba de pie junto a una mujer guerrera de brillante cabello rubio. El comandante les ordenó que dejaran las armas y se unieran a sus compañeros en campo abierto.

Cuando el ejército de Brezo se reunió, ella habló con el comandante del sur y le dijo: "Vamos a llevar algo del agua sagrada a la gente del valle de abajo."

El comandante del sur respondió: "Ayer recibí órdenes de destruir el transporte de agua sagrada."

"¿Por qué?"

“Soy un oficial militar e hice lo que me dijeron. Puede que aún queden algunos de los barriles pequeños del último convoy, pero hemos vaciado el gran tanque de transporte. Se informó que el ejército del norte se dirigía hacia nuestra ruta de suministro. Supongo que mis superiores no querían que se capturara el agua sagrada."

"¡Vuestros bebés están muriendo porque carecen del agua sagrada!"

“Soy soldado e hice lo que me dijeron. Durante la guerra, la gente sufre. Yo no elegí esta guerra."

"Nosotros tampoco." Luego, Brezo le pidió a Jeremy que buscara a Daniel y acelerara su llegada. Brezo hizo todo lo posible por contener la hemorragia del hombro de Elrod. Continuaron reorganizando el campamento, aislando a los soldados del sur y minimizando su necesidad de guardias.

Cuando llegó Daniel, inmediatamente comenzó a tratar a los heridos comenzando por Elrod. La herida era profunda pero no se había cortado ningún vaso importante. Daniel limpió la herida con un poco de su suministro limitado de agua sagrada y comenzó a coser la herida para cerrarla. Elrod hacía muecas con cada pasada de la aguja. Sudaba abundantemente por el dolor, pero no se quejaba. Cuando terminó de coser, Daniel dijo: "Bueno, guardia cuya esposa se llama Marta, te curarás bien, pero debes limitar el uso de este brazo. Me temo que su esposa pudo haber hecho un mejor trabajo de costura, pero le pido que no juzgue mi trabajo con demasiada dureza."

Elrod respondió: "La opinión de mi esposa sobre su trabajo no podría ser más alta. Extraño a mi esposa, Marta, y estoy seguro de

que se enojará porque no fui más cuidadosa. Gracias por tu ayuda. Creo que debería acostarme un rato."

Daniel pasó al cuidado de los soldados sureños heridos. La precisión de las flechas del cazador había sido tal que no había muchos heridos para tratar. Hizo una inspección inicial de los heridos. Había quince soldados del sur que necesitaban atención inmediata. Hizo que su gente lo ayudara en sus esfuerzos por quitar las flechas y reparar las heridas. El problema con las heridas de flecha era evitar que el exterior de la herida se cerrara antes de que el interior pudiera sanar. Empacó cada una de las heridas con una pequeña tira de tela saturada con agua sagrada. Pronto se le acabó el suministro y pidió más agua sagrada. Solo se encontró uno de los pequeños toneles de transporte y se lo llevaron.

El comandante del Sur había visto trabajar a Daniel y dijo: “Has trabajado duro para ayudar a mis soldados a pesar de que somos el enemigo. Te agradezco tu amabilidad."

Daniel respondió: “Tú no eres el enemigo. El que inició esta guerra es el enemigo. Tu gente y la mía son iguales."

Daniel no se permitió descansar un poco hasta que todos los heridos fueron tratados. Se sentó al sol con Brezo y comió una pequeña comida. Brezo le contó sobre la destrucción del agua sagrada. Una intensa tristeza se extendió por el rostro de Daniel y se quedó callado durante varios minutos. Brezo finalmente dijo: "Daniel de Issip, lo hicimos lo mejor que pudimos, pero no estaba destinado a ser."

“No creo en el mal como tal, pero no estoy seguro de si hay alguna otra explicación para esto. ¿Por qué alguien mataría bebés a propósito y mucho menos a los bebés de su propia gente?"

Ahora era el turno de Brezo de contemplar en silencio. Un pensamiento trató de formarse pero ella nunca lo agarró firmemente. La intención militar parecía ser un debilitamiento de todas sus sociedades, pero ¿con qué propósito? Apoyó la cabeza en el hombro de Daniel y dijo en voz baja: "Descansemos mi amor. Tenemos mucho más trabajo por delante."

Era poco más del mediodía cuando Daniel dejó a Brezo para ver a los heridos. Cuando terminó esa tarea, se trasladó al sitio de recolección de agua sagrada. Se instaló un gran tanque en un vagón. Los pequeños toneles de transporte se apilaron en una plataforma junto al vagón cisterna. El área detrás del carro tanque era un revolcadero de barro que se formó cuando soltaron la válvula y drenaron el agua sagrada del tanque. Daniel se quedó allí viendo bebés deformados en forma de barro. Las lágrimas brotaron de sus ojos.

Brezo había visto a Daniel caminar hacia el sitio de transferencia de agua sagrada. Ella lo vio parado allí durante muchos minutos. Ella fue a su lado y puso su brazo alrededor de él. Permanecieron juntos sin decir nada; cada uno lidiando con la culpa y la frustración de su fracaso. Daniel puso una expresión de sorpresa en su rostro y dijo: "Me pregunto si..." pero el resto de sus pensamientos no fue dicho.

"¿Te preguntas qué, mi amor?"

"El suelo sagrado contiene la esencia del agua sagrada, este barro también debería." Dicho esto, se inclinó y metió la mano en el barro. Probó el barro que tenía el sabor amargo y salado del agua sagrada. Ahora parecía emocionado. Le dijo a Brezo: "Debemos salvar tanto de este lodo como podamos antes de que llueva y elimine el yodo."

Brezo preguntó: "¿Quieres que la gente coma barro?"

Daniel explicó: “La esencia del agua sagrada es algo que se llama yodo. Eso no está destruido y creo que la gente puede absorberlo del barro. No será elegante, pero debería salvar a muchos bebés."

"¿Cómo lo almacenaremos y transportaremos?"

Daniel respondió: “Usaremos los recipientes para el agua sagrada. Será mucho menos eficiente pero mucho mejor que nada. No estoy seguro de cómo lo llevaremos a los pueblos del valle."

Brezo dijo: “Tal vez yo pueda arreglar eso. Tú averigua cómo empacar el lodo y yo me ocuparé del transporte."

Brezo cruzó el campo hasta el lugar donde estaban detenidos sus prisioneros. Le pidió al comandante que viniera a hablar con ella. Caminaron hasta donde pudo ver a Daniel trabajando en métodos para meter el barro en el barril. Ella le dijo al comandante: “Daniel, nuestro sanador del bosque, dice que la esencia del agua sagrada sobrevive en el barro. Si se pudiera entregar el lodo a las personas que viven en el valle, se salvarían muchos bebés."

El comandante del Sur dijo: “Yo no quise hacer daño a los bebés de mi pueblo, hice lo que me dijeron. ¿Cómo podemos ayudar?"

“Te liberaría a ti ya tus hombres como prisioneros si te comprometieras a entregar este lodo que contiene el agua sagrada a los necesitados a lo largo del valle. Tú y tus hombres también debéis aceptar un pacto de no agresión."

"¿Y si algunos se niegan?"

“Los que se nieguen serán enviados al bosque como prisioneros de guerra. Las cosas no van bien en el bosque, pero no tengo otra opción."

"Hablaré con mis hombres, pero cada uno debe decidir por sí mismo."

"¿Qué vas a decidir tú?"

"Ayudar a mi gente en lugar de luchar con los espíritus del bosque."

Brezo dijo: “Los que estén de acuerdo serán liberados para ayudar a Daniel. Él dijo que debemos salvar el barro antes de que llueva." Tanto Brezo como el comandante miraron hacia el Oeste y las nubes que se formaban en el horizonte eran evidentes para ambos.

El comandante regresó a sus tropas y presentó las opciones que tenían. Al principio nadie estaba dispuesto a tomar una decisión hasta que uno de los soldados dijo: “Mi hermana está encinta y vive en el valle. Yo decidiré ayudarla."

Todos menos algunos de los soldados del sur estuvieron de acuerdo con los términos de Brezo. A los pocos que quedaban se les pidió que recogieran sus capas y pequeñas mochilas para el viaje al

bosque. Cuando se dieron cuenta de que Brezo hablaba en serio, cambiaron de opinión. Nadie viajaría de buen grado al bosque en invierno, especialmente cuando los espíritus del bosque habían estado tan activos. Los grupos de trabajo se establecieron con algunos recogiendo el barro y otros empacando el pequeño barril. Daniel se aseguró de empacar primero el lodo más espeso porque tenía un sabor salado más fuerte. Cuando se llenaron los pequeños toneles, comenzaron a llenar el gran tanque de transporte. Daniel siguió probando el barro decidiendo si valía la pena salvarlo. Sus esfuerzos se detuvieron cuando comenzó la lluvia. El agua de lluvia diluyó demasiado el agua sagrada restante.

Las tropas del sur fueron escoltadas de regreso a su campamento vigilado. Brezo le pidió al comandante del Sur que se uniera a ellos para comer. Aceptó la invitación y caminó con ellos de regreso al campamento principal. Compartieron sus raciones de viaje y hablaron de las crueldades de la guerra. Daniel quería saber qué pasó con toda el agua sagrada. El comandante informó que su trabajo era solo garantizar que el agua sagrada llegara a la ciudad de manera segura. El gran carro tanque había estado haciendo el viaje cada dos semanas desde que comenzó la guerra. Este habría sido el último viaje antes de que el invierno detuviera el transporte. Daniel calculó la cantidad de agua sagrada que se tomó y se dio cuenta de que de hecho era la salida completa del manantial sagrado.

El comandante quería saber por qué el agua sagrada era tan esencial para los bebés. Daniel lo explicó en términos generales; cómo la esencia del agua sagrada permitió que los bebés se desarrollaran normalmente. Sin él, todos se deformarían. No se molestó en discutir su teoría de la mitad del cerebro. La discusión se centró en el rey Alvin y su extraño comportamiento. El comandante del Sur no habló en contra de su Rey, pero admitió que las cosas habían sido difíciles desde la muerte de su antiguo Rey. Describió cómo había cambiado la cadena de mando militar. Los comandantes de campo, como él, ya no tenían autoridad para tomar decisiones. Todas las decisiones se tomaron en el palacio y él hizo lo que le dijeron.

Daniel había trabajado duro y su fatiga se estaba mostrando. Brezo

dio fin a la velada y el comandante fue escoltado de regreso al campamento del prisionero. Cuando se retiraron a su propia tienda, Brezo quiso continuar la discusión. Daniel luchó por mantenerse despierto, pero pronto respondió las preguntas de Brezo con sonidos simples. Brezo se dio cuenta de que ya no estaba despierto. Quería hablar, pero era inútil. Cuando Daniel se acostó a dormir, durmió. Brezo permaneció despierta tratando de descifrar qué había cambiado en el Reino del Sur para haber comenzado la guerra. La decisión de hacer la guerra parecía haberse tomado a propósito, pero ¿con qué propósito? Los silenciosos ronquidos de Daniel finalmente la relajaron y ella también cayó dormida.

El día amaneció mucho más frío. Después de una cálida comida matutina, se hicieron los preparativos para la partida de las tropas del Sur. Brezo requirió que cada una de las tropas le hiciera personalmente un juramento de no violencia. A cada uno se le permitió llevar sus mochilas personales a las que se adjuntó un solo barril de barro. Daniel les ordenó que entregaran un barril por cada cincuenta familias del pueblo. Todos los adultos debían usar dos cucharaditas de lodo agregado a su comida mensualmente. Las mujeres embarazadas debían tomar una cucharadita diaria hasta el parto y luego una cucharadita semanalmente mientras dieran pecho.

Los soldados heridos serían llevados con el carro tanque de regreso a la ciudad. Su atención sería transferida a un médico sureño lo antes posible. Los soldados del sur partieron en su misión de misericordia. Brezo decidió que sus exploradores siguieran a las tropas del sur e informaran regularmente sobre sus actividades. Ahora esperarían hasta que llegara el esperado convoy de agua sagrada. Sus comerciantes partieron para viajar de regreso por el sendero hacia el bosque para ayudar a quienes traían el agua sagrada. Para Brezo y Daniel fue una oportunidad de descanso y una oportunidad de ser recién casados.

El campamento del ejército del sur tenía ocho medios cerebros como sirvientes. Betty los adoptó y se convirtieron en parte de su campamento. Betty les explicó que los del Bosque los tratarían como personas. Ellos se mantuvieron muy tímidos y se negaron a hablar con nadie más que con Betty. Daniel trató de examinarlos y

tratar sus dolencias, pero se negaron a menos que Betty estuviera presente. Una de las jóvenes estaba embarazada temprano. Daniel prescribió media cucharadita de barro para usar semanalmente. Todos los medios cerebros debían tomar una cucharadita de barro inmediatamente y luego mensualmente. Los dos machos habían sido castrados, como era costumbre, poco después del nacimiento. Eran especialmente tímidos y habían sufrido abusos más graves.

Al cuarto día llegó la noticia de que la caravana salía un día. Brezo comenzó a hacer planes para la partida. Quería llevar esta agua sagrada a su gente lo antes posible. Cuando llegó la caravana, Brezo se sintió decepcionada porque solo trajeron veintidós barriles de agua sagrada y una pequeña caja de salitre para Daniel. Los comerciantes explicaron cuán dañado estaban los resortes debido a la reducción excesiva y la falta de mantenimiento. Habían hecho todo lo posible. Brezo les agradeció sus esfuerzos y los envió de regreso a sus hogares. Su ejército estaba listo para viajar y al mediodía se dirigieron al sur y al oeste por la carretera comercial hacia la ciudad amurallada del Reino del Sur.

Capítulo 12

Brezo y sus tropas viajaban por la ruta comercial, pero el clima ralentizaba su avance. Los surcos a lo largo del sendero se llenaron de agua de la lluvia y pronto el suelo se convirtió en barro. El viento venía del sur empujando la lluvia en sus caras y empapándolos completamente. Hicieron solo unos pocos kilómetros antes de que Brezo diera un descanso. Solo quedaban dos horas de luz y después de un breve descanso empezaron a moverse de nuevo. Las tropas se turnarían para hacer girar las ruedas del carro para ayudar a moverlo por el barro. El tanque ahora estaba lleno de barro saturado con el agua sagrada y era más pesado de lo habitual. Los tramos del sendero con pendiente significativa se drenaron mejor y el suelo estaba menos embarrado, lo que facilitó el viaje. Estaba casi oscuro antes de que establecieran el campamento. La leña era escasa y solo lograban un pequeño fuego para cocinar.

El clima nocturno se deterioró aún más a medida que bajó la temperatura. La lluvia se convirtió en una mezcla de aguanieve y nieve. Fue una noche difícil para dormir, todo estaba mojado y todos tenían frío. Brezo y Daniel se acurrucaron juntos en la tienda. Brezo hizo el comentario: "Pensé que no se suponía que lloviera en este país desértico."

Daniel le respondió: "Yo esperaría que la tormenta pase bastante rápido, pero la temperatura probablemente bajará a medida que pase la tormenta."

“Preferiría frío a lo húmedo. Al menos te tengo a ti para mantenerme caliente."

Como Daniel había predicho, la mañana trajo temperaturas mucho más frías y cayeron varios centímetros de nieve antes de que el cielo comenzara a aclararse. Era media mañana cuando empezaron a moverse. Había una costra helada, pero las ruedas del carro seguían penetrando en el barro de abajo. Cada milla que ganaban era una batalla. El sol estaba bajo en el cielo, pero proporcionaba suficiente calor para secarlos gradualmente. Sin embargo, sus pies

permanecieron mojados debido a la nieve. Daniel había enganchado su caballo al frente de los caballos de tiro para ayudar a arrastrar el carro. No tardó en cansarse de caminar sobre la nieve y el barro y se vio obligado a volver a montar y montar a caballo. Donde el camino era difícil, hicieron un buen tiempo, pero donde el camino era suave, cada metro de avance fue un gran esfuerzo.

Su campamento nocturno fue mucho más cómodo sin la lluvia. La leña volvió a ser difícil de conseguir y solo tenían su pequeño fuego para cocinar. Los exploradores informaron de una pequeña aldea con medio día de anticipación. Los comerciantes estaban familiarizados con esta ruta y le dijeron a Brezo que era la primera de una serie de aldeas, cada una con un día de viaje. El pueblo constaba de sólo un par de docenas de casas y una posada. Jeremy se ofreció a visitar la posada, que, a su modo de andar, estaba a solo unas horas de distancia. También sugirió que Daniel lo acompañara. Daniel aplazó pero le pidió a Jeremy que averiguara si los aldeanos tenían suficiente agua sagrada. Brezo coincidió en que el riesgo fue superado por la información que Jeremy pudo reunir. Sería mucho más fácil permanecer en la carretera que intentar mover su pesado carro por la aldea. Jeremy y Randy apenas se habían ido cuando Ben llegó al campamento. Trajo noticias de la guerra. El ejército del sur continuó retrocediendo y pronto se habría retirado a su ciudad amurallada. El rey ya estaba planeando su asedio. La batalla por la ciudad del sur iba a ser brutal. Brezo preguntó por la división más pequeña que se había dirigido al este para asegurar su acercamiento. Ben informó que esta división había hecho un buen progreso y se había superado una resistencia significativa. La lucha continuó y el ejército del Sur parecía continuar su retirada hacia la ciudad amurallada.

La noticia traída por Ben fue alentadora. Brezo quería saber si Ben podía guiar a sus comerciantes al campamento de su padre por una ruta directa. Quería que el agua sagrada se entregara a la gente del Reino del Norte lo más rápido posible. A pesar de lo lento que iban, pasarían al menos dos semanas antes de que el agua sagrada llegara al campamento de su padre. Ben informó que había hecho el viaje en tres días, pero sintió que se podía ahorrar medio día porque ahora conocía la ruta. Los comerciantes y una docena de cazadores acordaron entregar el agua directamente. Brezo les dio las gracias y

sugirió que todos se beneficiarían de una buena noche de sueño. Ella y Daniel se retiraron a su tienda, pero las historias continuaron entre el resto de su ejército en miniatura.

El amanecer llegó claro y frío con una fuerte helada cubriéndolo todo. Rompieron el campamento con Ben y los comerciantes se dirigieron directamente al campamento del Rey. Antes de irse, Brezo le dio a Ben la pequeña caja que la Reina le había pedido que le diera a su padre. Ella lo había olvidado durante su visita. Su carta le dijo a su padre no solo de su progreso militar, sino también de su amor por Daniel. La tropa principal se dirigió al sur y al este a lo largo de la ruta comercial. Viajaron durante unas dos horas cuando se podían ver figuras acercándose en la distancia. Se encontraron con Jeremy y Randy. Brezo pidió un descanso. Jeremy informó que los aldeanos no tenían agua sagrada. El posadero estaba dispuesto a cambiar comida y alojamiento por un pequeño frasco de agua sagrada. A pesar del paso regular del carro tanque, sus comerciantes no habían tenido agua sagrada disponible durante varios meses. Daniel quería saber si había mujeres embarazadas en el pueblo. Jeremy le aseguró que no había examinado a todas las mujeres, pero que era muy probable. Este posadero fue muy franco sobre el Rey del Sur. Su negocio había sufrido a causa de la guerra y el cese del comercio normal. El posadero sintió que la muerte del viejo rey y el ascenso del rey Alvin eran ambos el resultado de algún mal que había caído sobre su tierra.

Siguieron adelante y al mediodía llegaron al pequeño pueblo. Jeremy se había adelantado a discutir el comercio y todo el pueblo estaba reunido cuando llegaron. Les sirvieron una comida caliente y Daniel pasó las siguientes dos horas examinando y tratando a los aldeanos. Su necesidad del agua sagrada era obvia para Daniel, pero la mayoría dudaba mucho en comer la tierra saturada con el agua sagrada. Daniel trabajó duro para convencerlos de que probaran el barro para demostrar que realmente contenía el agua sagrada. Cambiaban el barro hecho con el agua sagrada por suministros y recipientes de aceite para cocinar. Era tarde antes de que siguieran adelante y cubrieron solo dos millas adicionales antes de que la oscuridad los obligara a acampar. El camino era demasiado accidentado para mover el pesado carro en la oscuridad.

El progreso fue lento, continuó y a medida que las aldeas se hicieron más grandes, el trabajo de Daniel tomó más y más tiempo. Brezo sacó a relucir el tema después de la cena mientras estaban sentados alrededor del fuego de una pequeña olla de aceite. Ella dijo: "Sé que estas personas necesitan nuestra ayuda, pero hay una guerra en curso y debemos hacer nuestra parte."

Daniel respondió: "La gente sufre y yo debo hacer lo que pueda para ayudar."

Brezo le tomó la mano y le dijo: “Cuando me casé contigo, sabía que tendría que compartirte con todos los que necesitaran tus habilidades como sanador. Estaba pensando que podríamos acelerar nuestro progreso manteniendo el carro en movimiento y llevándote a ti en tu caballo. Podrías seguir adelante y hacer tu trabajo y, al final del día, ponerte al día con nosotros."

"Yo estaría dispuesto a eso."

"Jeremy parece bastante aburrido con nuestro lento progreso y probablemente estaría dispuesto a visitar las posadas mientras trabajas."

"Y a ti, Brezo del Palacio del Norte, te vendría bien un poco de formación en las artes curativas. Me encantaría que trabajaras conmigo."

Brezo respondió: “Tú, Daniel de Issip, te vendría bien un poco de entrenamiento en artes marciales. Aunque dudo que estés muy interesado. No estoy seguro de que nuestro matrimonio esté destinado a compartir todo en nuestras vidas. Quizá sea mejor que seamos quienes somos y respetemos al otro por lo que es."

A la mañana siguiente, Jeremy y Daniel partieron por la ruta comercial antes de que se levantara el campamento. Viajaron a buen ritmo con Daniel a caballo y Jeremy marcando el ritmo con un trote inclinado. A media mañana habían llegado con su único barril de barro. Evidentemente, la noticia había viajado por delante porque se los esperaba. Daniel instaló su clínica improvisada en la parte trasera de la posada más agradable. Trató esas dolencias que pudo y dispensó pequeñas cantidades de su barro con instrucciones

cuidadosas sobre la dosificación. Varias de las mujeres estaban embarazadas y no tenían agua sagrada. Había nacido un bebé y tenía rasgos faciales toscos y un ombligo saliente. Daniel estaba seguro de que si una partera hubiera dado a luz al bebé, habría fallado la prueba y habría muerto. No estaba seguro de si ahora el agua sagrada permitiría que el bebé se desarrollara más normalmente, pero iba a intentarlo. Le dijo a la madre muy preocupada que le diera al bebé solo una pizca de barro en la boca dos veces por semana durante un mes y luego semanalmente.

Ver a este infante deformado cansó mucho a Daniel. Le resultaba difícil concentrarse porque la pregunta de por qué este rey Alvin dañaría a los bebés de su propia gente seguía invadiendo su conciencia. Se tomó un breve descanso cuando Brezo llegó al mediodía. Compartieron una comida caliente juntos y luego ella se fue. Daniel volvió a su trabajo. El sol estaba bajo en el suroeste antes de que se viera al último paciente. Jeremy estaba ansioso por ponerse en marcha y cuando salieron del pueblo, comenzó a explicarle a Daniel lo que había aprendido. Uno de los aldeanos era un representante de la Comisión de Comercio que estaba encabezada por un sobrino del viejo rey cuyo nombre era Alvin. Tuvieron una cena ceremonial a la que asistió el Rey. Durante el transcurso de la cena, el Rey de repente desarrolló problemas para respirar y comenzó a temblar violentamente. Se llamó a los médicos, pero murió poco después de su llegada. La confusión reinó y la mayoría de los delegados abandonaron la ciudad. El comerciante del pueblo tenía asuntos pendientes por lo que se quedó unos días más. Jason, el hijo del viejo rey, abdicó del trono tan pronto como terminó el funeral. El sobrino, este tipo llamado Alvin, luego se convirtió en rey. Las cosas comenzaron a deteriorarse poco después y Jason partió de la ciudad hacia la tradicional residencia de verano de su familia en el campo.

A medida que continuaban, la charla de Jeremy se centró más en la belleza de las mujeres sureñas de piel oscura y la calidad de su cerveza. Daniel ya no escuchaba. Estaba pensando en la muerte del viejo rey. Era casi seguro que la muerte había sido por efecto de un veneno, pero ¿de qué tipo? Esta pregunta lo mantuvo ocupado hasta que llegaron al campamento. Ahora estaba oscuro y Jeremy estaba conduciendo su caballo. Brezo los saludó calurosamente y

ayudó a Daniel a cuidar su caballo. Mientras trabajaban, relató la historia que Jeremy le había contado sobre el rey Alvin. Brezo tenía preguntas específicas, pero Daniel solo pudo encogerse de hombros y ceder ante Jeremy. Brezo no prosiguió con las preguntas hasta que terminaron de cenar. Luego comenzó a hacerle preguntas específicas a Jeremy, la mayoría de las cuales él no tenía respuesta. La frustración de Brezo era obvia y Daniel preguntó: "¿Por qué necesitas saber estas cosas?"

Brezo respondió: "No lo ves. Este rey Alvin no es un rey legítimo. Jason es el Rey legal y su abdicación fue obviamente forzada. Necesitamos encontrar a Jason y devolverlo al trono que le corresponde. Él será el secreto para restablecer la paz."

Daniel dijo: “Recuerda, amor mío, nosotros los del bosque no entendemos este asunto de los reyes. Si tú dices que esto es importante, te creemos."

Brezo se volvió hacia Jeremy y le dijo: “Necesitamos encontrar a este Jason y protegerlo. ¿Tienes alguna idea de dónde puede estar esta residencia de verano?"

"No, pero estoy seguro de que puedo averiguarlo. Necesitaré algunos de nuestros pequeños frascos de agua sagrada para usarlos como artículo comercial. Es lo único por lo que todo el mundo está dispuesto a negociar."

La discusión continuó pero Daniel estaba completamente agotado. Estaba medio dormido cuando escuchó a Brezo decir: "Es hora de que lleve a mi esposo a la cama, terminaremos nuestra planificación por la mañana."

Daniel despertó por la mañana sin sentirse renovado. Le dolían las articulaciones y le dolía la garganta. Para Brezo era obvio que Daniel estaba más que cansado por su gran carga de trabajo. Daniel pensó que estaría bien después de que se pusiera en movimiento, pero Brezo no coincidió. Brezo finalmente dijo: "Puede que tú seas el sanador, pero yo soy la comandante y digo que nos quedaremos hasta que te sientas mejor. Enviaré a Jeremy adelante y les diré a los aldeanos que nos retrasaremos."

Daniel no protestó demasiado fuerte, no tenía energía. Su dolor de garganta empeoró y empezó a tener fiebre. La fiebre le dificultaba pensar con lógica y ni siquiera pensó en usar corteza de sauce hasta que Brezo le preguntó si había usado algún medicamento. Durante cinco días la fiebre continuó de manera intermitente y su garganta estaba tan hinchada que no podía tragar nada más que una pequeña cantidad de caldo tibio. Se acostaba en su colchoneta y se enfriaba intermitentemente cuando la fiebre subía hasta el punto de que temblaba y no podía calentarse. Su pensamiento sería delirante y sus sueños llenos de escenas salvajes. Durante uno de esos episodios, Daniel se encontró cayendo en una grieta de hielo. Cuanto más se caía, más frío estaba. Seguía cayendo más profundamente en la grieta, pasando junto a los dos cuerpos ya congelados en el hielo. El frío penetró profundamente dentro de él y estaba temblando violentamente. Brezo despertó con su temblor y lo despertó suavemente. Cuando la fiebre cediera, estaría empapado en sudor, pero su pensamiento mejoraría.

Brezo estaba preocupada por Daniel, pero además de calmar su frente y animarlo a tomar algunos líquidos, se sentía impotente. Aprovechó el tiempo para enviar a sus exploradores en busca de la residencia de verano del Rey del Sur. Jeremy había informado que la residencia estaba encaramada a lo largo del borde del acantilado que dominaba el gran desfiladero. Los exploradores encontraron la residencia a tres días de viaje hacia el este. Informaron que el pequeño palacio estaba situado en el mismo borde del acantilado y que al menos una guarnición de soldados vigilaba la entrada. La enfermedad que Daniel había contactado se extendió rápidamente por su campamento. La mayoría de las personas solo sufrieron síntomas leves. Daniel aparentemente estaba pagando el precio de su estado debilitado y su exceso de trabajo.

Habían perdido otra semana y Brezo estaba preocupada por su retraso. Habló con Jeremy sobre la posibilidad de enviarle una carta a Jason. Estaba aburrido y accedió a intentar entregar una carta. Cuando Brezo le preguntó a quién llevaría con Jeremy, respondió: "Bueno, normalmente llevaría a Daniel, pero supongo que aún no está preparado para el viaje. Le preguntaré a Randy."

Brezo debatió consigo misma acerca de enviar más tropas con

Jeremy y decidió que probablemente él estaría mejor así. Pasó la tarde escribiendo y reescribiendo la carta a Jason. Si tan solo supiera más sobre por qué él abdicó el trono, los informes que los agentes del Reino del Norte les habían traído nunca explicaron la abdicación. Hizo todo lo posible y leyó la carta a Daniel después de la cena. Su única sugerencia fue que le pidiera a Jason que se uniera a ellos directamente. Comenzó a explicar cómo las solicitudes diplomáticas siempre son indirectas y luego pensó: “Estoy viviendo con los del bosque. ¿Por qué no probar sus sencillos métodos?" Reescribió esa sección de la carta mientras copiaba la carta en una hoja de papel nuevo y la selló con cera y la impresión de su anillo. Iba a dirigir la carta a "Jason, rey del reino del sur," pero en lugar de eso, simplemente la dirigió a "Jason."

La mañana llegó con algunas nubes y sensación de nieve. Jeremy y Randy estaban listos para irse cuando Brezo y Daniel aparecieron para desayunar. Les entregó su carta y les estaba dando instrucciones de último momento cuando Betty apareció vestida para viajar. Llevaba ropa de la mitad del cerebro que habían tomado. Cuando Brezo la miró interrogante, Betty dijo: "Será mejor que me vaya. Puede que me necesiten."

Antes de que Brezo pudiera objetar, Jeremy y Randy ya estaban agradeciendo a Betty por ofrecerse como voluntarios. Obviamente, ambos estaban encantados de viajar con ella. Brezo dijo: "No estoy segura de que me guste esta idea, pero como es obvio que a ti te gusta, te encargo por cuidarla bien."

Brezo y Daniel los vieron marchar a los tres. Flanqueada por los dos altos cazadores, Betty apareció de niña. Brezo le preguntó a Daniel por qué querían a Betty. Daniel explicó: "Nosotros los del bosque creemos en nuestros amuletos y Betty con su coraje puede ser el amuleto más poderoso de todos."

"Es que no quiero que le pase nada malo."

Daniel apretó a Brezo por los hombros pensando en lo mucho que se parecía a su padre. Dijo: “Se debe permitir que se desarrolle el destino de Betty. No podemos protegerla de su destino."

Desmontaron el campamento y se dirigieron al pueblo. Brezo había

decidido quedarse con Daniel y pagar el precio de un viaje más lento. Le daría a Daniel dos horas para su curación y luego seguirían adelante. La fuerza de Daniel aún era bastante limitada y ni siquiera discutió. Cuando llegaron al pueblo había mucha gente esperándolo. Brezo se dirigió a los aldeanos: "Daniel, nuestro sanador, ayudará a todos los que pueda en las próximas dos horas, pero luego debemos seguir adelante. Si traéis vuestros contenedores al vagón, compartiremos nuestra agua sagrada con vosotros. Daniel os explicará cómo usar el barro."

Daniel pasó su tiempo evaluando a los más enfermos de los aldeanos. Muchos estaban sufriendo los primeros efectos de la falta de agua sagrada. Las dos horas pasaron demasiado rápido y muchos de los que deseaban ser vistos no pudieron serlo. Brezo fue contundente y sus tropas comenzaron a avanzar. Cuando llegaron al borde de la aldea, un hombre corrió frenéticamente tras ellos. Le suplicó a Daniel que ayudara a su esposa que estaba dando a luz y no progresaba. Daniel miró a Brezo, quien puso los ojos en blanco y dijo: "Está bien."

Daniel se fue con el hombre y estuvo fuera por una hora más. Cuando regresó, la preocupación y la tristeza en su rostro eran evidentes. Cuando Brezo le preguntó cómo habían ido las cosas, dijo: "El bebé está deformado por la escasez de agua sagrada. No estoy seguro de que la madre pueda recuperarse, perdió demasiada sangre."

Brezo preguntó con ternura: "¿Ayudaría que te quedaras?"

Daniel se quedó callado durante mucho tiempo antes de responder: "No, he hecho lo que he podido. Es más importante que devolvamos este mundo a la forma en que era. Este mal, si eso es lo que es, debe ser purgado de la tierra."

Continuaron en silencio. Brezo sabía que la propia madre de Daniel había muerto al dar a luz. Era una carga pesada la que llevaba su Daniel.

Habían repetido su rutina siete veces más y aún no había noticias de Jeremy. Estaban acampando cuando uno de los exploradores llegó con el mensaje de Jeremy pidiendo el uso del caballo de

Daniels. La explicación fue muy superficial, pero enviaron al caballo sin más preguntas. Terminaron de hacer el campamento y Brezo pidió que se preparara una comida especial para el regreso de Jeremy. Se acercaba la medianoche cuando Jeremy regresó al campamento conduciendo el caballo que sostenía a dos personas, una de las cuales era obviamente Betty. Cuando desmontaron, Jeremy dijo: "Sé que querías que entregara una carta, pero este tipo insistió en venir con nosotros."

Brezo respondió: "¿Y quién sería este tipo?"

El hombre grande se volvió hacia Brezo y se inclinó diciendo: “Soy Jason. Solicito permiso para unirme a vosotros en su misión de devolver la normalidad en nuestro mundo."

Brezo le devolvió la reverencia diciendo: "Hablaremos de una alianza después de que hayas comido."

La risa de Betty interrumpió la naturaleza formal del saludo y Jeremy intervino: "Este tema de la comida ha sido muy discutido durante nuestros días de viaje. Parece que Jason no ha viajado antes con las raciones de los del bosque."

Antes de que pudiera continuar, Brezo interrumpió diciendo: "Comamos primero y escuchemos la historia después de que se hayan llenado el estómago."

La sencilla comida se terminó sólo parcialmente antes de que Jeremy comenzara a contar la historia del rescate de Jason. Cuando los tres llegaron a la residencia de verano, fue obvio que los guardias no estaban allí para proteger a los que estaban dentro, sino para evitar que nadie se fuera. Solo los sirvientes medio cerebro fueron vistos entrando a nuestra salida de la puerta. Betty se había unido a los sirvientes y entró en la fortaleza. Llevó tu carta y encontró a Jason en su habitación. Regresó con nosotros al día siguiente cuando los sirvientes volvieron a salir a buscar leña. Nos trajo una nota de Jason aceptando su oferta para unirse a nosotros. El único problema que quedaba era cómo sacarlo del palacio. Randy había explorado el acantilado y era bastante fácil de escalar, pero los muros del palacio se construyeron con cuidado y eran demasiado lisos para escalar sin una cuerda. Tuvimos que enviar a

Betty de regreso a pedirle a Jason que bajara una cuerda.

Jason intervino, "Habiendo pasado los últimos tres años y dos meses encarcelado en el palacio, sabía que no había una cuerda lo bastante larga. Vuestra Betty se hizo cargo y ató cuerdas y sábanas para hacer una cuerda larga. Me alegré mucho cuando Jeremy apareció con una cuerda de verdad."

Jeremy continuó contando que usó cuatro vueltas de la cuerda alrededor de una madera para bajar lentamente a Jason hasta la primera repisa donde Randy estaba esperando. Jason volvió a interrumpir diciendo: “No se me había permitido salir del palacio durante más de tres años y me encontré colgando de una cuerda sostenida por alguien de menos de la mitad de mi tamaño. Mi alegría de ser rescatado superó mi miedo a colgar de la cuerda pequeña y delgada."

La historia continuó, relatando cómo después de que Betty fue bajada y Jeremy la siguió, cruzaron el acantilado y regresaron a su campamento escondido. Se fueron de inmediato, pero su paso era lento. Se turnaron para instar a Jason y explorar el campamento de los guardias. Aparentemente, las instrucciones de Betty de continuar con normalidad fueron bien recibidas por los sirvientes y no se dio ninguna alarma. Jeremy pensó que podrían pasar meses antes de que se dieran cuenta de que Jason se había ido.

La fatiga de Daniel volvía a mostrarse y él y Brezo se excusaron para dormir un poco. El campamento fue mucho más lento para comenzar por la mañana. Cuando finalmente estuvieron en marcha, Brezo caminó junto a Jason discutiendo la guerra y la situación política del Reino del Sur. Jason admitió que había abdicado del trono debido a la amenaza a su vida. La oferta de poder visitar el Palacio de Verano con todos sus libros parecía preferida a desafiar a Alvin. Se dio cuenta de su error y descubrió que su encarcelamiento, aunque menos severo que las mazmorras del palacio, era una tortura continua para su alma. Se entristeció notablemente cuando Brezo le contó la difícil situación de los aldeanos debido a la aparente retención deliberada del agua sagrada. Daniel preguntó si Jason sabía por qué Alvin estaba reteniendo el agua sagrada. Jason respondió: "Mi primo siempre ha querido tener poder sobre todo lo demás, pero no tiene sentido que

someta a nuestra propia gente a esto."

Mientras se acercaban al siguiente pueblo, Brezo tomó la decisión de mantener en secreto la presencia de Jason. Se pasó la voz a todos de que Jason no debía ser mencionado. Ella y Jeremy tomaron a Jason y rodearon el pueblo. Randy llevó a la tropa a la aldea y Daniel pasó sus dos horas cuidando a los más enfermos de los aldeanos. Siguieron adelante y se encontraron de nuevo con Brezo al otro lado de la aldea. Ben y los comerciantes que regresaban se unieron a ellos a medida que se acercaba la noche. Escucharon el informe de Ben sobre el esfuerzo de guerra en curso. El sitio del muro exterior había comenzado. Ben hizo todo lo posible por responder a las muchas preguntas de Jason. Las pérdidas que habían sufrido ambos ejércitos obviamente causaron dolor a Jason. Finalmente dijo: "Si no hubiera sido tan cobarde, ninguna de estas personas habría tenido que sufrir y morir."

Daniel habló diciendo: “Señor, si se hubiera enfrentado a este Alvin, habría sufrido la misma suerte que su padre. Quizá sea mejor que esté aquí ahora para unirse a nosotros."

Las amables palabras de Daniel le brindaron poco alivio a Jason. Brezo fue más directa cuando dijo: “Jason, tú eres la clave para la paz y por eso te necesitábamos vivo. Tu papel aún no se ha jugado." Brezo continuó: "Creo que es hora de que celebremos un consejo con mi padre."

Ben había estimado que estaban separados por un viaje de cuatro días. Daniel había asumido que simplemente viajarían los cuatro días hasta el campamento de su padre, pero Brezo pensaba lo contrario. Ella dijo: "Me gustaría mantener en secreto la presencia de Jason. Sería mejor que los ojos espías del gran campamento no puedan ver a Jason. Le pediré a mi padre que se reúna con nosotros a un día de viaje desde su campamento."

Por la mañana, Ben se marchó con la solicitud de Brezo para la reunión secreta. Los comerciantes acordaron seguir moviendo su vagón y su preciosa carga hacia la ciudad amurallada. Debían seguir compartiendo el lodo saturado del agua sagrada con todos los pueblos por los que pasaban. Daniel estaba preparado para continuar con sus períodos de curación de dos horas, pero Brezo

insistió: "Quiero tenerte conmigo."

Su campamento se dividió con los comerciantes y el grupo principal continuando por la ruta comercial hacia la ciudad amurallada. Brezo con Jason y veinte de los cazadores saldrían a campo traviesa para encontrarse con su padre. Se reunirían con los comerciantes fuera de la cara oriental de la ciudad amurallada en siete u ocho días. Betty simplemente asumió que viajaría con Brezo y su suposición no fue cuestionada. Elrod comenzó una de sus largas explicaciones de por qué también debería acompañar a Brezo. Jeremy escuchó con fascinación el monólogo en curso que continuó hasta que Brezo levantó las manos y acordó que Elrod debería acompañarlos.

Cuando empezaron, Jeremy se dirigió a Elrod diciendo: “Guardia cuya esposa se llama Marta, nunca antes había escuchado a nadie hablar tan continuamente. Me han acusado de dominar la conversación, pero su capacidad para hablar de forma continua es asombrosa."

Elrod respondió: “No sería tan insistente, pero le prometí a mi Marta que cuidaría de nuestra princesa. Así que es mejor que la acompañe."

Brezo envió exploradores en todas direcciones, no quería sorpresas. La pequeña tropa se movía a un ritmo razonable con Jason montando el caballo de Daniel la mayor parte del tiempo. La fuerza de Daniel definitivamente había mejorado. Daniel y Jason visitaron por muchas cosas. El interés de Jason por la ciencia era agudo y tenían muchos intereses comunes. Jason estaba particularmente interesado en la teoría de Daniel de la mitad del cerebro. Le dijo a Daniel: “Mis únicos compañeros durante los últimos tres años han sido mis sirvientes medio cerebros. Aprendí de esta interacción que son más como nosotros de lo que jamás imaginé. Es extraño cómo un simple elemento puede causar tales problemas tanto físicos como sociales."

Daniel le preguntó a Jason: "¿Estarías dispuesto a permitir que los medio cerebros tomen el agua sagrada?"

Jason guardó silencio durante algún tiempo antes de responder: “Lo

que preguntas parece honorable, pero el precio político y social sería extremo. ¿No hay otra forma de obtener este elemento que necesitan?"

“He identificado otra fuente de yodo en el suelo de un volcán. Sería suficiente comer pequeñas cantidades de esta tierra. Si nosotros los del bosque proporcionáramos este suelo, ¿permitirías que los medio cerebros lo usaran y aceptarías a los bebés sanos como ciudadanos?

Jason discutió en silencio consigo mismo durante algún tiempo antes de responder: “Si acepto tu teoría, entonces debo reconocer que estamos practicando la esclavitud, lo que encuentro repugnante, especialmente la práctica de castrar a los niños varones. Si otorgo la ciudadanía a cualquier hijo de medio cerebro nacido sin los estigmas, entonces la esclavitud terminaría en una generación. La iglesia se opondrá a cualquier cambio, pero si logramos el objetivo sin cambiar los rituales del agua sagrada, creo que sería posible."

Daniel dijo: “Hablo solo por mí mismo, pero te prometo mi apoyo. Hay que ayudar a los pequeños, no abusar de ellos."

Comenzaron a discutir las técnicas que usó Daniel para aislar el yodo. Jason le contó a Daniel cómo uno de los libros antiguos había mencionado esta sustancia. Daniel, a su vez, estaba interesado en qué más tenía que decir el viejo libro. Jason no pudo dar mucha información específica porque el texto estaba escrito al estilo antiguo, pero definitivamente hablaba de una sustancia llamada yodo que era esencial para la salud. El libro también hizo referencias a los tiempos difíciles originales, pero solo hablaba de los problemas médicos, no de la causa de los tiempos difíciles. Daniel dijo: “Nuestro sacerdote haría bien en leer tu libro. Es experto en la lectura de los pergaminos antiguos."

"Cuando regresemos a nuestro mundo normal, le daré a su sacerdote el libro para que lo estudie"

Brezo se unió a ellos y escuchó esta discusión. Ella preguntó: "¿Su libro habla del tiempo anterior?"

Jason dijo: "Mis estudios de nuestra historia dan referencias vagas

ocasionales a una época y personas antiguas, pero no sé lo que eso significa."

Su estadía de tres días fue agradable y cuando acamparon por tercera noche, Brezo estaba emocionada de volver a ver a su padre. Sus exploradores habían informado que una tropa dirigida por Ben estaba a solo dos horas de distancia. La oscuridad había llegado cuando el pequeño grupo de su padre llegó al campamento. Brezo fue más formal en su saludo y esperó hasta que su padre se acercó a la fogata. Después del saludo inicial, dijo: "Padre, te presento a Jason, el legítimo Rey del Reino del Sur." Ella continuó: "Jason, te presento a mi padre el Rey del Reino del Norte."

Los dos hombres se dieron la mano y Jason dijo: "Señor, han pasado muchos años, pero el tiempo parece haberte tratado bien."

“Recuerdo haberte conocido en el funeral de tu abuela. Has crecido desde entonces."

Jason rió y dijo: "Debo admitir que prefiero los libros a la actividad al aire libre, pero si paso mucho más tiempo con estos cazadores del bosque, seré una mera sombra de mí mismo."

Brezo invitó a su padre y a sus tropas a sentarse junto a la fogata y comer. La charla fue informal y alegre. Una vez que terminaron de comer, Brezo dijo: "Hablaré con mi padre y Jason." Todos empezaron a salir de las inmediaciones de la fogata. Brezo puso su mano sobre el brazo de Daniel indicando su deseo de que se quedara.

Brezo abrió su pequeño consejo diciendo: “Jason es el legítimo Rey del Reino del Sur. Devolverlo a su trono es nuestra mejor esperanza de una paz duradera."

Su padre respondió: "Estoy de acuerdo contigo, pero la pregunta es, ¿se puede hacer sin una destrucción total del ejército del Sur?"

Brezo respondió: “Si aún hay personas leales a Jason que estarían dispuestos a liderar una revuelta contra este Alvin, entonces sí, sería posible. La muerte y el sufrimiento se reducirían mucho en ambos bandos."

Todos miraron a Jason, quien estaba pensativo antes de decir: “Espero que haya muchos que preferirían que mi primo se fuera. Uno en particular es un viejo amigo de la infancia cuya lealtad yo no cuestionaría."

Brezo preguntó: "¿Y este amigo está en condiciones de ayudarnos?"

Jason explicó: “Arthur era el comandante de la guardia del palacio, pero fue degradado por mi primo y lo último que supe es que estaba al mando de las fuerzas de algún distrito. Desafortunadamente, durante los últimos tres años se me ha negado la comunicación externa. Mi único conocimiento de la actualidad fue de lo que mis medio cerebros aprendieron y me transmitieron."

El padre de Brezo respondió: "Ahora tengo algunos agentes en la ciudad. Aprenderé lo que pueda, pero aún queda el problema de contactar con este Arthur."

Brezo le preguntó a Jason: "Todas las ciudades tienen poros, incluso las que están bajo asedio, ¿qué parte de tu ciudad es más probable que utilicen los contrabandistas?"

Jason sonrió y dijo: “El muro oriental es famoso por tener múltiples brechas de seguridad. El terreno es muy accidentado y escarpado en este extremo de la ciudad, lo que hace que el asalto sea muy difícil, por lo que esa parte de la muralla nunca recibió la atención que recibieron las otras secciones. Incluso durante la paz, una buena cantidad de comercio eludió nuestro sistema fiscal a través del muro oriental."

La fatiga de Daniel volvió y él se excusó de la sesión de planificación. Las discusiones y la planificación continuaron hasta altas horas de la noche. Cuando llegó la mañana, el padre de Brezo partió hacia su propio campamento. Ellos también partieron en un rumbo en ángulo hacia la ciudad de la muralla. Mientras viajaban, Brezo le explicó su plan a Daniel. Su padre continuaría con sus preparativos para el asedio, pero retrasaría el ataque real durante ocho días. Esta era su ventana de oportunidad para evitar toda la muerte y destrucción que causaría un asedio. Tendrían que encontrar un camino a la ciudad y localizar al amigo de Jason, Arthur. Si existieran suficientes fuerzas leales para un golpe interno,

Jason podría ser instalado como el legítimo Rey y restablecerse la paz.

Daniel preguntó: “¿Cómo vamos a encontrar a este Arthur? Tampoco es que podamos infiltrarnos sin más con esta gente del Reino del Sur."

Betty dijo: "Mis amigos y yo lo encontraremos."

Brezo respondió: "Una oferta bien hecha, pero es demasiado arriesgada, no puedo pedirte que hagas esto."

Betty tenía lágrimas en los ojos cuando respondió: “Por favor, déjame ayudarte. Escuché a Jason decir que dejaría que los pequeños tuviéramos bebés normales y que no dejaría que nuestros niños crecieran sin curarlos."

Daniel se acercó y tomó la mano de Brezo diciendo: "Así como tu padre no puede protegerte de tu destino, tú no puedes proteger a Betty del suyo. El plan de Betty es bueno. Me gustaría que te tomaras un tiempo para considerar su oferta."

Brezo se quedó callada durante un tiempo mientras caminaban antes de decir: "Lo consideraré, pero también debemos considerar otras opciones."

Los exploradores habían localizado un campamento a un par de horas del muro este que tenía buena protección. Establecieron un campamento semipermanente y Elrod se encargó de establecer puestos de centinela. Los cazadores combinaron sus expediciones de exploración con esfuerzos de caza. La caza mayor era rara, pero la caza menor abundaba. Su comercio del lodo saturado de agua sagrada les había proporcionado suministros adecuados para el corto plazo. Mientras otros trabajaban para terminar su campamento, Daniel comenzó a trabajar en hacer más de su pólvora. Sus comerciantes le habían encontrado el azufre y el carbón que necesitaba. Él y Jeremy trituraron los materiales en un pequeño molino manual de piso. Era lento y los polvos que hacían eran más gruesos de lo que le gustaba, pero tenían que arreglárselas. Fueron varios días de trabajo para hacer un nuevo lote de su pólvora y solo llenó la mitad de un barril.

Tan pronto como el campamento estuvo completamente establecido, Brezo comenzó su exploración del muro este. El método más efectivo era simplemente observar a los contrabandistas y seguir su entrada a la ciudad. El muro este se construyó en el borde de un acantilado, pero algunas secciones del acantilado se habían derrumbado por el drenaje del agua, creando pequeñas aberturas debajo del muro. Evidentemente, se habían reparado varias secciones, pero, como sugirió Jason, la entrada a la ciudad no sería difícil.

Los exploradores exploraron muchos de los pasajes pero no penetraron en la ciudad. Los guardias protegieron el aspecto interior de la pared de forma aleatoria. Un grupo de trabajo de mitades cerebros estaba situado no lejos de una de las aberturas. Brezo pasó varias tardes analizando los informes y debatiendo sus opciones esperando noticias de su padre sobre la ubicación de Arthur. Cuando Ben llegó y le informó del informe de los agentes de que Arthur era el segundo al mando de las unidades de defensa del sur u este, llamó a un consejo. Abrió la reunión diciendo: "Es hora de que busquemos a Arthur, el amigo de Jason. Nuestras rutas hacia la ciudad han sido exploradas. Betty se ha ofrecido como voluntaria, pero deseo explorar todas las opciones." Como esperaba, varios de los exploradores también se ofrecieron como voluntarios. Ella reconoció sus esfuerzos, pero señaló que su altura física y el dialecto del bosque los harían bastante obvios. No, parecía que la única persona calificada además de Betty sería ella misma.

Daniel se opuso diciendo que su cabello rubio obviamente se destacaría tanto como su altura. Brezo respondió: “Como mujer, puedo oscurecer mi cabello y mantenerme tapada con una capa y una capucha. Mis características físicas son de dimensiones relativamente similares, podría encajar."

Jeremy habló: “Si la misión falla y te capturan, nos quedaríamos sin líder. Si Betty o uno de nosotros del bosque es capturado, continuamos como una unidad. Yo hablaré en contra de que asumas este papel."

Brezo ya había considerado esto, pero necesitaba el apoyo de todos. La discusión continuó pero, en realidad, la decisión ya estaba tomada. Betty sería su enviada a Arthur. Betty entraría a la ciudad

esa noche y se uniría al grupo de trabajo de medio cerebros. Ella estaría sola mientras exploraba y buscaba a Arthur.

Jason se puso de pie y dijo: "Cuando hayamos devuelto nuestro mundo a la normalidad, cumpliré mi promesa a ustedes, pequeños." Tomó una pequeña cadena de su cuello y la colocó sobre la cabeza de Betty explicando: "Arthur me hizo este anillo cuando éramos jóvenes. Pasó horas batiendo una moneda de plata para formar este anillo. El lo reconocerá. Dile que necesito su ayuda."

La noche avanzaba y pronto llegó el momento de que Betty se marchara. Jeremy la guió hasta la pequeña abertura y la observó mientras se abría paso por debajo del muro y entraba en la ciudad. Al salir del túnel se encontró entre un establo y una taberna que olía bastante y era ruidosa. Se abrió camino alrededor del borde del establo hacia un grupo de refugios de tiendas de campaña donde se refugiaban los trabajadores medio-cerebros. Betty se acercó a una de las mujeres mayores que estaba limpiando algunos platos. Ella comenzó a ayudar y dijo: "Necesito tu ayuda."

"No eres de aquí."

"No, estoy tratando de hacer que los pequeños podamos tener bebés normales."

"¿Cómo harías tú eso?"

“Tengo un amigo que nos da algo como el agua sagrada y entonces nuestros bebés serían normales. Los bebés varones ya no haría falta arreglarlos."

"¿Entonces que?"

"Los bebés normales se convertirían en personas normales."

"¿Quieres decir que no habrá más gente pequeña?"

Antes de que Betty pudiera responder, se abrió una solapa de la tienda y un hombre grande salió gritando: "¿De qué estás parloteando? Estoy tratando de dormir."

Betty estaba asustada y comenzó a huir, pero tropezó y se cayó.

Antes de que pudiera levantarse, el hombre la agarró y tiró de ella para que se enderezara. Miró a Betty y dijo: "No eres una de las mías. ¿Qué estás haciendo aquí?

Betty no respondió y el hombre le dobló los brazos detrás de la espalda hasta que pensó que sus hombros se iban a separar. Aún así se quedó callada. El hombre la agarró del cabello y tiró de su cabeza hacia atrás mientras aún doblaba los brazos y Betty gritó de dolor. El hombre exigió saber qué estaba haciendo. Betty no respondió. Él tiró aún más fuerte de su cabeza y ella volvió a soltar un grito. El hombre notó la cadena alrededor de su cuello y mientras sostenía sus brazos le abrió la blusa para mirar la cadena. Él dijo: "Esto es extraño, ¿por qué una medio cerebro lleva joyas?" Agarró el anillo y la cadena y se los quitó del cuello de Betty.

Betty dijo: "¡No, es mío!"

El hombre volvió a echarle la cabeza hacia atrás por el pelo y dijo: "Quiero saber qué estás haciendo aquí." Betty no dijo nada. La arrastró junto al fuego y agarró un tizón que brillaba en rojo. La empujó al suelo y se arrodilló sobre sus brazos. Le sostuvo el tizón en la cara y volvió a exigir saber quién era ella. Cuando Betty se negó a responder, dijo: "Bueno, supongo que tendré que marcarte como una de los míos." Tocó con el tizón brillante el pecho desnudo de Betty entre sus pequeños senos. Betty gritó de dolor pero el hombre continuó quemando su "R" inicial en su piel. De repente, el hombre se desplomó hacia adelante y Betty fue sacada de debajo de él.

Cuando Betty miró hacia arriba vio a varios de los pequeños atacando al hombre con piedras. El ataque continuó hasta que dejó de moverse. La anciana ordenó que el hombre fuera arrastrado a la zanja que habían estado cavando y cubierto de piedras. Cuando comienzan a arrastrar al hombre hacia la trinchera, Betty gritó: "Espera, debo recuperar el anillo." Metió la mano en el bolsillo de la camisa y sacó la cadena y el anillo.

La anciana cubrió la quemadura con un poco de grasa y la ayudó a cerrar la blusa. Ella dijo: "Te ayudaremos, pero ahora tengo miedo por estos pequeños."

Betty dijo: “Debes huir y unirte a los del bosque que están fuera del muro. Yo no quería herir a nadie. Ellos te cuidarán."

La anciana se enderezó lo mejor que pudo y dijo: "Primero, te ayudamos."

Betty explicó cómo estaba buscando a un soldado llamado Arthur que estaba en algún lugar del lado este o sur de la ciudad. La anciana dijo: “Me llamo Ally. Iré contigo a buscar a ese Arthur.

Betty preguntó qué harían los demás y Ally dijo que harían como siempre. Trabajarían en la pared de roca y le dirían al inspector que el hombre estaba en la taberna. Haría que se fueran gradualmente. Ally le dio órdenes y empacó algunas cosas en su mochila. Agregó una pila de leña en la parte superior de su mochila. Ella le explicó a Betty: "Debemos parecer que estamos trabajando." Cuando Betty estuvo igualmente cargada de leña, se dirigieron hacia el campamento del ejército. Las calles eran estrechas y parecían girar en todas direcciones hacia Betty. Habían caminado durante casi dos horas antes de que Ally dijera: "Ahí está el campamento." Los guardias estaban demasiado ocupados jugando a las cartas para prestarles atención. Algunas de las personas pequeñas aún estaban limpiando fuera del área de la cocina. Se acercaron a ellos y Ally dijo: "Necesitamos tu ayuda."

Un eunuco relativamente alto respondió: "¿Qué?"

Betty dijo: “Estoy buscando a un soldado llamado Arthur. Es uno de los importantes."

Él respondió: "No lo conozco. Le preguntaremos a Sally. Ella sirve a la mayoría de los importantes."

Mientras esperaban a que encontraran a Sally, lo ayudaron a completar su tarea. Cuando Sally llegó, Betty dijo: "Eres bonita, no es de extrañar que te eligieran."

Sally se encogió de hombros y dijo: "Hago lo que me dicen."

Betty dijo: "Estoy buscando a uno de los importantes que se llama Arthur."

Sally dijo: "No conozco a uno llamado Arthur."

La decepción de Betty fue obvia cuando le agradeció a Sally. Ally simplemente dijo: "Debe estar en el otro campamento."

Empezaron a irse, pero el eunuco dijo: “Es tarde. Deberías quedarte aquí con nosotros. Estarás a salvo. Nadie se molesta en vigilarnos."

Estuvieron de acuerdo y se hizo espacio para ambos. Betty durmió muy bien debido al dolor de la quemadura. Por la mañana, Ally volvió a vendar la herida con grasa y un paño suave. Compartieron una comida con los otros pequeños y se dirigieron hacia el campamento sur. Siguieron las instrucciones que les había dado el eunuco lo mejor que pudieron. Cada vez que se confundían, simplemente preguntaban a uno de los muchos de su tipo que encontraron. Como siempre, los pequeños se ayudaron unos a otros. Era de noche antes de que llegaran al campamento sur. Este campamento estaba respaldado por un mercado abierto. Varias de las personas pequeñas estaban lavando las áreas de adoquines con agua. Betty preguntó cómo podía hablar con los pequeños que estaban dentro.

Una de las mujeres dijo: "Si esperas en la puerta trasera, los que fueron enviados a buscar leña volverán."

Betty y Ally hicieron lo que se les dijo y esperaron fuera de la puerta hasta que un pequeño grupo de personas pequeñas regresó con leña. Entraron por la puerta con los demás y los siguieron hasta el área de servicio. Descargaron su leña con la otra leña antes de que Ally dijera: "Necesitamos tu ayuda."

Otra mujer que también estaba encorvada por la edad y el trabajo dijo: "¿Por qué?"

Betty dejó que Ally explicara su misión en busca de Arthur. Cuando preguntó si Arthur era el que les ayudaría a tener bebés normales, Betty habló y dijo: "No, es un amigo suyo quien nos hizo esta promesa." Cuando se le presionó para obtener más información, Betty no dijo más. La mujer aceptó esto y dijo: “Necesitaremos encontrar a Tilly. Ella es a la que llaman los importantes. Hemos trabajado duro, comamos."

Betty comió su comida y disfrutó de las bromas de su propia especie. Se estaba haciendo muy tarde antes de que llegara Tilly. Cuando Betty le preguntó por Arthur, ella dijo: "Él es simpático, pero no creo que le guste al gran jefe."

Betty preguntó si la llevaría a verlo. Tilly parecía desconfiar hasta que Betty dijo: "Tengo un mensaje para él de un viejo amigo."

Charlaron sobre la vida del campamento mientras caminaban por el campamento. Varios soldados les saludaban tratando de que se unieran a ellos, pero Tilly simplemente señalaba hacia adelante, señalando que ya estaba respondiendo a una llamada. Llegaron a un pequeño edificio cerca del centro del campamento. Tilly señaló una puerta cerrada con luz que entraba por la ventana. Preguntó si Betty quería que esperara. Betty dijo: "Puedo encontrar el camino de regreso, gracias."

Betty estaba tan nerviosa cuando llamó a la puerta que ni siquiera se oyó. Llamó más fuerte y un hombre vestido con uniforme azul abrió la puerta. Miró a Betty y dijo: "Yo no llamé a nadie."

Betty dijo: "Tengo un mensaje para Arthur de un viejo amigo."

El hombre miró hacia afuera y no vio a nadie mirando; dijo: "Entra rápido."

Betty cruzó la puerta que cerró después de mirar alrededor una vez más. Miró a Betty y preguntó: "¿Quién ha enviado este mensaje?"

Betty le entregó la cadena y el anillo. Llevó el anillo a su lámpara y lo examinó de cerca. Él preguntó: "¿Cómo está el que te dio esto?"

Betty respondió: "Está bien y solicita tu ayuda."

Arthur preguntó: "¿Está aquí en la ciudad?"

Betty no pudo evitar visualizar a Jason tratando de arrastrarse por el pequeño túnel; ella se rió y dijo: "No, él es demasiado grande."

Arthur no estaba exactamente seguro de lo que eso significaba, pero continuó: "¿Qué quiere de mí?"

Betty dijo: "Te pide que vengas a reunirte con él."

"¿Dónde?"

"Afuera, junto al otro campamento."

Arthur se dio cuenta de que él estaría fuera durante la mayor parte de dos días. Le dijo a Betty que esperara mientras él inventaba una excusa para su ausencia. Betty se sentó en silencio y esperó. Ella notó el anillo junto a la lámpara y lo examinó de cerca. Podía ver letras y números en el interior del anillo que parecían ser de la moneda original. Se preguntó cómo consiguió Arthur las letras del interior. Cuando regresó, comenzó a empacar un paquete pequeño y Betty le preguntó por el anillo. Explicó cómo la moneda se volvió del revés por el golpeteo. Betty aún no lo entendía pero lo aceptó. Mientras se iban, Betty dijo: "Debemos pasar a buscar a Ally."

Arthur escuchó su explicación y dijo: "Sería mejor si Ally se quedara aquí a escucharar. ¿Le pedirías que hiciera eso por nosotros?

Arthur le dijo a Betty que la esperaría fuera de la puerta. Regresó a las habitaciones de los sirvientes y encontró a Ally junto a la fogata. Ella preguntó: "¿Te quedarías aquí y vigilarías las cosas por nosotros?"

Ally coincidió diciendo: "Claro, un lugar es más o menos igual que otro. ¿Cuándo vas a estar de vuelta?"

Betty dijo: "No estoy segura." Con eso, se fue y se dirigió hacia la puerta. El guardia la detuvo y le preguntó adónde iba. Betty respondió: "Me enviaron a buscar algunas cosas especiales para uno de los importantes."

El guardia murmuró algo sobre los oficiales en voz baja, pero le abrió la puerta. Se alejó de la puerta sin saber dónde estaría Arthur. Ella se sorprendió cuando él salió y se unió a ella. Mantuvieron un ritmo rápido y él comentó sobre su capacidad para viajar rápidamente. Betty sonrió para sí misma pensando en lo rápido que se movía la gente del bosque, pero no dijo nada. Era casi el amanecer cuando regresaron al lugar donde Betty fue atacada.

Condujo a Arthur por el establo hasta el pequeño túnel. Arthur dudaba un poco en entrar al túnel, pero Betty lo animó diciéndole: “Tú encajas, mis amigos estarán esperando.

Capítulo 13

Arthur tuvo que acostarse boca abajo y retorcerse a través de la estrecha abertura debajo de la pared. Betty siguió alentándolo, pero la oscuridad y la propia estrechez del túnel aumentaron su ansiedad. Estaba sudando profusamente cuando finalmente sintió el aire fresco en su rostro al salir del túnel. La oscuridad aún era lo bastante completa como para que solo tuviera una vaga sensación de que Betty estaba frente a él. Cuando se puso de pie, Betty lo tomó de la mano y se alejó de la pared. Habían viajado solo un corto camino por la empinada pendiente antes de que se les uniera otra persona que anunció su presencia con un silencioso: "Betty, sabíamos que lo lograrías."

Betty respondió: "Este es nuestro nuevo amigo Arthur."

Arthur sintió que alguien tomaba su otra mano y comenzaba a estrecharla diciendo: "Un amigo de Jason es un amigo nuestro. Mi nombre es Jeremy y te guiaré hasta nuestro campamento. Sin embargo, me pidieron que te mantuviera con los ojos vendados."

Arthur entendió la necesidad de dudar de su confianza, pero eso no significaba que le gustara. Aceptó la venda de los ojos y siguió con una mano sobre el hombro de Jeremy y Betty sosteniendo su otra mano. Continuaron bajando la empinada pendiente hasta llegar a un terreno llano. Después de una media hora de caminar, escuchó el sonido de un caballo. Jeremy ayudó a Jason y Betty a montar el caballo. Jeremy tomó las riendas y comenzó a guiarlos al paso de los cazadores. Arthur se limitó a aguantar y pensó en cómo sería volver a ver a Jason. Viajaron durante lo que parecieron ser un par de horas. Definitivamente había salido el sol y Arthur podía sentir cuando pasaban por áreas sombreadas. Cuando finalmente se detuvieron, Arthur pudo escuchar los sonidos de un campamento. Jeremy lo ayudó a desmontar y le quitó la venda de los ojos.

Fue recibido por una joven de cabello rubio rodeada de los del bosque. Betty fue recibida calurosamente antes de que la joven se acercara a él y le extendiera la mano diciendo: "Me llaman Brezo

del Palacio del Norte y te doy la bienvenida a nuestro campamento."

Arthur respondió: "Yo soy Arthur de Dindy a quien mandaste a buscar."

Brezo dijo: “Lamento la venda de los ojos, pero no es necesario que sepas dónde estamos. Ven, hay uno esperándote."

Arthur siguió a Brezo hasta la fogata donde vio a Jason. Ahora entendía por qué Betty se había reído cuando le preguntó por qué Jason no había venido él mismo. Su amigo había crecido de forma espectacular. Jason levantó la vista de su libro cuando se acercaron y su rostro se iluminó cuando vio a Arthur. Jason dijo: "Amigo mío, estoy muy contento de que hayas venido."

Arthur se acercó a Jason y se arrodilló ante él. Jason respondió: “Arthur, estamos entre los del bosque, solo ven y siéntate a mi lado. Me gustaría escuchar tu historia, pero primero compartiremos una comida."

La simple comida estaba casi completa cuando Arthur preguntó cómo estaba la salud de Jason. Jason respondió: “Bueno, como puede ver, durante los últimos tres años mi única alegría ha sido comer y leer mis libros. Daniel dice que mi falta de agua sagrada también contribuyó a mi aumento de peso, pero vivir con estos del bosque seguramente cambia las cosas. Su idea de las raciones de viaje no habría sido ni siquiera una merienda razonable para mí."

"¿Te sientes mejor?"

Arthur, mi vida vuelve a tener sentido. Me siento vivo, hambriento pero vivo."

La conversación luego giró en torno a la intriga del palacio. Cualquiera que fuera considerado leal a Jason o su padre había sido trasladado fuera del palacio. Se había convertido en un lugar de rumores y sospechas. Arthur había sido transferido al mando menos importante de la ciudad y puesto bajo un comandante incompetente que tenía conexiones en el palacio. Los impuestos se habían elevado repetidamente para la construcción del puente y para el esfuerzo de

guerra. Nadie estaba feliz excepto los del palacio.

Jason preguntó acerca de muchas personas con las que Arthur había podido mantenerse en contacto. La vieja guardia de palacio se había mantenido en contacto entre sí a pesar de su dispersión. El clima político con las aldeas periféricas se había deteriorado debido a los impuestos y muchas reglas propagadas por Alvin. La escasez de agua sagrada incluso en la ciudad fue el mayor problema. Los soldados recibían solo una cuarta parte de su asignación normal y la mayoría de los ciudadanos no recibían nada en absoluto. Se acercaban tiempos difíciles.

Jason escuchó con evidente tristeza el informe de Arthur. Se puso de pie y dijo: “Me he asociado con los del Bosque y formé una alianza con el Rey del Reino del Norte para reclamar mi trono y restaurar la normalidad en nuestra tierra. Te pido, Arthur, que te unas a mí.

Arthur se levantó y con dignidad sacó su espada y se la ofreció a Jason. Jason aceptó la espada y Arthur se arrodilló ante él. Jason lo tocó en cada hombro con la espada y dijo: "Arthur, acepto tu promesa de lealtad y te confiero el puesto y el título de Comandante General del Reino del Sur."

Con esta sencilla ceremonia, Jason aceptó su papel de legítimo Rey del Reino del Sur y estableció su ejército para recuperar la posición que le correspondía. Los del bosque vieron la ceremonia y sabían que era importante, pero solo Brezo y Elrod entendieron el significado completo de lo que había sucedido.

Brezo lideró la discusión de posibles acciones militares. Ella le dijo a Arthur que el asedio estaba a punto de comenzar. Tenía la esperanza de que se pudiera evitar la destrucción y la matanza del sitio. Tendrían que destruir a Alvin y su estructura de poder desde dentro. Necesitaba saber qué recursos podía disponer Arthur.

Arthur dijo: "La vieja Guardia de Palacio puede volver a reunirse en unos pocos días. Tendré que tomar el mando directo de la Sección de Defensa del Sur y lo aprovecharemos. La mayoría de los oficiales en las Secciones Sur y Este son personas leales y forzadas a ocupar puestos sin autoridad. Los que están al mando son incompetentes y

simplemente los reemplazaremos."

Brezo preguntó: "Si mantenemos el elemento sorpresa, ¿será difícil un asalto directo al palacio?"

Arthur explicó que el palacio era una ciudad amurallada en miniatura dentro de la ciudad principal. Estaba fortificado y fuertemente defendido. Solo había una puerta que conducía al palacio y estaba poderosamente construida. Incluso con el elemento sorpresa, el asalto sería difícil y costoso.

Daniel habló diciendo: “Yo puedo ayudar con la puerta. Tengo suficiente pólvora para una pequeña explosión."

Arthur preguntó: "¿Es esta la magia que usaste para destruir el gran puente?"

Daniel respondió: “Eso es lo que usé. La calidad del polvo no es ideal, pero debería ser suficiente."

Arthur dijo: “Me gustaría saber más sobre tu pólvora. Si puedes derribar la puerta, mis tropas podrán recuperar el palacio. No estoy seguro de que podamos mantener el control si las secciones de defensa restantes se vuelven contra nosotros."

Brezo dijo: “El ejército de mi padre los mantendrá ocupados. Tendremos que coordinar nuestros ataques."

La planificación continuó durante el día. Se envió un enviado al ejército del norte pidiéndoles que pospusieran el inicio del asedio por cuatro días más y que comenzaran el asedio inmediatamente al amanecer. Arthur regresaría y reclamaría el mando de su distrito de defensa. Le permitirían dos días para organizar sus tropas antes de que entraran en la ciudad. Se expresó preocupación por encontrar un túnel adecuado para Jason, pero Arthur insistió en que el Rey regresaría por la puerta. La luna saldría dos horas después de la puesta del sol y estarían listos en la puerta. Desde la puerta sur irían directamente al campamento militar al amparo de la oscuridad. La presencia de Jason se mantendría lo más secreta posible.

Brezo insistió en que Arthur se tomara un tiempo para dormir antes

de partir. Se acercaba la medianoche antes de que se fuera siendo guiado de nuevo por Jeremy. Los del bosque se estaban preparando para la nueva fase de su guerra. A todos se les indicó que descansaran, pero la anticipación dificultó el descanso en el mejor de los casos. Los comerciantes acordaron quedarse con el sacerdote y mantener su campamento. Los cazadores trabajaron para perfeccionar sus arcos y el suministro de flechas. Elrod y Betty trabajaron en un proyecto que mantuvieron en secreto. No fue hasta que salieron hacia la puerta que le presentaron a Brezo su creación. Le habían hecho una capa de combate tradicional con los materiales y colores utilizados por los del bosque. Cuando se puso la capa, parecía ser una verdadera guerrera del Bosque.

Brezo no estaba dispuesta a confiar plenamente en el plan. Envió a Jeremy y Randy adelante para penetrar en la ciudad y observar la puerta desde adentro. Si hubiera alguna preocupación, ella no entraría. Responderían con el sonido del búho si pareciera seguro. Jeremy se ofreció a visitar la taberna, pero Brezo pensó que sería mejor que cumplieran su misión primero.

Brezo estaba acompañada por su pequeño ejército de menos de cien hombres junto con Betty y Elrod. Viajaron como una cápsula suelta manteniendo a Jason en el centro. Había poca cobertura cerca de la puerta. Brezo no se sentía cómoda estando expuesta con solo el manto de la oscuridad que los separaba de las flechas y catapultas de los defensores. Cuando la luna empezó a salir, esperó la llamada de seguridad. La luna era claramente visible antes de que la puerta comenzara a abrirse y ella escuchó el llamado del búho. Movió a sus tropas rápidamente a través de la puerta. Fueron recibidos por un oficial subalterno que les pidió que los siguieran. Se abrieron camino por las calles desiertas hasta el campamento del ejército.

Apenas habían entrado en el campamento cuando Betty fue a buscar a Ally. Todos en la sección de sirvientes estaban dormidos excepto una figura junto a la fogata. Betty se acercó y dijo en voz baja: "¿Ally, eres tú?"

Ally respondió: "Soy yo. Escuché que íbamos a recibir invitados esta noche y pensé que eso significaba que ibas a regresar."

"Ven conmigo y con mis amigos."

"¿Estás segura de que quieren a alguien mayor como yo?"

“Ally, ellos saben que me ayudaste. Queremos que estés con nosotros."

Ally recogió su pequeño paquete y se reunieron con el resto de los cazadores que estaban instalando el campamento en el lugar del desfile. Betty y Ally comenzaron a ayudar a Daniel a montar su tienda. Cuando se enteró de quién era Ally, dijo: “Te debemos mucho por ayudar a nuestra Betty. Tu tratamiento de su quemadura fue excelente. Me alegro de que te unas a nuestro campamento."

Ally solo asintió en respuesta al cumplido pero su rostro brillaba de felicidad y su postura era mucho más erguida. Betty le preguntó a Ally qué estaba pasando. Ally respondió: “Muchos de los importantes estaban encerrados en un edificio. El que llamaste Arthur parece estar a cargo ahora. Todos están ocupados y hay mucho trabajo para nosotros los pequeños."

El campamento se instaló con Jason en el centro. Arthur llegó con dos de sus lugartenientes para discutir sus planes. Brezo, con Daniel, se unió a ellos. Arthur presentó su plan básico de completar primero la toma de posesión del Campamento Oriental durante la próxima tarde. Cuando se unieran los leales, de los dos campos, marcharían al palacio y llegarían justo antes del amanecer. Si Daniel lograba destruir la puerta, el asedio sería breve. Si necesitaban atacar las fortificaciones directamente, sería mucho más costoso, pero prevalecerían.

Brezo escuchó mientras Jason y Arthur discutían las defensas del palacio. Tenía problemas para formular una imagen clara del palacio y dijo: "Querría ver este palacio antes del ataque."

Arthur objetó que no tenían tiempo para una misión especial de exploración. Ella respondió: “No quiero interrumpir tu planificación. Suena como si pudiéramos colocar a los del Bosque en el muro alto que describiste. Con los arqueros ocupando esta ventaja, los defensores se verán seriamente desafiados."

Arthur volvió a objetar: "¿Cómo colocarías tú a tus hombres en la pared?"

Jason intervino, “Jeremy puede escalar la pared. Está construida con piedras más grandes que el Palacio de Verano. Tener arqueros colocados en la pared alta sería una gran ventaja para nosotros."

Arthur preguntó: "¿Quieres que tus hombres trepen el muro alto?"

Brezo respondió: "Necesito ver la pared."

Daniel habló diciendo: "Yo quiero ver la puerta."

Arthur dijo: “Nosotros, los del Reino del Sur, no nos parecemos a vosotros. No debéis mostraros durante el día. Mi tío tiene una casa no lejos del palacio; ha buscado refugio en el pueblo de su madre. Podrías buscar refugio allí."

La planificación continuó, pero Brezo no pudo contribuir mucho porque no entendía su objetivo. Cuando terminó la sesión de planificación y Arthur se preparó para partir, ella dijo: "¿Puedes proporcionarnos una guía?"

Arthur dijo: “Tendrás que irte pronto. Haré que Samuel te guíe. Es un soldado de confianza y conoce el camino de la ciudad. Te buscaré cuando lleguemos mañana por la noche."

Brezo terminó su planificación dándole instrucciones a Elrod, “Mantén a Jason en el centro del campamento en todo momento y no permitas que nadie se acerque excepto Arthur. Cuando viajes mañana por la noche, haz lo mismo. Nos reuniremos de nuevo la noche siguiente."

Brezo y Daniel se prepararon para irse y Jeremy se unió a ellos, quien dijo: “Pensé que sería mejor que yo fuera también. Alguien tiene que cuidar de vosotros dos."

Brezo tuvo que estar de acuerdo en que tener a Jeremy con él tenía sentido, pero cuando Betty y Ally llegaron, ella insistió en que deberían quedarse. Betty dijo: “Creo que deberías llevarnos. Ally conoce el palacio. Trabajó allí hasta que los nuevos decidieron que era demasiado mayor y la vendieron."

Daniel y Jeremy apoyaron la idea y Brezo finalmente coincidió. Llegó Samuel. Parecía demasiado mayor para ser soldado, pero su

andar aún era vivo y sus ojos claros. Se hicieron las breves presentaciones y se dirigieron hacia el palacio. Se quedaron principalmente en las calles laterales y callejones. Pasaron varias horas caminando antes de que llegaran a la pequeña casa de piedra en el distrito de los comerciantes. El primer indicio del amanecer se estaba mostrando hacia el este. El único problema que no habían considerado era que la casa estaba cerrada. Las casas no estaban encerradas en el bosque y el palacio del Reino del Norte siempre estaba vigilado, por lo que las cerraduras eran innecesarias. Samuel resolvió el problema usando un pequeño pico de metal para abrir la puerta y cerrar la cerradura. Se quedaron junto a la puerta hasta que la luz del día se desarrolló lo suficiente como para explorar la casa sin luz. La casa estaba vacía y el pequeño dormitorio del piso de arriba ofrecía una vista clara del palacio.

Vieron cómo la ciudad que los rodeaba cobraba vida gradualmente. Muchos habían huido de la ciudad, pero la mayoría no tenía adónde huir. Estos eran los que sufrirían más el asedio. La fatiga de Daniel seguía siendo un problema y Brezo insistió en un período de descanso. Cuando se despertaron era mediodía. Encontraron a Samuel y Jeremy discutiendo la necesidad de explorar el muro. Jeremy insistía en que necesitaba examinar la mampostería más de cerca para ver si permitía sujetar adecuadamente los dedos de los pies y los pies. Samuel insistió en que se le ordenó mantenerlos ocultos.

Brezo dijo: “Jeremy de Issip, mucho depende de tu habilidad para escalar el muro. ¿No puedes planificar tu ascenso desde aquí y esperar a explorar la pared hasta que oscurezca?

Jeremy respondió: “Lo que sugieres es razonable, pero sería mejor si tuviera algo que hacer. No creo que visitar una de las tabernas locales sea una buena idea."

Brezo tuvo que sonreír ante la sugerencia de Jeremy y dijo: "Quizá sería mejor si ayudaras a Daniel a encontrar una manera de inspeccionar la puerta."

Jeremy se animó y dijo: "Podríamos intentar el truco del oso."

Brezo simplemente puso los ojos en blanco y Daniel le dijo a

Samuel: “Esa es una larga historia que tendrá que esperar hasta más tarde. La sugerencia de mi amigo de una distracción tiene cierto mérito."

Vieron por las ventanas mientras la gente pasaba por el palacio. Un anciano caminó muy lentamente hacia el área del mercado con la ayuda de medio cerebro. Daniel dijo: "Si yo fuera como uno mayor de edad, nadie me notaría."

Brezo dijo en voz baja: "Sería un riesgo, pero si puedes lucir como el mayor de edad, funcionaría."

Ahora Jeremy tenía algo que hacer. Revolvió la ropa que quedaba en la casa. Él y Daniel volvían a ser como niños jugando a disfrazarse. Daniel encontró unas botas que eran demasiado pequeñas para sus pies, lo que le hizo caminar con una clara cojera. Usó un bastón y practicó caminar encorvado con una capa apretada alrededor de él. Mancharon su rostro y cabello con cenizas. Betty encontró el proyecto entretenido y se rió con frecuencia con la actuación. Samuel era el crítico que exigía perfección en el vestuario. Ally se ofreció como voluntaria para ser la sirvienta. Se debería ignorar a un anciano y a un criado.

Esperaron hasta que el sol arrojara sombras y salieron silenciosamente por la puerta. Avanzaban lentamente con Daniel cojeando y encorvado sobre su bastón. Ally llevó una canasta vieja y ayudó a mantener a Daniel. Mientras cruzaban frente al palacio, Daniel se detuvo para descansar y mirar la puerta. Un jinete se acercó y entró en el túnel que conducía a la puerta. Abrieron la puerta de madera y metal pesado hacia adentro. Parecía tener bisagras tanto en la parte superior como en la inferior mediante varillas de metal aseguradas en las propias piedras. Se acercaban otros caballos y Daniel continuó su camino a través del camino de acceso. Uno de los jinetes le gritó: "¡Fuera del camino, viejo insensato!"

Cuando estuvieron a salvo al otro lado, Daniel le preguntó a Ally quiénes eran las personas que estaban sentadas a lo largo del camino que conducía a la puerta. Ally dijo: “Son los mendigos. Vienen todas las mañanas, pero no sé a dónde van por la noche."

De nuevo comenzaron a retroceder por la carretera de acceso, pero aún más cerca de la apertura del túnel. El túnel en sí era lo bastante grande para un carro grande y tenía casi treinta metros de largo. La sección superior del túnel se fusionó con el muro de defensa del propio palacio. Daniel estaba bastante seguro de que todo el túnel tenía puestos de defensa incorporados. Los mendigos se sentaron contra las paredes con la mayoría concentrados en los dos extremos del túnel. La pesada puerta fue operada por algún mecanismo protegido dentro de la estructura de piedra. Daniel se detuvo para descansar y vio a otro jinete acercarse a la puerta. Un guardia salió de una abertura en la piedra. Habló con el jinete durante un minuto antes de tirar de algo que hizo sonar una campana. La puerta comenzó a abrirse.

Daniel y Ally continuaron su viaje y volvieron lentamente a cruzar la carretera. Desaparecieron por las calles laterales y regresaron a la casa. Apenas estaban dentro de la casa cuando Daniel comenzó a quitarse las botas diciendo: "¿Cómo puede alguien vestir estas cosas?"

Brezo, que había estado observando su lento y tortuoso acercamiento, dijo riendo: "Tal vez si fueran tus botas no estarían tan mal. No tenía idea de que me había casado con un hombre tan viejo y decrépito."

Jeremy intervino: "Se te da muy bien ser un anciano. No me extraña que siempre tenga que esperarte."

Daniel trató de explicar cómo había visto a los ancianos caminar para poder averiguar cómo hacérselo más fácil. Pero cuando fingió que tenía los pies que le dolían y la espalda doblada, terminó caminando como ellos.

Jeremy escuchó esta explicación pero la rechazó diciendo: "No, creo que eres viejo por naturaleza. Yo me voy a concentrar en ser joven."

Brezo interrumpió las bromas preguntando: "¿Qué has descubierto?"

“Parece que el acceso está bien fortificado y la puerta es bastante fuerte. Supongo que Arthur tiene razón, destruir la puerta con un ariete será difícil y muy costoso. Los mendigos pueden salir de la

puerta. Creo que fingiendo ser uno de los mendigos puedo acercarme lo suficiente con mi pólvora para al menos bloquear la puerta para abrirla. El tiempo será un problema."

Jeremy habló y preguntó: “¿Cómo te protegerás de los efectos de la pólvora? Recuerdo la primera vez que tuvimos éxito."

“Necesitaré usar una vela como hicimos en la torre para retrasar la pólvora. Pero no debe pasar tanto tiempo como para que la puerta se cierre. Hay algunas posiciones de tiro con arco a lo largo de la pared que ofrecerían refugio. Creo me irá bien."

Brezo preguntó: "¿Nadie más puede correr este riesgo aparte de ti?"

Daniel se acercó y tomó la mano de Brezo y dijo: "No, mi amor. Manejar el polvo es difícil y yo no confiaría en otra persona. Es mi responsabilidad."

Jeremy cambió de tema diciendo: “Creo que la oscuridad ha avanzado lo suficiente como para explorar la pared alta. ¿Alguien más quiere practicar escalada?"

Brezo pensó en las veces que los del bosque la guiaban por acantilados en la oscuridad. Ella dijo: “No sé cómo hiciste esa magia tuya en los acantilados, pero creo que estás más seguro sin nosotros. Quiero que Samuel te acompañe como vigía. Por favor, ten cuidado."

Jeremy obviamente había estado revisando y volviendo a revisar su equipo de escalada porque sin apenas otro comentario él y Samuel habían salido por la puerta. Brezo dijo: "A tu amigo no le va bien a las puertas sin nada que hacer."

Daniel respondió: “Cuando éramos más jóvenes, Jeremy siempre me llevaba a aventuras. Su cosa favorita siempre ha sido la escalada. Si alguien del bosque puede escalar este muro del palacio, será Jeremy. E incluso le diste una razón para hacerlo."

Se sentaron juntos en la oscuridad y disfrutaron el uno del otro. Pasaron varias horas antes de que se abriera la puerta y se oyera la voz emocionada de Jeremy. Le estaba explicando su técnica de

escalada a Samuel, quien hizo todo lo posible para intentar seguir las explicaciones que se le presentaban. Daniel preguntó: "¿Cómo te fue?"

Jeremy dijo: "Es una gran subida. La primera parte es técnicamente difícil por el tamaño de las rocas. Maniobrar alrededor de las rocas más grandes fue un desafío. La parte del medio fue fácil. La sección superior era más resistente, los constructores se volvieron mucho más precisos con las piedras más pequeñas y durante un tiempo no estuve seguro de poder escalar la sección superior. Fue difícil encontrar puntos de apoyo y no había ningún lugar para atarse y descansar. Terminé de pie en el borde superior de una ventana solo para dejar que el dolor se me fuera de las manos y los pies."

"¿Lo conseguiste?"

"Por supuesto. Mientras nadie descubra la cuerda que até, estaremos listos. Esto me ha abierto el apetito. ¿No crees que una visita a la taberna sería aceptable?

Brezo dijo: "Creo que la taberna tendrá que esperar. Algunas raciones de viaje y algunas horas de sueño es lo mejor que podemos hacer por ahora."

Parecía que Daniel acababa de cerrar los ojos cuando escuchó la suave voz de Samuel que decía: "Es hora de que nos encontremos con las tropas de Arthur."

Comieron frugalmente en la oscuridad y empezaron a recorrer el camino de regreso a la ciudad. Después de una hora llegaron al lugar de reunión designado. Era una iglesia vieja que estaba en mal estado. Esperaron poco tiempo antes de que comenzaran a llegar las tropas. Los del bosque llegaron poco después con Jason cabalgando en el centro de ellos. El ejército de Jason había desembolsado dinero para su movimiento por la ciudad. Aún no se había hecho ninguna llamada de alarma. Mientras los soldados continuaban reuniéndose, Brezo se reunió con Arthur y Jason. Sus planes de batalla se finalizaron. Jeremy conduciría a cuarenta de los mejores arqueros entre los cazadores a lo alto del muro, donde permanecerían ocultos hasta que comenzara la batalla. Daniel intentaría destruir la puerta del palacio con su pólvora restante.

Arthur tendría el mando de la fuerza atacante.

Jason podía sentir la angustia que sentía Brezo sin responsabilidades importantes. Habló diciendo: “Brezo del Palacio del Norte, quiero que tú y tus tropas sean mi guardia personal. Nuestro parentesco con los de la Selva nos ha unido. Esta fase de la batalla es mejor dirigida por aquellos que conocen bien el palacio."

La lógica tranquila de Jason y su simple solicitud no debían ser ignoradas y Brezo respondió: "Honraré tu solicitud."

Jason luego se dirigió a los reunidos. “He aprendido que la seguridad personal no tiene valor sin libertad. El imperio de la ley es lo que da sentido a nuestras vidas. Sin significado, la vida no tiene valor. Es hora de que devolvamos nuestra tierra al estado de derecho. Les pido su ayuda y sus sacrificios para que sus familias puedan ser liberadas de este tirano. Debemos volver a la normalidad a nuestra tierra."

Con el breve discurso de Jason, su ataque se lanzó enviando primero a Jeremy y a los demás del bosque al muro alto. Se les dio dos horas para asegurar sus posiciones. El ariete de batalla estaba en tránsito y llegaría aproximadamente media hora después del amanecer. Esto le dio a Daniel una hora desde el momento de la primera luz para destruir la puerta. Si no tenía éxito, se utilizaría un asalto frontal. Arthur sugirió que Jason se quedara en la iglesia, pero Jason se negó diciendo: “No soy un guerrero y no obstaculizaré su progreso liderando la carga, pero participaré. Mi guardia y yo subiremos por la retaguardia y la aseguraremos."

Daniel comenzó a trabajar con la pólvora. Era menos de medio barril. Cubrió el polvo con un trozo de papel a través del cual pasó una cuerda encerada. Sacó la cuerda por la parte superior del barril. La cuerda tardaría unos cinco minutos en quemarse a través del papel y encender el polvo. La cuerda en llamas se escondería dentro del barril. Una vez encendido, tuvo cinco minutos para encontrar seguridad.

Daniel se fue con Samuel como guía. Vuelven a la zona de la puerta del palacio. El primer indicio de color se mostraba en el cielo del este cuando Daniel se metió los pies en las ajustadas botas.

Comenzó a cojear lentamente hacia la puerta. Llevaba el barril en una cesta cubierta por una pequeña alfombra. Una vez que entró en el túnel de seguridad que conducía a la puerta, la oscuridad aumentó. Perdió su referencia a las estrellas y solo pudo ver el resplandor de la luz de los guardias delante de él. Se quedó en el lado izquierdo del túnel para evitar cualquier interacción con el guardia estacionado en el lado derecho del túnel. Casi había llegado a la puerta cuando comenzaron los sonidos de la batalla. Las catapultas del ejército del Norte iniciaron el ataque lanzando grandes rocas hacia las almenas. El ejército del Sur respondió con un disparo de retorno de sus catapultas de defensa. Estas catapultas arrojaron aceite ardiente hacia las catapultas atacantes. Tenían la ventaja de la altura. Casi inmediatamente empezaron a llegar mensajeros a caballo que llevaban noticias al palacio.

Daniel extendió metódicamente su pequeña alfombra como si se dispusiera a pedir limosna. La conmoción en la puerta continuaba y el viejo mendigo fue ignorado. Después de que Daniel se hubo posicionado, colocó la canasta frente a él y comenzó a trabajar en el barril de pólvora escondido dentro. Usó su pedernal y acero para encender un pequeño fuego que encendió la cuerda de cera. Se puso de pie y se estiró antes de deslizar lentamente la canasta hacia la bisagra de la puerta. Sus movimientos eran lentos e inofensivos. El guardia estaba demasiado ocupado para preocuparse por el anciano.

Daniel contaba para sí mismo llevando un registro de su tiempo. Colocó la canasta y volvió a su alfombra. Siguió arrastrando los pies fuera del túnel. Otro mendigo ya había establecido su puesto. Daniel susurró: "¡Ven, debemos irnos de inmediato!"

El mendigo no respondió más que mover las manos. Daniel tiró de la capa del mendigo diciéndole que debía escapar. El tiempo de Daniel se estaba acabando, así que siguió moviéndose en una puerta que se movía. Casi llegó al exterior del túnel cuando un destello de luz llenó el túnel que fue seguido inmediatamente por un fuerte rugido. Daniel fue derribado por la explosión. Se quedó allí un momento y ordenó sus pensamientos. Todo parecía moverse bien. Se sentó lentamente y decidió que no estaba peor por el desgaste. Recordó al otro mendigo y de repente se dio cuenta de que los movimientos de las manos eran una especie de lenguaje de señas.

Su preocupación por el otro mendigo se profundizó porque se dio cuenta de su error. El túnel estaba lleno de humo, pero se abrió camino de regreso en busca del hombre sordo que había dejado atrás. Daniel lo encontró tirado en el suelo donde la explosión lo había golpeado. Daniel no podía ver muy bien debido a la tenue luz y el humo que hacía que se le humedecieran los ojos y le costara respirar. Buscó el pulso en la muñeca del hombre, pero fue en vano. Luego sintió el cuello y de nuevo no pudo detectar pulso. Apoyó la oreja contra el pecho del mendigo y sólo sintió la cálida y pegajosa sensación de sangre en la cara. No había latido del corazón.

La comprensión de que él había causado la muerte de este hombre inocente golpeó duramente a Daniel. Instintivamente extendió la mano y cerró los ojos del hombre con los dedos. El túnel ahora estaba lleno de soldados de Jason y los sonidos de la guerra estaban por todas partes. Daniel se sentó allí sosteniendo la cabeza del hombre permitiendo que la culpa de su muerte lo envolviera. Estaba algo acostumbrado a la muerte, pero esto era diferente. Este hombre había muerto porque Daniel no había reconocido que era sordo, debería haber identificado los movimientos de las manos, pero tenía la intención de llevar la cuenta del tiempo. Si tan solo hubiera sido más insistente y verificado para asegurarse de que el hombre lo había seguido. En realidad, Daniel no tenía nada más que hacer, así que simplemente se sentó y observó cómo avanzaba la guerra. Los movimientos de las manos de los mendigos sordos parecían tan obvios ahora y podía ver su significado con la claridad de la retrospectiva.

Arthur condujo la carga a través de la puerta parcialmente abierta. La resistencia fue inicialmente leve debido a la confusión que había causado la explosión de Daniel. La caída inicial de Arthur se reforzó con docenas de soldados antes de que los ejércitos del sur gritaran: "¡A la puerta!" salió y fue respondido por una avalancha de guardias del palacio. Salieron corriendo de los cuarteles y puestos de guardia. A pesar de su falta de preparación, su número comenzó a empujar a Arthur y sus tropas de regreso al túnel. Jeremy y los otros cazadores ahora se activaron. Su primera descarga de flechas golpeó al enemigo que cayó sin que sus compañeros supieran por qué. A esto siguió una segunda andanada dirigida a quienes salían del cuartel. La caída de sus compañeros sin enemigos visibles hizo

vacilar a los que estaban dentro. Varias descargas más de flechas alcanzaron a los guardias del palacio antes de que reconocieran la amenaza desde arriba. Sus arqueros estaban posicionados para atacar hacia la puerta y estaban en desventaja. Los cazadores tenían terreno elevado y sus flechas eran mortalmente precisas.

El impulso se invirtió y las tropas de Arthur continuaron atravesando la puerta abierta. Comenzaron a hacer retroceder a los guardias del palacio. Los muertos estaban esparcidos por el patio y la sangre manchaba las piedras de rojo. La intensa lucha continuó durante solo una hora. Las tropas de Arthur ahora habían establecido su superioridad y el capitán de la guardia de palacio finalmente se rindió.

Mientras se libraba la guerra, Daniel se sentó y lamentó la muerte del inocente y su participación. La atención de Daniel se volvió a enfocar cuando los cazadores comenzaron a llenar el túnel. Escuchó las órdenes de Brezo antes de verla. Caminaba con Jason rodeada de sus compatriotas. Se obligó a ponerse de pie para ser visto. Obviamente, Brezo lo estaba buscando y rápidamente lo vio. Ella y Jason se acercaron a él y ella dijo: "Daniel de Issip, nos hemos preocupado porque no salías del túnel. ¿Estás gravemente herido?

Daniel comenzó a tocarse el pecho, que estaba cubierto de sangre algo seca, pero no encontró heridas. Él respondió: "Parece que no tengo heridas. La sangre es de este hombre inocente que murió por mi culpa. No hizo caso de mi advertencia y murió por la explosión de mi pólvora. Debería haberme dado cuenta de que era sordo."

Brezo le tomó la mano y le dijo: "Necesitamos sus servicios. Primero debes cuidar a los vivos. Nos aseguraremos de que la muerte de este hombre tenga un significado en la victoria. Su entierro será honorable."

Daniel lo siguió y pronto se sumergió en el cuidado de los heridos y moribundos. Primero trató a los que vestían la túnica de Jason solo porque se los trajeron. Hizo todo lo posible por todos.

Una vez que el patio estuvo asegurado, Arthur instaló sus defensas para asegurar su posición contra un contraataque. La puerta no tenía ningún valor ahora que había sido arrancada de sus goznes

por la fuerza de la pólvora de Daniel. Colocaron el ariete en la entrada del túnel de la puerta y colocaron arqueros en cada estación. Una vez que estuvo satisfecho de su capacidad para defender su posición, se trasladó al edificio residencial en sí. Sus tropas participaron en un combate cuerpo a cuerpo mientras atravesaban el edificio en busca de Alvin. El edificio fue subyugado al mediodía, pero Alvin permaneció sin encontrar. Se izó una bandera blanca en el mástil adyacente a la bandera de Jason.

Cuando apareció la bandera blanca, el Ejército del Reino del Norte retrocedió. El comandante del Ejército del Sur se acercó al palacio. Envió un enviado al frente que fue recibido por Samuel. Samuel entregó el mensaje que le había dado Jason. El enviado no pudo evitar notar que los arqueros estaban listos y la destrucción de la puerta. Regresó a su comandante con el mensaje y sus observaciones. El Comandante se retiró para considerar sus opciones. Jason estaba exigiendo una rendición con una promesa de lealtad. El comandante no estaba seguro de cómo había regresado Jason, pero no había duda de que tenía el control del palacio bien fortificado y estaba en comunicación con el ejército del Norte. Si él, como comandante, dividía sus fuerzas en un intento por recuperar el palacio, es casi seguro que el ejército del Norte rompería sus defensas. Si no hacía nada, esperando noticias de su rey Alvin, el desgaste debilitaría a su ejército, que sería atacado en dos frentes. Discutió la situación con sus subordinados, pero la decisión sería suya. Decidió posponer la decisión hasta la mañana. Esperaba que apareciera el rey Alvin y le diera indicaciones.

Jason pasó el tiempo consolidando su posición. Hizo que buscaran los restos del gobierno de su padre. La mayoría de los tecnócratas habían sido retirados o trasladados fuera del servicio del Rey. Los que quedaron fueron colocados bajo una de las personas designadas por Alvin. Jason se alegró cuando un anciano dio un paso al frente y le ofreció su servicio. Reconoció al hombre como el asesor principal de su padre, Edward de Shilant. Aceptó la oferta de Edward y lo nombró para el puesto de consejero del Rey. Con la ayuda de Edward, los principales ministerios recibieron un nuevo liderazgo. Jason preguntó sobre el estado de las cárceles y le dijeron que estaban llenas de personas que se habían cruzado con Alvin. Jason ordenó al ministro de Justicia que comenzara una revisión de

todos los detenidos en la prisión del palacio.

Mientras Jason trabajaba en la creación de un gobierno funcional, Arthur trabajó para asegurar completamente el palacio. Cuando localizaron el lugar de almacenamiento secreto del agua sagrada, llamaron a Daniel. Cuando Daniel llegó, encontró a los hombres de Arthur tratando de detener el flujo de agua de un lago subterráneo. Probó el agua que brotaba de la tubería y obviamente era el agua sagrada. Los intentos de taponar la tubería que se había roto con mazos fueron en su mayoría inútiles. El agua sagrada se precipitaba hacia el desagüe de una alcantarilla. Daniel se quitó la capa y trepó por la presa. Saltó al lago de agua sagrada y se sumergió debajo de la superficie. Las características saladas del agua dificultaban el buceo y la sal le quemaba los ojos. Podía sentir el remolino del agua cerca del fondo. Había suficiente sedimento para que no pudiera ver el final de la tubería, pero definitivamente podía sentirlo. Volvió a la superficie y pidió algo para tapar la tubería. Le entregaron un paño encerado y se sumergió bajo la superficie luchando por llegar al fondo. La pipa era más grande que su mano. Comenzó a meter la tela en la abertura. Siempre que empujaba, flotaba hacia arriba. Obtuvo la tela parcialmente calzada y tuvo que salir a tomar aire. Después de algunas respiraciones, volvió a sumergirse y logró meter la mayor parte de la tela en la tubería. La presión del agua ayudó ahora a calzar la tela firmemente en la tubería. El torrente de agua era ahora un hilo. Daniel bajó de la presa que había creado el lago subterráneo. Los soldados comenzaron a empacar la tubería con más tela encerada y ahora se contuvo la presión más baja.

Daniel se secó lo mejor que pudo y volvió a ponerse la capa. Estudió la situación y se dio cuenta de que probablemente se habían desperdiciado tres cuartas partes del agua sagrada. Quería saber quién había roto la tubería y salieron dos soldados jóvenes y muy asustados. Daniel preguntó: "¿Por qué destruiste la tubería y desperdiciaste el agua sagrada?"

El más joven de los dos respondió: “Éramos parte de la guardia del agua a quienes se les confió la protección del agua sagrada. Nuestras órdenes fueron muy específicas de destruir la tubería de drenaje para que el agua no pudiera ser capturada. Estábamos haciendo lo que nos ordenaron."

Daniel quiso gritarles sobre los muchos bebés que iban a morir a causa de su acción, pero en cambio se dio la vuelta. Las lágrimas volvieron a llenar sus ojos en parte por la irritación del agua sagrada y en parte por las muertes y deformidades que podía ver.

Ya había oscurecido antes de que Daniel terminara de trabajar con los heridos y buscara a Brezo. Se había mudado al palacio y actuaba como guardia personal de Jason. Daniel entró en la cámara del palacio y sin reconocer a nadie se desplomó en una de las sillas. Cuando Brezo se unió a él, su fatiga era obvia y dijo: “Has hecho suficiente por hoy. Deberías descansar."

Daniel respondió: “Puedo ocuparme de la curación de los heridos. Fue el derroche deliberado del agua sagrada lo que me ha cansado. Debe de haber una razón, porque ningún hombre en su sano juicio condenaría deliberadamente a su propia gente de esta manera."

Capítulo 14

Apenas terminó la comida de la mañana, Daniel se fue para continuar cuidando a los heridos. Brezo aprovechó la oportunidad para contarle a Jeremy sobre el dolor de Daniel por la muerte accidental del mendigo. Jeremy respondió: “Cuando llevé a Daniel a cazar y disparó a su primer ciervo, sufrió una gran angustia. Quería curar al ciervo, no matarlo. Sabía lo necesario que era administrar la manada de ciervos y suministrar comida a las aldeas, pero no podía soportar la matanza de animales."

Brezo preguntó: "¿Qué hiciste para ayudarlo a recuperarse?"

“Nada, Daniel estuvo más callado de lo normal por un tiempo. Un día me dijo que trabajaría para convertirse en sanador y que me dejaría la caza a mí. Estuvo mejor después de eso."

"¿Crees que hay algo que podamos hacer para ayudarlo ahora?"

Jeremy dijo: “Creo que solo tenemos que dejar que se enfríe un poco en su melancolía. Estará bien."

Brezo no estaba segura de qué podía hacer para ayudar a Daniel, así que decidió seguir el consejo de Jeremy. Ella trató de ayudarlo con su curación, pero no pudo soportar la vista y los olores de la cirugía. Regresó a trabajar con Jason para establecer su gobierno y asegurar el palacio.

La guerra estaba estancada. Alvin aún estaba desaparecido. El ejército del norte se había retirado un poco más allá del alcance de las armas de la ciudad. El comandante del ejército de Alvin aún no había tomado una decisión. Brezo estaba impaciente. Finalmente aprovechó el tiempo para preguntarle a Jason sobre la acusación de blasfemia de la iglesia contra Daniel. Jason escuchó la historia y, cuando Brezo terminó, dijo: “En este reino, la blasfemia es un crimen contra la antigua ley. Durante mi exilio intenté leer la ley antigua y me di cuenta de que nuestra interpretación moderna parece diferir de la ley actual. Le sugiero que se tome un tiempo para aprender la ley antigua y base su defensa en la ley actual, no

en una interpretación moderna."

Jason se levantó y se dirigió a la biblioteca. Buscó en varios volúmenes antes de encontrar el que trataba sobre el tratamiento de la mitad del cerebro y el uso del agua sagrada. Brezo intentó leer los textos antiguos, pero se sintió frustrada por el uso de palabras y la escritura florida. Se rindió cuando le empezó a doler la cabeza por el esfuerzo. Decidió llamar al joven sacerdote que los había acompañado en su viaje. Con su memoria y habilidad con los pergaminos antiguos, él sería quien le diera sentido a la antigua ley.

El día llegó a su fin sin noticias del Comandante del Sur. Arthur había asegurado la mayor parte de las partes sur y este de la ciudad. El ejército de Alvin controlaba las secciones norte y oeste. El ejército del norte estaba acampado fuera de estos muros listo para continuar el ataque. Discutieron sus opciones. Brezo no estaba contenta con la espera y prefirió una acción temprana para terminar con el estancamiento. Jason se contentó con utilizar el tiempo necesario para obtener una solución diplomática. Arthur tomó el término medio y decidieron, basándose en su consejo, esperar hasta el mediodía siguiente. A él, como a Brezo, le preocupaba que Alvin estuviera planeando algún tipo de contraataque.

Jason dijo: “A mi primo siempre le gustó jugar en los túneles del Palacio. Estoy seguro de que tenía una ruta de escape secreta. Supongo que se ha escapado al campo. Lo encontraremos eventualmente. Por ahora, me gustaría restablecer la paz y devolver nuestro reino a la normalidad."

La cena fue casi festiva. Las cosas volvían a la normalidad. Jason hizo que Daniel y Brezo se mudaran a uno de los camarotes. Había pasado tanto tiempo desde que ninguno de los dos había dormido en una cama blanda con un fuego cálido que el sueño se retrasó, pero solo por un corto tiempo. Cuando se despertaron por la mañana, el cielo se había aclarado y fueron recibidos por un amanecer rojo brillante fuera de su ventana. Daniel tocó el cabello aún corto de Brezo, que casi brillaba a la luz de la mañana. Dijo: “Bueno, Brezo del Palacio del Norte, ¿qué traerá el día? ¿Paz o guerra?"

"Daniel de Issip, no lo sé. Sé que mi amor por ti crece día a día."

La comida de la mañana fue interrumpida por un mensajero que informó que un enviado del ejército de Alvin estaba en el túnel de la entrada. Jason dijo: “Acompáñalo al salón del trono. Allí escucharía su informe."

Terminaron de comer y se dirigieron al salón del trono. Brezo pensó que Jason parecía un rey sentado en el trono con la capa de esta familia sobre los hombros. El enviado se adelantó y se inclinó ante Jason. Jason dijo: "Ponte de pie y di tu mensaje."

El enviado dijo: “Señor, le traigo un mensaje de nuestro nuevo comandante, Steven de Alue. Envía noticias de que nuestro excomandante no pudo cambiar la lealtad a un nuevo Rey y eligió la muerte por su propia espada. Nuestro nuevo comandante desea aceptar su oferta de servicio."

Jason respondió: “Vuelve con tu comandante, Steven de Alue, e informa que el trono aceptará su promesa de lealtad y servicio esta tarde, una hora después del mediodía. Puede ir acompañado de un guardia de su elección."

El enviado volvió a inclinarse y se volvió elegantemente, volviendo sobre sus pasos. Los guardias lo escoltaron desde la entrada de la sala del trono a través del túnel de la puerta. Jason pidió opiniones. Arthur dijo: “Conozco a este Steven. Es un soldado competente y honorable."

Brezo estaba preocupada por la muerte del excomandante. Jason explicó: “Nuestra cultura pone un gran énfasis en el honor. Una promesa de lealtad no se puede desviar fácilmente, aunque no está de acuerdo con las políticas de aquel a quien prometió su lealtad. Se le dará un funeral militar con todos los honores porque eligió el único curso que fue verdaderamente honorable."

Se hicieron arreglos para la próxima ceremonia. Daniel estaba un poco abrumado por la ceremonia planeada y se escondió regresando a su trabajo con los heridos. No entendía los protocolos de la corte y prefería hacer lo que mejor sabía hacer. Cuando se detuvo para almorzar, todos parecían haberse vestido ya para la ceremonia que se avecinaba. Brezo se veía hermosa y temible con su capa de combate. Cuando Brezo le preguntó si se estaba cambiando,

respondió: "Soy del bosque, ¿en qué quieres que me cambie?"

Brezo sonrió y dijo: "Tenía la esperanza de que te cambiaras de ropa sin tanta evidencia de tu trabajo."

Daniel miró su bata y se dio cuenta de que había muchas manchas de sangre presentes. Él respondió: "Preferiría esconderme en mi trabajo, pero si es su deseo que asista a esta ceremonia, lo haré."

“Daniel de Issip, eres un héroe y has salvado de mucha muerte y destrucción. Otros desean tenerte presente para mostrar su gratitud. Sería mejor si asistiera."

"Cambiaré."

Cuando Daniel regresó, todos ya se habían reunido en el salón del trono. Entró en la habitación y se paró en la parte trasera junto a uno de los pilares. Jason lo había visto llegar y le indicó que se acercara. Daniel no vio el gesto de Jason o se negó a responder. Brezo finalmente caminó hacia la parte trasera del salón del trono y le pidió a Daniel que se acercara. Dijo: "Me sentiría más cómodo aquí."

Brezo explicó: "Debes permitir que Jason muestre su gratitud otorgándote una posición de honor."

“Veo a Jeremy y algunos otros cazadores a un lado. ¿No puedo unirme a ellos?"

“Daniel de Issip, debes confiar en mí en esto. Es importante para la paz de nuestras tierras que aceptes este honor."

Sin más quejas, Daniel se trasladó al frente. Se paró al lado de Brezo, quien a su vez se paró junto al trono. Jason reconoció a Daniel, pero la conversación fue interrumpida por una trompeta que anunciaba la llegada de Steven. Se abrieron las puertas y un soldado de mediana edad vestido con uniforme formal entró al espacio. Lo siguieron diez oficiales subalternos más, todos vestidos con uniforme formal. Se dirigió al escalón debajo del trono, se inclinó desde la cintura y dijo: “Soy Steven de Alue. He venido a prometerle mi servicio y lealtad, rey Jason, y el trono en el que está

sentado."

Con eso, sacó su espada y la extendió mientras se arrodillaba sobre una rodilla ante Jason. Jason aceptó la espada y, colocando la parte plana de la espada sobre su hombro derecho primero y luego sobre el izquierdo, Jason dijo: “Acepto tu promesa de lealtad. Esta promesa te obliga a defender el imperio de la ley y el trono creado por la ley."

La ceremonia se repitió para los oficiales subalternos como grupo. Inmediatamente después se celebró una conferencia militar. Steven informó sobre el estado de sus tropas. Arthur recibió su informe y dijo: “Será bueno trabajar con vos para restaurar el estado de derecho. Haga que sus tropas mantengan sus posiciones de defensa hasta que hayamos completado las negociaciones de paz con el ejército del norte."

Todos se quedaron en silencio cuando Jason habló y dijo: "Enviaré un emisario al ejército del Norte para invitarlos a un consejo de paz." Miró a Brezo y continuó: "Me sentiría honrado si tú, Brezo del Palacio del Norte, aceptaras este puesto como mi emisaria."

Brezo respondió: “He prometido mis servicios como su guardia personal. Aceptaré esta nueva responsabilidad."

“Eres responsable, como mi guardia personal se ha cumplido ahora que se está restaurando la paz, y estás relevada de este deber. Completaré los términos de la invitación y me gustaría que se entregara mañana después del primer amanecer. Te proporcionaré caballos para ti y tu guardia."

Brezo respondió con una simple reverencia diciendo: "Iré a pie con algunos de los míos del bosque."

Steven y sus oficiales fueron enviados de regreso para completar la transición de un ejército de Alvin a un ejército de la ley y el trono bajo Jason, su nuevo rey. Los negocios ahora se centraban en restaurar la función del gobierno y el retorno al estado de derecho. Daniel ya estaba bastante aburrido y aprovechó la primera oportunidad para preguntarle a Brezo si sería apropiado que regresara a su trabajo. Brezo dijo: “Nuestra tarea aquí está

completa. Yo caminaré contigo."

Cuando estaban fuera de la sala del trono, Daniel preguntó: "¿Por qué era importante para nosotros estar allí?"

Brezo explicó: “Así se demostró una alianza entre Jason y los del Bosque. Esto fortaleció la posición de Jason entre tu propia gente. También dio la oportunidad de honrarnos por nuestra ayuda. Sé que estos procedimientos judiciales tienen poco que ver contigo, pero así es como funcionan nuestros gobiernos."

La cena fue aún más festiva que la noche anterior. Se contaron historias de cuentos antiguos y sucesos más recientes. Cuando Jeremy se levantó para contar la historia de la caída del gran puente comercial, todos estaban hechizados. Daniel escuchó con tanto interés como todos los demás. Fue como ver los eventos desde lo alto. Pudo entender más claramente lo que habían logrado cuando escuchó como si lo hiciera a través de los oídos de los del Reino del Sur. Cuando se completó la historia, el brindis no se hizo por la destrucción del puente, sino por la historia en sí. Arthur luego se volvió hacia Daniel y le dijo: "Señor, con este conocimiento que posee, puede que sea la persona más poderosa del mundo."

Daniel por un momento no dijo nada antes de responder: “Soy simplemente un sanador del Bosque. Hice lo que era necesario."

Las historias continuaron a medida que avanzaba la noche. Obviamente, Daniel estaba conmovido por el comentario de Arthur y parecía estar muy lejos por el resto de la noche. Solo en privado discutió más el asunto con Brezo. No estaba contento con el concepto que decía: “No deseo el poder. Solo desearía que se devolviera la paz."

Brezo respondió: “Es mejor para todos que el poder que representa tu conocimiento lo posea alguien que no lo quiera. Arthur tiene una buena visión militar y lo que dice es cierto. Ven, Daniel de Issip, la noche se hace tarde y la mañana llegará pronto.

Cuando llegó la mañana, Brezo se vistió con las mallas del norte y un jersey que los de palacio le habían encontrado. Cuando agregó su capa de combate y botas de diseño Forest, la mezcla estaba

completa. Compartieron el desayuno con Jason. Brezo se sentó de espaldas a una ventana del este y el sol de la mañana irradiaba de su cabello. Daniel pensó que su belleza era más evidente que nunca y sus pensamientos fueron compartidos por todos en la mesa. Cuando terminó la comida, se trajo un pergamino en una caja elaboradamente decorada. Jason dijo: “Brezo del Palacio del Norte, lleva esta invitación al Rey del Reino del Norte. Dígale que es nuestro deseo restaurar la paz y el estado de derecho en todas las tierras."

Brezo se puso de pie y recibió la caja. Se inclinó ante Jason diciendo: "Entregaré tu invitación."

Brezo salió de la habitación acompañada por una docena de sus cazadores. Ella había insistido en que Daniel la acompañara a pesar de su protesta de que tenía trabajo que hacer. Fueron precedidos por una escolta de las tropas de Arthur. Cuando llegaron a la puerta norte, un centinela gritó su presencia y la enorme puerta se abrió lentamente con mucho chirrido y crujido. Brezo y su pequeña guardia de honor dejaron atrás a las otras tropas y cruzaron la puerta y el túnel de acceso. La oscuridad del túnel contrastaba con la luz brillante que se veía en el exterior. Cuando entraron al aire libre, todos respiraron profundamente. Brezo se dio cuenta de lo más libre que se sentía al aire libre cuando Jeremy dijo: “Me siento completamente capaz de respirar de nuevo. La ciudad se cerraba demasiado a mi alrededor."

Continuaron adelante, no marchando como una guardia de honor tradicional, sino con la estructura suelta de los del Bosque. No tenían prisa y emparejaron su paso con el de Brezo, que ahora era mucho más rápido de lo que ella había creído posible. El ejército del norte se había retirado a su posición de defensa que estaba a casi dos horas de distancia. Cuando llegó al campamento del ejército del norte, los centinelas anunciaron de nuevo su llegada. Su estructura suelta contrastaba con la entrada formal que les proporcionó su padre. Dos columnas de soldados con colgantes colgando de sus lanzas los guiaron hasta la tienda de su padre. Su llegada se anunció con el sonido de un cuerno.

Su padre salió vestido con su elegante atuendo militar. Abrazarlo mientras estaba vestido con pieles y armadura no era lo mismo. Se

disculpó por el atuendo formal diciendo: “No estaba seguro si tu serías la enviada. Tenía que estar preparado para una función estatal formal estándar." Le dio una cálida bienvenida a Daniel, su nuevo yerno, con un apretón de manos y medio abrazo.

Brezo y Daniel fueron llevados a la tienda del Rey, que en realidad era una gran tienda de reunión combinada con sus habitaciones personales. Un pequeño fuego había calentado la tienda. El rey se disculpó y se puso ropa más cómoda. Cuando regresó estaba vestido con ropa más adecuada para viajar. Se sentaron y les sirvieron té con bizcochos pequeños. El Rey deseaba primero saber cómo estaban y sólo después de asegurarse de que estaban bien, preguntó por el Consejo de Paz. Brezo le entregó la caja que Jason le había dado.

El rey abrió la caja y desenrolló el pergamino oficial que contenía. La primera parte fue la verborrea oficial habitual. La siguiente parte fue la solicitud de Jason para el Consejo de Paz. La tercera sección se refería a los puntos específicos de las negociaciones. El Rey dijo: “Las propuestas de Jason parecen aceptables, pero debo hacer que mi asistente administrativo las revise. Hasta que terminen, déjame escuchar tus aventuras."

Brezo fue la que más habló para poner al día a su padre. El Alvin desaparecido fue una preocupación que discutieron. El rey hizo que Daniel explicara en detalle cómo destruyó la puerta del palacio. Él, como Arthur, quedó muy impresionado con el polvo de Daniel. Cuando terminaron su parte de la historia, Daniel le preguntó al Rey cómo había estado. Él respondió: “Parece que la mayoría de las aventuras han sido tuyas. He cumplido con lo necesario como Rey y comandante de nuestro ejército. Ahora deseo que este negocio termine y regrese a mi hogar."

Les sirvieron la comida del mediodía y hablaron de cosas más personales. A última hora de la tarde, el asistente del rey preparó una respuesta a la invitación de Jason. El Rey lo leyó y firmó con su nombre al pie. La respuesta fue enrollada cuidadosamente y colocada de nuevo en la caja. Mientras Brezo y Daniel se preparaban para irse, el Rey dijo: "Espero con ansias esos momentos en los que podamos estar juntos como familia."

Brezo extendió la mano y le dio a su padre un largo abrazo diciendo: "Yo también deseo esto."

El Rey se volvió hacia Daniel y le dio un abrazo paternal y le dijo: "Cuida a mi hija y disfruta de la vida."

Daniel respondió: “Señor, hago lo mejor que puedo, pero cuidar de su hija es un desafío. Yo también espero con ansias el fin de estos tiempos difíciles. Te deseo buena salud y una larga vida."

Daniel y Brezo fueron recibidos fuera de la tienda por el resto de su tropa que había sido entretenida por los guardias del Rey. Comenzaron su viaje de regreso cuando el sol se posó por el oeste. La oscuridad estaba casi completa cuando regresaron a la gran puerta de la ciudad amurallada del sur. El centinela los había estado esperando y su llegada se anunció con un cuerno solitario. La puerta se abrió con un chirrido y entraron en la ciudad. Las tropas de Jason estaban esperando y los escoltaron de regreso al palacio. Fueron inmediatamente a la sala del trono donde esperaron a que Jason terminara con sus consejeros. Los llamó y les pidió su informe.

Brezo dijo: “Tu invitación fue bien recibida. Los asesores de mi padre han hecho algunas sugerencias de cambio. El mayor problema parecería ser el aprovisionamiento del ejército del norte para el resto del invierno. El paso ahora está cerrado y el ejército no puede regresar hasta finales de la primavera."

Jason respondió: “No había considerado el problema de las provisiones de invierno. Estoy seguro de que podemos ayudar. Tener el ejército del norte por un tiempo nos da más tiempo para localizar y capturar a Alvin. Sí, estoy seguro de que podemos resolver este problema. Ahora es el momento de prepararse para la cena."

Mientras Daniel y Brezo regresaban a la habitación, dijo: “Parece que comemos mucho y no trabajamos mucho. La caminata de hoy ha sido maravillosa."

"¿Quieres decir que no te importó pasar el día conmigo?"

Daniel la tomó en sus brazos y la hizo girar diciendo: “Brezo del Palacio del Norte, atesoro cada momento que paso contigo. Pero me recuerdas que debo controlar a los heridos antes de comer. Solo tardaré unos minutos."

Los pocos minutos de Daniel se convirtieron en muchos minutos y llegaron tarde a cenar. Mientras se sentaban, Jeremy dijo: “Los recién casados finalmente llegaron. Es bueno que hayamos esperado no comer, deben haber tenido cosas más importantes que hacer que comer."

Brezo no dijo nada y Daniel simplemente dijo: “Necesitaban mi ayuda. Lamento que lleguemos tarde."

Quedaba suficiente comida para una buena comida y pronto Daniel y Brezo se unieron a la noche de la narración. Cuando le tocó a Daniel contar una historia, Arthur quiso saber cómo hacía la pólvora. En cambio, Daniel habló de cruzar el campo de hielo. Cuando describió lo azul que era la grieta del hielo y cómo le recordaba los ojos de Brezo, Jeremy lo interrumpió diciendo: "Bien, tal vez tu dama te perdone ahora por hacerla llegar tarde a la cena."

Después de la risa y calmado, Daniel continuó su historia. Fue difícil para los del Reino del Sur imaginar un mundo de hielo. Daniel hizo todo lo posible por dramatizar cómo se sentía al cruzar el puente de nieve. Cuando terminó la historia, brindó y Jason preguntó: "¿Es este el mundo de hielo del que hablaban en los tiempos antiguos?"

Daniel respondió encogiéndose de hombros y levantando las manos. Las historias continuaron y la noche se hizo tarde. Jeremy habría continuado toda la noche, pero Daniel estaba cansado y él y Brezo pidieron que los excusaran. Mientras caminaban de regreso a su habitación, Brezo dijo: "No estoy enojado porque tu trabajo nos hizo llegar tarde."

Daniel le apretó la mano y dijo: “Lo sé, pero debemos dejar que Jeremy se divierta un poco. Y el color del hielo me recordó a tus ojos."

Pasaron dos días más de negociaciones antes de que se finalizara la

invitación. El palacio era un hervidero de actividad que se preparaba para el Consejo de Paz formal y la presencia del Rey del Reino del Norte. Daniel ignoró tanto como pudo de los acontecimientos oficiales. Tenía mucho trabajo con los heridos. Betty siguió molestándolo para que le pusiera ropa nueva que le estaba haciendo para la próxima cena ceremonial. Daniel sabía que su ropa estaba algo andrajosa, pero era suya. Betty y Ally trabajaron para crear atuendos formales a la moda del Bosque. Brezo pensó que se veía maravilloso, pero Daniel se sintió algo incómodo con la ropa fina. Brezo disfrutaba vistiendo una combinación de ropa de su tierra natal, el Reino del Sur y el Bosque. Su nuevo atuendo era una mezcla de los tres estilos.

La celebración se llevó a cabo en el salón del trono. Daniel y Brezo estaban sentados hacia la cabecera de la larga mesa que llenaba todo el salón. Daniel no estaba seguro de por qué se les asignó sus asientos. Brezo trató de explicar cómo los asientos se basaban en el rango oficial, pero Daniel se opuso diciendo que los del Bosque no tenían ningún rango. Brezo respondió: “La clasificación puede ser artificial pero le da estructura a la función. Y la estructura es importante para el funcionamiento de nuestros gobiernos."

"Sé que sus gobiernos tienen muchas reglas, pero ¿por qué tenemos que sentarnos al frente?"

"Estamos siendo honrados por el papel que desempeñamos en traer la paz a nuestras tierras."

"Prefiero sentarme en la parte de atrás con Jeremy y pasar desapercibido."

Su conversación fue interrumpida por el sonido de un cuerno. Todos se levantaron mientras un pregonero anunciaba la llegada de los Reyes. Vieron como el padre de Brezo y Jason entraban al pasillo desde puertas opuestas. Ambos estaban vestidos con galas regias. Se encontraron en la cabecera de la mesa y se inclinaron ligeramente antes de volverse hacia los reunidos. Jason abrió la cena diciendo: "Esta noche celebramos la victoria de la paz y el regreso de la normalidad a nuestras tierras."

El padre de Brezo dijo: "Celebro contigo esta victoria sobre el mal

que ha caído sobre todos nosotros. Me comprometí a trabajar con Jason, el legítimo rey de este reino, para volver a la normalidad en todas nuestras tierras."

Cuando los Reyes se sentaron, toda la asamblea se sentó. Nadie tocó el vino o el pan frente a ellos hasta que sonó un cuerno y el pregonero anunció: "¡Abran paso a la carne!"

Acompañado de fanfarria musical, el chef inició un desfile ceremonial de carne asada asada. Se detuvo ante los Reyes y cortó dos trozos de asado dándole uno a cada uno de los Reyes. Jason probó su muestra para demostrar que era segura antes de que el padre de Brezo probara la suya y le hiciera un gesto de aprobación a Jason. Jason aceptó la aprobación y anunció: "La carne es apta para comer."

Una ovación general se elevó entre los reunidos y comenzó la comida. Aparecieron servidores y se llenaron los platos. Nunca se permitió que las copas de vino estuvieran vacías. La conversación fue difícil debido al nivel de ruido general creado por todos hablando a la vez con la música de fondo. Después de la comida de varios platos, Jason se levantó y dijo: "Propondría un brindis por el Rey del Reino del Norte por sus esfuerzos y su confianza en devolver nuestras tierras a un estado de paz."

Todos se pusieron de pie y brindaron por el Rey. Mientras aún estaban de pie, el padre de Brezo se levantó demasiado para animarlos. Dijo: “Un brindis por Jason, el legítimo rey de tu reino. Que gobierne bien y por mucho tiempo."

Después de que los aplausos se calmaron, Jason volvió a levantar su copa y dijo: "Un brindis por Brezo del Palacio del Norte, una hermosa guerrera que ha hecho posible la paz."

Brezo se puso de pie con muchos vítores. Levantó su copa y dijo: "Un brindis por los del bosque que sacrificaron tanto por la paz."

La alegría volvió a subir y todos se volvieron hacia Daniel. Dijo: “Nosotros, los del bosque, solo hemos hecho lo necesario. Propongo un brindis por Betty y su amiga Ally porque son ellas las que han hecho posible la celebración."

Todos se volvieron hacia el final de la mesa donde los dos mitades del cerebro se sentaron solos en una pequeña mesa colocada al final de la gran mesa. Mansamente se pusieron de pie y se inclinaron. La alegría comenzó con los del Bosque y se unieron todos los demás. El brindis continuó hasta que Daniel estuvo seguro de que todos en todo el reino habían brindado. Había comenzado a inclinar su copa y simplemente mojarse los labios con cada brindis porque su cabeza ya estaba nadando por el vino.

Jason se puso de pie y dijo: “Es hora de contar historias. Le pediría a Jeremy del Bosque que contara la historia de mi rescate." Cuando la atención se centró en Jeremy, se sirvió un delicioso postre. Se ofreció una bebida elaborada, pero la mayoría prefirió continuar con el vino. La historia de Jeremy fue interrumpida con frecuencia por risas y aplausos. Cuando terminó, Jason se puso de pie y dijo: “Cuando este joven alto y delgado me dijo que saliera por la ventana y confiara en esa cuerda delgada, no lo pensé dos veces. Mi encarcelamiento me había enseñado el verdadero valor de la libertad y el estado de derecho. Esta noche me comprometí a honrar ese recuerdo manteniéndome fiel al estado de derecho."

Todos se levantaron y vitorearon a Jason.

El padre de Brezo pidió que escucharan la historia de la destrucción de las grandes catapultas. Brezo se levantó diciendo: "Es una historia larga y sin mucho interés." Cuando la protesta de los reunidos le aseguró que querían escuchar la historia, ella dijo: “Si queréis escuchar la historia, debería ser de alguien con alguna habilidad para hablar. Le pediré a Elrod, a quien conocemos como, el guardia cuya esposa se llama Marta, que cuente la historia."

Elrod se acercó al final de la mesa y comenzó el relato. Fue sorprendentemente conciso al describir su viaje. Cuando hablaba de la tormenta, Jason se volvió hacia Brezo y dijo: “Esto me recuerda que hay alguien en nuestra prisión que ha pedido verte, se hace llamar Capitán John. Fue arrestado como contrabandista. ¿Podría ser el mismo hombre?"

Brezo respondió: “Podría ser. Quiero reunirme con él."

Elrod hizo un buen trabajo al pintar el cuadro general de sus

aventuras sin demasiados detalles. Fue una buena historia, bien contada pero sin tanto humor como la historia contada por Jeremy. Cuando terminó, recibió una ovación. Señaló a Brezo y dijo: “Ella es la guerrera. Yo solo cuento la historia." La gente empezó a golpear la mesa hasta que Brezo hizo una reverencia.

Las historias continuaron; cuentos tanto de tiempos antiguos como recientes. Cuando finalmente la celebración terminó, la hora ya era tarde. Daniel y Brezo se retiraron a su habitación. Jeremy y otros continuaron sus historias en el comedor. Daniel tuvo que admitir que se divirtió a pesar de todas las reglas de la celebración. La cabeza de Daniel estaba nadando por el vino que había consumido. La cama tibia se sentía bien y ambos pronto se durmieron.

Daniel despertó repentinamente debido a una pesadilla que estaba teniendo. Estaba de nuevo en el túnel oscuro y el sordo se le había acercado y estaba usando sus manos frenéticamente tratando de decirle algo a Daniel. Daniel yacía allí con los ojos abiertos tratando de relajarse. Seguía diciéndose a sí mismo que era solo un sueño. Mientras yacía inmóviles, notó un movimiento en la pálida luz de la luna que entraba por la ventana. Una sombra se movía hacia Brezo. Al principio pensó que era otro sueño. Pero soñara o no, necesitaba reaccionar. Gritó: "¿Quién eres tú?"

La sombra se volvió hacia Daniel. Daniel reconoció el destello de una espada y rodó fuera de la cama con la espada fallando en su cuello. Brezo despertó instantáneamente y ella también rodó fuera de la cama y agarró su espada. Antes de que el intruso pudiera levantar su espada de nuevo, Brezo había desenvainado la suya. El siguiente ataque del intruso fue contra Brezo, que estaba arrodillada. Ella contrarrestó su golpe y se obligó a incorporarse. El atacante se abalanzó sobre ella y ella volvió a desviar su estocada. Su contraataque fue mortal y atravesó al intruso en el pecho. Cuando el intruso cayó al suelo, escucharon un grito al final del pasillo. Brezo exclamó: "¡Mi padre!"

El camisón de Brezo fluyó detrás de ella y corrió por el pasillo hacia la habitación de su padre con la espada lista. Abrió la puerta y entró agachada en posición de ataque. A la tenue luz de la luna, vio una figura agachada sobre otro cuerpo. Ella preguntó: "Padre, ¿estás bien?"

Su padre respondió: “Este rufián me atacó en mi cama. Lo he desarmado con mi brazo izquierdo."

Daniel preguntó: "¿Estás herido?"

"Me cortó en el brazo derecho, pero no creo que sea serio. Gracias al agua sagrada, él no era espadachín."

Habían llegado los guardias y las lámparas estaban encendidas. Uno de los guardias reconoció inmediatamente al atacante como Alvin. Mientras Brezo se hacía cargo de los problemas de seguridad, Daniel examinó la herida en el brazo de su padre. Era relativamente superficial, pero incluso bajo la luz de la lámpara parecía anormal. Envolvió una tira de tela alrededor del brazo del rey y lo retorció con fuerza para formar un torniquete sobre la herida. Mientras Daniel continuaba con el examen, se dio cuenta de que el padre de Brezo había desarrollado una debilidad grave en esa mano. No parecía que la herida fuera lo bastante profunda como para dañar los nervios de la mano. Apretó más el torniquete y le preguntó al rey cómo se sentía la herida.

El Rey dijo: “Debo admitir que arde como un atizador caliente. Y parece que he perdido la sensibilidad en la mano."

Daniel pidió ver la espada que había usado Alvin. Examinó el filo y la punta de la espada. Se vio un residuo aceitoso. Brezo le preguntó qué estaba haciendo. Daniel respondió: "Creo que puede haber veneno en la espada."

Brezo tomó la espada y se acercó a donde estaba sentado Alvin con las manos atadas a la espalda. Ella llevó la punta de la espada hasta su barbilla y preguntó: "¿Está envenenada la espada?"

La mirada de miedo en los ojos de Alvin decía que la espada estaba realmente envenenada. Brezo usó la punta de la espada para cortar el cordón de sujeción de su capa. Cuando sintió la proximidad de la hoja, Brezo repitió su pregunta. Esta vez asintió afirmativamente. Daniel dijo: "Necesitamos saber qué tipo de veneno y si hay un antídoto."

Cuando Alvin se negó a ofrecer más información, Brezo cortó

suavemente su túnica con la espada exponiendo su piel. Su rostro ahora estaba loco de miedo y Brezo le preguntó de nuevo sobre el veneno.

La voz de Alvin tembló de miedo, "No me cortes. Hay dos venenos en la espada. Uno es de la serpiente marrón y los otros de algo llamado rana dardo. Ahora déjame en paz."

Daniel colocó su mano sobre el brazo de Brezo y envolvió sus hombros con una manta diciendo: "Necesito ver la espada que tenía el otro asesino y podrías traerme algo de ropa también."

Brezo se volvió hacia los guardias y dijo: "Si se mueve, aunque sea un poco, clávale ambas lanzas en el corazón."

Cuando Brezo salía de la habitación, Jason llegó con más guardias. Daniel le informó a Jason sobre lo que había sucedido y la angustia se hizo evidente en el ser de Jason. Cuando preguntó qué podía hacer para ayudar a Daniel, dijo: "Necesito que se presente alguno de los médicos de la corte con conocimiento de venenos. También necesito dos conejos vivos."

Jason miró a los guardias que lo habían acompañado y se fueron de inmediato para cumplir las órdenes de Daniel. Jason miró a Alvin y simplemente negó con la cabeza. Le pidió a Daniel que repitiera los nombres de los venenos y dijo algo sobre un libro. Se fue a toda prisa.

Brezo regresó vestida y con la espada. Daniel lo examinó antes de vestirse y vio el mismo residuo aceitoso en la punta de la espada. Cuando sacaron los conejos vivos, los sostuvo con las patas traseras extendidas. Hizo un pequeño corte con la espada a través de la piel de cada conejo. Ambos conejos gritaron de dolor. Luego trató a un conejo con un torniquete. En cuestión de minutos, el conejo sin el torniquete se volvió apático y dejó de respirar. El conejo con el torniquete estaba obviamente dolorido, pero por lo demás se mantuvo activo.

Brezo preguntó cuál era el significado de los conejos. Daniel explicó que el veneno debía extenderse con la sangre. Cuando Jason regresó, llevaba un libro para niños pequeños. Dijo: "Quizá esto

ayude. Es un libro que me dieron sobre animales cuando era joven. Habla de una rana dardo que es muy venenosa."

Daniel miró el libro pero la escritura no tenía ningún significado para él. Le preguntó a Jason qué decía. Jason respondió: “Está escrito al estilo antiguo y yo mismo tengo problemas para leerlo. Dice algo acerca de que el veneno de una rana fue suficiente para matar a veinte hombres. Recuerdo lo impresionado que estaba cuando era niño de que esta pequeña rana pudiera ser tan mortal."

Cuando llegaron los médicos, pudieron proporcionar poca información adicional aparte de sugerir múltiples sangrías para eliminar la toxina. Daniel no sintió que eso fuera posible. Soltó el torniquete en el segundo conejo y se volvió apático en unos minutos y también murió. Brezo quería saber qué significaba eso para su padre. Daniel dijo: "Temo quitar el torniquete."

"¿Cuánto tiempo puede permanecer el torniquete?"

Daniel respondió: "No lo sé."

Cuando Daniel volvió a examinar el brazo del rey, los tejidos alrededor del corte, vio que se desarrollaba una negrura. Le dijo al Rey: “Señor, su herida es grave. Creo que nuestra única esperanza es quitarle el brazo y el veneno que contiene."

El Rey respondió: “Parece que el fuego se está extendiendo. No quiero perder el brazo, pero quiero vivir. Haz lo que debes hacer."

Daniel aplicó el segundo torniquete más arriba en el brazo del Rey y lo apretó firmemente. Ordenó más luces y una palangana con agua sagrada. Le dijo a uno de los médicos del Rey que preparara un poco de éter. Luego se fue a buscar su equipo quirúrgico.

Brezo notó que Jason había cogido una de las espadas envenenadas y la estaba apuntando hacia su propio cuello. Brezo se acercó a él y le quitó suavemente la espada de las manos. Jason dijo: “No he podido proteger mi misión. ¿Cómo puedo gobernar un reino? Si yo fuera un hombre de honor, me habría degollado con esta espada de veneno. No soy apto para ser rey."

Gentilmente Brezo dijo: “Jason, es cierto que no eres un Rey guerrero. Serás Rey de sabiduría y de la ley. Tu gente te necesita ahora. Yo y los del Bosque también te necesitamos. Sé fiel a lo que eres."

Cuando Daniel regresó, preparó una olla de carbón para el cauterio. Cuando terminó de preparar sus instrumentos, hizo que le administraran el éter. Dijo: "Dale suficiente éter para que el dolor aún cause gemidos, pero lo suficiente para que no se mueva."

Daniel lavó sus instrumentos en el agua sagrada y también lavó el brazo del Rey. Cogió su bisturí de obsidiana y empezó a hacer una incisión en la piel entre los dos torniquetes. No hubo sangrado debido al torniquete. Cuando hubo hecho una incisión hasta las grandes arterias y venas, usó los hilos de seda para atarlos cuidadosamente antes de cortarlos. Brezo evitó ver la operación, pero cuando escuchó el ruido de la sierra cortando el hueso, tuvo que salir de la habitación.

Brezo volvió a su habitación. Su agresor yacía donde había caído. Ella lo miró con atención por primera vez. Llevaba una capa roja con un diseño inusual. La capa le parecía familiar, pero no recordaba dónde la había visto antes. Miró hacia el pasaje que ahora estaba expuesto donde se había abierto el panel secreto. El pasaje se inclinaba hacia abajo, pero decidió no explorar más. Brezo se sentó en uno de los bancos para sentarse y se sintió impotente. Su padre puede estar muriendo. No habia nada que ella pudiera hacer. Ni siquiera podía quedarse en la habitación donde operaba Daniel.

La luz de la mañana estaba entrando en la habitación y Brezo comenzó a recoger distraídamente el contenido de la mochila de Daniel que había tirado en su prisa por conseguir sus instrumentos. Cuando tomó su diario de viaje, recordó dónde había visto antes el diseño de la capa. Abrió el diario buscando la foto del hombre congelado en la grieta del hielo. Miró el boceto de cerca e incluso con la limitada capacidad de dibujo de Daniel, era obvio que el patrón de triángulo de la capa era el mismo. Miró al asesino más de cerca y era obvio que no era del Reino del Sur. Su cabello era de color rojizo y su rostro estaba dominado por una nariz puntiaguda muy fina.

Brezo regresó a la habitación de su padre cuando Daniel terminó de coser el muñón del brazo derecho de su padre. Cuando terminó de vendar la herida, Brezo preguntó: "¿Vivirá?"

Daniel respondió con voz suave: “Tu padre tiene buena salud y muchas ganas de vivir. Si es posible sobrevivir, lo hará."

Capítulo 15

Brezo se sentó junto a la cama de su padre esperando a que se despertara. Su sueño se vio perturbado por muchos gemidos. Se apostaron guardias fuera de la puerta y se aseguró el pasadizo secreto. Brezo no pudo evitar las lágrimas que le llenaron los ojos. Daniel pareció tardar una eternidad en limpiar y guardar su equipo. Tenía muchas preguntas, pero tenía miedo de hacerlas por temor a las respuestas que pudiera recibir. Cuando Daniel finalmente se sentó a su lado y la rodeó con el brazo, ella comenzó a llorar. Daniel simplemente la abrazó y la dejó llorar. Pasó una hora antes de que su padre se despertara. Daniel notó los cambios en su respiración y dijo: "Tu padre despierta."

El padre de Brezo tardó unos minutos más en orientarse a la situación. Agarró las manos de Brezo con su mano izquierda. Cuando ella le preguntó cómo se sentía, él respondió: "El terrible ardor se ha ido, pero estoy cansado."

Pronto se quedó dormido de nuevo. Brezo se sentó allí, sosteniendo su mano por un tiempo antes de preguntarle a Daniel: "Si le quitaste el brazo con el veneno, debería estar bien ahora, ¿no?"

La lentitud de la respuesta de Daniel respondió a su pregunta. Él respondió: “Parte del veneno ya había subido por su brazo. No sé cuánto. Tampoco sé nada de esta rana venenosa. Me temo que tendremos que esperar y ver."

Brezo hizo lo único que pudo, esperó. Su padre parecía debilitarse a medida que avanzaba el día. Sus períodos de conciencia fueron más separados y más cortos. Ella ignoró las idas y venidas de Daniel. Ya había perdido a su madre y no tenía intención de perder ahora a su padre. Desafortunadamente, ella no sabía qué hacer más que sentarse junto a la cama y desear que él viviera. Ella nunca había sido de las que oraban por el Dios del agua sagrada, pero ahora lo hacía. Daniel entraba y miraba a su padre diciendo poco. Era la hora de la cena y Daniel insistió en que se tomara un tiempo para alimentarse. Él asumió la guardia.

Cuando regresó, Daniel dijo: “Hay esperanza. El pulso de tu padre ya no se debilita."

"¿Quieres decir que vivirá?"

"No hay certeza. Pero hay esperanza."

Brezo no podía apreciar ninguna diferencia en el aspecto de su padre, pero confiaba en Daniel. Su piel aún estará muy pálida y húmeda. Su respiración era superficial e irregular. No se había despertado en varias horas. Daniel hizo que Brezo lo ayudara a apoyar a su padre en una posición casi sentada usando las muchas almohadas de la cama para sostenerlo. Su respiración parecía un poco más fácil en esta posición.

Llamaron a la puerta y entró Betty. Trajo más mantas y almohadillas para dormir. Ella le dijo a Brezo: "Voy a velar contigo, pero tú debes descansar."

Daniel tomó una de las mantas y la colocó sobre los hombros de Brezo y dijo: "Betty tiene razón. Deberías descansar un poco. Yo velaré con Betty."

Brezo tuvo la sensación de que era su voluntad que su padre viviera, lo que lo mantenía con vida. Ella no se atrevió a irse. Sin embargo, estaba cansada. Finalmente aceptó descansar un poco, pero solo si la despertaban inmediatamente si la condición de su padre cambiaba. Ella no se iba a permitir quedarse dormida; ella simplemente descansaría sus ojos por unos minutos. Betty comenzó a cantar una de las sencillas canciones de cuna de la gente pequeña. Tenía una melodía relajante con palabras simples y repetitivas. Brezo pensó: "Ni siquiera tengo la capacidad de cantarle a mi padre en su momento de necesidad."

Cuando Brezo despertó, estaba oscuro excepto por una lámpara en la esquina de la habitación y el resplandor de la chimenea. Le tomó un poco volver a orientarse. Se sentó y escuchó a Betty decir: "Tu padre duerme."

Brezo tuvo un momento de ansiedad cuando pensó que Betty quería decir que su padre había muerto, pero pudo escuchar su respiración

y se dio cuenta de que simplemente seguía durmiendo. Escuchó su respiración. Parecía más fuerte. Brezo reanudó su guardia junto a la cama. Preguntó a Betty por la hora.

Betty dijo: “La luna se ha ido. Pronto será de mañana."

“Betty, eres una amiga leal y te agradezco tu ayuda. Es hora de que descanses. Pero ¿ qué hay de mi esposo?

Betty respondió: “No dejaba de molestar al rey comprobando las cosas. Le hice ir a la cama para que el Rey descansara mejor."

La idea de una pequeña mitad del cerebro diciéndole a Daniel, el sanador del Bosque, qué hacer, hizo sonreír a Brezo. Ella dijo: “Ahora es mi turno. Tú necesitas descansar."

Betty no se opuso y Brezo se quedó con su padre. Su frente estaba menos húmeda y parecía estar respirando con más facilidad. Había esperanza. Los pensamientos de Brezo divagaban; a los tiempos de la infancia con su padre, a la muerte de su madre, a la primera vez que despertó y encontró a Daniel tomándola de la mano. Su ira había disminuido y gradualmente sus pensamientos volvieron al presente. Comenzó a reflexionar sobre la cuestión de por qué Alvin habría hecho las cosas que hizo. La identidad del extraño era aún más desconcertante. La luz de la mañana apenas se asomaba cuando Daniel entró silenciosamente a la habitación. Sintió el pulso del rey y escuchó con atención la respiración.

Daniel dijo: “Tu padre se hace un poco más fuerte. Debemos esperar que los pulmones no se llenen de líquido y se infecten. Aún existe la posibilidad de que tu padre viva."

"¿Cómo podemos ayudar?"

Daniel respondió: “Vi a mi abuelo tratar a las personas con parálisis infecciosa ayudando a moverles el pecho. Él pensaba que eso ayudaba a que el fluido de la vida se moviera mejor, lo que le permitía al cuerpo defenderse."

"¿Quieres decir que ayuda al flujo sanguíneo?"

“No, este fluido es diferente a la sangre. Es un fluido claro y nadie

sabe de dónde viene, pero los pergaminos antiguos se refieren a él."

Brezo preguntó: "¿Cómo se realiza el tratamiento?"

Daniel se movió hacia la cabecera de la cama y comenzó a levantar los hombros del Rey cada vez que inhalaba. Empujaba el pecho hacia abajo cada vez que el Rey exhalaba. Mantuvo el ritmo durante varios minutos. Brezo pensó que su padre definitivamente estaba respirando más profundo, pero ahora se podía escuchar un traqueteo. Daniel dijo: "Parece que el líquido ha comenzado a acumularse en sus pulmones. Debemos repetir el tratamiento cada hora."

Fueron interrumpidos por un golpe en la puerta. Un guardia de palacio entró y se disculpó por la intrusión. Él dijo: "El rey Jason quiere que vengas a examinar al prisionero Alvin."

Daniel preguntó: "¿Cuál es el problema?"

El guardia respondió: "Solo sé que sigue pidiendo a gritos su medicina. Nuestros galenos no están seguros de qué hacer."

Daniel se fue con el guardia y fue escoltado a una torre en la parte trasera del palacio. Mientras se acercaban, pudo oír a un hombre gritar de angustia. Los dos guardias abrieron la pesada puerta y Daniel comenzó a subir la empinada escalera. En lo alto había otra puerta. El guardia tenía trozos de tela metidos en los oídos para amortiguar los sonidos de angustia del interior. Abrió la puerta para Daniel. Cuando Daniel entró en la habitación, dos de los galenos del palacio estaban tratando de examinar a Alvin. Se sentaba en silencio por solo unos segundos antes de que el grito de angustia exigiendo su medicina volviera de nuevo. El grito fue peor que el de un caballo agonizante.

El galeno de mayor rango se apartó de Alvin y se acercó a Daniel diciendo: "Ha estado empeorando toda la noche. Parece que está sufriendo abstinencia de alguna droga. Hemos probado la tintura de amapola en vano. Esperaba que tú pudieras ayudarnos."

Daniel preguntó: "¿Ha dormido algo?"

"No, y su agitación está empeorando."

Daniel se adelantó para examinar a Alvin con emociones encontradas. Allí estaba sentado el asesino que había intentado asesinar a su familia y que había causado las deformidades de tantos bebés. Pero también se sentó un hombre con tanta angustia como Daniel jamás había visto. Sus ojos estaban hinchados y enrojecidos, y todo su cuerpo estaba nervioso. Su rostro era una combinación de fatalidad inminente y ansiedad. Parecía suplicar ayuda y muerte para escapar del terror que estaba experimentando. El examen de Daniel no reveló nada malo físicamente, excepto los nervios. Estimular el pie de Alvin haría que toda la pierna se contrajera. Daniel dijo: “Estoy de acuerdo. Sufre de abstinencia de alguna droga. Me temo que está a punto de sufrir convulsiones. Necesitamos encontrar la droga que estaba tomando."

El galeno principal respondió: “Le preguntamos dónde estaba el medicamento antes cuando fue más cooperativo. Solo dijo que el embajador se lo dio. No sabemos quién era el embajador."

Daniel respondió: “Pienso que el extraño que nos atacó a mi esposa y a mí sería este embajador. ¿Sabes lo que hicieron con el cuerpo?"

"Estoy seguro de que la mitad de los cerebros ya lo han desechado."

Daniel se quedó pensando mientras veía a Alvin retorcerse y deformar su rostro con expresiones tan horribles. Dijo: “Mi abuelo me contó una vez sobre un medicamento, de la antigüedad, que se usaba para tratar las convulsiones y ayudar a las personas a dormir. Como todos los medicamentos, muchos causaron un gran daño. Espero que estemos viendo ese daño."

El galeno principal preguntó: "¿Cómo se llama el medicamento?"

Daniel se disculpó diciendo: "Recuerdo muchas cosas pero nombres que no puedo recordar. Ojalá uno de los sacerdotes, experto en los antiguos pergaminos, pueda ayudarnos."

Daniel se excusó para ver cómo estaba el padre de Brezo. Pudo oír el grito de angustia de Alvin casi todo el camino a través del palacio hasta donde se alojaban. Brezo miró hacia arriba y preguntó qué

estaba pasando. Daniel le contó la angustia de Alvin. Brezo dijo: “Se ha ganado su sufrimiento. Pero me gustaría que viviera para que podamos saber más sobre este extraño al que llamó embajador."

Daniel dijo: “Si su abstinencia se vuelve mucho más severa, no sobrevivirá. Si podemos encontrar la medicina y darle un poco, viviría."

Brezo envió a buscar a Betty y al joven sacerdote que los había acompañado. Cuando Betty llegó, Brezo le preguntó si alguna de las personas pequeñas sabía de la medicina que estaba tomando Alvin. Betty fue a preguntarle al personal al respecto. El joven sacerdote no entendió la solicitud de Brezo al principio y ella hizo que Daniel se lo explicara. Después de que Daniel relató las enseñanzas de su abuelo, el joven sacerdote comenzó a disculparse por su habilidad limitada con los pergaminos antiguos. Daniel aceptó su disculpa pero lo empujó a buscar la información. El joven sacerdote miró hacia arriba y entró en su estado de trance. Después de varios minutos dijo: “Hay muchas referencias a convulsiones. En su mayoría, hablan sobre el uso de éter para detener la convulsión. Hay una referencia a algo llamado urato que se usa para prevenir convulsiones, pero no dice cuál es la sustancia."

Daniel dijo: "No recuerdo el nombre que mi abuelo le dio a la medicina. ¿Crees que la biblioteca de Jason tendría alguna información sobre este urato?

El joven sacerdote respondió: “Han traducido muchos de los textos antiguos y los han reimpreso en sus libros. Buscaré, pero tomará tiempo."

Daniel disculpó al joven sacerdote y le pidió que reportara cualquier información que encontrara lo antes posible. Brezo quería saber qué harían a continuación y Daniel dijo: "Te tomaría de la mano y te llevaría a dar un largo paseo por el bosque a lo largo de un arroyo apacible." Suspiró y dijo: "Mientras esperamos, es mejor que cuidemos de su padre."

El Rey definitivamente se había estabilizado. Aún dormía con un pulso muy débil y una respiración irregular superficial, pero no empeoraba. Daniel repitió su tratamiento respiratorio tratando de

evitar que el líquido se acumulara en los pulmones del Rey. Después del tratamiento, su respiración sonaba peor con un gorgoteo que se escuchaba fácilmente, pero su respiración era más profunda. Brezo preguntó: "¿Cuándo mejorará mi padre?"

Daniel respondió: “Solo el Dios del agua sagrada lo sabe. El cuerpo se curará a sí mismo con el tiempo. Nuestro trabajo es mantenerlo con vida para que se produzca la curación. Si podemos evitar que se acumule líquido y que se desarrolle la neumonía, se recuperará. Eso es mucho suponer."

Brezo aceptó su cautelosa esperanza. Ella quería más, pero al menos él le dio algo de esperanza. Ella dijo: “Haré el próximo tratamiento. Necesitas comer; Jason nos envió el desayuno hace algún tiempo."

Daniel había terminado su desayuno y estaba enseñando a Brezo cómo realizar el tratamiento respiratorio cuando Betty regresó. Betty estaba emocionada y hablaba demasiado rápido para que Daniel la siguiera. Brezo vio la expresión de frustración en su rostro y levantó las manos para que Betty hablara más lentamente. Betty repitió: “El extraño tenía una habitación secreta. Los más pequeños la llamaban la habitación roja porque todos los muebles eran rojos. Él era muy malo con ellos y si le contaban a alguien algo sobre la habitación, los torturaba. Todos le tenían miedo y él siempre quiso a las jóvenes bonitas. Toda su comida y otras cosas extrañas le fueron llevadas a través de un pasaje secreto desde el área de la cocina. Todos se alegran de que esté muerto."

Daniel preguntó: "¿Por qué no nos dijeron nada de esto?"

Betty parecía algo avergonzada cuando respondió: "Nadie preguntó."

Brezo dijo: "Debemos registrar esta habitación."

Daniel dijo: “Me quedaré con tu padre mientras buscas. No estoy seguro de cómo es el medicamento, pero probablemente será un polvo en un recipiente tapado."

Brezo respondió: “No, sería mejor que fueras tú. Es más probable que reconozcas el medicamento. Yo me quedaré con mi padre."

Daniel se fue con Betty y un guardia le llevó un mensaje al rey Jason sobre el hallazgo de la habitación secreta. Betty estaba explicando que su amiga Ally la había ayudado a descubrir la habitación secreta mientras se dirigían a los niveles inferiores del palacio. El área de la cocina se había construido alrededor de un gran pozo de fuego central. Pequeñas habitaciones y pasajes irradiaban desde el área central. Todas las áreas de almacenamiento estabas llenas de alimentos. El aire estaba algo lleno de humo y la luz más bien tenue. Un solo rayo de luz natural penetró a través de la pared exterior dando algo de luz natural. Betty comenzó a visitar a los pequeños que estaban trabajando. Daniel tuvo que luchar para mantenerse al día con su diálogo porque cuando entre ellos su dialecto parecía cambiar. Uno de los ayudantes de la cocinera accedió a mostrarles la habitación. Los condujo a una pequeña sala de almacenamiento y cuando movió un panel se vio un túnel. Betty pudo caminar erguida, pero Daniel tuvo que agacharse para navegar por el pasillo. Caminaron hacia arriba durante algún tiempo antes de llegar a otra puerta. El pequeño que los había guiado se negó a entrar. Betty abrió la puerta y entró. Daniel la siguió. La habitación estaba bien iluminada por grandes ventanales que daban a la ciudad. Las cortinas eran todas rojas y las cubiertas de los muebles también eran de tela roja. La sala se dividió en tres áreas. Estaba el área para dormir, un área de estar general y un área de trabajo llena de varios instrumentos de alquimia.

Daniel inició su búsqueda en el área de trabajo. Había pequeñas cajas de diferentes polvos y viales de líquidos. Cada uno se identificó con una escritura extraña. Algunas de las letras eran reconocibles, pero la mayoría no. Daniel abrió varias de las cajas y reconoció solo algunos de los ingredientes. Eran simplemente demasiadas opciones. Daniel volvió a pensar en la descripción de su abuelo. Si el medicamento se usara para ayudar a las personas a dormir, tal vez sería junto a la cama. Junto a la cama había una mesita con un solo cajón. Cuando abrió el cajón vio una pequeña caja decorada con oro. Abrió la caja con cuidado. Estaba medio lleno de un polvo blanquecino. Olió el polvo pero no reconoció ningún olor. Iba a probar el polvo, pero vaciló sin saber con certeza que era la medicina y no un veneno. Junto a la caja había un dibujo que llamó la atención de Daniel porque reconoció la montaña que parecía el pecho de una mujer.

Un grito desde abajo interrumpió los pensamientos de Daniel. Alguien lo estaba llamando. Se guardó la caja de pólvora y el dibujo en el bolsillo y entró en el túnel. Respondió a la llamada y descendió por el largo pasillo. El guardia lo estaba esperando en la parte inferior y dijo que lo necesitaban en la torre de inmediato porque algo andaba mal con Alvin. Daniel corrió tras el guardia. Mientras subían las escaleras de la torre, ya no oyó el grito de angustia de Alvin. Cuando se abrió la puerta, se encontró con algo peor que los gritos.

Los dos galenos y uno de los guardias intentaban retener a Alvin, que estaba sufriendo una convulsión importante. Fue mucho más violento que cualquier ataque que Daniel hubiera visto antes. Alvin estaba estirado con la espalda arqueada y la cabeza extendida. Temblaba violentamente y se golpeaba la cabeza contra el suelo de piedra. Los galenos intentaban sostener su cabeza pero la violencia del temblor superó sus esfuerzos. El repugnante sonido del cráneo de Alvin golpeando el suelo de piedra con un golpe sordo se mezcló con el sonido del gorgoteo de la garganta de Alvin. Los ojos de Alvin estaban desorbitados y de un rojo brillante sin ninguna apariencia de humanidad. Su lengua sobresalía parcialmente a través de sus dientes y era de color púrpura oscuro donde la había mordido.

Daniel preguntó: "¿Dónde está el éter?"

El galeno más joven respondió: “Sus violentas contracciones derribaron la botella. Hemos enviado por más."

Daniel dijo: "Puede que haya encontrado la medicina, pero primero debemos acabar con la convulsión."

El violento temblor empeoraba. Todo el cuerpo de Alvin se contraería con violentos espasmos cataclísmicos. Daniel trató de acolchar y sostener la cabeza y el cuello de Alvin, pero no tuvo mucho más éxito que los demás. De repente, el cuerpo de Alvin se debilitó y las convulsiones cesaron. Todos se relajaron hasta que notaron que Alvin ya no respiraba. Cuando escucharon un latido del corazón, también desapareció. Un guardia entró corriendo en la habitación con otra botella de éter, pero se detuvo en seco cuando vio que todos miraban a Alvin.

Los galenos dijeron: "Deje la botella e informe al rey que Alvin ha muerto."

Ambos guardias se fueron y los tres galenos permanecieron en silencio junto al cuerpo de Alvin durante varios minutos sin hablar. Su fracaso fue obvio y la muerte que habían presenciado fue lo bastante violenta como para superar sus capacidades desarrolladas de aceptar la muerte. Daniel finalmente cubrió a Alvin con la manta para que ya no tuviera que ver los ojos saltones mirando desde la cabeza sin vida. El galeno principal preguntó: "¿Qué es este medicamento que puede causar que un hombre muera de manera tan horrible por la abstinencia?"

Daniel respondió: “Los pergaminos antiguos hablan de una medicina llamada urato, pero no estoy seguro de si es lo mismo. Si este embajador hubiera hecho que Alvin se volviera adicto, habría tenido el control total de Alvin. Ningún humano pudo resistir la abstinencia por la que pasó Alvin."

Daniel describió la habitación roja para los otros galenos que estaban igualmente interesados en el equipo de alquimia. Examinaron la caja de polvo, pero tampoco estaban dispuestos a probar el polvo. Daniel cerró la caja y se la entregó al galeno principal diciendo: “Esto debe ser probado. Después de haber presenciado la muerte de Alvin, dudo que alguna vez pudiera usar la medicina. Quizá en pequeñas cantidades sería seguro."

Cuando Daniel regresó a los aposentos del rey, Brezo preguntó: "¿Te encontró el guardia?"

"Sí."

"¿Fue importante?"

"Alvin murió."

"¿No encontraste la medicina?"

"Encontré la medicina."

"Daniel de Issip, si encontraste la medicina, ¿por qué murió Alvin?"

“Llegué demasiado tarde. Tuvo una convulsión terrible y murió de una muerte horrible. No hablemos de eso ahora. Revisaría a tu padre."

Daniel atendía al padre de Brezo mientras escuchaba atentamente su pecho y lo golpeaba en busca de líquido. Los sonidos respiratorios eran aceptables con un estertor de moco presente, pero no había acumulación de líquido en los pulmones. Daniel repitió el tratamiento y de nuevo el traqueteo empeoró por un tiempo. El Rey gimió mientras lo movían y Daniel pensó que era una buena señal.

Brezo no toleraba sus actividades limitadas y Daniel dijo: “Me quedaré y cuidaré a tu padre. Encontré este dibujo con la medicina. Creo que es un mapa del campo de hielo. ¿Por qué no se lo llevas a Jason?"

Brezo empezó a protestar diciendo que no quería dejar a su padre, pero Daniel insistió en que hiciera lo que tenía que hacer. Era capaz de observar a su padre. Brezo se sintió culpable de que se le animara cuando salió de la habitación. Encontró a Jason en la sala del trono y esperó hasta que terminó de trabajar con sus consejeros. Le indicó con la mano que avanzara y le preguntó: "¿Cómo está tu padre?"

“Aún duerme, pero ya no empeora. Daniel me ha dado algo de esperanza."

Jason respondió: “Le ruego al Dios del agua sagrada que se recupere. Su ataque mientras estaba bajo mi protección ha sido algo horrible."

"¿Escuchaste sobre la muerte de Alvin?"

"Sí, no creo que pudiera haber deseado una muerte así a nadie."

Brezo le entregó el dibujo que Daniel le había dado. La escritura era extraña pero el dibujo en sí parecía un mapa. Jason estudió el papel durante algún tiempo antes de decir: “Parece ser un mapa, pero tomará algún tiempo descifrar la escritura. ¿Qué crees que significa?"

Brezo respondió: "Espero que el Embajador Rojo haya venido de una tierra al otro lado del campo de hielo."

Jason le preguntó a Brezo si podía asistir a su próxima reunión, la cual era con las fuerzas de seguridad. Brezo coincidió y pasó las siguientes horas escuchando primero un resumen detallado de su progreso en el restablecimiento de una cadena de mando adecuada. Arthur se sintió un poco incómodo al describir en detalle su estado de seguridad frente a Brezo, pero Jason insistió. Arthur era obviamente bastante capaz y el estado de seguridad del palacio y la ciudad en su conjunto se estaba volviendo bastante aceptable. La reunión se volvió mucho más interesante cuando discutieron las implicaciones del mapa. Arthur reconoció la amenaza que representaba y comenzó a planificar una estrategia de defensa. Brezo sugirió que se celebre una reunión de los tres países cuando las temporadas lo permitan.

La reunión fue interrumpida por un mensajero que llevaba un mensaje urgente para el Rey. Jason permitió que lo admitieran. El joven soldado se inclinó ante el trono y le entregó a Jason un mensaje sellado. Jason leyó el mensaje y se lo entregó a Arthur. Le preguntó al mensajero si sabía lo que decía el mensaje. El joven soldado respondió: "No exactamente, pero sé que se trata de la desaparición de Jason."

Manteniendo una mirada seria en su rostro, Jason preguntó: "¿Y cómo desapareció?"

El joven soldado ahora sudaba profusamente y dijo: "Encontramos señales que creemos que son de los del Bosque."

"¿Cómo pudieron sacar a Jason del Palacio de Verano?"

"Se dice que se convirtieron en un águila gigante y le llevaron volando fuera del acantilado."

"¿Adónde lo han llevado?"

"No estamos seguros, Majestad. Pudimos rastrearlos hasta un campamento más grande que creemos que estaba siendo dirigido por la mujer guerrera con cabello dorado. Se dirigían hacia la

ciudad."

Jason no pudo contenerse más y preguntó: "¿Juras lealtad al Rey ante ti?"

El soldado se arrodilló y dijo: "Yo, Timoteo de Alesso, juro mi lealtad al Rey que tengo ante mí."

Jason dijo: "Ponte de pie y sé reconocido."

Jason asintió hacia Arthur, quien dijo: "Acabas de jurar lealtad a Jason, rey del Reino del Sur. Esperarás fuera de las puertas un mensaje de respuesta para tu comandante."

La expresión de confusión en el rostro del soldado fue abrumadora. Al volver los ojos, encontró a Brezo. No había duda de la mujer guerrera con el cabello dorado. Ella sonrió y asintió. Devolvió el reconocimiento y salió de la habitación.

Todos hicieron todo lo posible por controlar su risa hasta que el soldado cerró las puertas detrás de él. Jason se rió hasta que le dolió el costado y las lágrimas llenaron sus ojos. Le dijo a Brezo: "¿No te dije que ni siquiera sabrían que me había ido?"

"Debe de haber sido un águila el que me llevó por el acantilado. Es posible que necesitemos cambiar el nombre de Jeremy; Jeremy el Águila."

Poco a poco volvieron a los negocios y la discusión se centró en el extraño y la habitación roja. Arthur le presentó a Jason otro libro que habían encontrado en la habitación. Jason estudió la escritura durante algún tiempo mientras todos los demás esperaban. Dijo: "La escritura es similar al mapa. Me recuerda un poco a los pergaminos antiguos, pero el uso de la palabra parece muy diferente. Creo que nuestros eruditos deberían poder descifrar esto con el tiempo. Este libro parece ser un registro de entregas de algo, pero no puedo entender lo que dice."

Brezo preguntó: "¿Podría ser un registro de los envíos de agua sagrada?"

Jason coincidió con esa evaluación, pero dijo que renunciaría a

cualquier pensamiento definitivo hasta que sus eruditos lo hubieran descifrado. Hubo un acuerdo general de que el extraño al que se referían como el Embajador Rojo, había ganado el control del reino al adictar a Alvin a la medicina. Brezo les contó sobre el extraño congelado en el hielo que Daniel había visto y cómo ambos usaban capas con el patrón de triángulo. La preocupación de Arthur por un pueblo alienígena hostil parecía aún más real. Jason estaba más interesado en la posibilidad de que existieran otras civilizaciones en su mundo. Discutió lo poco que sabía del período descrito en los pergaminos antiguos, como el tiempo anterior. Su historia escrita comenzó con la del Bosque, que condujo a los asentamientos de los Reinos del Sur y del Norte. Uno de los pergaminos implicaba que los del bosque fueron obligados allí debido a tiempos difíciles. Se asumía comúnmente que las primeras personas habían huido de un desastre natural del Reino del Norte debido a la mención de la nieve y el hielo. Jason señaló que la nieve y el hielo podrían haber sido una referencia al gran campo de hielo. Esto implicaría que sus antepasados vinieron de algún lugar más allá del campo de hielo. Una tierra que probablemente ahora era el hogar del extraño conocido por Alvin como El Embajador.

Brezo recordó la historia que Daniel le había contado sobre el anciano sacerdote del Bosque que quería que buscara una montaña parecida a la cabeza de un pez. Jason estuvo pensativo durante unos minutos antes de decir: “Necesitamos buscar esta montaña. Nuestra historia está incompleta y afrontar el futuro sería más fácil con pleno conocimiento de nuestro pasado."

Se acercaba la hora de la cena y Jason cerró la reunión. Le recordó a Arthur que tratara bien al joven soldado mientras lo enviaba de regreso al Palacio de Verano. Le preguntó a Brezo si se uniría a ellos para cenar. Brezo respondió: "Revisaré a mi padre y, si ha mejorado, tal vez podamos unirnos a ti para cenar."

Cuando Brezo regresó a la habitación de su padre, su ansiedad regresó y apresuró sus pasos. Abrió la puerta en silencio y vio a Daniel sentado junto a la cama aparentemente dormido pero con la mano en el pulso de su padre. Ella preguntó en voz baja: "¿Cómo está?"

Daniel respondió sin abrir los ojos: “Su pulso se fortalece, pero su

respiración aún está perturbada por el fluido. Es hora de otro tratamiento respiratorio."

Mientras trabajan juntos para estirar los hombros y los músculos de las costillas de su padre, Brezo resumió la reunión para Daniel. Estaba un poco preocupado por la recomendación de Jason de cambiar el nombre de Jeremy diciendo: "Eso solo le alentaría a contar la historia con más frecuencia."

Daniel coincidió con la evaluación de Jason sobre el embajador. Pudo agregar poco a la comprensión de Brezo del tiempo anterior. Mientras reposicionaban al rey, comenzó a gemir y abrió los ojos. Le tomó varios momentos concentrarse y pareció simplemente ignorar las súplicas urgentes de Brezo para decir algo. Cuando intentó hablar, su voz era débil y confusa. Daniel no pudo entender lo que dijo, pero Brezo se lo interpretó: "Dice que se siente terrible y que tiene problemas para respirar."

Daniel trató de explicar lo del veneno pero el Rey ya se había vuelto a dormir. Brezo apenas pudo contener su emoción. Daniel trató de tranquilizarla suavemente diciéndole: "Su despertar es una buena señal, pero está tan débil que si se desarrolla una neumonía no podrá recuperarse."

Brezo respondió: "¿Cómo podemos prevenir esta neumonía?"

"Continuando con sus tratamientos respiratorios y orando al Dios del agua sagrada para que no desarrolle la neumonía."

Brezo le contó a Daniel la invitación de Jason a cenar. Daniel rechazó la oferta diciendo que sería mejor si se quedaba y cuidaba de su padre. Brezo no deseaba ir sola, así que decidió velar con Daniel. Betty llegó poco después y preguntó por qué no iban a cenar. Brezo le explicó el deseo de Daniel de quedarse con su padre. Betty comenzó a armar un escándalo por la necesidad de salir de esta habitación mal ventilada y rápidamente los ahuyentó a los dos a cenar diciendo que era su turno de cuidar al Rey. Se unieron a la cena justo cuando comenzaba. La gente se movió haciéndoles asientos cerca de la cabecera de la mesa. Fue una comida bastante sombría hasta que el grupo escuchó que el rey se había despertado. Daniel atemperó el entusiasmo de todos recordándoles el peligro

que representaba la neumonía. El cambio de humor fue suficiente para comenzar las historias. Cuando Jason terminó su historia sobre el mensajero del Palacio de Verano y repitió su sugerencia de cambiar el nombre de Jeremy, todos gritaron a favor.

Daniel se levantó con una expresión sombría en el rostro y dijo: "Señor, no recomendaría que cambiemos el nombre de Jeremy." Cuando Jason preguntó por qué no, Daniel explicó: "Señor, solo lo animaría y escucharíamos la historia de que se convirtió en un águila con más frecuencia de lo que escuchamos de su transformación en un oso."

Jason mordió el anzuelo diciendo: "Entiendo tu preocupación, pero ¿qué es esto de Jeremy transformándose en un oso?"

Daniel protestó diciendo: "Señor, no debería preocuparse por escuchar una historia que ha crecido tanto en la narración."

Todo el mundo ahora exigía escuchar la historia, así que Daniel levantó las manos y dijo: “He tratado de advertirle, pero si insiste en que se cuente la historia... Jeremy."

Jeremy se puso de pie y tomó un largo trago de cerveza antes de comenzar. Daniel volvió a sentarse contento de escuchar la historia de su amigo. Fue una de sus historias favoritas. Jeremy procedió a contar el rescate de Daniel con los gruñidos y gruñidos del oso. Cuando la historia estuvo completa, todos se levantaron y brindaron tanto por el salvador como por los rescatados. Las historias continuaron, pero Daniel sintió la necesidad de ver cómo estaba el padre de Brezo, por lo que se fueron temprano.

Cuando llegaron a la habitación, Betty estaba sentada junto a la cama sosteniendo la muñeca del Rey tal como lo había hecho Daniel. Daniel le agradeció por tomar el reloj y dijo que se haría cargo. El Rey descansaba bastante cómodamente, pero cuando comenzaron el tratamiento respiratorio, despertó y gimió durante gran parte del tratamiento. Cuando terminaron y recobró el aliento, se quejó: “Voy a dormir. ¿por qué me incordias tanto?

Daniel comenzó de nuevo a explicar sobre el riesgo de acumulación de líquido, pero el Rey ya se había quedado dormido. Daniel y

Brezo estuvieron de visita durante algún tiempo mientras compartían el reloj. Brezo coincidió en que la historia del oso mejoraba con cada narración. Daniel dijo: “Desde que éramos pequeños, Jeremy ha sido el narrador y yo quien preparaba las historias. Un poco de preparación mejora la historia, ¿no te parece?

Brezo se rió suavemente y dijo: "Cuando hayas terminado de protestar, incluso yo querría escuchar la historia de nuevo."

Betty regresó más tarde esa noche para volver a tomar la guardia. Era temprano en la mañana cuando Betty los despertó diciendo: "El Rey despierta."

Daniel y Brezo se vistieron rápidamente y fueron con su padre. Estaba despierto pero su voz era tan suave que tenías que tener tu oído junto a su boca para entender lo que estaba diciendo. Brezo se lo repitió a Daniel: “Nunca había estado tan enferma. Ciertamente estoy muriendo. Quiero morir en casa."

Daniel protestó diciendo que en realidad no se estaba muriendo; estaba mejorando y el viaje sería demasiado agotador para él. El padre de Brezo solo dijo: "Quiero irme a casa."

Ambos se apartaron de la cama y Daniel volvió a protestar que era imposible. El paso estaba cerrado por la nieve del invierno y viajar sería extremadamente peligroso hasta que llegara el deshielo primaveral. Brezo respondió: “Los deseos de un padre deben cumplirse. Puede haber una manera."

Cuando Daniel le preguntó cómo iba a expulsar la nieve y tormentas de invierno, ella dijo: "Yo navegaré rodeando las montañas." Antes de que Daniel pudiera preguntarle dónde iba a conseguir un barco, Brezo dijo: “Quédate con mi padre. Necesito hablar con Jason sobre un prisionero."

Jason estaba comiendo su comida de la mañana cuando entró Brezo. La invitó a unirse a él y ella se unió a los de la corte que compartían la comida. Tenía problemas para concentrarse en la conversación normal de la corte, pero cuando Jason le preguntó a su padre, su atención estaba de nuevo enfocada. Ella dijo: “Se ha despertado pero sigue muy débil. Quiere volver a casa."

Jason, como Daniel, objetó que viajar sería casi imposible hasta el deshielo primaveral. Brezo reconoció su preocupación pero dijo: "Quiero hablar con alguien en tu prisión sobre la posibilidad de navegar rodeando las montañas."

Jason preguntó: "¿Sería este el contrabandista al que se refieren como Capitán John?"

"Podría ser."

Jason se volvió y habló con uno de los consejeros. Después de una breve conversación, dijo: "Parece que estaría dentro del estado de nuestra ley liberar al prisionero bajo su custodia, pero solo si cumpliera su condena en prisión bajo tu supervisión."

"Yo aceptaría la responsabilidad de su supervisión."

Jason se volvió de nuevo hacia el consejero y dijo: "Haz que lleven a este contrabandista a la sala del trono antes de mi reunión de seguridad de media mañana."

Brezo regresó a las habitaciones de su padre y le contó a Daniel más sobre su plan. Daniel no respondió y la expresión de preocupación en su rostro fue suficiente para frenar a Brezo. Cuando ella preguntó cuál era el problema, Daniel respondió: "No quisiera que hicieras el viaje sin mí."

"Tú tienes que venir."

"Si vuelvo a tu reino, perderé mi vida."

Una mirada de sorpresa se extendió por el rostro de Brezo para ser reemplazada rápidamente por una de ira. Ella dijo: “Me había olvidado de esa ridícula sentencia. Tendré que trabajar en un plan."

Daniels dijo: “Iré a ver a los otros heridos mientras planificas. Volveré para que puedas asistir a tu reunión con Jason."

Brezo se sentó en silencio al lado de su padre. Ella ya había decidido seguir adelante, ahora estaba trabajando en los detalles. Cuando su padre despertó de nuevo, lo visitaron sobre su plan. Estuvo de acuerdo en que sería necesario viajar en barco. Brezo le

pidió permiso para asumir la responsabilidad de tratar con las autoridades de la iglesia con respecto a los problemas legales de Daniel. Su padre respondió: “Puede que no sobreviva. Si vivo, te concedo esa autoridad. Debes cumplir con la ley."

Cuando Daniel regresó, Brezo se fue inmediatamente a su reunión. Jason estaba terminando su primer encuentro cuando ella llegó. Cuando terminó la reunión, la hizo pasar al frente y sentarse a su derecha. Un prisionero fue presentado con cadenas en la muñeca y los tobillos. Los guardias, no tan gentilmente, lo hicieron arrodillarse ante Jason. Jason le preguntó: "¿Eres tú el que se llama Capitán John?"

"Soy John Cook y fui capitán de mi barco."

“El registro muestra que te pillaron haciendo contrabando. Tu barco fue confiscado y tú has sido sentenciado a cinco años de estricto confinamiento. Estoy dispuesto a cambiar esa sentencia si prometes lealtad y servicios a otro durante el período restante de su sentencia."

El Capitán John miró hacia arriba y reconoció a Brezo. Él preguntó: "¿Con quién me comprometería?"

"Con Brezo del Palacio del Norte, y su padre, el Rey."

"¿Por qué servicios me comprometería?"

Brezo habló diciendo: “Tu servicio sería como comandante del mar para el Reino del Norte. Tu primera misión sería devolver al Rey a su hogar sano y salvo."

"¿Y mi tripulación?"

Jason respondió: "Aquellos de tu tripulación que estén dispuestos a aceptar el mismo compromiso podrán unirse a ti."

El Capitán John guardó silencio durante aproximadamente un minuto antes de decir: “Príncipes, como siempre, negocian duro. Acepto los términos y prometo mi lealtad y servicios durante los próximos cinco años."

Jason asintió a los guardias y estos quitaron los grilletes que ataban al capitán. Este se puso de pie y le dijo a Jason: “Su Majestad, agradezco mi liberación, pero creo que la princesa va a hacerme desear la seguridad de su prisión. Hablemos de mi barco."

Arthur habló diciendo: “Los registros indican que tu barco ha sido vendido a otros comerciantes. Yo sugeriría otro barco disponible. Nuestros constructores navales han terminado recientemente un barco. Es un diseño de lo más inusual, aparentemente del Embajador Rojo. Aún no se ha probado completamente. Con el permiso del Rey, te concederíamos este barco."

"Quiero ver ese barco."

Jason concluyó la discusión diciendo: "El barco esperará unas horas hasta que hayamos concluido nuestro trabajo aquí." Les dijo a los guardias: "Preparen y vistan al comandante del mar del reino del norte según corresponda y que esté de regreso en dos horas."

Brezo se quedó para el Consejo de Seguridad y se produjo una discusión sobre el nuevo velero. El barco había sido construido con relativo secreto y recientemente se había informado a Arthur. El constructor jefe dijo que el propio rey Alvin le había jurado guardar el secreto. Hasta que no se anunció la muerte de Alvin, no se atrevió a mencionar el barco. El Reino del Sur no era normalmente una carrera marítima y la mayor parte del comercio se realizaba en barcos del Reino del Norte. La madera para el barco y los mástiles fue proporcionada por comerciantes del Norte. Arthur estaba preocupado porque el barco estaba destinado a fines militares, pero no podía concebir el método de uso. Brezo no estaba de acuerdo con la preocupación de Arthur porque los barcos nunca habían sido un factor significativo en ninguna guerra anterior. El consejo pasó a un informe de situación y Brezo se disculpó.

Cuando ella regresó con su padre, este parecía estar durmiendo más pacíficamente. Daniel preguntó cómo había ido la reunión. Brezo respondió: “He conseguido un barco y una tripulación para llevar a mi padre a casa. Él me ha dado permiso para trabajar con las autoridades de la iglesia para rescindir tu juicio."

"¿Harían eso?"

“No de buena gana. Jason dice que el cargo de blasfemia solo se aplica a declaraciones contra la antigua ley. La antigua ley solo dice que el agua sagrada no se dará a quienes no se beneficien. Si lo que dice es cierto acerca del agua sagrada que ayuda a los bebés de la mitad del cerebro, su afirmación es consistente con la antigua ley misma. Desafortunadamente, pocos de los sacerdotes de hoy tienen conocimiento de la antigua ley, la mayoría se basa en las traducciones modernas."

"¿Puedes cambiar vuestra ley como Jason ha cambiado la suya, permitiendo que las pequeñas que están embarazadas tomen la esencia del agua sagrada pero no el agua sagrada en sí?"

"Seguramente."

"Me uniré a vosotros en este viaje."

Brezo miró a su padre, quien continuó durmiendo. Ella dijo: "Quiero ver este nuevo tipo de barco y terminar los preparativos."

Daniel respondió: "Yo velaré por tu padre."

Brezo envió a buscar a Elrod, quien se unió a ella y Arthur fuera de la sala del trono. Cuando llegó el capitán John, estaba bañado y bien recortado el pelo y la barba. Estaba vestido con uniforme de oficial y se había quitado la insignia de las fuerzas del sur. Arthur comentó, “Capitán, usted limpia bien. Ojalá su uniforme se pueda completar con la insignia del Norte adecuada."

"El uniforme puede esperar, antes quiero ver ese barco."

Arthur los condujo al área del establo donde los caballos los esperaban. El capitán John se quejó de que los caballos eran mucho más difíciles de controlar que un barco. Cabalgaron fuera de la ciudad y bajaron a lo largo del río durante unas dos horas antes de llegar a una aldea separada. A lo largo del muelle se aseguró un barco. Incluso desde la distancia, la diferencia era obvia. Tenía líneas que eran ciertamente femeninas, con la elegante curva extendiéndose hacia adelante. Tenía dos mástiles grandes en lugar del tradicional. Era algo más grande que los barcos normales del Norte pero más delgado. Mientras caminaban a bordo, se hizo

evidente otra diferencia; no había estaciones de remo. Fueron recibidos por el maestro constructor naval. Era un tipo tranquilo y modesto que les dio la bienvenida a bordo sin apenas mirarlos. No fue hasta que el Capitán John comenzó a hacer preguntas específicas sobre las técnicas de construcción que el constructor cobró vida. Pronto se arrastraron por las entrañas del barco mirando la carpintería de madera y las características de seguridad del barco. En el fondo del barco, la quilla se formó con una masa de hierro. El constructor del barco explicó cómo el peso permitió que el barco se moviera en ángulo recto con el viento. Las velas también eran de forma triangular, lo que permitía que el barco fuese más maniobrable en los cambios de dirección.

Para Brezo y Arthur resultó obvio que las preguntas del capitán continuarían durante algún tiempo. Fueron arriba y hablaron más sobre los posibles usos del barco. Arthur sintió que la nave era una amenaza debido a la capacidad de transportar una fuerza invasora. Brezo no coincidió debido a su viaje por mar: "Si el objetivo fuera transportar soldados, el barco tendría grandes bodegas, no las pequeñas separadas de este barco."

Arthur tuvo que admitir el comentario, pero preguntó: “¿Qué tendría suficiente valor para justificar las pequeñas bodegas?

Ambos miraron hacia arriba al mismo tiempo diciendo, "¡El Agua Sagrada!"

Ahora era obvio; el Embajador Rojo había planeado toda esta tragedia para robarles el Agua Sagrada. Esto llevó a la pregunta de dónde estaba llevando el Agua Sagrada. Brezo razonó que la tierra al otro lado del campo de hielo también estaba conectada de alguna manera por el mar. Su conversación fue interrumpida por el regreso del Capitán John. Dijo: “Este barco está casi listo para zarpar. Necesitaré tres días para terminar de equiparlo."

Brezo le preguntó cuál era su opinión sobre el barco. Él respondió: “Está bien construido y parece más apto para navegar que nuestros barcos. Si navega a través de los vientos como se dice, nuestros barcos son obsoletos." Regresaron al palacio para comenzar los preparativos del viaje.

Capítulo 16

Mientras el Capitán John trabajaba para aprovisionar el barco y completar sus pruebas en el mar, Brezo trabajaba con los consejeros de su padre para completar la acción diplomática. Su padre parecía cada día un poco más fuerte y pudo tener sesiones cortas para aprobar el trabajo de los consejeros. Su respiración seguía siendo muy débil y Daniel seguía preocupado por la acumulación de líquido. Brezo necesitaba terminar de planificar no solo su viaje, sino también su regreso al Lugar del Norte y la próxima confrontación con la iglesia. El joven sacerdote casi nunca abandonó la biblioteca de Jason mientras trabajaba para dominar la antigua ley. Brezo lo presionó para que completara su traducción porque era la base de su defensa. Jason agregó sus propias habilidades y las de sus eruditos al esfuerzo. Cuando el joven sacerdote finalmente tuvo confianza en su imagen mental del texto apropiado y en su comprensión de la traducción, informó a Brezo.

Brezo escuchó con atención mientras el joven sacerdote explicaba los sutiles cambios en la antigua ley que habían ocurrido con el tiempo y las muchas traducciones. La antigua ley había prohibido el uso del agua sagrada a cualquier persona que no pudiera beneficiarse de su uso. Los medios cerebros no se mencionaron específicamente hasta más adelante en el texto. Esa parte del texto trata de la responsabilidad moral de quienes son capaces de ayudar a los medio cerebros y otros desdichados. La vinculación de las dos secciones parecía haber ocurrido como una conveniencia para los traductores. Brezo preguntó específicamente: "¿Prohibiría la antigua ley el uso de agua sagrada por un medio cerebro si se hubiera demostrado que se beneficiarían?"

El joven sacerdote se disculpó de nuevo por su capacidad limitada antes de responder: “Mi comprensión de los textos antiguos sería que el uso del Agua Sagrada no estaría prohibido y en realidad podría ser necesario debido a la segunda sección y a su requisito de ayudar a los menos afortunados, como los medio cerebros."

Brezo le agradeció sus esfuerzos y le pidió que regresara con ellos

en el barco. El joven sacerdote no había disfrutado de su primer viaje, pero accedió sin dudarlo al nuevo. Discutieron cómo los ancianos de la iglesia responderían a esta interpretación de la antigua ley. El joven sacerdote dijo: “A nadie le gusta el cambio, pero la ley de la iglesia se basa en la ley antigua. Si aceptan mi trabajo, entonces la ley actual debe cambiarse. Probablemente ellos argumentarán en contra de mi traducción."

Brezo ahora tenía un plan claro para su confrontación con los líderes de la iglesia. Como último recurso, usaría la fuerza para garantizar la seguridad de Daniel y su regreso al bosque. Para asegurar esa habilidad, necesitaba su propia guardia personal, compuesta por los del bosque que la habían acompañado y los de las tropas de guardia personal de su padre. Se reunió con ellos y discutió los posibles problemas. Cuando se les dio la oportunidad, todos se ofrecieron como voluntarios para la misión.

Brezo se reunió con el Capitán John la noche del segundo día. Él estaba satisfecho con el progreso del aprovisionamiento del barco. Cuando Brezo le preguntó si necesitaba algo más, el capitán John dijo: “Quiero llevar conmigo al constructor naval y al joven capitán. Este barco navega de forma muy diferente a cualquier barco que yo haya experimentado previamente. El joven maestro tiene un conocimiento significativo sobre cómo se deben controlar las velas y yo quiero usar este conocimiento."

"¿Y el constructor de barcos?"

“No quisiera decirle a vos ni al Rey lo que hacer, pero el conocimiento de este constructor de barcos no debe perderse. Nosotros, los del Norte, tenemos los materiales para construir estos barcos y debemos construirlos."

“Hablaré con el rey Jason. ¿Confías en un pasaje seguro para llevar a mi padre?

El Capitán John respondió: “He experimentado el barco solo en el río, pero la maniobrabilidad es sobresaliente. Creo que se manejara en el mar igualmente bien. Este Embajador Rojo sabía de barcos."

Brezo preguntó: "¿Cuántos hombres podemos transportar de regreso

al Reino del Norte con mi padre?"

“Este es mucho más grande que mi barco anterior, pero el espacio de carga y literas no es muy diferente. Creo que podemos transportar como máximo de cien a ciento veinte soldados."

"Yo puedo llevar esos ciento veinte soldados."

El Capitán John preguntó: "¿Esperas problemas en casa?"

Brezo respondió: "Digamos que la iglesia y yo no estamos de acuerdo en todo."

"Tú tienes el compromiso de mí y mi tripulación."

Brezo le dijo que apreciaba su apoyo. Regresó para ver cómo estaba su padre. Aún dormía la mayor parte del tiempo, pero se sentaba y tomaba un poco de caldo cuando estaba despierto. Cuando Daniel regresó de revisar a los otros heridos, ella habló sobre sus planes. Hablaron hasta altas horas de la noche.

Por la mañana, Brezo se reunió con Jeremy y Elrod. Les informó sobre sus planes y su necesidad de tropas. Ella confiaba principalmente en aquellos del bosque que se ofrecían como voluntarios porque no habían hecho un juramento de lealtad a la iglesia. Explicó la discrepancia entre la ley antigua y las traducciones modernas que le habían causado problemas a Daniel. Elrod insistió en que su juramento al estado de derecho era primordial, pero aceptó la interpretación del joven sacerdote. Continuó durante algún tiempo explicando la importancia relativa de los diferentes juramentos.

Brezo lo interrumpió preguntándole si pensaba que unos treinta miembros de la guardia personal del rey estarían de acuerdo con él. Él respondió: "Ciertamente."

Le preguntó a Jeremy cuántos de los cazadores del bosque serían capaces y estarían dispuestos a viajar con ella. Jeremy respondió: “Estamos a tu servicio. Quedamos unos ochenta y somos capaces de viajar."

Brezo les dijo que prepararan a la gente para viajar con el sol de la

mañana del día siguiente. Luego se fue para asistir a la reunión de seguridad con Jason y sus consejeros. La reunión aún no había comenzado y Brezo aprovechó la oportunidad para transmitir la solicitud del capitán John. Jason empezó a estar de acuerdo de inmediato, pero Arthur se dio cuenta de la importancia del constructor naval y se opuso. Cuando explicó la posible importancia estratégica de los barcos, Jason pensó en reconsiderarlo. Brezo respondió diciendo: “Lo llevaremos con nosotros en caso de que se necesiten reparaciones. Tus habilidades serían muy solicitadas en el Reino del Norte. Ofrezco mi promesa personal de que regreses dentro de un año con materiales suficientes para construir otro barco. Los diseños del barco también se dejarán aquí."

Jason y Arthur discutieron el tema entre ellos durante varios minutos antes de que Jason aceptara. Los consejeros empezaron a llegar. Brezo participó poco en la reunión hasta que comenzó la discusión sobre el ejército del norte. El ejército estaría confinado por el clima durante al menos cuatro meses más. Jason había accedido a aprovisionar al ejército, pero la cuestión de invitar al ejército a la ciudad resultó mucho más irritante. Brezo habló diciendo: "Las tropas de mi padre no se verán afectadas por el clima invernal. Necesitarán suministros adecuados, pero por otro lado, no serían una carga. Estoy de acuerdo en que una separación sería lo mejor para todos."

Se decidió que las tropas permanecerían fuera de la ciudad cerca del río. Se establecería el programa de intercambio e interacción. El Reino del Sur suministraría combustible y alimentos, que ahora actuaba como anfitrión. El acceso a las tabernas se permitiría de forma controlada. Brezo se mostró satisfecha y pidió al Consejo de Seguridad que considerara la posibilidad de nombrar al comandante de las fuerzas del norte como su reemplazo. Arthur expresó su preocupación por tener otro forastero involucrado en su seguridad. Jason le recordó: “Primero me cuentas el peligro potencial que representa el embajador rojo y ahora te preocupas de compartir nuestros asuntos de seguridad con nuestros aliados. Sé que te di la tarea de preocuparte, pero construir lealtad con nuestros aliados debe tener prioridad sobre tu preocupación."

Arthur aceptó la suave reprimenda diciendo: "Como dices, mi

trabajo es preocuparme."

Brezo se despidió y regresó para terminar sus preparativos. Su padre estaba despierto y ella discutió los planes para sus tropas. Respondió con su voz débil: "Yo quiero dejar a mis tropas como rey, no en secreto."

Brezo preguntó: "¿Estás lo bastante fuerte como para quedarte sentado durante veinte minutos mientras te llevan en un desfile junto a las tropas?"

“Preferiría cabalgar que ser llevado, pero no tengo fuerzas para montar. Me obligaré a sentarme durante esos veinte minutos."

Brezo se fue de nuevo para reunirse con Elrod y asignarle otra tarea. Se llevaría a cabo un desfile formal frente a las tropas. Ella le pidió que preparara un trono para que el rey fuera trasladado. También le pidió que llamara al comandante de su padre para una reunión final que se celebraría antes de la cena. La tarde fue demasiado corta y la hora de la reunión llegó antes de que Brezo estuviera satisfecha con todos los preparativos. Se reunió con el comandante y su padre. El comandante seguía mirando al Rey en busca de confirmación cada vez que Brezo le contaba los planes. El rey finalmente dijo: "La he confiado y le pido su promesa de lealtad y servicio a ella como lo ha hecho con el trono."

El comandante se volvió hacia Brezo y se inclinó ante ella diciendo: "Por el Dios del agua sagrada, te prometo lealtad y servicio en el nombre de tu padre y del trono en el que se sienta."

La reunión se convirtió en privada entre Brezo y el comandante cuando su padre estaba de nuevo dormido. Finalizaron los arreglos del desfile para su salida y planes a largo plazo para el regreso al norte. Cuando terminó la reunión, el comandante preguntó: "¿El rey se recuperará?"

Brezo dijo: “Cada día se vuelve más fuerte, pero el peligro aún no ha pasado. Merece no morir de un asesino. Todos debemos trabajar juntos para enfrentar la amenaza que puede representar este embajador rojo. Su servicio es esencial para proteger a los del Reino del Norte y le agradecería este servicio."

La reunión terminó y Brezo centró su atención en otros asuntos. Pronto llegó la hora de cenar. Jason había querido tener un gran festín para su partida, pero Brezo se negó a protestar porque tenía demasiadas cosas que completar. Cuando ella y Daniel se reunieron con ellos para cenar, la mesa ya estaba cargada de comida. Daniel le susurró a Brezo: "Si esto no es una fiesta, ¿cómo sería una mesa para una fiesta de verdad?"

Brezo respondió: “Parece que nuestro anfitrión no se disuadirá fácilmente. Bien podemos divertirnos."

La comida era una mezcla de cosas que ellos ya habían aprendido a gustar con platos completamente desconocidos para los que no eran del sur. Toda la comida estaba picante con el uso generoso de la pimienta tan común en el Reino del Sur. El vino y la cerveza fluían libremente. Antes de servir el postre, Jason se puso de pie y dijo: “Se me pidió que no hiciera un festín para la partida de nuestros amigos e invitados, una solicitud que he cumplido. Pero no se dijo nada sobre una fiesta para celebrar el matrimonio de Daniel y Brezo."

Todos los que estaban sentados en la mesa comenzaron a golpear la mesa hasta que Brezo tomó la mano de Daniel y se pusieron de pie. Jason levantó la mano pidiendo silencio y se volvió hacia la puerta. Se tocó una trompeta y se abrió la puerta. El padre de Brezo entró, subido a un trono. Estaba vestido de manera sencilla y solo su capa significaba su estado. Todos se levantaron cuando lo llevaron para unirse a Jason en la cabecera de la mesa. Hizo una señal con la mano izquierda para que todos se sentaran. Levantó una copa y brindó diciendo con su voz débil: "Por los novios."

Todos se levantaron de nuevo saludando a Daniel y Brezo con sus vasos y voces. Su padre continuó tras Jason repitiendo sus palabras para que todos pudieran escuchar: “Que la paz y el imperio de la ley continúen en nuestras tierras. Rezo al Dios del agua sagrada para que nuestros tiempos difíciles hayan terminado. Trabajemos juntos para enfrentar cualquier peligro que nos depare el futuro."

Se elevó otra ovación general. Jason luego devolvió el brindis diciendo: “Por el Rey del Reino del Norte, por sus esfuerzos para liberarnos de la tiranía que había descendido sobre nuestras tierras.

Que viva mucho y prospere."

Cuando los vítores cesaron, el padre de Brezo levantó su taza primero a Jason, luego a Daniel y Brezo, y finalmente a todos los reunidos. Después de un último sorbo de vino, saludó con la cabeza a los asistentes. Levantaron cuidadosamente el trono y toda la asamblea se puso de pie y vitoreó mientras el Rey era llevado a cabo. Los ojos de Brezo se llenaron de lágrimas cuando vio la salida de su padre. Se volvió hacia Daniel y le preguntó: "¿Sabías que mi padre vendría a la fiesta?"

"No exactamente. Me había preguntado si era aceptable para él estar despierto. Les dije que pensaba que era una buena idea siempre y cuando no exagerara."

"Debiste decírmelo."

Jason interrumpió la conversación y preguntó: "Queremos oír la historia de la boda."

Daniel se levantó y dijo: “Es una historia bonita pero sencilla excepto por la parte del beso. Dudo que haya mucho interés en la historia."

Jason se opuso al preguntar: "¿Qué tuvo de especial el beso?"

Daniel respondió: "Señor, aún no estoy seguro porque no lo recuerdo."

"Bueno, ¿quién puede hablarnos de este beso?"

Daniel dijo: "Jeremy."

Jeremy se levantó y tomó con cuidado un último sorbo de cerveza antes de comenzar la historia. Daniel estaba contento de volver a sentarse y escuchar la historia de su amigo. Cuando terminó la historia hubo un clamor generalizado por una demostración del beso. Daniel ayudó a Brezo a ponerse de pie y le dio un beso largo y apasionado y luego comenzó a desplomarse como si se estuviera desmayando. Una carcajada llenó la habitación y Daniel se puso de pie de nuevo. Se inclinó levemente y, tomando el brazo de Brezo, salieron de la habitación entre fuertes aplausos. Cuando estaban

fuera del pasillo, Brezo dijo: "Gran salida has convenido."

“Prefiero divertirme con ella; especialmente la parte del beso."

Cuando revisaron al padre de Brezo, estaba durmiendo, pero su respiración era constante. Visitaron en silencio sobre el próximo viaje hasta que Betty sugirió que estaban haciendo demasiado ruido para el Rey y que necesitaban dormir por sí mismos. Los recién casados regresaron a su propia habitación de la mano. Betty los despertó antes del amanecer y dijo: "Es casi la hora del desayuno."

Se vistieron y terminaron de empacar sus sencillas mochilas antes de unirse a Jason para el desayuno. La madrugada y la noche de fiesta sólo moderaron parcialmente el comportamiento jovial normal de Jason. Terminaron de comer y Jason los escoltó hasta la puerta del palacio reparada. Les dio a cada uno un cálido abrazo y un pequeño paquete. No escucharía sus objeciones al obsequio diciendo: “Mi pueblo y yo tenemos una deuda de gratitud que nunca podremos pagar. Estos pequeños obsequios son simplemente un recordatorio para que no nos olvidéis."

Betty abrió su regalo primero y encontró, envueltos en seda de colores, la cadena y el anillo que había llevado para identificarse mientras buscaba a Arthur. El regalo de Daniel fue un texto antiguo de hierbas curativas. Brezo estaba desconcertada por su regalo, que era un objeto de metal un poco más largo que su dedo y de sección transversal triangular, con múltiples ranuras y grabados en él. Ella miró a Jason con una mirada inquisitiva y él explicó: “No sabemos qué es esto, pero la leyenda dice que es del tiempo anterior. Nos gustaría que lo tuvieras como talismán."

Agradecieron a Jason los regalos y cruzaron la puerta y entraron en el túnel oscuro. Daniel se detuvo y dijo una oración en silencio por el mendigo sordo que había perdido la vida pero que sin embargo salvó la de ellos. El cielo de la mañana estaba pintado de rojo y rosa cuando se unieron a sus compañeros fuera del muro del palacio. El Rey presentó a continuación ser llevado por sus guardias personales en el trono que fue diseñado para balancearse hacia atrás para que pudiera descansar. Continuaron hasta donde el ejército del norte estaba reunido en formación de desfile. A medida que se acercaban a las columnas de soldados parados en formación rígida, el trono se

enderezó a la posición sentada. El padre de Brezo saludó a cada columna al pasar. Para cuando llegaron al final de la formación del desfile, su debilidad era obvia para Brezo y Daniel. Su rostro estaba cubierto de gotas de sudor y sus ojos ya no parecían enfocarse claramente en los hombres que estaba inspeccionando y honrando. Cuando pasaron más allá de la formación del desfile, Brezo pidió un breve descanso. Reubicaron el trono y limpiaron la frente de su padre. Era evidente que estaba fatigado, pero feliz y orgulloso de sus tropas. Lo cubrieron con una manta y cargaron el trono en un pequeño carro. Procedieron a seguir el río río abajo hasta el barco que esperaba. La guardia del Palacio continuó marchando en formación apretada alrededor del carro que transportaba a su Rey. Los cazadores parecían ser una banda descoordinada de inadaptados junto a los Guardias de Palacio rígidamente coordinados. Brezo no podría haber estado más orgullosa de ningún ejército que de su ejército en miniatura sin entrenamiento de cazadores del bosque.

Cuando llegaron al barco, ella se sorprendió al encontrar a los hombres del capitán John vestidos profesionalmente y de pie en posición de firmes tanto en el muelle como a bordo del barco. La guardia del palacio levantó suavemente al Rey apenas despierto y avanzó por la pasarela llevando a su Rey. El Capitán John hizo sonar un pequeño silbato como instrumento y se anunció formalmente la llegada del Rey a bordo del barco. Lo llevaron inmediatamente a la gran cabina que obviamente había sido equipada para el embajador rojo. Daniel y Brezo ayudaron a mover a su padre a la cama. El resto de las tropas subieron a bordo y fueron dirigidos a sus habitaciones, que en su mayoría consistían en hamacas colgadas en los numerosos armarios de almacenamiento. Cuando todos estuvieron acomodados, se volvió a sonar el silbato y se hicieron los últimos preparativos para la partida.

Brezo y Daniel fueron invitados al puente. El capitán John esperó hasta que el viento pareció lo bastante fresco y ordenó que se hiciera el llamado: "Izad velas y zarpad." Las velas se tensaron burlonamente y se llenaron con el viento. El barco comenzó a deslizarse hacia adelante y alejándose del área de atraque. La brisa era suave pero combinada con la corriente, el barco aún viajaba mucho más rápido que incluso el paso de los cazadores. El día fue

agradable con algo de sol. Después de varias horas de ver el campo deslizarse por Daniel dijo: “He oído las historias de su viaje; viajar en barco sonaba muy desagradable. Esto es bastante agradable."

El Capitán John simplemente sonrió. Brezo trató de explicar el cambio que ocurriría cuando se encontraran con el mar, pero finalmente dijo: "Disfruta esto porque no durará."

Como antes, a las tropas solo se les permitió subir a la cima en pequeños grupos. Giraron en la superficie y pasaron el resto del tiempo preparando sus hamacas. Elrod asumió de nuevo la responsabilidad principal de su organización, pero esta vez la tripulación del Capitán John fue realmente útil. Daniel permaneció la mayor parte del tiempo en el puente tratando de averiguar cómo las velas aprovechaban la energía del viento. A medida que se acercaban al mar, la brisa de tierra se refrescó y el capitán John comenzó a mover el barco contra el viento. El cambio en la capacidad de la nave fue obvio para Brezo. En lugar de virar ampliamente, ahora navegaban casi contra el viento. Daniel le preguntó al Capitán John cómo era posible que el barco navegara contra el viento. El Capitán John respondió: “Quiero que nuestro joven maestro lo explique. Su conocimiento intuitivo es la razón por la que le quería a bordo."

El joven capitán estaba al timón y explicó cómo la quilla ponderada contrarrestaba la fuerza del viento. Señaló cómo las velas, cuando estaban llenas de viento, se parecían mucho al ala de un pájaro en vuelo. Justo cuando el viento que soplaba sobre el ala mantenía al pájaro en el aire, el viento que pasaba por sus velas los empujaba a través del agua. Su trabajo era mantener las velas con el aspecto de las alas de un águila. Señaló las tiras de tela atadas en la parte superior del aparejo y trató de explicar cómo respondían las velas al viento relativo. Usar el viento relativo les permitió navegar casi contra el viento. Daniel tuvo problemas para entender este viento relativo y decidió conformarse con la explicación de que las velas actuaban como alas de un pájaro.

A pesar de su partida anticipada, la luz del día estaba llegando a su fin antes de que llegaran a la transición del río al océano. El aumento de las olas del océano se había desarrollado gradualmente y las olas estaban cubiertas de blanco por la brisa del océano.

Daniel aceptó la taza de té de jengibre que le ofreció Elrod y trató de seguir las instrucciones del capitán John sobre mirar hacia el horizonte. Como había predicho el capitán, la aspereza del agua se moderó después de cruzar la barra hacia el océano propiamente dicho. Las olas estaban menos agitadas pero el oleaje persistió.

A medida que avanzaba la oscuridad, Daniel perdió la vista del horizonte. Se veían estrellas ocasionales entre las nubes, pero por lo demás la oscuridad parecía aún más completa que en el bosque. Brezo estaba emocionada de mostrarle la fluorescencia del océano y lo llevó hacia el costado del barco. El resplandor del agua dividida por la proa del barco era fácilmente visible en la oscuridad. Mirar hacia abajo estimuló el sentido del equilibrio de Daniel y, casi sin previo aviso, comenzó a vomitar sobre la barandilla. Después de varios minutos regresaron al puente. El capitán John dijo: “¿Has estado alimentando a los peces? No es buena idea mirar hacia abajo hasta que tengas piernas de mar."

Brezo se sintió mal por haber causado las náuseas de mar y sugirió que Daniel se acostara. Daniel se negó diciendo: "Es una experiencia nueva y quiero quedarme un rato."

El Capitán John comenzó a explicar cómo navegarían de noche usando la piedra imán y la estrella del Norte. Daniel quería saber cómo se determinaban la velocidad y la distancia recorrida. El uso de un tronco caído desde la proa y cronometrado hasta que llegaba al extremo de popa se utilizó para determinar su velocidad a través del agua. Las matemáticas eran bastante similares al sistema utilizado por los del bosque. La diferencia fueron las corrientes variables del océano. El capitán John admitió que la navegación en el mar era tanto un arte como una matemática. Se necesitaba conocimiento personal de las corrientes para aumentar sus medidas. Las cartas fueron de alguna ayuda, pero solo para determinar su posición relativa cuando estaban a la vista de tierra.

Daniel no estaba en disposición de comerse la cena y se conformó con un poco más de té de jengibre de Elrod. Él y Brezo tenían una pequeña cabaña que compartían con Betty. Tenían una cama pequeña y Betty había colgado su hamaca junto a la puerta. Para Daniel, el espacio era bastante limitado e hizo que su tienda pareciera grande. Acostado, pareció ayudar a los males del mar. El

balanceo y cabeceo del mar continuó durante toda la noche. Daniel debió haberse adaptado porque despertó sintiéndose bastante fresco. Aún eligió no comer el desayuno y solo tomó el té de jengibre.

Daniel pasó los siguientes tres días tratando de ayudar a otros con la enfermedad del mar y cuidando al padre de Brezo. Al usar mantas y almohadas para estabilizarlo en la cama, se sintió bastante cómodo. Su debilidad hizo que levantarse fuera una gran prueba. Daniel continuó con los tratamientos respiratorios, pero el movimiento del barco no lo hizo más fácil.

A media mañana del cuarto día tocó tierra. El Capitán John comenzó a navegar por la costa tratando de identificar un punto de referencia. Mantuvo el barco lo más lejos posible de la costa mientras mantenía el contacto visual para evitar los arrecifes. La forma de cada promontorio se comparó con sus cartas. Murmuraba para sí mismo sobre subestimar su velocidad. Cuando finalmente estuvo seguro de su posición, comenzó a girar lentamente hacia babor. Cuando la dirección relativa del viento había cambiado lo suficiente, dio la orden: "Preparados."

Algunas de las velas se soltaron y otras se tensaron mientras el barco continuaba su giro a través del viento. Las velas se reiniciaron y ahora navegaban de regreso a lo largo de la costa. El Capitán John hizo izar en el mástil la bandera del Reino del Sur. Llegaron a una ensenada larga y se metieron en ella. A medida que la ensenada se estrechaba, las posiciones de defensa del Reino del Sur se hicieron visibles. En su punto más estrecho, la ensenada ponía el barco al alcance de las catapultas de los acantilados. Los defensores señalaron el barco con banderas. El Capitán John respondió con las señales apropiadas para indicar que tenía permiso para atravesar el pasaje. Después de unos tensos minutos se les concedió permiso para continuar y navegaron pasando del océano del Reino del Sur al océano del Reino del Norte. Su paso estuvo marcado por una zona de mares confusos y corrientes arremolinadas. A veces, las corrientes se fusionaron en remolinos que crearon grandes remolinos. El Capitán John estaba al timón sin confiar en otros las difíciles condiciones. Poco a poco, la ensenada comenzó a ensancharse y los mares se organizaron más. El viento se había

vuelto más frío y el océano parecía de un color más gris. El Capitán John se dirigió hacia el norte alejándolos de la tierra y del peligro que representaban los arrecifes sumergidos. Daniel comentó sobre el cambio en el océano. El Capitán John respondió: “El mar está vestido para el invierno. Viste de gris y se mantiene bastante agitado durante todo el invierno. Será un viaje difícil, pero si el Dios del Agua Sagrada está de nuestro lado, llegaremos a puerto antes de la próxima tormenta del norte."

Daniel notó que el chapoteo de las olas se estaba congelando en los pasamanos. El Capitán John explicó: “A medida que se acumula el hielo, la proa se vuelve más pesada, lo que provoca más salpicaduras en la superficie. No pasará mucho tiempo hasta que mi tripulación deba comenzar a picar el hielo. Ese no es su trabajo favorito."

Daniel observó desde la relativa comodidad del puente mientras dos miembros de la tripulación avanzaban vestidos con impermeables. Llevaban arneses de seguridad atados a cuerdas que colgaban del aparejo. Tenían pequeños martillos como herramientas y comenzaron a picar el hielo que se formaba rápidamente desde la proa. Cada ola grande crearía suficiente rocío como para empaparlos. Se encorvarían cuando el barco se hundió en la ola y, después de que el rocío los hubiera pasado, continuarían cortando el hielo. Trabajaron diligentemente durante una hora y luego fueron reemplazados por otro par. Controlar el hielo sería la misión principal de la tripulación durante los próximos tres días hasta que giraran hacia su puerto de origen.

Continuaron golpeando contra el viento mientras avanzaban hacia el norte. La temperatura se enfrió solo un poco, pero el viento y las olas parecieron crecer. Daniel se preguntó si se trataba de una tormenta como la que habían experimentado en el viaje anterior. El Capitán John rió y dijo: “No, esto no es una tormenta. El mar tiende a ponerse un poco nervioso durante el invierno. Es posible que veamos una tormenta aún, pero mientras siga el frío, no estará tan mal."

Daniel pensó en ello y se dio cuenta de que incluso en el bosque, las malas tormentas invernales siempre estaban asociadas con un viento cálido que precedía a la tormenta. El frío ya no parecía tan

hostil. Daniel apenas estaba soportando el balanceo y cabeceo del barco tal como estaba, no necesitaba experimentar una tormenta. Los del bosque se ofrecieron como voluntarios para ayudar a picar el hielo. El Capitán John consideró su oferta pero dijo: “Sería mejor que los experimentados se mantuvieran en el hielo. Si quisieran ayudar, podrían manejar las bombas."

Los cazadores trabajaron en parejas para manejar las bombas de achique. Por diseño, se permitió que pequeñas cantidades de agua se filtraran a través del casco del barco. El aerosol también tendía a abrirse camino hacia el interior del barco. Fue un trabajo duro pero intermitente. El frío del océano había penetrado en el barco y solo mientras estaban trabajando hubo alguien realmente caliente. En la tarde del segundo día, el mar pareció calmarse y el hielo dejó de formarse. El capitán John comenzó a inquietarse. Para Daniel las condiciones mejoraron mucho, pero recordó la advertencia del Capitán. Por la mañana, el viento definitivamente se había desplazado hacia el Suroeste y el océano se confundió con las olas que aún venían del norte, pero las olas del viento eran del suroeste. El barco perdió su ritmo normal y Daniel volvió a sentir los efectos del mareo del mar.

A pesar de la menor carga de trabajo, la tripulación ahora estaba nerviosa. Era una competencia entre ellos y la tormenta mientras corrían hacia el refugio de la entrada del río. El Capitán John comprobó y volvió a comprobar sus cartas de navegación. No dejaba de murmur: "Debemos estar cerca." Les dijo a Daniel y Brezo: "Si no llegamos al río antes de la tormenta, tendremos que permanecer en mar abierto. No puedo arriesgarme a cruzar la barra hacia el río durante una tormenta. Sería mejor si pudiéramos sincronizar nuestro cruce para correr con la marea, pero me arriesgaré con la barrera antes que con la marea si podemos vencer la tormenta."

Al mediodía se veía una línea negra al Suroeste contra el gris del cielo invernal. Los gruñidos y murmullos del capitán John se volvieron más constantes. Hizo que un vigía subiera al mástil en busca de los promontorios que marcaban la entrada del río. La línea creció hasta convertirse en una banda negra que parecía estar cada vez más cerca. El viento y las olas aumentaban y el barco rodaba lo

suficiente como para que todo lo que no estuviera amarrado terminara en el suelo. Daniel estaba harto del mar; miró con pavor la oscuridad que se acercaba. El capitán John estaba a punto de darse por vencido y regresar al mar para capear la tormenta lejos de los arrecifes, cuando el vigía gritó: "Tierra a la vista."

Todos miraron fijamente, pero pasaron unos minutos antes de que el promontorio fuera visible para los que estaban en cubierta. El capitán John le dijo al timonel: "En curso, continúe sobre la marcha." Volvió a mirar la tormenta que se avecinaba, calculó la distancia al río y dijo: "Creo que lo lograremos, pero por poco."

Comenzó a caer una mezcla de lluvia y aguanieve y los vientos se levantaron aún más. El Capitán John hizo que el joven capitán arreglara las velas para que no se rompieran por la fuerza del viento que se avecinaba. Él mismo tomó el timón y le dijo al joven capitán que se preparara para un giro a estribor. La visibilidad disminuyó cuando pasaron el promontorio y el capitán John comenzó a girar hacia estribor. La confusión de los mares aumentó y el barco pareció balancearse y cabecear en todas direcciones a la vez. Los que estaban en hamacas se balanceaban violentamente en todas direcciones. Los que intentaron pararse tuvieron que aguantar. Y luego atravesaron la transición y llegaron a la desembocadura del río. El viento seguía soplando y la lluvia se transformó en una mezcla de aguanieve y nieve, pero la barra amortiguó las grandes olas del océano. Navegaron río arriba con el viento detrás de ellos.

A Daniel le costaba ver a través de la nieve, pero el capitán John se sentía como en casa. Había hecho el viaje río arriba muchas veces por la noche. A algunos le preocupaba aterrizar un nuevo barco en la oscuridad sin la ayuda de remeros, pero el río mismo con el que se sentía como en casa. Con un viento fuerte que soplaba de su espalda, avanzaron río arriba. Apenas estaba anocheciendo cuando llegaron a la zona de atraque militar. El Capitán John no expresó su preocupación, pero su inquietud indicaba su incertidumbre por atracar con un viento tan fuerte. Hizo acortar y ajustar las velas para que avanzaran al mínimo contra la corriente. Poco a poco llevó el barco al muelle. El vigilante vio que el barco se acercaba en la nieve. El barco estaba casi fantasmalmente cubierto de nieve con una forma que nunca antes había visto. Cogió la pequeña línea de

lanzamiento e inmediatamente comenzó a tirar de ella alrededor de un torniquete. La cuerda se hizo más pesada cuando comenzó a trazar la línea de tamaño completo desde el barco. Cuando hubo asegurado la línea al torniquete, comenzó a tensar la línea y trazar el barco a través del muelle. Tan pronto como se cerró la distancia, varios marineros saltaron al muelle y ayudaron a asegurar el barco a popa y popa. Estaban en casa.

La salida del barco fue algo menos organizada que la carga del barco. Elrod se adelantó para preparar el palacio para su llegada. Daniel salió del barco acompañando al Rey. El Rey no había descansado bien durante el viaje y su fatiga era evidente. Su respiración se había mantenido relativamente fuerte y el líquido no había aumentado en sus pulmones. La nieve continuó pero el rey se negó a llegar a casa cubierto por un sudario. Se sentó derecho en el trono mientras sus guardias de palacio lo llevaban al palacio. Daniel pensó que tenía más sentido esperar un carro, pero ni el rey ni sus guardias pensaron que sería apropiado para su llegada. El viento y la nieve se sentían fríos en comparación con el aire del Reino del Sur y ahora que estaba en tierra firme se sentía como si aún se moviera con las olas del océano. Cuando llegaron a la puerta del palacio, sonaron las trompetas y la puerta se abrió. El patio estaba iluminado por antorchas por todas partes. Pasaron al patio y el Rey fue llevado inmediatamente a sus aposentos entre muchos vítores.

Mientras Daniel ayudaba a acomodar al rey y le explicaba a su esposa lo que había sucedido, Brezo instruyó a Elrod y al guardia del palacio que los había acompañado para que asumieran la responsabilidad de proteger a su padre y a Daniel. Daniel no debía salir de los aposentos de la familia ni permitir la entrada a nadie de la iglesia. Brezo hizo llamar a los líderes y ancianos de la iglesia. Debían reunirse en la sala del trono después de su reunión con la corte.

Brezo fue inmediatamente a la sala del trono donde la mayoría de los funcionarios de la corte ya se habían reunido. Fue recibida con aplausos. Cuando hubo calmado la habitación, Brezo les contó el estado de su padre. Un silencio sombrío reemplazó la alegría inicial. Brezo pasó a resumir el acuerdo de paz que habían alcanzado con el Reino del Sur. Se hicieron muchas preguntas, pero Brezo las

pospuso hasta la mañana. Pidió a los miembros del tribunal que difundieran la noticia del regreso de su padre y oraran por su recuperación. Luego les pidió que salieran de la habitación.

Cuando los consejeros partían, Brezo hizo que se redujera la iluminación para que solo la región alrededor del trono estuviera bien iluminada. Hizo que los cazadores entraran por la puerta trasera y asumieran posiciones en las sombras a lo largo de ambas paredes. Estaban vestidos con sus capas de viaje y sus arcos largos estaban listos. Cuando estuvieron colocados, hizo que el guardia escoltara a los líderes de la iglesia al frente de la sala. Ella no se sentó en el trono sino en el escalón delante del trono. El anciano de la iglesia dijo: “He oído hablar de la condición de tu padre. ¿Qué solicita de nosotros?"

Brezo se puso de pie y dijo: "La vida de mi padre está siendo apoyada y mantenida lejos de las puertas de la muerte por el trabajo del curandero del bosque. Os pido que anuléis los cargos de blasfemia contra Daniel de Issip."

El sumo sacerdote se opuso diciendo: “Se debe seguir el imperio de la ley. Tu juramento, así como el nuestro, lo requiere."

Brezo respondió: “Yo no he hecho ningún juramento. El juramento de mi padre es respetar la ley. La ley debe ser fiel a sí misma."

El sumo sacerdote dijo: "La ley es *asín* y no se puede cambiar."

Brezo llamó al joven sacerdote y dijo: "Pero esa ley ha sido cambiada y yo apoyaré la ley tal como fue escrita, no como se ha cambiado." Luego hizo que el joven sacerdote recitara la antigua ley tal como la había aprendido.

El sumo sacerdote volvió a objetar diciendo: “No podemos aceptar esta traducción sin mucho estudio. Cambiar la ley no es posible."

Brezo dijo: “Me dijeron que podrías resistirte a aceptar el nuevo entendimiento sin la oportunidad de un estudio extenso. Propongo darte esa oportunidad." Las antorchas restantes se encendieron y los ochenta cazadores del bosque salieron de las sombras con sus arcos largos en alto. Brezo continuó: “Los pergaminos antiguos se

conservan mejor en el bosque. Estos cazadores del bosque te acompañarán al bosque para tu período de estudio. Los del bosque se han comprometido a apoyarte para que alcances su nivel normal de comodidad durante el estudio."

Todos los ancianos y sumos sacerdotes comenzaron a quejarse a la vez. Brezo los silenció levantando la mano y continuó: “Sé que viajar en invierno es particularmente peligroso, pero ellos están dispuestos a hacer el viaje para que podáis comenzar los estudios de inmediato. Me han informado que la mayoría llegarán sanos y salvos. Las condiciones son duras por los malos tiempos, pero la gente del bosque compartirá lo que tiene. Los espíritus del bosque parecen haberse vuelto menos activos."

Brezo se volvió hacia Ben y le dijo: “Selecciona veinte hombres para que te acompañen y retírate a descansar. Planea partir con la primera luz." Se volvió hacia Jeremy y dijo: "Dispone a los hombres restantes para evitar que nadie entre o salga de esta habitación sin mi permiso."

El sumo sacerdote se quejó: "Si vamos a viajar, debemos descansar y recoger nuestras pertenencias."

Brezo respondió: "Encontrarás más comodidad durmiendo aquí en el suelo que viajando al bosque. Haré que Jeremy se encargue de la ropa de invierno y las botas de nuestros suministros militares."

Las quejas de los sacerdotes continuaron, pero Brezo las silenció diciendo: “He concedido tu deseo. Es hora de que yo revise a mi padre. Jeremy de Issip, ¿están preparados tus hombres?"

Jeremy respondió: "Los hombres están listos, nadie entrará ni saldrá vivo de esta habitación sin tu permiso."

Jeremy y Brezo empezaron a salir de la habitación cuando Brezo se detuvo y, volviéndose hacia el sacerdote, preguntó: "¿Preferirías viajar con esquís o raquetas de nieve?"

La protesta comenzó de nuevo por su incapacidad para viajar en invierno, Brezo ignoró su protesta y le dijo a Jeremy: "Creo que sea menos probable que se maten accidentalmente si usan raquetas de

nieve." Con eso, ella y Jeremy cruzaron la puerta de la habitación.

Cuando llegaron a las habitaciones de su padre, él estaba sentado y su esposa estaba preocupado por él. Preguntó cómo fue la reunión con los funcionarios de la iglesia. Brezo se encogió de hombros y dijo que querían tiempo para estudiar, así que les estaba dando la oportunidad de estudiar la antigua ley. Jeremy no estaba contento con la simple historia y comenzó a contar con gran detalle cómo Brezo había preparado la escena y luego jugó su carta de triunfo. Incluso Brezo tuvo que sonreír ante la interpretación de Jeremy. El rey disfrutó mucho de la descripción de Jeremy de la respuesta de los sacerdotes a la pregunta de Brezo sobre si preferían esquiar o andar con raquetas de nieve.

Su padre preguntó: "¿Y si no lo reconsideran?"

Brezo respondió: “Saldrán por la mañana hacia el bosque. Seguiré la decisión que tomen cuando terminen sus estudios. Confío en el trabajo del joven sacerdote."

"¿Y si rechazan tu interpretación después de su estudio?"

“Yo aompañaré a mi esposo y viviré donde debamos."

Su conversación fue interrumpida por un suave golpe en la puerta. Uno de los guardias del palacio entró y dijo: "El sumo sacerdote solicita una audiencia con la princesa."

Brezo respondió: “Diles que estoy con mi padre. Volveré cuando pueda."

Después de que el guardia se fue, Brezo continuó: “Hice que Elrod asumiera el control de los deberes de guardia para esta parte del Palacio. Confío en tu guardia personal, pero no en los que están bajo la autoridad de la iglesia. Hasta que se tome una decisión, temo por la seguridad de Daniel."

Su padre respondió: "Confío en tus decisiones, pero ahora estoy cansado y debo dormir."

Brezo regresó al salón del trono y vio que el joven sacerdote estaba respondiendo preguntas de los otros sacerdotes reunidos. El sumo

sacerdote se volvió hacia ella y dijo: “Es posible que nos hayamos apresurado a juzgar la traducción que propones. Podemos aceptar que la ley no prohíbe explícitamente dar agua sagrada a los medio cerebros. La declaración del curandero sobre las similitudes entre los medio cerebros y nosotros es ilógica, pero no una contradicción directa de la ley."

Brezo preguntó: "¿Estáis dispuestos a firmar una declaración jurada para que el rey anule los cargos de blasfemia basándose en este entendimiento?"

"Lo estamos."

Haré que el escriba real se presente para registrar la declaración jurada. Le presentaré a mi padre el documento completo cuando vuelva a despertar." Su discusión fue interrumpida por uno de los guardias que entró y le susurró algo a Brezo. La frente de Brezo se arrugó con preocupación mientras escuchaba al guardia. Ella le dijo al sacerdote: “Mi padre me llama. Volveré cuando pueda."

Brezo se apresuró a salir de la habitación y cuando llegó a las habitaciones de su padre encontró a Daniel visitando a su padre. Ella dijo: "Padre, pensé que dormías."

Su padre respondió: “Tu esposo insistió en que recibiera otro de sus tratamientos respiratorios. Mientras me torturaba, me di cuenta de una manera de hacer que tu victoria fuera menos costosa. La diplomacia se esfuerza por permitir que ambas partes en un conflicto salven las apariencias y declaren una parte de la victoria. Me gustaría que consideraras darle esta oportunidad a la gente de la iglesia."

"¿Cómo haría yo eso?"

“Sugeriría que si tu objetivo era rescindir la acusación de blasfemia y permitir que los medio cerebros accedan al agua sagrada, deberíamos considerar el compromiso que usó Jason. Daniel me dice que puede suministrar suficiente sustituto del suelo para satisfacer las necesidades de los medio cerebros. Que la gente de la iglesia tenga la victoria de restringir el agua sagrada a los ciudadanos. Si Daniel tiene razón, en una generación los bebés con

medio cerebros deformado se convertirán en cosa de la historia."

"¿Concederías la ciudadanía a los niños de los medio cerebros?"

Su padre respondió: "Si un niño nace sin los estigmas, lo declararía ciudadano."

Brezo se dio cuenta de que el plan de su padre lograría el mismo objetivo y reduciría el nivel de confrontación que ella había creado. No confiaba en el sumo sacerdote, pero el plan de su padre tenía sentido. Ella coincidió y su padre le sugirió que llamara al sumo sacerdote mientras Daniel se retiraba a la habitación contigua.

Cuando llegó el sumo sacerdote, Brezo estaba sentada frente a su padre y su reina estaba a su lado. Betty se sentó detrás del trono como asistente de la reina. Su padre recibió el saludo gratuito del sumo sacerdote. Su respuesta fue dicha con una voz que parecía más débil de lo que había sido antes. Continuó: "Mi hija me dice que ha rescindido el cargo de blasfemia contra el curandero del bosque."

El sumo sacerdote le entregó al rey la declaración jurada. El padre de Brezo aceptó la declaración jurada pero dijo: "Nos conocemos desde hace mucho tiempo y si me dices que es así, te creo."

El sumo sacerdote dio una larga y complicada explicación de por qué el cargo de blasfemia podía ser anulado a pesar de las ilógicas afirmaciones del sanador del bosque. Brezo tuvo problemas para seguir la línea de razonamiento del sacerdote, pero su padre escuchó con atención. Cuando terminó la larga explicación, el padre de Brezo preguntó: "¿Estás diciendo que es posible que la ley no prohíba el uso de agua sagrada por parte de los medio cerebros, pero que tú lo desaconsejarías?"

El sumo sacerdote dijo que desaconsejaba encarecidamente permitir que los medio cerebros accedieran al agua sagrada. El padre de Brezo respondió: "Si hago lo que sugieres y continúo con la prohibición de que los no ciudadanos utilicen el agua sagrada, no tendrías ningún problema si el sustituto del suelo estuviera disponible para ellos, ¿verdad?"

El sumo sacerdote dijo: "La ley habla solo del agua sagrada y yo debo defender la ley."

Sin mirar a su hija, el Rey respondió: “Los jóvenes tienen un entusiasmo por el cambio pero no siempre entienden la razón de las reglas tradicionales. Solo para asegurarme de que tengo claro esto, ¿estás diciendo que sería apropiado permitir que los medio cerebros accedan al sustituto del suelo y que cualquier niño nacido en nuestro reino sin los estigmas de la deformidad sería un ciudadano pleno de nuestro reino?"

El sumo sacerdote respondió: "Su comprensión de la ley es excelente, Alteza."

Antes de que el sacerdote pudiera lanzarse a otra de sus largas y complicadas explicaciones, el Rey dijo: “Les agradezco su tiempo y paciencia mientras yo luchaba por entender la ley que se aplica al agua sagrada. Le agradezco sus esfuerzos para que el escriba real pusiera esta discusión en un papel antes de que regreses a tus aposentos. Ahora debo dormir."

El sumo sacerdote se inclinó ante el rey y miró a Brezo mientras se giraba y salía de la habitación. El guardia lo escoltó de regreso a la sala del trono. Cuando estuvieron seguros de que el sacerdote no podía oírlos, Brezo le pidió a Daniel que saliera. Ella dijo: "No confío en él."

Su padre dijo gentilmente: “No hay muchos en los que pueda confiar plenamente. Debido a que el sumo sacerdote se siente victorioso, será menos enemigo. La buena noticia es que ahora podemos planificar una celebración tanto de nuestra victoria como de vuestra boda."

Daniel estaba mirando al Rey, quien le preguntó: "¿Qué problema hay?"

Daniel respondió: “Señor, has movido el hombro derecho. La parálisis del veneno finalmente se está disipando."

El Rey volvió a intentar mover el muñón de su brazo derecho y pudo levantarlo. Brezo preguntó: "Daniel de Issip, ¿significa esto

que nos das genuina esperanza?"

Daniel respondió: "El cuerpo se restaura por sí mismo, yo esperaría una recuperación."

Las lágrimas de alegría fluyeron y se produjo una conmoción general. Sólo después de varios minutos Betty habló. Ella tiró de la manga de Daniel y le preguntó: "¿Eso significa que mi bebé puede ser ciudadano?"

Daniel miró al Rey y la Reina que tenían miradas interrogantes en sus rostros. Explicó que el bebé de Betty había nacido sin los estigmas debido al agua sagrada que la reina le había hecho beber a Betty.

El Rey, sin dudarlo, dijo: "Con toda certeza."

La Reina dijo: “Betty, quiero que traigas a tu bebé de inmediato para que yo pueda criarlo aquí en el Palacio con nosotros.

La cara de Betty estaba radiante, pero estaba llorando tanto que no podía responder.

FIN del Libro 1

La historia continúa en El Tiempo Anterior